



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

COMUNICACIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA EN TIEMPOS DEL COVID-19

LAS CONFERENCIAS DE PRENSA EN MÉXICO



Juan S. Larrosa-Fuentes
Julia V. Gómez Rodríguez
Rosalía Orozco-Murillo
Magdalena Sofía Paláu Cardona

COMUNICACIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA EN TIEMPOS DEL COVID-19

LAS CONFERENCIAS DE PRENSA EN MÉXICO



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

COMUNICACIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA EN TIEMPOS DEL COVID-19

LAS CONFERENCIAS DE PRENSA EN MÉXICO

Juan S. Larrosa-Fuentes
Julia V. Gómez Rodríguez
Rosalía Orozco-Murillo
Magdalena Sofía Paláu Cardona

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Comunicación pública y política en tiempos del covid-19 : las conferencias de prensa en México /
J.S. Larrosa-Fuentes... [et al.]; pról. de S. Waisbord. -- Guadalajara, México: ITESO, 2025.
224 p.

ISBN 978-607-8910-94-6

1. Covid-19 - México - Aspectos Políticos. 2. Covid-19 - México - Aspectos Sociales y Culturales. 3. Covid-19 -
México - Tema Principal. 4. Covid-19 - Tema Principal. 5. Comunicación y Política - México - Tema Principal.
6. Política y Salud Pública - México. 7. Políticas Públicas - México. 8. Política - México. I. Larrosa-Fuentes,
Juan S. (autor). II. Waisbord, Silvio (prólogo) III. t.

[LC]

614. 581 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design
Diseño de portada: Ricardo Romo
Corrección de estilo: Rogelio Villarreal
Diagramación: Erandi Alvarado

Algunas imágenes que aparecen en el libro se publican en términos de lo que establece el artículo 148 de la
Ley Federal del Derecho de Autor.

1a. edición, Guadalajara, 2025.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604
publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8910-94-6

A la memoria de Rafael Orozco Padrón, Zenaida Heredia Muñoz, Casandra Estrella Román Salmerón y Atenógenes Barbosa Ramos, así como de todas las personas que fallecieron durante la pandemia y de quienes padecen los efectos largos del covid-19.

Agradecimientos

La producción de conocimiento, como se sabe, es una construcción social y no fruto del trabajo individual. En este sentido, este libro es resultado del trabajo colaborativo de distintas personas e instituciones, a quienes queremos agradecer y reconocer. En primer lugar, agradecemos al equipo de trabajo que comenzó con el proyecto, en especial a Perla Blas Alvarado, Alejandra Toxtle y Rocío Medina Ramírez, quienes participaron activamente en el diseño de la investigación y la recolección de datos, pero que por distintas razones no pudieron concluir todo el proceso. Además, agradecemos la labor, en muchas ocasiones anónima, de aquellas personas que leyeron los avances de investigación en congresos de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés) y de la American Political Science Association (APSA). De la misma forma, gracias a quienes nos invitaron a presentar nuestro trabajo en seminarios del Center for Latinx Digital Media de la Universidad Northwestern, así como del Programa de Investigación en Estudios Socioculturales del ITESO.

Índice

PRÓLOGO / <i>Silvio Waisbord</i>	11
INTRODUCCIÓN	15
INFRAESTRUCTURAS	39
PRÁCTICAS	69
NARRATIVAS	97
INTERACCIONES	131
SISTEMAS	159
APÉDICE METODOLÓGICO	181
REFERENCIAS	207
ACERCA DE LAS AUTORAS	223

Prólogo

SILVIO WAISBORD*

La pandemia fue un fenómeno extraordinario en todos los sentidos. Para la investigación en comunicación fue un experimento natural, global, masivo sobre un sinnúmero de cuestiones de largo interés —el impacto de la comunicación en salud, la popularización de conocimientos científicos, los factores que modelan la percepción de riesgo, los vínculos entre información y cambios de prácticas individuales y sociales, las tensiones entre lógicas políticas y lógicas públicas de comunicación, la fluidez entre la información y la desinformación, la credibilidad y la influencia de fuentes—. En retrospectiva, es evidente que fue una rara oportunidad para aprender enormemente sobre distintos aspectos de la comunicación. Todavía estamos decantando lo ocurrido, entendiendo las lecciones y las implicaciones, y viviendo las consecuencias de la pandemia en el ámbito social, en el trabajo, la política, la economía, la educación y la sociabilidad. Comprender las múltiples aristas del mayor evento global en la historia reciente, signado por una crisis de la salud pública sin parangón, y sus profundas repercusiones, precisa una perspectiva que solo da el transcurso del tiempo.

Este libro es una oportuna y bienvenida contribución para entender la comunicación pública en tiempos de pandemia. El análisis es detallado e innovador; el ojo analítico es amplio y ambicioso.

Mientras que gran parte de los análisis comunicativos sobre la pandemia suelen ser acotados, enfatizando aspectos particulares como mensajes sobre prevención y cuidado, la retórica política y el lugar de la experticia en salud, este libro tiene un enfoque abarcador.

* Doctor en Sociología por la Universidad de California y profesor en la Universidad George Washington.

A claras vistas, sobresale el interés por las conferencias de prensa (“mañaneras”) del presidente Andrés Manuel López Obrador y su equipo —especialmente el secretario de Salud, Hugo López-Gatell Ramírez—, dada su posición destacada en aquellos tiempos de incertidumbre social, ansiedad pública y ruido comunicacional. Sin embargo, el texto no es un análisis de las conferencias de prensa como intento manifiesto y central de informar, comunicar o dirigir la atención pública y periodística a determinados temas.

El análisis es consciente de que, en la era digital, es fundamental posicionar el estudio de la comunicación oficial en momentos tan sensibles y álgidos como una crisis global, dentro de ecologías comunicativas complejas —lo que los autores denominan la “reconversión infraestructural comunicativa” en alusión a “un proceso en el que se utiliza una infraestructura, o un conjunto de ellas, para un propósito distinto de su diseño inicial”—. Esta idea es significativa en tanto invita a abrir el foco analítico, posicionando los esfuerzos sostenidos y destacados del gobierno por influir agendas informativas y percepciones públicas, dentro de un contexto amplio y dinámico, sujeto a desarrollos de todo tipo —casos de infecciones y mortalidad, desarrollo de nuevas vacunas, efectividad de medidas de prevención, impacto en el mercado laboral, rutinas de la población, conflictos políticos.

Mas allá de su importancia y saliencia en esferas públicas cruzadas por flujos informativos, la comunicación oficial —incluidas las conferencias de prensa que operaron como anclas diarias—, deben ser examinadas dentro del ensamble cotidiano de información, rumores, verificación y expresiones de todo tipo. De hecho, la tensión y los debates que emergieron en esos momentos, los intercambios agudos entre voces oficiales y periodistas de medios críticos encapsularon la intensidad, la magnitud y las diferencias propias en la sociedad mexicana. Construidas como “palabra” oficial sobre los acontecimientos y con la intención de prevalecer sobre otras versiones/informaciones, las conferencias de prensa no pudieron escapar a la porosidad propia de la comunicación pública en medio de la aceleración de la atención y flujos (des)informativos, y la polarización de las elites políticas, especialmente durante los primeros meses de la pandemia.

Un factor clave aquí es la dinámica de las relaciones amplias entre poder oficial y compañías de noticias/comunicación dentro del contexto histórico del país, como de los cambios en la economía de los medios instrumentados por el gobierno. Otro tema decisivo es la producción de conocimiento sobre aspectos esenciales de la pandemia a través de varios canales oficiales —desde informes técnicos diarios hasta campañas de información pública—. Estas acciones estuvieron sometidas a lógicas de confirmación y disputa de diferente confección, perfil y motivación —la comunicación oficial, la experticia en salud pública (y otros saberes como temas económicos y laborales) nacional y global, y epistemologías y formas de sentido ciudadanas no necesariamente alineadas con aseveraciones políticas o posiciones científicas—. Si bien estos flujos y tensiones están siempre presentes, su relevancia fue aguda en particular durante la pandemia en medio de la intensificación de la atención y la urgencia de acciones.

El análisis echa mano de diferentes teorías y conceptos para ofrecer un estudio detenido y minucioso de estas dinámicas dentro del contexto vertiginoso e incierto de la pandemia y los conflictos en la política mexicana. Detalla la puesta en escena de las conferencias de prensa, los usos discursivos de la historia nacional, mitos y símbolos prominentes, y las narrativas en juego.

Al colocar el análisis en la bisagra entre las conferencias de prensa y el contexto comunicacional y político este libro es sensible a la necesidad de adoptar una mirada con múltiples perspectivas. Ahí radica su principal aporte a los estudios de comunicación. Suscribo por completo a la mirada propuesta, ya que la dimensión estructural y la dinámica zigzagueante del objeto analítico (“la comunicación pública durante la pandemia”) no pueden ser captadas por enfoques metodológicos que se limitan a recortar la “realidad” en objetos analíticos simples y discretos, sin hacer un esfuerzo por comprenderlos dentro de contextos amplios. Obviamente, esto último suele demandar más tiempo y atención a diversos fenómenos, pero es necesario cultivar una mirada consciente de su importancia. Lo que puede ser conveniente y expeditivo desde un punto de vista analítico o metodológico no siempre produce conocimientos relevantes que dirijan la mirada más allá de casos particulares. La atención a momentos, eventos

y nodos centrales del ensamblaje comunicativo no debe perder de vista su dimensión dentro de situaciones y estructuras particulares.

Por eso se deben resaltar ciertos fenómenos y preguntas importantes dentro del contexto amplio. Esto es lo que este libro demuestra acabadamente. Así como las conferencias de prensa presidenciales durante la pandemia conjugaron diferentes temas —política y ciencia, historia y presente, saberes técnicos y ciudadanos, entre otros—, el análisis presentado en este libro enlaza de manera hábil diferentes conceptos y hechos para dar cuenta de los múltiples pliegues de la comunicación pública durante ese periodo. Vale leerlo con cuidado para entender los desafíos particulares de estudiar fenómenos comunicativos complejos, que apunten a desarrollar y reelaborar enfoques teóricos y estudios empíricos que den cuenta de la naturaleza propia de los objetos de atención.

Introducción

Al momento de escribir estas líneas, a finales de 2024, resultan lejanos los primeros meses de 2020 cuando la pandemia por covid-19 estaba gestándose. Como humanidad, no teníamos la menor idea de lo que estaba por venir. Sin embargo, poco a poco fuimos entrando a una nueva cotidianidad que implicó cambios radicales en la forma en la que los seres humanos organizamos nuestro día a día. Pasamos de escuchar en las noticias sobre un nuevo virus que comenzaba a esparcirse en el continente asiático a conocer del primer caso reportado en México, hasta, atónitos, recibir el mensaje de que tendríamos que resguardarnos en casa durante un par de semanas y que, como sabemos, terminaron convirtiéndose en meses. A este periodo algunos lo llamaron “la gran pausa”, un largo parón en el que, como humanidad, tuvimos que detenernos y modificar nuestras actividades cotidianas durante casi dos años.

En esos primeros meses en los que el virus comenzó a esparcirse por el mundo surgió la idea de hacer un trabajo de investigación, de la cual sus resultados se integran ahora en este libro. Fueron días en los que, por un lado, todos intentamos seguir la vida con cierta normalidad. Había que levantarse y ducharse a la misma hora que en tiempos prepandémicos para no caer en depresión. Quienes nos dedicamos a la docencia y la investigación teníamos que preparar clases, escribir artículos y atender juntas universitarias. Intentábamos hacer la vida cotidiana tratando de seguir adelante en medio de una crisis sanitaria global que empezaba a cobrar la vida de miles de personas mientras los precios del petróleo se desplomaban, y con una crisis económica formándose en el horizonte. Al mismo tiempo, mientras intentábamos seguir con la vida diaria, un gran signo de interrogación se instalaba en nuestras mentes, y de ahí emergieron infinidad de preguntas. ¿Qué está pasando? ¿Cómo podemos

defendernos frente a este nuevo peligro? ¿Qué hacer ante eso que se estaba desdoblado frente a nuestros ojos?

Formulamos estas preguntas durante esos primeros días extraños de “nueva normalidad”, pero en especial hacia el final de la tarde mientras observábamos “la vespertina” —una conferencia de prensa diaria que ofreció la Secretaría de Salud durante los años 2020 y 2021 para informar sobre la situación de la pandemia en el país y que, como veremos, se convirtió en el referente empírico de esta investigación. En esas conferencias nos informábamos sobre el avance del virus y las afectaciones que la pandemia iba teniendo en México. La sensación que teníamos era de angustia y, a la vez, de impotencia, pues, más allá de confinar-nos colectivamente, no había algo en concreto para contribuir en el manejo de un problema tan grande. ¿Cómo ayudar a enfrentar la pandemia y qué acciones tomar frente a este escenario de catástrofe sanitaria? Estas y otras preguntas pasaron por nuestras mentes. La respuesta a estas primeras pulsiones fue pensar que nuestra tarea podía consistir en interpretar la pandemia desde una perspectiva comunicacional. El razonamiento fue sencillo: si somos expertas en el estudio de la comunicación, busquemos una forma para aportar, desde ese emplazamiento, a la comprensión colectiva de este fenómeno.

Estas primeras inquietudes sobre la pandemia y nuestra posibilidad de entenderla desde la comunicación las comenzamos a balbucear en Facebook, Twitter y WhatsApp. Compartimos información sobre valoraciones de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal, así como trabajos de investigación de comunicación de riesgo y crisis; además, hicimos comparaciones del tratamiento comunicativo en distintos países, nos quejamos airadamente a través de publicaciones en plataformas digitales por las pifias que veíamos en las estrategias comunicativas. Pero eso no fue suficiente y, a la postre, fue poco constructivo. Entonces, en Facebook lanzamos una convocatoria para crear un proyecto colaborativo de investigación. Así fue como se armó un maravilloso grupo de siete personas, algunas profesoras, otras estudiantes, expertas en temas de comunicación.¹

1. La convocatoria la hizo Juan S. Larrosa-Fuentes. A partir de ese llamado, siete personas integraron el equipo original: Perla Blas Alvarado, Julia V. Gómez Rodríguez, Rocío Medina Ramírez, Rosalía Orozco-Murillo, María Magdalena Sofía Paláu Cardona y Alejandra Toxtle. En el trayecto algunas investigadoras

Después dimos un paso más y formalizamos las reuniones. Comenzamos a vernos a través de videoconferencias para dialogar y poner en común nuestras inquietudes.

Esos primeros diálogos dieron forma a las ideas que ahora componen este libro y poco a poco fuimos aclarando aquello que pretendíamos investigar. Nuestro interés se concentró en entender el uso que se le dio a la comunicación para gestionar una crisis sanitaria global en la segunda década del siglo XXI. La comunicación, como práctica, es útil para gestionar un problema de interés público en una colonia de diez familias que buscan organizarse para resolver, por ejemplo, el desabasto de agua potable. De la misma forma, pero con una complejidad mucho mayor, la comunicación fue utilizada para gestionar la pandemia a escalas locales, estatales, nacionales, regionales y globales. El caso de estudio que aquí presentamos versa sobre cómo es que un Gobierno Federal, en un país de 130 millones de personas, en el sur global, utilizó la comunicación para hacerle frente a la pandemia.

El reto que presenta analizar la estrategia de comunicación de un gobierno como el mexicano es muy grande, pues supone un objeto de estudio que está cruzado por múltiples dimensiones y niveles. Así, este libro se enfoca a estudiar las conferencias de prensa que el gobierno organizó, pues fueron un elemento central de su estrategia de comunicación. Al mismo tiempo, el visionado de estas conferencias se convirtió en una práctica comunicativa, en este caso de recepción, que experimentaron millones de mexicanos, pues fueron parte de las múltiples audiencias que recibieron información por esta vía a lo largo de la pandemia. En ese sentido y, a fin de cuentas, este libro no es otra cosa que el relato de ocho personas que, en medio del confinamiento, buscaron observar crítica y sistemáticamente una serie de prácticas comunicativas. Así, el 4 de mayo de 2020 comenzamos a realizar observaciones sistemáticas de las conferencias que el gobierno mexicano organizó para informar sobre el avance del covid-19.

decidieron dejar el equipo por la dificultad de dedicarle tiempo a este proyecto. A todas ellas les agradecemos infinitamente su colaboración. Finalmente, quienes firmamos este libro participamos en todo el proceso de investigación, que incluyó el diseño del proyecto, ejecución del trabajo de campo, el análisis de datos y la escritura del texto que tienen entre sus manos.

OBSERVANDO LA PANDEMIA DESDE UN EMPLAZAMIENTO COMUNICATIVO

Sin duda, la pandemia por covid-19 es uno de los objetos de estudio más investigados en la historia de la humanidad. La producción de conocimientos sobre este fenómeno ha sido inaudita y en eso abundaremos un poco más en el siguiente capítulo. El campo de la comunicación no fue la excepción. En diciembre de 2024, al hacer una búsqueda en Google Académico bajo los parámetros “covid + communication”, los resultados arrojaron casi cuatro millones de entradas. En pocos años se han compilado libros y escrito artículos que hablan del trabajo comunicativo de los gobiernos, de sus buenas y malas prácticas durante la crisis sanitaria (e.g. Lilleker et al., 2021), estudios sobre la reproducción comunicativa y cultural que a través de la transmisión del virus (e.g. Orgad & Hegde, 2022), observaciones sobre la cobertura periodística de la pandemia (e.g. León-Vázquez et al., 2021), trabajos sobre el uso de medios de comunicación y redes sociodigitales para la difusión de desinformación y propaganda (e.g. Altay et al., 2022), y muchos otros temas que escapan a esta breve revisión.

En este gran entramado en el que se desarrollan los estudios de comunicación sobre la pandemia a nosotras nos interesó indagar algo básico: entender las formas en que la comunicación pública fue utilizada para defender a una comunidad de un grave peligro sanitario. Para ello, un primer paso fue establecer una definición de comunicación pública. La comunicación la definimos como una práctica en la que seres humanos intercambian información con la finalidad de producir significados compartidos (Craig, 1999). Por otro lado, lo público lo entendemos como aquello que es de interés común de una colectividad (Habermas, 1962; Rabotnikof, 2008). De las definiciones anteriores podemos señalar que la comunicación pública es una práctica, social e históricamente situada, en la que dos o más personas intercambian información sobre temas, asuntos y situaciones sobre lo público, con la finalidad de plantear y resolver problemas colectivos de una comunidad (Larrosa-Fuentes, 2017, 2022a). Por lo general, y más aún en tiempos actuales, estas prácticas son producidas de manera institucional y estructuran procesos de mediación de lo público y lo común (Martín Serrano, 1986). En este marco, este libro presenta una descripción y análisis de cómo el gobierno de un país

LA COMUNICACIÓN PÚBLICA COMO PRÁCTICA PARA LA SOBREVIVENCIA*

Imagina una comunidad de apenas unas decenas de personas. Esta comunidad es pequeña, muy distinta a las ciudades en las que vivimos la mayor parte de los que habitamos este planeta. En esta comunidad no hay tecnologías para el transporte y la comunicación como ocurre en la actualidad. Tampoco hay armas de destrucción masiva ni método científico ni muchas otras cosas de nuestra vida contemporánea. No obstante, la comunidad sí conoce y hace uso del lenguaje.

Ahora imagina que, de pronto, y sin ningún tipo de advertencia, se desarrolla un peligro muy grande para la comunidad que pone en riesgo su existencia. Este grupo de individuos se enfrenta al constante ataque de animales salvajes. Nunca vieron a estos seres, pero pronto se sabe que son un riesgo mortal para la comunidad.

¿Qué hace este grupo para salvar la vida? Lo primero que hacen es producir información sobre la amenaza que se cierne sobre la comunidad, así como un plan para defenderse. En segundo lugar, esta información es puesta en común entre los individuos. En tercer lugar, las personas, a partir del conocimiento y el plan de defensa que generaron, se organizan y coordinan para actuar colectivamente frente al peligro que las acecha.

* El diseño de esta historia es parte del proyecto de investigación teórica y analítica denominado "Teoría general sobre comunicación política: bases históricas y epistemológicas", desarrollado por Juan S. Larrosa-Fuentes. Otras versiones de esta historia, más complejas y sofisticadas, se pueden consultar en "Comunicación pública del Gobierno Federal mexicano en el contexto del COVID-19" (Larrosa-Fuentes, 2020a) y en "From the Practical to the Symbolic Realm: Analyzing Political Communication in a State of Nature" (Larrosa-Fuentes, 2022a). En estos trabajos la historia ficticia se desarrolla a partir del método filosófico de "estado de naturaleza", con la finalidad de reconocer las funciones y dimensiones de la comunicación política.

utilizó la comunicación pública como una herramienta para hacer frente a la pandemia. Para densificar este planteamiento nos gustaría que, como lectora, nos acompañes a un breve ejercicio especulativo de imaginar a una comunidad que se comunica en estado de naturaleza.

La historia anterior se diseñó para mostrar la centralidad de las prácticas comunicativas e identificar y plantear problemas comunes que atañen a una comunidad, así como sus posibles soluciones. Esa situación ficticia y original la planteamos en el equipo de trabajo con el objetivo de desarrollar el problema de investigación. Por una parte, la humanidad enfrentó una situación muy similar a la comunidad de la historia ficticia: el SARS-CoV2 en 2019 era un virus desconocido que amenazó de manera grave la salud de las personas. A partir de millones de prácticas comunicativas, la humanidad generó conocimientos para entender el problema, encontrar soluciones para resolverlo y actuar colectivamente en consecuencia.

Por otra parte, la situación que vivimos fue diferente a la historia ficticia. En el relato imaginado los protagonistas conforman una comunidad de

“unas decenas de personas”. La pandemia por covid-19 implicó a casi ocho billones de seres humanos distribuidos en el planeta, quienes vivían en distintos ámbitos políticos, económicos y culturales. En la historia ficticia se asume que la comunicación ocurrió de forma presencial e interpersonal. En el problema que nos ocupa la comunicación pública fluyó en los ámbitos interpersonal, grupal, masivo y en red, en múltiples idiomas y fue mediada por variadas infraestructuras tecnológicas y culturales, así como por sistemas de comunicación de una gran complejidad.

Nuestro interés, así, se concentra en describir e interpretar los usos que los seres humanos dieron a la comunicación pública para enfrentar una amenaza global en el siglo XXI. Así como la pequeña comunidad imaginaria buscó sobrevivir colectivamente al ataque de la jauría, la humanidad en el siglo XXI hizo lo propio para hacer frente al covid-19, una enfermedad causada por un virus hasta entonces desconocido. En otras palabras: lo que guía nuestro afán investigativo es observar lo ocurrido en ese tránsito, entre un uso primario de la comunicación pública, tal como sucede en la historia ficticia, y las formas en las que se desarrollaron las prácticas comunicativas en una comunidad global de alta complejidad.

México es un país del sur global habitado por más de 126 millones de personas. A partir de la argumentación que hasta aquí hemos hecho, consideramos que este país constituye un caso de estudio relevante para alcanzar los objetivos planteados. Por supuesto, el caso de estudio no representa todos los usos que se le dieron a la comunicación pública en el planeta durante la pandemia. Sin embargo, como profundizaremos en la siguiente sección, nuestra intención no es encontrar patrones universales en relación con las crisis sanitarias desde una dimensión comunicativa. Por el contrario, ofrecemos una descripción densa y profunda sobre cómo un país, que tiene rasgos en común con otros, enfrentó a la pandemia utilizando la comunicación pública.

LAS “VESPERTINAS” COMO VÍA DE ENTRADA PARA INVESTIGAR UNA ESTRATEGIA COMUNICATIVA

Una vez que esbozamos los primeros trazos de nuestro mapa conceptual sobre la comunicación pública e intereses como investigadoras, nos concentramos en arrancar las observaciones. Eran los últimos días de abril

de 2020 y en México, así como en la mayoría de los países del mundo, estábamos confinados y andando hacia el corazón de “la gran pausa”. La vida pública se mudó a nuestras casas. Las tabletas y los ordenadores nos permitieron tomar e impartir clases desde las alcobas, participar en reuniones de trabajo desde la sala y asistir a esas insólitas fiestas virtuales para ver a los amigos. En medio de este torbellino de transformaciones sustanciales razonamos que las conferencias de prensa diarias, organizadas por la Secretaría de Salud, conformaban una situación comunicativa que podría servir, al mismo tiempo, como caso de estudio y vía de entrada para observar la estrategia de comunicación pública del gobierno mexicano durante la pandemia.

Hay tres razones por las cuales consideramos que las vespertinas son una vía de entrada pertinente para conocer la estrategia y operación comunicativa del gobierno. En primer lugar, la relevancia de las conferencias estriba en que durante el confinamiento fueron un canal de información de millones de personas que querían estar enteradas del desarrollo de la pandemia (Lucas-Bartolo, 2020; Saldierna et al., 2021). Además, el visionado de las conferencias fue una situación colectiva que no habíamos experimentado cotidianamente en México desde el siglo XX, cuando la televisión abierta era dominante en el sistema mediático nacional y cuando un programa de televisión era una experiencia en la que participaba una mayoría de personas. Las conferencias, como revisaremos en el libro, tendieron a politizarse y, con el paso de los meses, el interés colectivo sobre ellas comenzó a disminuir. No obstante, al menos durante los primeros meses de la emergencia sanitaria, las conferencias de prensa fueron relevantes para la vida pública del país, así como para la estrategia de contención de la pandemia.

En segundo lugar, las conferencias de prensa fueron importantes porque son una herramienta de comunicación para la gestión de emergencias sanitarias ampliamente recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como por especialistas en comunicación de la salud, riesgos y crisis. Previo a la pandemia por covid-19, la OMS puso en circulación manuales para la gestión comunicativa ante brotes epidémicos. Una de las recomendaciones es que se nombre a un funcionario encargado de dirigir los esfuerzos públicos durante la crisis sanitaria —incluidas todas aquellas acciones y estrategias en el plano comunicativo—. Además, recomienda

que el representante público, quien preferentemente debe ser un experto técnico, dirija conferencias de prensa en las que se informe sobre la crisis en desarrollo (World Health Organization, 2017, p.31). En el caso mexicano, la Secretaría de Salud siguió esta recomendación y a partir de febrero de 2020 y hasta junio de 2021 organizó y difundió una conferencia diaria, de 19:00 a 20:00 horas, encabezada por el doctor Hugo López-Gatell Ramírez. Así, aunque la estrategia de comunicación del gobierno mexicano fue mucho más amplia que aquello referente a las conferencias de prensa, lo cierto es que se convirtieron en un nodo en donde confluyeron muchos de los esfuerzos informativos y propagandísticos del Gobierno Federal.

La tercera razón que encontramos sobre la relevancia de las conferencias es que antes de la pandemia ya eran una práctica fundamental en la estrategia de comunicación política de la presidencia de México (Juárez Gamiz, 2021; Orozco-Murillo, 2024). El presidente Andrés Manuel López Obrador ofreció, desde el primer día de su gobierno, una conferencia matutina diaria de lunes a viernes popularmente conocida como “la mañanera”. Este acto ritual se interrumpió en pocas ocasiones, como, por ejemplo, en días oficiales de asueto, o bien, cuando el presidente estuvo enfermo —entre otros padecimientos, por covid-19—. Esta conferencia, que ha sido observada, alabada y criticada, se puede definir como una práctica comunicativa cuyos actores principales son el presidente y funcionarios de su gobierno, así como aquellos periodistas que siguen la conferencia, de forma presencial o remota. No obstante, a diferencia de otras conferencias de prensa, estas están diseñadas para que regularmente sean observadas por ciudadanos comunes y corrientes, es decir, por una audiencia que no se constriñe a las élites políticas. Esta práctica sirve para el intercambio de información gubernamental y propagandística entre gobierno, medios de comunicación y sociedad. Las conferencias se convirtieron, en el sexenio de López Obrador, en una herramienta fundamental de gobierno, control de agenda y comunicación política. Como abundaremos en el libro, las conferencias para gestionar la pandemia, las cuales fueron bautizadas como “vespertinas” en alusión a las “mañaneras”, fueron estructuradas de forma muy similar a las conferencias presidenciales, lo cual complejizó aún más nuestro objeto de estudio, pues la

gestión comunicativa de la pandemia muy pronto se mezcló con la vida y las discusiones políticas del país.

Las conferencias vespertinas fueron el referente empírico que utilizamos para arrancar nuestras observaciones y, a la postre, se convirtieron en el centro temático de este libro. A través de un proceso de hibridación técnica y política, el gobierno mexicano retomó las recomendaciones de la OMS y las mezcló con las prácticas, sistemas e infraestructuras comunicativas que ya utilizaba cotidianamente para gobernar. En las conferencias de prensa participaron múltiples funcionarios de salud para dar información sobre cómo contener y mitigar el virus, se informó sobre las políticas de reconversión hospitalaria y se ofrecieron recursos informativos para combatir problemas físicos y mentales derivados de la pandemia. Al mismo tiempo, en las conferencias se distribuía información en clave propagandística sobre los logros del Gobierno Federal, se justificaba políticamente el maltrecho estado de la infraestructura de salud del país y se les daba la palabra a actores externos para alabar el trabajo del gobierno mexicano durante la crisis sanitaria —como ocurrió cuando funcionarios de la OPS dieron un espaldarazo público al trabajo de la Secretaría de Salud—. Por las razones expuestas en esta sección, las conferencias fueron, al mismo tiempo, el objeto de estudio de nuestra investigación y una situación comunicativa estratégica para observar cómo fue utilizada la comunicación pública para hacer frente a una crisis sanitaria.

LA COMUNICACIÓN PÚBLICA Y LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL: HACIA UN MODELO DE ANÁLISIS

Con las ideas anteriores en mente, en mayo de 2020 comenzamos con la observación de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal. Las conferencias de prensa de la Secretaría de Salud fueron diarias, incluidos fines de semana y días festivos. Organizamos el visionado de las conferencias a partir de la técnica de semana compuesta no probabilística. Como explicamos con detalle en el apéndice metodológico, observamos dos conferencias de prensa vespertinas por semana. Por otro lado, nos percatamos de que en las conferencias matutinas de López Obrador se estableció que los martes habría una sección titulada “El Pulso de la

Salud”, en la que también se retomaba la pandemia como objeto de conversación y discusión. Así, resolvimos observar todas las conferencias de prensa presidenciales dedicadas al tema de marras. Al final, nuestro trabajo duró cinco meses, de mayo a septiembre de 2020, y consistió en el análisis a profundidad de 41 conferencias de prensa, entre vespertinas y mañaneras.

El reto que emergió fue pensar en cómo acercarnos a las conferencias de prensa en las circunstancias en las que nos encontrábamos. El confinamiento nos obligó a ser flexibles en los métodos de investigación que pusimos en marcha para la observación. El método que elegimos, y del cual damos más detalles en el apéndice correspondiente, es el de la etnografía en vivo (Chadwick, 2017; Elmer, 2013). Este método, de reciente creación, busca observar las prácticas y sistemas comunicativos “en tiempo real”. Esto implicó, en nuestro caso, ver las conferencias de prensa en el momento en el que eran transmitidas —contrario a otro tipo de investigaciones que estudian las prácticas cuando éstas ya fueron ejecutadas y cuyo rastro queda registrado, por ejemplo, en las grabaciones de estas ruedas de prensa en YouTube—. Además, la etnografía en vivo promueve que las investigadoras puedan seguir el rastro de prácticas comunicativas que crean sistemas de comunicación híbridos, compuestos por distintas tecnologías e infraestructuras. Así, la investigación que realizamos, aunque se concentró en las conferencias de prensa, también incluyó observar cómo es que estas se transmitían por una diversidad de medios como la radio y la televisión y plataformas como YouTube, Periscope de Twitter, y Facebook Live. También observamos la conversación que en tiempo real se generó en torno a las conferencias en estas plataformas digitales, recolectamos encuestas que mostraban información sobre la percepción de la población con respecto a la gestión de la pandemia, e hicimos un seguimiento mediático para conocer cómo es que medios de comunicación, periodistas y analistas informaron y valoraron la estrategia de comunicación del gobierno mexicano. Todo esto fue parte de la etnografía en vivo.

Para homologar las observaciones elaboramos una hoja de codificación que nos permitió concentrarnos en ciertos elementos y no otros. Nuestra intención fue, como ya lo hemos reiterado, entender los usos de la comunicación pública durante la pandemia. En el campo de la comunicación

hay distintos subcampos y enfoques pertinentes para el estudio de este objeto en el marco de una pandemia como la comunicación de crisis y riesgos (Cho et al., 2014), la comunicación estratégica y, en general, la comunicación de la salud (Thompson & Harrington, 2021). No obstante, nuestro interés era pensar en la pandemia desde una perspectiva de la comunicación pública y en clave sociocultural —un enfoque poco utilizado en este tipo de investigaciones—. Así, la hoja de codificación la diseñamos a partir de dos coordenadas básicas. La primera fue que la etnografía en vivo estuvo marcada por un acercamiento a partir de la teoría fundada. La segunda fue utilizar el modelo de sistemas de comunicación política como una propuesta teórico-metodológica que permite entender estos fenómenos a partir de una perspectiva sociocultural.²

Una buena cantidad de estudios sobre comunicación durante la pandemia se enfocó en comparar, por ejemplo, las prácticas de comunicación de los gobiernos alrededor del mundo (e.g. Lilleker et al., 2021; Sjölander-Lindqvist et al., 2020). Otras investigaciones buscaron entender si hubo una comunicación de riesgo adecuada según los parámetros de la comunicación estratégica (e.g. Bavel et al., 2020; Paek & Hove, 2020; Rocamora et al., 2022). También hubo una línea de estudios muy relevante que propuso revisar el papel de los medios de comunicación y el periodismo (e.g. Hernández & Radilla, 2021; León-Vázquez et al., 2021). No obstante, en las investigaciones publicadas encontramos pocas que buscaran, desde una mirada etnográfica, dar cuenta de los usos de la comunicación pública más allá de un ethos comparativo y de competencia, en el que la meta fue descubrir qué gobiernos lo hicieron mejor, qué mensajes tuvieron efectos fuertes y sostenidos en el tiempo y cuáles estrategias fueron las más exitosas. En este contexto, pensamos que la teoría fundada fue un buen paraguas metodológico para observar la comunicación pública desde un emplazamiento distinto a las líneas de investigación que previamente glosamos y que, dicho sea de paso, consideramos valiosas. Así, este no

2. Este modelo también es parte de la investigación “Teoría general sobre comunicación política: bases históricas y epistemológicas”. Los avances de esta investigación analítica se pueden consultar en diversas publicaciones (Larrosa-Fuentes, 2016a, 2017, 2020b, 2020a, 2022a). El objetivo es recopilar todas las teorizaciones en un solo libro que aún está en construcción. De tal suerte, a menos que se señale lo contrario a través de citas específicas, el entramado teórico del libro pertenece al modelo de sistemas de comunicación política.

es un trabajo que ofrezca un análisis final y universal sobre cómo los seres humanos se comunicaron durante la crisis sanitaria. El estudio, por el contrario, busca entregar una descripción profunda y densa sobre cómo fue que un gobierno en particular, en un momento histórico específico y, por tanto, bajo ciertas condiciones de posibilidad, echó mano de la comunicación pública para la organización de acciones colectivas a gran escala para combatir un grave peligro.

Por otro lado, el trabajo de este libro está estructurado dentro de un esfuerzo más amplio por teorizar la comunicación en ámbitos públicos y políticos desde la propuesta del modelo de sistemas de comunicación política. Esta propuesta, que se concentra en comprender la comunicación política, entendida como prácticas comunicativas que estructuran la reproducción de poder político, la modificamos para observar la comunicación pública que, como decíamos en una sección anterior, refiere a las prácticas comunicativas que estructuran la vida pública y lo común. Aunque son conceptos distintos, la comunicación política y la pública tienen vasos comunicantes y desde ahí fue que la propuesta resultó útil. El modelo es una caja de herramientas teórico-metodológicas que tiene el poder heurístico de plantear problemas de investigación y no es, por el contrario, un trabajo que busque predecir u ofrecer explicaciones universales sobre la comunicación. Por la razón anterior, el modelo es eficaz como una vía para utilizar la teoría fundada, pues ofrece un punto de partida para desenmarañar las interacciones entre actores, discursos y prácticas de los sistemas de comunicación pública.

Además de las definiciones sobre comunicación política y pública que se ofrecen desde el modelo en cuestión, queremos resaltar cuatro elementos relevantes que utilizamos para esta investigación. El primero tiene que ver con el carácter histórico de los sistemas de comunicación. Tal como se establece en una sección anterior de esta introducción, la comunicación la concebimos como prácticas humanas histórica y socialmente situadas. De lo anterior se desprende que lo histórico refiere a que las prácticas comunicativas ocurren en un momento específico que resulta de arcos históricos previos. Así, las formas en las que distintas grupalidades humanas enfrentaron la pandemia varían por múltiples y complejas razones. El modelo, que prevé una mirada histórica como parte de una perspectiva de análisis sociocultural, sugiere que se deben considerar, al menos, de

forma general, las condiciones históricas, políticas y socioculturales que estructuraron las prácticas y los sistemas comunicativos durante la pandemia. En lo particular, el modelo propone entender cualquier práctica y sistema de comunicación, como ensamblajes materiales y semióticos (Chadwick, 2017; Keightley & Reading, 2014), estructurados por las condiciones históricas de las comunidades en las que suceden. En este sentido, el uso de la comunicación para enfrentar un peligro se puede analizar como un conjunto de prácticas en el que los actores tienen agencia y poder de actuación, pero bajo el ordenamiento de grandes estructuras que fueron creadas históricamente y que nutren de sentido al presente (Giddens, 1995; Sánchez Ruiz, 1992).

En otro orden de ideas, el modelo propone pensar cuáles son los usos que se le dan a la comunicación para gestionar problemas públicos y políticos. En general, el modelo sugiere tres funciones básicas de la comunicación, las cuales operan como punto de entrada para hacer una investigación y detectar otros usos posibles de estas prácticas humanas. Partiendo del trabajo de Habermas (2006) y Martín Serrano (1994, 2004), el modelo propone tres funciones básicas de la comunicación pública. Estas funciones están presentes en la narración de la historia ficticia “La comunicación pública como práctica de sobrevivencia”, que presentamos previamente. Así, la primera es la función epistémica, la cual explica que la comunicación pública sirve para crear conocimientos y soluciones sobre problemas colectivos (un ejemplo de esta función se puede consultar en Herrera-Lima et al., 2024; Larrosa-Fuentes & Paláu Cardona, 2021). Esta función pudo observarse de manera muy clara durante la pandemia, pues diversas grupalidades utilizaron la comunicación como una herramienta para hacer frente a un problema común, como fue la propagación de un virus entre los seres humanos.

Una vez que se produce conocimiento sobre problemas comunes, la comunicación pública también es una práctica que se utiliza para poner en común esas nuevas ideas con aquellas personas que no participaron en la producción epistémica pero que pertenecen a la comunidad. Por ello, la segunda función de la comunicación es la distributiva. Esto es importante porque muchas veces, especialmente en sociedades de millones de habitantes, el conocimiento es producido por grupos reducidos. En las sociedades contemporáneas la distribución de información se hace a

través de complejas infraestructuras y sistemas de comunicación y tecnologías, como ocurre con la comunicación masiva a través de la prensa, la radio y la televisión, así como la comunicación que se desarrolla por medio de redes y plataformas. En el caso de la pandemia, diversos actores individuales y colectivos desempeñaron un papel fundamental para distribuir el conocimiento científico, político, económico y cultural relacionado con las medidas de protección y mitigación del covid-19.

Finalmente, la tercera función es la organizativa. La comunicación pública, entre otras cosas, sirve para organizar acciones colectivas. Al generar conocimientos y soluciones sobre problemas públicos una comunidad requiere actuar en lo colectivo para poder, en efecto, resolver ese problema. En este contexto, la comunicación sirve como un instrumento para organizar las acciones de dos o más personas que buscan tener una actuación coordinada para lograr objetivos compartidos —objetivos que, en este caso, son de orden público, es decir, objetivos que estén relacionados con intereses y problemas de una comunidad—. Durante la pandemia, la comunicación fue útil para que grandes grupos de personas pudieran ser parte de acciones colectivas que permitieron mitigar la propagación del virus y paliar los efectos de la enfermedad covid-19. Por ejemplo, a través de prácticas y sistemas de comunicación pública se coordinaron las actividades de millones de personas para quedarse en casa durante meses, usar mascarillas en lugares públicos y detectar aquellos síntomas relacionados con esta enfermedad.

El tercer elemento que retomamos del modelo de sistemas de comunicación política es la distinción sobre la bidimensionalidad de la comunicación. La comunicación, en clave histórica, ha implicado un desarrollo biológico, cognitivo y cultural que ha hecho que los seres humanos se diferencien de otras especies vivas a partir de la posibilidad de coordinar acciones colectivas que involucran a muchas personas, así como en la innovación social de formas de comportarse y relacionarse (Harari, 2020, Capítulo 2). En este sentido, las funciones de la comunicación tienen una dimensión pragmática, la cual permite que las personas puedan coordinar tareas colectivas de gran complejidad. Estas prácticas buscan cumplir metas, objetivos y propósitos específicos. En el caso que nos ocupa, los gobiernos de distintos países utilizaron la comunicación pública para organizar procesos muy complejos, como lo fue la vacunación masiva.

Para los gobiernos, este proceso, especialmente en sus primeras etapas, fue un reto logístico de gran magnitud pues implicó la movilización ordenada de millones de personas que querían vacunarse lo antes posible —un reto que no pudo haberse enfrentado sin prácticas y sistemas de comunicación pública.

De forma simultánea, todas las prácticas comunicativas tienen una dimensión simbólica. La comunicación pública promueve la creación y el mantenimiento de representaciones colectivas que contienen las normas y los valores que estructuran a una comunidad (Martín Serrano, 1986). Estas representaciones, que se distribuyen a través de narraciones y relatos, expresan qué está permitido y qué no, qué es lo bello y qué es lo indeseable. Además, llegan a convertirse en órdenes imaginados sobre cómo debe organizarse una sociedad a través de ficciones, como puede ser un determinado régimen político, una religión o una ideología (Harari, 2020, Capítulo 2). Así, la distinción que propone el modelo es que las prácticas de comunicación pública, al ejecutarse, además de cumplir metas específicas de interacción, coordinación e intercambio de información, también reproducen las representaciones colectivas y órdenes imaginados que permiten que grandes poblaciones puedan cooperar en torno a ciertos objetivos públicos. En el caso de la pandemia, los gobiernos apelaron al nacionalismo, a un ethos neoliberal del cuidado e, incluso, a explicaciones religiosas que lograron que las personas aceptaran las políticas y los mandatos para protegerse del virus.

Finalmente, en cuarto lugar, del modelo retomamos la idea que proviene de Chadwick (2017), quien afirma que los sistemas de comunicación pública son híbridos. Las prácticas comunicativas son definidas como una serie de acciones que se repiten en el tiempo y que, quien las ejecuta, las observa y experimenta les otorga un sentido. En una escala mayor, los sistemas de comunicación están compuestos por prácticas comunicativas que se repiten en el tiempo y que se relacionan entre sí. En este entramado, los sistemas de comunicación son desarrollados por actores, individuales y colectivos, que buscan utilizar y controlar esos sistemas. Así, los sistemas de comunicación pública no son otra cosa que un ensamblaje de actores y prácticas comunicativas, tecnologías e infraestructuras, materialidades y objetos simbólicos que interactúan entre sí y con distintas capacidades de poder comunicativo. En estos sistemas

ocurren prácticas comunicativas interpersonales, grupales y masivas, se utiliza una diversidad de tecnologías como cámaras de video y teléfonos móviles, tabletas y micrófonos, libretas y plumas, así como plataformas e infraestructuras analógicas y digitales, como redes de radiodifusión o bien las plataformas que ofrece la web 2.0. Esta diversidad material y simbólica es lo que hace que estos sistemas de comunicación sean híbridos.

A partir de las orientaciones que ofrece el modelo de sistemas de comunicación política comenzamos a observar las conferencias de prensa, tanto las vespertinas como las mañaneras. El diseño de investigación que construimos se enfocó en orientar nuestra mirada a estudiar, de forma densa, las acciones y prácticas comunicativas que pudimos constatar a través de las transmisiones en vivo de las conferencias, así como de las conversaciones, también en tiempo real, que se iban desdoblado sobre estas. Además, colocamos énfasis en analizar a los actores que participaban en las transmisiones de las matutinas y vespertinas, las tecnologías que utilizaban, así como las interacciones que generaban. Todo este trabajo devino en registros en un diario de campo sobre nuestras observaciones, así como de análisis y teorizaciones sobre la estrategia de comunicación del Gobierno Federal. Finalmente, hicimos un escrutinio de las observaciones a partir del método de análisis situacional (Clarke, 2005). Este tipo de análisis nos llevó encontrar cuáles eran las regularidades y rupturas en nuestras observaciones, detectar cuáles eran los actores y actantes, y comenzar a construir el puente hacia la posibilidad de entender los sistemas de comunicación pública.³

MAPA DE LECTURA

Para alcanzar la meta que nos propusimos con esta investigación el libro está organizado en la introducción, cinco capítulos y un apéndice metodológico. A lo largo de la introducción hemos presentado la investigación y las condiciones personales y académicas del proyecto. Como lo mencionamos, este es un libro que nace de esa experiencia común que tuvimos los seres humanos: sobrevivir a una pandemia. Por el lado académico, lo

3. Para más información sobre el análisis, invitamos a las lectoras a consultar el apéndice correspondiente.

que nos movió fue la pulsión de comprender qué nos estaba pasando y, al mismo tiempo, entender cómo es que la comunicación pública fue útil para lidiar y gestionar la calamidad en la que se convirtió el covid-19.

El segundo objetivo de esta introducción es plantear las coordenadas teóricas y metodológicas del trabajo de investigación y, en este sentido, este apartado se enlaza con el último, el apéndice metodológico. Si, como lectora, estás interesada en profundizar teórica y metodológicamente sobre nuestra investigación, una manera de acercarte a ello es que leas la introducción y el apéndice de forma consecutiva. En estos dos textos se desarrolla una explicación de la definición sociocultural que adoptamos de comunicación pública, en la que el centro está en pensar este tipo de comunicación como prácticas que intercambian información y crean sentido sobre problemas de orden público. Además, se desarrolla de manera breve el modelo de sistemas de comunicación política, base conceptual que ensamblamos con la teoría fundada y la etnografía en vivo para producir el andamiaje metodológico de esta investigación.

El primer capítulo, “Infraestructuras”, abre el espacio para presentar el trabajo empírico que llevamos a cabo. De alguna manera, como su nombre lo indica, este texto coloca las bases infraestructurales del caso de estudio en varios sentidos. Por una parte, sitúa en clave histórica cuáles fueron las condiciones políticas imperantes cuando el covid-19 llegó a México. Como lo mencionamos, la perspectiva sociocultural que construye el libro señala que las prácticas y los sistemas de comunicación están situados social e históricamente. En México, la pandemia ocurrió dos años después de haberse iniciado la autodenominada “Cuarta Transformación” (4T), un gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador y que fue distinto, en muchos sentidos, de los gobiernos que lo habían precedido en las últimas décadas. Este contexto es importante porque delimita las condiciones de posibilidad en las cuales se vivió y gestionó la pandemia en el país.

En particular, uno de los rasgos distintivos de este gobierno fue lo que denominamos como “abundancia publicitaria” (Larrosa-Fuentes, 2023), que no es otra cosa que el uso estratégico y sistemático de la comunicación política para acaparar y saturar la esfera pública con informaciones y discursos afines a su causa. Esta abundancia vino aparejada de prácticas comunicativas que buscaron una fuerte confrontación con ciertos

actores políticos, entre otros, periodistas y medios de comunicación. Estos elementos fueron decisivos, ya que marcaron la estrategia de comunicación pública del gobierno para manejar la pandemia. Así, en el capítulo sobre infraestructuras se muestra, de manera general, cómo fue que el gobierno empleó la comunicación pública para enfrentar una amenaza tan significativa como la crisis sanitaria que se extendió entre 2020 y 2021.

El capítulo también expone y documenta cómo fue que el gobierno construyó y difundió conocimiento sobre la pandemia a través de diversas prácticas de comunicación pública. Durante esta coyuntura, el gobierno utilizó el concepto de “reconversión hospitalaria” para hacer referencia a cómo transformaron hospitales generales en espacios de atención a enfermos de covid-19. Partiendo de la idea anterior, proponemos el concepto de reconversión infraestructural, el cual refiere al uso de infraestructuras para llevar a cabo tareas distintas a su diseño original. Esto se enlaza con un elemento clave del modelo de sistemas de comunicación política y que es la siguiente premisa: cualquier práctica o sistema de comunicación requiere de infraestructuras materiales y simbólicas para su operación. De tal suerte, en *Infraestructuras* explicamos aquellas reconversiones que el gobierno tuvo que hacer para producir y distribuir conocimiento público sobre la pandemia en México.

Un ejemplo de lo anterior es que el gobierno adaptó la infraestructura que tenía para detectar casos de influenza, el llamado modelo Centinela, para hacer lo propio con el covid-19. Esta decisión fue muy controvertida pues iba en contra de las recomendaciones de la OMS, que sugería volcarse a realizar el mayor número de pruebas posibles. No obstante, la reconversión más importante para nuestro argumento fue que el gobierno reconvirtió la infraestructura del modelo de comunicación política de la presidencia de la república para comunicar durante la pandemia. En particular, como explicamos detalladamente, reconvirtió la conferencia matutina diaria del presidente López Obrador y puso a andar una rueda de prensa vespertina. Además, echaron mano del ecosistema digital de la presidencia para difundir la conferencia y otros materiales informativos. Esta reconversión permitió observar cómo el Gobierno Federal programó infraestructuras para comunicar sus estrategias de acción, a través de los valores, prácticas y discursos de la llamada 4T.

El siguiente paso de nuestro trabajo de investigación fue observar qué hicieron, en términos comunicativos, las personas que protagonizaron las conferencias de prensa. Desde el campo teórico aquí podemos retomar otra premisa relevante del modelo de sistemas de comunicación política: las infraestructuras materiales permiten la interacción comunicativa entre seres humanos y, cuando estas interacciones se repiten en el tiempo y producen sentido, tanto para quienes las ejecutan como para quienes las observan, estamos ante una práctica. Nuestro enfoque se centró en observar las prácticas comunicativas que estructuraron las conferencias de prensa. Aunque hubo muchas otras prácticas que el gobierno ejecutó, las conferencias nos parecieron un caso de estudio relevante porque se convirtieron en un nodo en el que convergieron muchos de los esfuerzos y trabajo comunicativo del gobierno. Además, estas conferencias también facilitaron la conexión con otras prácticas que trasladaron estos procesos a la esfera pública nacional a través de la participación de actores como los medios de comunicación y los periodistas.

Así, el segundo capítulo presenta una descripción densa de las conferencias como un conjunto de prácticas de comunicación que interactúan entre sí. En particular, la conferencia de prensa vespertina y la sección de “El Pulso de la Salud” de la mañanera se compusieron por cuatro prácticas claramente identificables: un mensaje inicial y de apertura por quien lidereaba la conferencia, que en este caso fueron López-Gatell o López Obrador. La segunda práctica se dedicó a la presentación del informe técnico diario que, como su nombre lo indica, sirvió para difundir datos sobre número diario de infectados, número de defunciones, o bien, la capacidad hospitalaria del país. En tercer lugar, apareció la exposición temática, dedicada a transmitir información y propaganda gubernamental sobre temas varios, no siempre relacionados con la pandemia, como, por ejemplo, el cuidado de la alimentación o las políticas económicas y fiscales del gobierno. Finalmente, la última parte estuvo compuesta por una sesión de preguntas y respuestas con los periodistas.

En este mismo capítulo las conferencias de prensa se analizan como prácticas de comunicación pública. La primera parte del análisis muestra la materialidad de las ruedas de prensa. Esta perspectiva material, y continuando con el giro infraestructural retomado en el capítulo anterior, nos

permitió revisitar el concepto teórico de espacio infraestructural (Larrosa-Fuentes, 2024), que se refiere al ensamblaje material y semiótico que permite la ejecución de prácticas de comunicación pública. En este caso, el espacio infraestructural se materializó en el Salón Tesorería del Palacio Nacional, en donde tuvieron lugar tanto la mañanera como la vespertina. El espacio infraestructural reveló que la arquitectura y la disposición física del lugar influyeron en las dinámicas comunicativas de las conferencias, así como en las relaciones de poder que emanaron de la interacción entre actores políticos, técnicos y periodistas. El hecho de que las conferencias hayan sido en un palacio ubicado en la capital del país construyó un mensaje de concentración y centralización del poder, rasgos históricos de la cultura política mexicana.

Además del espacio infraestructural, este capítulo se enfoca en examinar dos prácticas fundamentales observadas en las conferencias: el mensaje de apertura del presidente López Obrador en las matutinas y el informe técnico diario que dirigió el doctor López-Gatell, el zar de la pandemia. Si en el capítulo anterior colocamos la mirada en dar cuenta de la función epistémica de la comunicación pública, aquí nos concentramos en la función distributiva. Cuando una comunidad humana se enfrenta a un peligro o una crisis echa mano de la comunicación para generar conocimiento sobre lo que está sucediendo y diseña estrategias para resolver el problema o bien gestionar el riesgo. Sin embargo, la producción epistémica no es suficiente, la comunidad también requiere que el conocimiento pueda ser distribuido entre todos sus miembros. En este sentido, el informe técnico diario desempeñó un papel decisivo en la diseminación de datos para manejar la emergencia sanitaria, como la evolución de los contagios, el recuento de fallecimientos y la disponibilidad de camas en hospitales adaptados para la atención de pacientes. Así, las conferencias de prensa fueron una práctica relevante para entender cómo un grupo de personas, a través de diversas prácticas comunicativas, distribuyeron información entre la población ante un desafío colectivo.

La función de distribución es útil para que un grupo de personas cuente con información que les permita tomar medidas contra el peligro que les acecha, actuar en consecuencia y, por tanto, formar parte de una acción colectiva. Lo anterior opera dentro de la dimensión pragmática de la comunicación pública. Sin embargo, la información no es suficiente para que

las personas actúen y se incorporen a la acción colectiva. Una persona puede tener información sobre un peligro pero, si por la razón que sea, no está convencida de activarse no será parte de ese movimiento. Por ello, el modelo de sistemas de comunicación política muestra la bidimensionalidad de las prácticas comunicativas, las cuales sirven, sí, para la distribución de información que permite la coordinación de actividades humanas, pero también operan desde el terreno de lo simbólico para la construcción de órdenes imaginados que posibilitan que las personas se convenzan de actuar colectivamente para alcanzar un fin. Así, el Gobierno Federal, como muchos otros gobiernos del mundo, tuvo el reto de convencer a su población de que había una buena gestión de la pandemia y, para ello, desarrolló estrategias propagandísticas que, en este caso, las estudiamos en el tercer capítulo a partir de identificar las narrativas sociales y políticas colocadas por el gobierno.

Luego del informe técnico diario, en las conferencias vespertinas y en algunas ocasiones también en las matutinas, aparecía la exposición temática. En este segmento de las conferencias, que por momentos pareció como una sección de un programa televisivo, el objetivo era desarrollar un tema con profundidad. Por ejemplo, hubo secciones dedicadas a los niños, exposiciones sobre la buena alimentación, las características de una nueva ley de etiquetado de alimentos promovida por el gobierno, o bien las acciones que estaban tomando desde el sector cultural durante la emergencia sanitaria. Lo interesante es que, de forma subyacente a estas exposiciones temáticas, emergió una serie de narrativas, en las que se pueden observar los órdenes imaginados que el gobierno construyó durante este periodo. El estudio de estas narrativas es lo que concentra la atención del tercer capítulo del libro.

Durante las exposiciones temáticas el gobierno contó diversas historias y no todas son analizadas en este capítulo. En particular, nos interesó estudiar aquellas que operaran en el terreno de la propaganda, la cual definimos como prácticas comunicativas que tienen como objetivo legitimar personas, ideas o regímenes, manipular u orientar la percepción pública sobre un tema o problema, e incitar a ser parte de acciones colectivas. En este entramado, el Gobierno Federal buscó legitimar su estrategia de gestión de la pandemia y desarrolló una narrativa maestra que coloca una historia en la que servidores públicos heroicos defienden al pueblo de

México de un gran peligro y amenaza. La sorpresa, en términos analíticos, es que sí, ciertamente los servidores públicos defendieron al pueblo de la pandemia, pero, en realidad, el enemigo más grande a vencer fue “el pasado neoliberal”.

La historia subyacente de las exposiciones temáticas, pero también de los discursos que emanaban de otras prácticas comunicativas durante las conferencias, fue que el pasado neoliberal, personificado en presidentes anteriores, era el culpable de la magnitud de la crisis sanitaria que se vivió en México. En estas conferencias se habló de la mala salud de los mexicanos, lo cual hizo que la enfermedad fuera más severa en la población que padecía diabetes y sobrepeso, de la privatización de la salud y de la falta de inversión pública en la red hospitalaria y de la pérdida de soberanía técnica y tecnológica en campos como el desarrollo de vacunas o de aparatos médicos como ventiladores para atender a enfermos de covid-19. En el análisis que presentamos se observa claramente cómo esta narrativa buscó justificar la alta mortalidad y letalidad de la pandemia en México y, en especial, legitimar las políticas públicas de salud del gobierno.

Los resultados de esta estrategia fueron disímiles para el país en términos políticos. Por una parte, el gobierno mantuvo un apoyo relativamente alto por parte de la población que aprobó el manejo de la pandemia. Las conferencias ayudaron a moldear una percepción pública positiva sobre la efectividad del gobierno en manejar la crisis. Por otra, el universo discursivo de la pandemia se politizó, pues fue imbuido por la estrategia de comunicación pública de la 4T. Las discusiones sobre la buena o mala actuación del gobierno se llevaron a lo político y abandonaron la cancha técnica. Por su parte, las élites mexicanas se montaron a esta discusión y mantuvieron una posición crítica y distante con el gobierno durante toda la crisis por el covid-19.

El cuarto capítulo, “Interacciones”, se centra en describir de manera detallada la ronda de preguntas y respuestas. A diferencia de las conferencias tradicionales que se realizan ante coyunturas imprevistas, las matutinas y vespertinas se llevaron a cabo diariamente y presentaron secciones temáticas, similares a las de una revista televisiva. Sin embargo, conservaron como elemento central el espacio dedicado a la interacción entre servidores públicos y periodistas. Así, el capítulo analiza esta práctica en una dualidad especial: esa en la que las conferencias de prensa son,

al mismo tiempo, prácticas comunicativas copresenciales, pero también mediadas a través de distintas prácticas, tecnologías e infraestructuras, a públicos remotos.

La copresencialidad presenta características que singularizan las prácticas de comunicación que ocurren en esta modalidad. La ronda de preguntas y respuestas era una sección en la que funcionarios públicos y periodistas interactuaron cara a cara. Para analizar esta práctica retomamos el concepto de arenas de comunicación política (Gosselin, 1998), en el que los actores confrontan discursos y disputan ideas, historias, valores y significados relacionados con lo público y lo político. En la copresencialidad se aprenden las reglas de interacción y los valores que rigen la práctica comunicativa, y las conferencias matutinas y vespertinas no fueron la excepción.

Las observaciones en vivo permitieron recopilar datos empíricos sobre las distintas funciones que desempeñó la práctica comunicativa de preguntas y respuestas. En estas interacciones los periodistas buscaron aclarar dudas relacionadas con la información presentada en el informe técnico diario y la exposición temática, así como obtener respuestas y explicaciones más amplias sobre ciertos temas. Sin embargo, también se registraron tensiones significativas. Por un lado, algunos reporteros hicieron preguntas o comentarios alineados con la narrativa del Gobierno Federal. Por otro, periodistas críticos confrontaron las explicaciones y narrativas que justificaban las acciones del gobierno durante la crisis sanitaria, evidenciando momentos de complicidad y conflicto entre ambos actores.

Además, en este capítulo explicamos cómo una arena de comunicación política debe ser simultáneamente una práctica copresencial y una experiencia mediatizada y plataformizada. Para que la copresencialidad funcione como un escenario donde los actores disputan significados públicos y políticos, estos deben ser conscientes de que están siendo observados por un público amplio. La mediatización y plataformización transformaron estas conferencias en espacios híbridos, donde lo copresencial y lo mediado se complementaron para amplificar sus efectos en la esfera pública. Por ello, en la segunda parte del capítulo examinamos cómo las conferencias fueron transmitidas en tiempo real, de forma asincrónica y remediadas por prácticas periodísticas, a través de sistemas

de radiodifusión y plataformas digitales. Este análisis se introduce en el contexto de la ronda de preguntas y respuestas, donde fue más evidente cómo periodistas y técnicos transmitían y comentaban, en tiempo real, lo que ocurría en el Salón Tesorería del Palacio Nacional.

El último capítulo, de trabajo empírico y analítico, se denomina “Sistemas” y opera como la conclusión de la obra. En este apartado nos enfocamos en concebir las conferencias de prensa como un sistema de comunicación en sí mismo. Para ello realizamos una recapitulación del análisis presentado en el que mostramos cómo las conferencias se estructuraron como un sistema compuesto por un conjunto de prácticas y discursos interrelacionados. Estas prácticas y discursos estuvieron moldeados por una materialidad infraestructural y enmarcados en condiciones históricas, políticas, tecnológicas y culturales específicas, características de los primeros años de la tercera década del siglo XXI.

El capítulo da cuenta de cómo las conferencias, en tanto sistema comunicativo, se entrelazaron con otros sistemas de comunicación que el Gobierno Federal desarrolló durante la pandemia. Desde la perspectiva del modelo de sistemas de comunicación política el capítulo identifica tres sistemas de comunicación pública que permitieron informar y organizar a la población, así como para reproducir las narrativas, los valores y los órdenes simbólicos que dieron legitimidad a las acciones del Gobierno Federal. Este análisis aporta una mirada integral sobre las conferencias de prensa como un sistema autónomo e ilumina la complejidad de las dinámicas comunicativas que sustentaron la respuesta del gobierno frente a la crisis sanitaria.

Finalmente, el apéndice metodológico —como ya lo mencionamos— es un texto en el cual desarrollamos de forma extensa las coordenadas metodológicas que guiaron esta investigación y la escritura del libro, y que fueron esbozadas en secciones anteriores de esta introducción. El apéndice también discute los retos éticos y logísticos que surgieron al investigar un fenómeno en tiempo real como la pandemia, y cómo estos desafíos moldearon tanto las decisiones analíticas como los alcances de la investigación.

Infraestructuras

Para que un sistema comunicativo pueda operar se requiere una infraestructura física (Larrosa–Fuentes, 2016b, 2024). Las infraestructuras son ensamblajes que permiten el movimiento y transporte de datos, información, discursos, personas, entre muchas otras cosas y que, con su operación, crean relaciones sociales y ordenan las ya existentes (Larkin, 2013). Así, un primer paso para investigar cómo fue que el Gobierno Federal utilizó la comunicación pública para la gestión de la pandemia supone examinar qué infraestructuras soportaron los sistemas de comunicación empleados para enfrentar la extraordinaria amenaza a la humanidad que implicó la aparición de un virus que hasta 2019 era desconocido.

En las primeras semanas de la pandemia el Gobierno Federal, en voz del subsecretario de Salud, Hugo López–Gatell, colocó en la esfera pública la idea de comenzar una reconversión hospitalaria, la cual fue un proceso que implicó convertir hospitales y centros de salud en espacios en donde exclusivamente se recibían y atendían personas enfermas de covid–19 (Mendoza–Popoca et al., 2020; Secretaría de Salud, 2020a). Al realizar nuestro trabajo de investigación encontramos que el gobierno hizo muchas reconversiones, no solo de hospitales, también en otros ámbitos, incluido el comunicativo. Ante esto, en este capítulo proponemos el concepto de reconversión infraestructural, un proceso en el que se utiliza una infraestructura, o un conjunto de ellas, para un propósito distinto de su diseño inicial. El resultado de esta reconversión es la creación de una nueva infraestructura que permite usos y resultados diferentes a su versión original. En nuestra investigación nos interesó observar cómo fue que el Gobierno Federal hizo una reconversión infraestructural para la producción y distribución de conocimiento sobre la pandemia.

Cuando se discute la materialidad de la comunicación muchas veces se asume que las tecnologías y las infraestructuras que soportan las prácticas comunicativas son objetos materiales asépticos y libres de cualquier valor político, económico y cultural. Sin embargo, debates recientes señalan lo contrario y explican que estas materialidades tienen incrustadas los valores y las normas de operación de la sociedad de su tiempo y, en particular, de los actores individuales o colectivos que las diseñaron y produjeron (Howard, 2005). Por esta razón, el capítulo abre con una contextualización sociohistórica que describe analíticamente el gobierno de la Cuarta Transformación, mejor conocida como la 4T, encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Esta contextualización es importante por dos razones. La primera es que establece cuáles son las condiciones de posibilidad bajo las cuales la pandemia se gestionó. Eso quiere decir que el momento histórico en México, su tipo de gobierno, así como sus funcionarios, dieron pie a ciertos universos de posibilidades de gestión y descartó otros. La segunda es que la reconversión infraestructural que se hizo durante la pandemia fue un proceso moldeado por los valores de la 4T. Así, es relevante estudiar la reconversión infraestructural porque permitió observar cómo fue que el Gobierno Federal programó infraestructuras para la producción y distribución de conocimientos a través de valores, prácticas y discursos muy específicos. Estas infraestructuras fueron clave en la organización colectiva para enfrentar un peligro comunitario como la pandemia.

El segundo y tercer apartado del capítulo constituyen el corazón del texto, pues ahí se explora críticamente cuáles fueron las infraestructuras que el gobierno reconvirtió para la producción y distribución de conocimientos sobre el covid-19. En el proceso de producción de conocimiento encontramos que el gobierno reconvirtió la infraestructura que había sido diseñada en 2010 para hacer frente a la pandemia de AH1N1 y que tuvo como base el modelo Centinela. A partir de este modelo el gobierno buscó producir conocimientos sobre la dispersión del virus en el territorio nacional y contabilizar los contagios, las defunciones y las camas disponibles para atender a los enfermos. Después, estos conocimientos tuvieron que traducirse en productos comunicativos que pudieran ser comprendidos por la mayoría de los habitantes en México y diseñar una estrategia de distribución de estos productos. Para llevar a cabo esta tarea

se desarrollaron campañas informativas sobre las características del SARS-CoV-2 y campañas de acción colectiva para tomar medidas de contención del virus, como hacer cuarentenas, lavarse las manos constantemente, usar mascarillas y guardar distancia social. Todos estos mensajes se distribuyeron a través de tres ensamblajes:

- El ecosistema digital del Gobierno Federal.
- Los sistemas de radiodifusión público y privado.
- Una conferencia de prensa diaria.

LA 4T Y EL UNIVERSO DE POSIBILIDADES DE GESTIÓN DE LA PANDEMIA

La pandemia llegó a México cuando el país se encontraba en una feroz disputa política. En julio de 2018, quince meses antes del primer caso de covid-19 en territorio nacional, López Obrador ganó la presidencia de México. Este hecho ocasionó una sacudida del mundo político nacional por varias razones. La primera fue que, con esta elección, se completó un proceso importante en la larga transición partidista que comenzó con el nuevo milenio. En esos casi veinte años la derecha, representada por el Partido Acción Nacional (PAN), había gobernado el país en dos administraciones. Después, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que podríamos considerar de centro, había vuelto en 2012. Y el triunfo de López Obrador, abanderando a un partido y movimiento de izquierda, completó, al menos en teoría, una primera vuelta de transición en la geometría política tradicional. La segunda razón es que este político ganó las elecciones con el respaldo de 30 millones de votos, luego de haber contendido en dos ocasiones por la presidencia de México. El apoyo y la legitimidad con los que comenzó a gobernar fueron altos.

Paradójicamente, a pesar de la cantidad de votos con que llegó a la presidencia y con los altos niveles de popularidad de que gozó previos a la pandemia, el país ingresó a un periodo de alta polarización entre sus élites políticas. Esto se explica porque el gobierno entrante propuso un viraje en las políticas públicas en los ámbitos de economía, salud, ciencia y cultura, entre otros. Este viraje estuvo sustentado en una serie de enunciados políticos y discursos como “primero los pobres”, el desarrollo de

una “austeridad republicana”, así como de la lucha en contra “del pasado neoliberal” y de la corrupción —enunciados y discursos que teóricamente construyen representaciones colectivas y órdenes imaginados—. Estos discursos fundacionales estuvieron amarrados y organizados a través de lo que el presidente denominó como la “Cuarta Transformación”, conocida también como la 4T, la cual se desarrolló a contrapelo de los discursos que habían cohesionado la mente colectiva mexicana y el escenario político de los últimos treinta años. El resultado fue un choque entre los órdenes imaginados que habían gobernado a México y los propuestos por la 4T.

El mote de la 4T fue ideado por el presidente y buscó construir la idea de que su gobierno y administración se comparan con tres transformaciones históricas previamente desarrolladas en México: la Guerra de Independencia, la Guerra de Reforma y la Revolución Mexicana. En este orden de sucesos su gobierno fue la cuarta transformación. Sin embargo, a diferencia de las anteriores, esta fue de orden pacífico, pues no hubo un conflicto armado. En 2018, cuando recién comenzó esta presidencia, el nombre de la 4T causó sorna y risa entre comentaristas, periodistas y políticos críticos al movimiento, pero finalmente se quedó para nombrar la administración de López Obrador. La 4T es una elaborada amalgama de discursos y narrativas políticas. Esta amalgama se convirtió en una narrativa maestra que condensó “principios rectores, ideologías generalizadas y perspectivas socioculturales” (Shenhav, 2015, p.34), la cual dio pie a un orden imaginado que permitió la movilización social, política y electoral en México. Como artificio simbólico de retórica política, la narrativa maestra de la 4T fue exitosa en el plano discursivo. Sin embargo, como etapa histórica, en realidad tendrá que verificarse en el futuro.

El uso pragmático y simbólico de la comunicación política es uno de los elementos distintivos de la administración federal encabezada por López Obrador, el cual ha sido ampliamente debatido en la conversación nacional y que podemos sintetizar a través de cinco ideas principales. La primera es que el gobierno ha instrumentado una política que, llamaremos, de abundancia publicitaria (Larrosa-Fuentes, 2023). Aquí lo publicitario proviene de lo público. En este sentido la publicidad refiere a aquellas acciones y prácticas comunicativas que construyen e intervienen lo público y no a las actividades de mercadotecnia de promoción de bienes y servicios. Lo abundante refiere a que fue un gobierno que todo el tiempo

estuvo comunicando a través de la figura de su presidente, quien todas las mañanas salió a dar una conferencia de prensa y los fines de semana los dedicó a viajar por todo el país. La estrategia buscó ocupar todos los espacios, lo cual le permitió un férreo control de las agendas pública y mediática. Las “mañaneras”, como se les llamó coloquialmente a sus conferencias de prensa, ejemplifican esta abundancia publicitaria: si en administraciones pasadas los presidentes ofrecían pocas ruedas de prensa con reporteros, López Obrador salió a dar una conferencia matutina diaria, de lunes a viernes, y con duración de hasta tres horas.

El segundo rasgo de la estrategia comunicativa fue la construcción de un ensamblaje que hibridó la comunicación digital y a ras de tierra. Por una parte, la 4T vivió en el ecosistema digital —sobre el cual abundaremos con más detalle en las siguientes páginas—, incluso, en algún momento de su administración el presidente habló de “las benditas redes sociales”, en referencia a la libertad y las posibilidades comunicativas que le dieron estas plataformas a su gobierno. Así, el ensamblaje comunicativo estuvo hecho a base de páginas web y de plataformas como Twitter y Facebook, YouTube e Instagram, por donde se transmitió mucha de la información de las actividades, ideas y propaganda del gobierno. Por otra parte, la 4T desplegó una permanente campaña de comunicación a ras de tierra. El presidente estuvo invariablemente en giras de trabajo en las que buscó comunicarse de forma directa con sus bases políticas. A diferencia de otros periodos, en donde los actos de gobierno eran para congregar a las élites políticas, en muchas de las apariciones públicas de AMLO la comunicación la entabló con personas de a pie.

De forma paralela a la tendencia anterior, el gobierno decidió hacer fuertes recortes al gasto en publicidad oficial. A manera de ejemplo, durante los primeros años de su gobierno, el gasto en este rubro fue de una quinta parte con respecto a lo que erogó la administración anterior, encabezada por Enrique Peña Nieto (Gómez García et al., 2024). Esta decisión tuvo como consecuencia que los medios de comunicación dejaran de recibir una importante tajada de recursos sin los cuales, muchos de ellos, se vieron en serios problemas económicos. No obstante, el gobierno no modificó las reglas para la asignación de publicidad oficial. Esto implicó que el gasto se siguiera ejerciendo de forma discrecional y que un pequeño grupo de medios de comunicación, como Televisa, TV Azteca

y *La Jornada* se vieran beneficiados por estos recursos públicos (Gómez García, 2021).

El desarrollo de una estrategia que hibridó las campañas territoriales del presidente con un uso intensivo de las plataformas digitales, y el cambio en la política pública de asignación de recursos económicos a los medios por concepto de publicidad oficial, modificó las relaciones entre el poder ejecutivo federal y los medios de comunicación. Tradicionalmente, los ensamblajes comunicativos presidenciales fueron creados en estrecha colaboración con la industria de medios de comunicación corporativos y una élite del gremio periodístico. En el nuevo esquema, estas empresas disminuyeron su poder técnico, comunicativo y político. Esto llevó a que muchos medios de comunicación, de ser actores que trabajaban activamente con el gobierno, dejaran de colaborar. Entonces, la tercera idea refiere a la transformación del vínculo político entre el Gobierno Federal y medios de comunicación. En esta mutación, los medios dejaron de ser el único canal por el cual se distribuía la comunicación política y dejaron de tener el incentivo económico que los llevó a colaborar con la presidencia. En contraparte, la presidencia perdió la alianza con un sector importante de las industrias mediáticas y les ofreció un trato de opositores políticos.

El ensamblaje comunicativo de la presidencia fue utilizado para diversos fines, entre los que destaca la difusión de narrativas que apuntalaron órdenes imaginados muy particulares y que sirvieron de base para el universo discursivo de la 4T. Así, por ejemplo, se repitió, machaconamente, que para el gobierno era muy importante atender a la población más pobre, impulsar una “austeridad republicana”, luchar contra la corrupción y desterrar el “pasado neoliberal”, entre otras ideas, a las cuales volveremos con calma en lo que resta del libro. Por ahora, baste señalar que la construcción de estas historias implicó el desarrollo de antagonistas a la 4T. En este libreto emergieron actores como medios de comunicación corporativos, periodistas de élite, el gremio académico y científico, la tecnocracia, los empresarios y las clases altas, entre otros.

Aquí aparece un cuarto rasgo importante del uso de la comunicación política de este gobierno, que es la construcción discursiva de ciertos actores políticos como opositores al régimen. En particular, destaca el caso de los medios de comunicación y periodistas, así como del gremio

científico, que fueron críticos de la 4T y de su gestión frente a la pandemia. AMLO y funcionarios como Hugo López-Gatell se vieron envueltos, sistemáticamente, en polémicas y disputas con medios de comunicación como *Reforma*, *El Universal*, *Animal Político* y con periodistas como Carlos Loret de Mola, Raymundo Riva Palacio y Peniley Ramírez, tan solo por mencionar a algunos. Al mismo tiempo, hubo importantes confrontaciones entre el régimen y gremios académicos que criticaron al manejo científico de la pandemia. Aquí destaca la figura de María Elena Álvarez-Buylla, entonces directora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), y quien asumió un papel de defensa y confrontación en contra de aquellos que no apoyaban las políticas públicas de la 4T. Estas confrontaciones discursivas llegaron a ser fuertes e incluso violentas, lo que llevó a que muchos periodistas, medios de comunicación y organizaciones civiles se pronunciaran en contra de estos actos discursivos por atentar contra la civilidad, en especial, contra la libertad de expresión (véase Artículo 19, 2021).

Finalmente, un quinto rasgo de la comunicación de la 4T es la concentración de poder y la personalización política. Desde el inicio de su mandato, una de las prácticas comunicativas más visibles e influyentes del presidente fueron las conferencias matutinas. Estas prácticas, por lo general, se llevaron a cabo en la Ciudad de México en el Palacio Nacional. En términos simbólicos esto es relevante porque dio cuenta, un día sí y otro también, de que el gobierno estaba en operación en la capital del país. Por otra parte, el ensamblaje fue diseñado para que el presidente siempre tuviera el mayor poder comunicativo y, por lo tanto, fuera la pieza central de todo el engranaje. La comunicación ocurría donde el presidente estaba, por lo que, cada vez que salía de gira, las conferencias de prensa y, en general, el ensamblaje comunicativo se podía movilizar fuera de la Ciudad de México. En este orden de cosas, durante el sexenio de la 4T el presidente fue quien concentró la abundancia publicitaria, se encargó de conducir las narrativas de gobierno y, por consiguiente, dejó poco espacio para que sus secretarios de estado y otros funcionarios relevantes adoptaran papeles protagónicos en la esfera pública. La concentración y centralización del poder es un rasgo distintivo de la cultura política y comunicativa en México (Sánchez Ruiz, 1987) y la personalización política ha sido un fenómeno constante en el mundo liberal de las últimas décadas (Bennett, 2012).

Ahora bien, ¿qué nos dice este breve análisis de la 4T como discurso y proyecto político, así como de sus estrategias comunicativas? ¿Por qué presentar a la 4T y sus rasgos comunicativos frente a la gestión de la pandemia? Reflexionar sobre estas preguntas es importante porque la 4T fue, en buena medida, el universo de posibilidades bajo el cual México enfrentó la pandemia. Esto quiere decir que el virus llegó en un momento en el cual había una fuerte disputa política en el país y en el que las características de su gobierno ofrecieron solo ciertos futuros posibles y no otros. En ninguna circunstancia México pudo enfrentar la pandemia como lo hicieron, por ejemplo, los países escandinavos, los cuales tienen infraestructuras de salud pública con una alta capacidad de respuesta. De la misma forma, el gobierno no podría haber hecho frente a la pandemia, desde una dimensión comunicativa, como lo hicieron gobiernos autoritarios como China o Corea del Norte, o bien, como tuvo lugar en sistemas democráticos con bajas tensiones políticas y dotados de sistemas públicos de comunicación robustos, como es el caso de algunos países europeos. En México fue evidente que el gobierno trasladó muchas de las características y lógicas de la comunicación presidencial a la creación de un ensamblaje comunicativo para enfrentar a la pandemia. Así, en lo que resta de este capítulo, ofrecemos una vista panorámica de cuál fue la estrategia de comunicación pública del gobierno en tiempos de covid-19 —una estrategia que fue creada dentro del universo de posibilidades que enmarcó el presente histórico mexicano.

LA RECONVERSIÓN INFRAESTRUCTURAL PARA PRODUCIR CONOCIMIENTO SOBRE UN NUEVO VIRUS

Cuando un peligro acecha a una comunidad, como es el caso de un virus desconocido, las acciones colectivas se encaminan a entender las nuevas condiciones de realidad. Las personas, en tanto colectivos humanos, buscan comprender qué es lo que está pasando, cómo está cambiando su entorno y cuáles medidas tienen que tomar para protegerse. En otras palabras: las comunidades crean métodos para producir conocimientos sobre aquellos peligros o problemas colectivos a los que se están enfrentando. Como se desarrolla en la Introducción que precede a este capítulo, esta producción de conocimiento se estructura por prácticas y sistemas

de comunicación. En el caso de la pandemia por covid-19 la humanidad entró a una carrera para descifrar las características del SARS-CoV-2 y por encontrar posibles soluciones frente a los contagios y la mortalidad provocados por el entonces nuevo virus.¹ Distintas comunidades epistémicas, no exclusivamente científicas, se formaron a escala global, pero también en las escalas nacionales, estatales, municipales, e incluso en grupalidades más pequeñas. El trabajo de todas estas comunidades estuvo estructurado por infraestructuras que permitieron el desarrollo de prácticas y sistemas comunicativos.

En México, al igual que ocurrió en la mayor parte de los países del mundo, al inicio del año 2020 se pusieron en marcha mecanismos institucionales para producir y distribuir conocimientos sobre la pandemia. En una línea de tiempo básica, sabemos que los primeros casos de covid-19 se detectaron en diciembre de 2019 en China, que el 9 de enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) informó sobre la existencia de un nuevo coronavirus y que México detectó su primer caso el 27 de febrero de ese mismo año. Así, desde diciembre de 2019 el gobierno comenzó a poner atención a las noticias que se reportaban desde China, en donde fue el primer brote del virus, así como a los comunicados de la OMS, la organización de corte global que tuvo como misión concentrar y evaluar los conocimientos que poco a poco se fueron produciendo sobre el virus. A partir de estas primeras coyunturas el gobierno inició el desarrollo de un sistema de generación de información sobre el avance de la pandemia en el territorio nacional.

A finales de marzo de 2020, un mes después de detectado el primer caso de covid-19 en México, el Consejo de Salubridad General sesionó y declaró a la epidemia como una “emergencia sanitaria” (Consejo de Salubridad General, 2020). Este consejo es relevante en términos epistémico-comunicativos, pues es un órgano colegiado, “con carácter de autoridad sanitaria” en el cual se deliberan “asuntos prioritarios de salubridad general —incluyendo crisis y epidemias—” (Consejo de Salubridad General, s/f). Este órgano pudo haber sido una herramienta para la creación de conocimiento

1. Un ejemplo de este trabajo epistémico es que en menos de tres años, científicos y académicos de todo el mundo publicaron más de 200 mil estudios sobre este virus y la enfermedad que causa (Johnson, 2022).

jurídico, político y de salud durante la pandemia. No obstante, en esa primera sesión de marzo el Consejo designó a la Secretaría de Salud como la institución encargada de dirigir y organizar “todas las acciones que resulten necesarias para atender la emergencia” (Consejo de Salubridad General, 2020). En ese momento, y a través de ese acto, el mundo jurídico comisionó a esta secretaría, encabezada por Jorge Alcocer Varela, para organizar las labores de gestión de la pandemia, algo que había ocurrido de facto desde principios de 2020 y que se extendió durante los más de dos años que duró la emergencia sanitaria.

La tarea de la Secretaría de Salud, en términos de producción epistémica, fue enorme y compleja. Esta tarea operó en dos niveles: uno internacional y otro nacional. En el primer nivel México tuvo que conectar una porción de su burocracia con comunidades epistémicas transnacionales y transgubernamentales (Coronado Martínez, 2021, p.475). Un ejemplo claro de ello fue que, en la referida sesión del Consejo de Salubridad General, se acordó que las acciones del gobierno mexicano frente a la pandemia estarían basadas en información proporcionada por la “OMS y expertos internacionales” (Coronado Martínez, 2021, p.487). Además, a lo largo del periodo que duró la pandemia el gobierno se conectó a diversos esfuerzos científicos, políticos y humanitarios que buscaron responder preguntas básicas como ¿qué nos está atacando y cómo podemos defendernos? Sin embargo, lo cierto es que, en términos de producción de conocimiento sobre el virus, sus mutaciones, transmisibilidad y mortalidad, así como posibles tratamientos y vacunas, México no tuvo un papel protagónico, pues mucho de este desarrollo epistémico se llevó a cabo en países del norte global.

Dado lo anterior, el trabajo más importante de producción epistémica consistió en generar conocimientos sobre el avance de la pandemia al interior del país. El gobierno tuvo que generar información sobre cuántas personas estaban infectándose, cuántas estaban ingresando a los hospitales y centros de salud para buscar alivio, y cuántas iban falleciendo. Esta información, al igual que en muchos países del mundo, permitió crear modelos para predecir la magnitud de los contagios, así como del avance que iría teniendo la pandemia. Además, también sirvió para generar estrategias de mitigación en la circulación del virus y acondicionar la infraestructura de salud necesaria para atender a los enfermos. Este conocimiento

fue fundamental en el trabajo que hizo la Secretaría de Salud para estructurar la respuesta frente a un problema inesperado.

Dado que la versión del coronavirus que desató la pandemia era desconocida, no existía ningún tipo de protocolo para enfrentarla. Esto supuso, en el campo epistémico, que políticos, funcionarios públicos y científicos improvisaran con lo que tenían disponible en su entorno. Es decir, tuvieron que construir infraestructuras para la producción y circulación de conocimiento, a partir del capital y capacidades ya instaladas. Aquí, por infraestructura entendemos aquellas redes que permiten el intercambio de ideas y materiales en el espacio (Larkin, 2013, p.328), y que, al hacer ese trabajo, producen relaciones sociotécnicas (Harvey et al., 2016, p.5) que hacen posible la organización social. Así, el reto fue generar información con infraestructuras y tecnologías que no necesariamente eran funcionales para tal propósito.

El gobierno habló constantemente de una “reconversión hospitalaria” durante los primeros meses de circulación del virus. Esta expresión sirvió para dar cuenta de la tarea que implicó convertir una infraestructura que servía para dar múltiples servicios de salud a una en la que el objetivo único fuera atender a pacientes enfermos de covid-19. Sin embargo, este movimiento, que conceptualizamos “reconversión infraestructural”, también ocurrió en otros ámbitos que fueron más allá de ensamblajes hechos a partir de equipo hospitalario como camas, ventiladores y equipo médico como doctoras y enfermeros. Como veremos, también hubo una reconversión infraestructural que permitió la generación y distribución de conocimientos, así como la organización social. Esto quiere decir que, para generar toda la información necesaria, la Secretaría de Salud tuvo que echar mano de infraestructuras y tecnologías que no estaban diseñadas para dar seguimiento a la evolución del SARS-CoV-2, sino para otras enfermedades respiratorias. En pocas palabras, la Secretaría de Salud también tuvo que hacer una reconversión infraestructural comunicativa —en este caso en específico, para ensamblar prácticas epistémico-comunicativas que permitieran la construcción de conocimiento.

La reconversión infraestructural llevó a que la Secretaría de Salud echara mano del sistema que en México se construyó a partir de la pandemia de AH1N1 que tuvo su brote en 2009. A partir de esa experiencia, el país, siguiendo las recomendaciones de la OMS, desarrolló una infraestructura

que en 2020 estaba compuesta por 473 unidades médicas, conocidas como Unidades de Salud Monitora de Enfermedad Respiratoria Viral (USMER). Estas unidades estaban capacitadas para dar seguimiento a enfermedades respiratorias a partir del modelo Centinela (Secretaría de Salud, 2022a). Este modelo no busca conocer todos los casos de las infecciones, sino solamente obtener una muestra a través de la cual los casos se estudian a profundidad.

La eficiencia de la vigilancia Centinela es semejante a la de una encuesta. Mientras que un censo obtiene información de casi todos los individuos de una población, las encuestas recolectan información de una proporción muy reducida de personas u hogares, para hacer inferencias que representan a los sujetos no encuestados. En esencia, la vigilancia Centinela es una encuesta dinámica con recolección continua de información (Torre et al., 2010, p.5).

Al paso de los primeros meses de la pandemia la Secretaría de Salud también recolectó información a través de todas las unidades médicas que no pertenecían al sistema USMER. Estos dos mecanismos permitieron obtener información sobre el contagio y mortalidad por covid-19 (Secretaría de Salud, 2022a).

El segundo elemento importante de producción de conocimientos fue la Red de Infección Respiratoria Aguda Grave, que se conoció popularmente como la Red IRAG. Esta red fue la base para crear un sistema de información alimentado por aquellos hospitales destinados a tratar enfermos por covid-19. Los hospitales enviaban la información a la Secretaría de Salud, la cual consolidaba y analizaba todos los datos. Esto permitió tener un sistema de información que se actualizaba a diario ofreciendo datos sobre el número de hospitalizados en el país, las tasas de hospitalización en términos territoriales y la disponibilidad de camas generales y con ventiladores para tratar la enfermedad (Hugo López-Gatell Ramírez [@HLGatell], 2020).

Finalmente, el tercer elemento para la producción de conocimiento estuvo encaminado a hacer análisis genómicos (Secretaría de Salud, 2022a). La vigilancia genómica tuvo como objetivo conocer las características del virus, sus mutaciones y variantes, a través de laboratorios

distribuidos por todo el país, principalmente en universidades públicas. Los resultados de todos estos estudios se enviaban al Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (InDRE), que a su vez se encargaba de notificar a la OMS cualquier información relevante.

Los detalles del sistema epistémico–comunicativo que tuvo que desarrollar el Gobierno Federal, al igual que en otros países del mundo, son tantos y tan complejos que darían para escribir un libro entero al respecto. En el caso mexicano, este sistema estuvo hecho a partir de un ensamblaje improvisado, en el que participaron personas e instituciones del sistema federal de salud, así como de los 32 estados del país —incluso, algunos servicios de salud en el nivel municipal—. También contribuyeron laboratorios de instituciones públicas y privadas como hospitales, universidades y centros de investigación. En este esquema, estas instituciones tuvieron la obligación de compartir con el Gobierno Federal la información que iban generando, particularmente la relacionada con el número y tipo de pruebas realizadas, número de contagios, número de fallecimientos, así como el número de camas disponibles para tratar enfermos. El movimiento que hizo el Gobierno Federal fue conectar estas infraestructuras, las cuales permitieron la creación de un sistema de información sobre el desarrollo de la pandemia en todo el territorio nacional.

Además de la Secretaría de Salud hubo otras instituciones de gobierno que tuvieron un papel preponderante en el tratamiento de la información que se iba produciendo. Una de ellas fue el Conacyt. Esta institución, entre otras cosas, colaboró con la Secretaría de Salud para consolidar muchos de los datos que se generaban. En los primeros meses de la pandemia, desde distintas universidades y gremios científicos y políticos se pidió al Gobierno Federal una política de datos abiertos para conocer la información que se producía (Daen, 2020). Ante esta situación, el Conacyt creó el “Ecosistema Nacional Informático covid-19”,² un tablero público en el que se aglutinó información estadística de la pandemia. En este tablero, que se actualizaba diariamente, cualquier persona podía consultar estadísticas como el número de casos confirmados, negativos y sospechosos;

2. El tablero estaba alojado en la página web: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/> (fecha de última consulta: 1 de octubre de 2022).

número de casos activos, hospitalizados y recuperados, así como el número de defunciones. También se pudieron consultar las estimaciones que el Conacyt hizo a través de modelos matemáticos predictivos, sobre el número de positivos estimados, defunciones estimadas y casos activos estimados.³ Toda esta información podía desagregarse por estados, sexo y edad. Además, fue posible descargar los datos para analizarlos de forma independiente.

Como se puede observar, el Gobierno Federal tomó decisiones que le permitieron construir sistemas de comunicación para la producción de conocimiento sobre la pandemia. Estas decisiones no gozaron de una aprobación total de las élites políticas en México y, por el contrario, tuvieron fuertes críticas de los partidos de la oposición, así como de algunos medios de comunicación y expertos en derecho, salud pública y epidemiología. Por ejemplo, se hicieron dos señalamientos importantes sobre la decisión del Consejo de Salubridad General de concentrar todo el poder de gestión en la Secretaría de Salud (Rodríguez-Pérez et al., 2023, p.81; Sánchez-Talanquer et al., 2021, p.56). La primera fue que el consejo demoró un mes en sesionar y se perdió tiempo en tomar medidas para detener la circulación del virus. La segunda crítica, fundamental en el marco de la discusión sobre el poder epistémico de la comunicación, es que el poder de gestión se centralizó en la Secretaría de Salud. El Consejo tiene un diseño institucional para ser un órgano colegiado, con una composición plural y que delibera públicamente sobre cómo conducir las políticas de salud del país. Sin embargo, este Consejo, como herramienta de deliberación pública, no fue utilizado para discutir cómo gestionar la pandemia. En otras palabras: las prácticas epistémico-comunicativas ocurrieron a puerta cerrada y se excluyó a expertos que no trabajaran en la Secretaría de Salud.

Luego de varias semanas del inicio de la pandemia el modelo Centinela, como método para la detección de las personas que se contagiaban, también fue criticado. A escala global se hizo famosa la frase de directivos de la OMS con la cual se solicitaba a los gobiernos hacer “pruebas y

3. Por ejemplo, el modelo AMA, que fue desarrollado por tres investigadores para hacer inferencias y predicciones sobre la pandemia (Capistran et al., 2020).

más pruebas” como la vía más adecuada para generar información sobre la dispersión del virus. No obstante, la Secretaría de Salud mantuvo la política de utilizar el modelo Centinela como método de detección primario. Ante esto, diversas organizaciones, medios de comunicación y ciudadanos reprocharon esta postura y exigieron que se hicieran más pruebas, pues advertían que el modelo Centinela no era útil para conocer la magnitud de los contagios (Sánchez-Talanquer et al., 2021, Capítulo 5). De la misma forma, el modelo matemático para estimar el número real de contagios y decesos fue cuestionado públicamente. En la prensa hubo fuertes debates al respecto y en muchos casos se señaló que el gobierno subestimaba el avance de la pandemia —como, por ejemplo, las críticas que hizo el matemático Raúl Rojas (2021) y que se publicaron en el periódico *El Universal*, o bien las del actuario Arturo Erdély (2020)—. Por otro lado, artículos periodísticos publicados en medios de comunicación internacionales también cuestionaron la forma en la cual el gobierno contaba el número de muertos y, en algunos casos, se sugirió abiertamente que había una manipulación de las cifras (Ahmed, 2020; Galindo & Lafuente, 2020; Montes, 2020).

Sin duda, la producción de conocimiento fue un campo de disputa política durante la pandemia. No es objeto ni pretensión de este texto hacer una evaluación técnica de la gestión de la propagación del covid-19 en términos científicos o de políticas públicas. En el campo de la comunicación, que sí es nuestro menester, fue notorio que el gobierno buscó concentrar las decisiones sobre la pandemia, incluidas las prácticas epistémico-comunicativas. La complejidad, tamaño y apremio de la situación hace muy difícil que un gobierno pudiera armar una estrategia de producción de conocimiento completamente abierta y transparente. No obstante, el Gobierno Federal perdió la oportunidad de utilizar una herramienta como el Consejo de Salubridad General. Este órgano pudo ser una vía para tomar mejores decisiones técnicas y científicas. Al mismo tiempo, pero desde el plano político, pudo ser una herramienta de deliberación pública, que ganara legitimidad y confianza de las élites políticas.

Las infraestructuras y tecnologías, incluidas aquellas utilizadas para la comunicación, tienen incrustadas los valores políticos y culturales de quienes las diseñaron (Howard, 2005). Los valores son aquellas creencias sobre lo que es importante, lo que es verdadero, correcto y bello (Guest,

2016, p.70). En particular, los valores políticos refieren a un orden de cosas deseable de un ente, evento, situación o sistema político (Halman, 2007), en este caso, de una infraestructura. En el caso que nos ocupa salta a la vista que la reconversión infraestructural para la producción de conocimiento y toma de decisiones sobre la gestión de la pandemia no privilegió valores como el pluralismo y la co-operación política. Este orden de cosas no es gratuito y ocurre en el contexto de una fuerte disputa política —un contexto descrito en la primera sección de este capítulo, el cual muestra la forma en la que la 4T y el presente histórico mexicano delimitaron el universo de posibilidades para enfrentar la emergencia sanitaria.

UN ENSAMBLAJE HÍBRIDO PARA LA DISTRIBUCIÓN DE CONOCIMIENTO

En la sección anterior colocamos una idea central: cuando una comunidad humana se enfrenta a un peligro, problema, o contingencia lo primero que hacen sus integrantes es producir conocimiento a partir de prácticas epistémico-comunicativas sobre las transformaciones de su entorno y de los peligros que les acechan. Una vez que empieza a generar conocimiento sobre estas transformaciones el siguiente reto es comunicar el conocimiento a todos los integrantes de la comunidad. Este proceso de distribución epistémica lleva a que las personas sepan cómo defenderse ante el peligro, cómo resolver problemas frente a las contingencias y, en especial, a organizarse para actuar como un cuerpo social y político, es decir, para actuar concertadamente de forma colectiva. México, al igual que la mayoría de los países del mundo, tuvo que producir conocimiento sobre el covid-19 y, al mismo tiempo, comunicarlo a toda la población para organizar las acciones colectivas que permitieran hacer frente a esta contingencia. Vale aclarar que este proceso no ocurrió de forma lineal ni ordenada. En este texto dividimos el proceso, por motivos analíticos, en una fase de producción de conocimiento y otra de su distribución. En la realidad estos dos procesos ocurrieron de forma caótica, compleja y superpuesta. En este marco, esta sección muestra, con el encuadre de una lente gran angular, cuál fue la forma en la que el Gobierno Federal planeó la distribución de información sobre la pandemia.

El conocimiento producido a través de las redes científicas globales y transgubernamentales, así como el elaborado por la Secretaría de Salud, no podía ser transmitido a la población sin ningún tipo de modificación o mediación. Así, hubo un proceso de traducción de toda esta información, pues la jerga científica y de políticas públicas es inaccesible para quien no vive en estos mundos sociales. Así, una actividad importante fue la elaboración de productos comunicativos que pudieran transportar el conocimiento que había sido generado previamente. Por ejemplo, la Secretaría de Salud confeccionó, todos los días, un documento al que denominó informe técnico diario. Este era un documento en el que se colocaba información sobre el avance de la pandemia a escala mundial, así como las estadísticas que describían el fenómeno en el plano nacional. Este documento fue útil para la población en general pero, en especial, para medios y periodistas, pues ahí podían encontrar un resumen de cómo se iba desarrollando la crisis sanitaria.

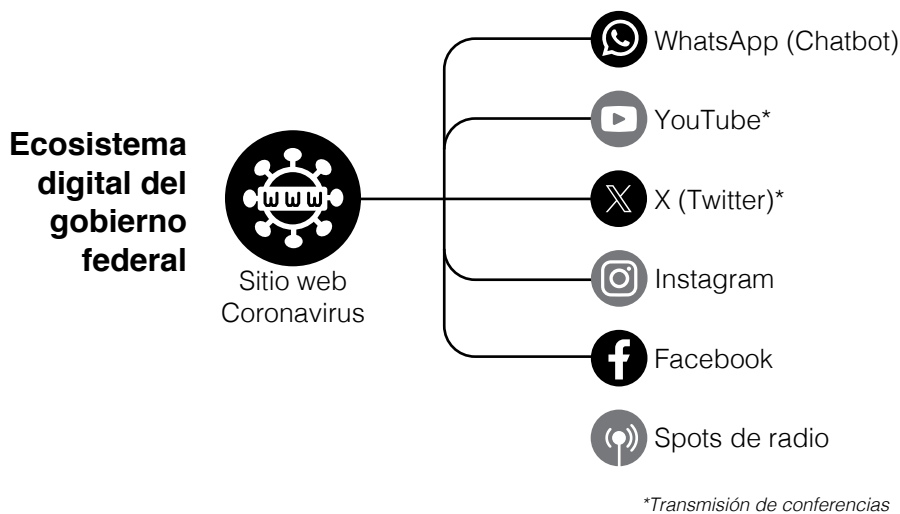
Además, la Secretaría de Salud produjo diversas campañas de comunicación sobre las características del virus, sus vías de transmisión, las medidas para evitar contagios, qué hacer en caso de caer enfermo, cómo cuidar la salud mental, así como información general sobre las políticas públicas de confinamiento, como fue la Jornada Nacional de Sana Distancia que se llevó a cabo del 23 de marzo al 1 de junio de 2020, y que implicó la reducción de actividades humanas en espacios públicos. La secretaría elaboró anuncios para impresos, radio, televisión y medios digitales en los que se distribuía el contenido de estas campañas informativas. Además, se produjeron spots para radio, televisión, y materiales informativos para Facebook y Twitter, como videos, animaciones e infografías para medios sociales. Finalmente, un producto comunicativo, muy relevante, y del cual abundaremos más en el resto del libro, fueron las conferencias de prensa que todos los días ofreció la Secretaría de Salud. En estas conferencias, como producto comunicativo, se condensó la información difundida a través del informe técnico diario, así como todas las campañas de publicidad.

Los productos comunicativos, a su vez, fueron distribuidos por medio de un sistema que requirió de una infraestructura para su operación. Así, el ensamblaje que México construyó para la comunicación pública

y masiva sobre la pandemia hibridó, por una parte, las recomendaciones en la materia de la OMS y, por la otra, el sistema de comunicación digital construido por el presidente López Obrador. Para la OMS un elemento muy importante es que los gobiernos trabajen en la disponibilidad de información sobre la crisis que se está gestionando. Esta disponibilidad se logra a través de habilitar un sitio de internet con información acerca de la epidemia, un centro de llamadas y gestores de comunidades que responda a las dudas de los ciudadanos, kits de prensa para los medios, entre otras cosas más (Organización Mundial de la Salud, 2009; Tumpey et al., 2019). Según la documentación que obtuvimos a través de peticiones de información a diversas instituciones y el seguimiento etnográfico que hicimos, la Secretaría de Salud utilizó, de forma prioritaria, lo que denominó “Ecosistema digital del Gobierno Federal” y que se muestra, de forma gráfica, en la figura 1 (Dirección General de Promoción de la Salud, s/d). A través de este sistema, que es un ensamblaje de varias infraestructuras y plataformas digitales, el Gobierno Federal buscó crear un espacio que, en línea con lo recomendado por la OMS, ofreciera información sobre la pandemia.

Como muestra la figura 1, al centro de este ecosistema está el sitio web coronavirus.gob.mx. Según consta en documentos de trabajo, esta página web fue el nodo central, en términos informativos, para enfrentar la pandemia y su objetivo fue “enviar el mayor número de usuarios al sitio coronavirus.gob.mx a través de los diversos medios digitales existentes dentro de la estrategia del Gobierno Federal, para mantener informada a la población acerca de la pandemia por el virus SARS-CoV2 (covid-19)” (Secretaría de Salud, 2020b). Así, desde el inicio de la pandemia el gobierno comenzó a concentrar en este sitio toda la información que iba generando. Al inicio, en marzo de 2020, ahí se colocó información sobre las características del virus, sus formas de transmisión y medidas para evitar los contagios. Poco a poco la página se fue poblando de información. Al tiempo de escribir estas líneas la página mostraba muchos recursos que se fueron añadiendo en los más de dos años que duró la pandemia. En el menú principal de la página se desplegaba, en primer lugar, la sección de “Datos”, en la que se podía encontrar información técnica y estadística como el reporte

FIGURA 1. ECOSISTEMA DIGITAL DEL GOBIERNO FEDERAL



Fuente: elaboración con base en información proporcionada por la Secretaría de Salud (2020b).

técnico diario, el tablero general Conacyt,⁴ datos del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica (Sinave), de la ocupación hospitalaria, así como del exceso de mortalidad y de las variantes del covid-19. Además, en una pestaña de la página había un microsítio con información general, como las medidas de prevención de contagios y cuidados de salud mental. También había microsítios para niños, embarazadas, adultos mayores y personas con discapacidad. Otro espacio se dedicó al personal de salud, en el que había información especializada como el análisis del exceso de mortalidad, análisis situacional de la epidemia en México, documentos sobre vacunación, reconversión hospitalaria, tratamiento del covid-19, y vigilancia epidemiológica. Además, había un microsítio con todo lo relacionado con las vacunas.

4. Este tablero forma parte del “Ecosistema informático nacional”, el cual describimos previamente, y que fue una página web con datos abiertos en la que se dio a conocer la información estadística sobre la pandemia.

El Ecosistema digital, por otro lado, estuvo compuesto por diversas redes sociales creadas en diversas plataformas digitales a través de las cuales el gobierno buscó no solo concentrar la información que se generaba, sino distribuirla a la población. En la figura 1 se advierte que mucha de la estrategia descansó en plataformas como WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram y YouTube. Un primer uso que destaca de estas redes es que se buscó establecer un contacto directo e interactivo con la población a través de varios chatbots en WhatsApp. Estos chatbots fueron útiles para que, a través de un sistema automatizado, la Secretaría de Salud pudiera dar respuestas a preguntas relacionadas con la pandemia. En un primer periodo se habilitó una cuenta manejada por el personaje ficticio “Susana Distancia”, una súper heroína a manera de personaje de cómic, que contestaba preguntas relacionadas con el covid-19 y ofrecía a los usuarios un “test de riesgo para recibir orientación sobre su situación de salud” (Secretaría de Salud, 2020b). En un segundo periodo, cuando el gobierno tuvo que organizar la campaña de vacunación, se creó el chatbot con el personaje “Armando Vacuno”. Este segundo chat ofreció información a los ciudadanos sobre dónde y cuándo podían vacunarse, así como los pasos para obtener un certificado de inoculación. Así, WhatsApp fue una red útil para ofrecer información puntual a los ciudadanos y para ayudarlos en trámites burocráticos.

Además de concentrar la información en un sitio web, el gobierno buscó “dar a conocer a la población mexicana el mensaje de prevención y atención contra el covid-19, a través de materiales” (Secretaría de Salud, 2020b). Estos mensajes divulgaron información que permitió organizar acciones colectivas de la población como el lavado de manos, uso de gel antibacterial, estornudo de etiqueta y la portación de mascarillas. Estas campañas informativas y publicitarias fueron diseñadas por la Secretaría de Salud y distribuidas a través del ecosistema digital de manera intensiva. Por ejemplo, estos materiales se compartieron a través de Facebook, Twitter, Instagram y YouTube. En la tabla 1 se muestra el número de publicaciones por cada una de estas plataformas digitales, así como el número de impresiones que tuvieron.⁵ Por ejemplo, en Facebook hubo

5. Las impresiones son el número de veces que una publicación ha aparecido en una pantalla. No obstante, esta métrica no da cuenta del número de personas o usuarios únicos a los que ha llegado la publicación.

TABLA 1. PRODUCTOS COMUNICATIVOS DIGITALES ELABORADOS POR LA SECRETARÍA DE SALUD

Plataforma	Publicaciones	Diseños	Videos	Comunicados	Impresiones
Facebook @SecretariadeSaludMX	14,156	532	540	2,193	5,308,015,828
Twitter @SSalud_mx	17,282	515	119	2,193	480,103,541
Instagram @ssalud_mx	602	515	sin datos	sin datos	8,292,460
YouTube @SecretariadeSaludMexicoOficial	922	sin datos	922	sin datos	70,500

Fuente: elaboración con base en información proporcionada por la Secretaría de Salud (2020b, 2022b).

14,156 publicaciones, las cuales tuvieron más de cinco mil millones de impresiones; en Twitter lanzaron 17,282 publicaciones con más de 400 millones de impresiones; en Instagram hubo 606 publicaciones con más de ocho millones de impresiones y, finalmente, en YouTube publicaron 922 videos relacionados con la pandemia. Según la información ofrecida por la Secretaría todo este contenido se distribuyó de forma orgánica; es decir, esta institución pública no pagó a las plataformas para que las publicaciones se viralizaran.

Ahora bien, no toda la distribución ocurrió vía el ecosistema digital: también hubo participación del sistema de comunicación masiva. En la figura 1 se puede observar en la parte inferior derecha una mención a “spots de radio”. Aunque los spots no son un medio de comunicación sino un producto, lo cierto es que la infraestructura de distribución también incluyó a medios de comunicación masiva. Un primer elemento de esta parte de la estrategia fue la participación del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano compuesto por diversas estaciones de radio y televisión, que en ese entonces llegaban a 26 de los 31 estados del país y tenían una cobertura de 65.7% de la población —aunque con un rating bajo en comparación con canales privados (Lucas-Bartolo, 2020)—. En particular, el Canal Catorce de televisión transmitió durante 2020 y 2021 todas las conferencias de prensa vespertinas y los reportes diarios de covid-19 de la Secretaría de Salud. Además, este canal produjo una miniserie de cuatro episodios llamada “El encierro”, un programa de consulta con información y dudas sobre la pandemia, así como materiales informativos

en noticiarios de radio y televisión (Sistema de Radiodifusión del Estado Mexicano, 2020). También colaboró en la transmisión de los programas de “Aprende en casa II”, una estrategia que permitió a las niñas y los niños mexicanos tomar clases a través de la televisión en el periodo de pandemia (González Hernández et al., 2022). Por otra parte, la Secretaría de Salud produjo contenidos para medios. Por ejemplo, elaboró tres spots de radio y siete de televisión, los cuales se transmitieron a través de los tiempos oficiales que por ley tiene el Gobierno Federal y se compraron espacios para llegar a algunas estaciones comerciales y comunitarias del país. Además, durante los primeros meses de 2020, muchos medios de comunicación masivos transmitieron diariamente las conferencias vespertinas ofrecidas por la Secretaría de Salud, como por ejemplo, el canal Foro TV de Televisa, ADN 40 de TV Azteca, Milenio TV y La Octava (Lucas-Bartolo, 2020).

Las descripciones anteriores llevan a concluir que el Gobierno Federal ensambló diversas infraestructuras que pudieran soportar un sistema de comunicación híbrido para la distribución de conocimientos sobre el covid-19. A través de este sistema, compuesto por medios de comunicación como la radio y la televisión y plataformas digitales como una página web, Facebook, YouTube, Instagram, Twitter y WhatsApp, se difundió una gran cantidad de materiales informativos. En general, lo que muestra la información del Gobierno Federal es que la comunicación digital fue clave para la estrategia de distribución de conocimientos. Por ejemplo, en términos de campañas publicitarias se produjeron solamente tres spots para radio y siete para televisión. En contraparte, el número de materiales producidos para plataformas estuvo en los rangos de las centenas y los millares. En particular, es notoria la prominencia de Facebook con un alto número de publicaciones e impresiones (véase la tabla 1).

La estrategia de distribución de información no fue tan cuestionada como sí lo fue la producción de conocimiento sobre la pandemia. En general, fueron pocas las críticas públicas sobre los contenidos informativos, las campañas de publicidad y la forma en la que todos estos elementos se difundieron. Sin embargo, desde nuestra observación encontramos al menos dos elementos que se pueden revisar críticamente. El primero tiene que ver con la imposibilidad de hacer una evaluación, con la información pública disponible, sobre la efectividad de la estrategia. Por ejemplo, en

las respuestas que la Secretaría de Salud dio a nuestras peticiones de transparencia señaló que la información distribuida en redes tuvo miles de millones de impresiones. Aunque el dato sea verídico, ese número, por sí mismo, no permite saber con exactitud a qué usuarios alcanzaron, tampoco qué tipo de información les llegó, mucho menos cómo fue que los usuarios procesaron y valoraron esta información. Esta deficiencia también la podemos observar en el caso de las campañas de radio y televisión, pues no hay información que permita saber la efectividad de esta estrategia.

La crítica anterior pudo haberse subsanado con la activación de un sistema de evaluación que permitiera conocer la efectividad de la estrategia de comunicación pública. Por ejemplo, al igual que se hizo una encuesta serológica a escala nacional para conocer el porcentaje de personas infectadas por el virus y con eso hacer un cálculo más o menos adecuado sobre el estado de la población en relación con la enfermedad el gobierno pudo haber hecho encuestas, experimentos, grupos de discusión y entrevistas para conocer los patrones de consumo informativo de la población durante la crisis sanitaria, así como para verificar la efectividad e idoneidad de la estrategia general de comunicación. De la misma forma, así como el gobierno no estuvo abierto a discutir su estrategia de producción de conocimiento a través del Consejo de Salubridad General, tampoco mostró interés en proponer un debate sobre las mejores formas de distribuir información.

El segundo elemento para revisar críticamente tiene que ver con los canales por donde se difundió el conocimiento. Según los resultados de nuestra observación, fue notable que el gobierno privilegió la comunicación a través de plataformas digitales. Esto no es negativo en sí mismo, pues la comunicación digital ofrece muchas ventajas. Por ejemplo, la producción de contenidos para radio y televisión implica ceñirse a criterios legales, técnicos y comerciales que, por lo general, son más laxos en el mundo digital. Además, la producción y puesta en circulación de contenidos tiene un costo más bajo en redes sociodigitales que en los medios electrónicos, en los que el precio por el tiempo aire en radio y televisión es alto.

No obstante, si la estrategia se evalúa a partir de criterios como la universalidad de acceso a contenidos, la decisión del gobierno de darle

predominancia al ecosistema digital es perniciosa para un país que en 2020 tenía una penetración de internet de 66%, lo que implica que más de un tercio de los mexicanos no tenía acceso a la red —alrededor de 45 millones de personas (Newman et al., 2020, p.92)—. Por el contrario, la radio y la televisión, en su conjunto, son una infraestructura de comunicación con un alcance universal para la población mexicana (Márquez-Ramírez & Larrosa-Fuentes, 2019; Muñoz et al., 2022). A partir de estos datos, y desde una perspectiva de la universalidad del acceso al conocimiento e información sobre la pandemia, habría sido deseable que la estrategia hubiera utilizado de forma mucho más intensiva las infraestructuras de radiodifusión.

Las ideas y los argumentos anteriores se pueden enlazar con los resultados de la única encuesta académica, no comercial, de la que tuvimos noticia que se haya hecho en México, para conocer el consumo informativo durante la pandemia. En ese trabajo los autores encontraron que la ciudadanía mexicana utilizó, casi de forma diaria, a la televisión como su fuente principal de información, “seguida por la consulta que [hacían] en la plataforma sociodigital Facebook y en las sesiones informativas de López-Gatell” (Saldierna et al., 2021, p.223). Por una parte, el uso intensivo de Facebook para difundir contenidos resultó adecuado si nos atenemos a que fue la segunda fuente más consultada por las y los mexicanos para conseguir información sobre la pandemia. Sin embargo, por otra parte, el gobierno pudo haber hecho más por utilizar la radio y la televisión, sobre todo las de corte privado, para llegar a los sectores de la población que no utilizaban internet y que su medio informativo más importante era la televisión.

REFLEXIONES FINALES

En este capítulo colocamos una mirada de gran angular a la estrategia de comunicación del Gobierno Federal. Para poder echar a andar esta estrategia el gobierno tuvo que crear y reconvertir infraestructuras que soportaran sistemas de comunicación para la producción y distribución de conocimiento sobre la pandemia.

Al igual que hubo una “reconversión hospitalaria” para la atención de enfermos de covid-19, el argumento central que proponemos en este

capítulo es que también hubo una transformación en las infraestructuras comunicativas para producir y distribuir conocimiento. A este proceso lo hemos llamado “reconversión infraestructural comunicativa”. La reconversión infraestructural es un proceso en el cual se echa mano de una infraestructura para un propósito distinto al de su diseño inicial. En particular, la reconversión infraestructural comunicativa ocurre cuando un conjunto de infraestructuras es reensamblado para producir y distribuir conocimientos e información. Explicar estas reconversiones es relevante porque los gobiernos del mundo, no solo el mexicano, se enfrentaron al reto de conocer y entender, de forma colectiva, una gran amenaza para los seres humanos. A veces pareciera dado por sentado, pero la complejidad social, política, cultural y técnica de llevar a cabo estas reconversiones infraestructurales, así como el resto de las tareas colectivas que ocurrieron durante la pandemia, es extraordinariamente alta. Todas estas tareas, no lo olvidemos, están estructuradas por una infinidad de prácticas comunicativas.

La observación que hicimos muestra que para la producción de conocimientos se reconvirtió una infraestructura creada para monitorear casos de enfermedades respiratorias a través del modelo Centinela. Esa infraestructura permitió, pragmáticamente, producir conocimientos sobre el avance de la pandemia y llevar información sobre el estado de salud de millones de personas a bases de datos que fueron concentradas y analizadas por la Secretaría de Salud y otras instituciones. Esta información fue útil para que el gobierno tomara decisiones sobre la gestión de la pandemia. Aquí observamos una reconversión de infraestructura pública que había sido diseñada para otro fin y que además se conectó con infraestructuras privadas, como aquellos hospitales, universidades y laboratorios que no pertenecían al sector público, pero que también contribuyeron en la creación de conocimientos.

La reconversión infraestructural para la distribución de conocimiento tuvo otras características, las cuales se pueden explicar a partir de tres elementos. Primero, históricamente, el sistema de comunicación pública en México ha sido en su mayoría privado y, los medios públicos que existen, con sus excepciones, han tenido poca independencia de los gobiernos estatales y federal. Cuando llegó la pandemia el sistema de medios públicos estaba en ruinas, con muy bajo financiamiento y sin los recursos

jurídicos para ganar independencia de los poderes públicos (Gómez García, 2021; Muñoz et al., 2022).

La segunda idea es que López Obrador llegó a la presidencia de México con una confrontación de larga data con buena parte de los medios de comunicación privados. Además, durante su gobierno desarrolló una relación adversarial con no pocos medios y periodistas.

El tercer elemento, y que explicamos en la primera parte del capítulo, es que AMLO basó su estrategia de comunicación política en un sistema híbrido que combinó las conferencias de prensa, las giras a ras de tierra y el ecosistema digital. Así, en el caso de la distribución informativa durante la pandemia el Gobierno Federal echó mano de las infraestructuras que ya tenía para su comunicación política, específicamente de su ecosistema digital y de las conferencias de prensa. Aunque sí circuló información a través de sistemas públicos y privados de radio y televisión, lo cierto es que el gobierno no buscó pactar con empresarios mediáticos para reconvertir su infraestructura según las necesidades de comunicación que implicó la emergencia sanitaria. Como contraejemplo, en el rubro educativo el gobierno sí negoció con los empresarios privados de la televisión y en conjunto echaron a andar el programa “Aprende en casa II” (González Hernández et al., 2022), una alianza que no ocurrió para la comunicación pública de salud y de riesgo.

La reconversión infraestructural y el trabajo de producción y circulación de conocimiento lograron el objetivo de contar con un sistema que permitiera monitorear la pandemia y otro para difundir información. No es tarea de este libro evaluar la calidad del trabajo que se hizo desde planos epidemiológicos y de salud pública. Sin embargo, desde una dimensión comunicativa podemos señalar que el gobierno no contó con la aprobación de las élites políticas y fue duramente criticado. Lo anterior tiene explicaciones multicausales. Desde una dimensión política, la desaprobación se puede comprender a partir del contexto histórico, pues el covid-19 llegó en un momento de una disputa pública de gran envergadura, que incluyó una fuerte polarización entre élites políticas.⁶ Durante

6. La idea de que México enfrentó la pandemia en un escenario de polarización política de sus élites y que este orden de cosas estructuró la gestión de la emergencia sanitaria ha sido trabajada por varios autores. Es notable que en muchos de estos textos aparece esta polarización entre quienes aprobaron la gestión

la pandemia el presidente decidió continuar el desarrollo del orden imaginario que dio vida a la 4T y extendió su batalla al campo de la salud y al manejo de la pandemia. Esta decisión creó las condiciones para que en la esfera pública se suscitara una fuerte fricción entre el gobierno y comunidades de académicos y científicos, así como con medios de comunicación y periodistas. Esto no fue algo exclusivo de México y ocurrió en diversos países, tal como lo muestra la bibliografía internacional de investigación comparada (Bavel et al., 2020; Lilleker et al., 2021, p.346).

Ahora bien, ¿qué podemos decir sobre la reconversión infraestructural comunicativa en términos críticos? Con respecto a la producción de conocimiento, fue útil reconvertir la infraestructura que ya estaba en operación desde la epidemia AH1N1. Esa infraestructura tenía recursos tecnológicos y humanos para producir conocimientos. No obstante, esta infraestructura, como muchos elementos públicos del país, podrían estar mejor financiados y con una coordinación más efectiva. Con respecto a la distribución de conocimiento, el ecosistema digital probó ser una infraestructura con capacidades para sostener un sistema que llevara información a muchas personas. Sin embargo, como ya lo hemos apuntado, no fue un sistema que permitiera un acceso universal de conocimiento a todos los mexicanos. Ante esto, es claro que desarrollar y mantener un sistema público de medios de comunicación independientes y autónomos hubiera sido de mucha utilidad para gestionar la pandemia.

Por otra parte, como se ha documentado en estudios de comunicación política, las tecnologías y las infraestructuras están programadas a partir de normas y valores propios de quienes las crearon (Howard, 2005). Estos valores son una mezcla de quienes crean las tecnologías y de quienes ensamblan las infraestructuras. Si nos concentramos en el Gobierno Federal como un ensamblador infraestructural podemos encontrar algunas pistas para pensar críticamente su desempeño. Un elemento medular fue que el gobierno buscó concentrar y centralizar los procesos comunicativos en la Presidencia de la República, la Secretaría de Salud y otras instituciones, por lo general, ubicadas en la Ciudad de México. Otro elemento fue el

gubernamental (Atilano et al., 2021; Velázquez Yáñez, 2022) y quienes la criticaron tajantemente (Esteíou Madrid, s/f; por ejemplo Frenk, 2022, Capítulo 7; Sánchez-Talanquer et al., 2021; Ximénez Fyvie, 2021). El reto, nos parece, es superar esta polarización maniquea sin perder el filo crítico.

desarrollo de una imagen de “gobierno fuerte” que en ningún momento buscó dialogar, discutir y evaluar sus estrategias de gestión frente a actores políticos y sociales que no pertenecieran al gobierno. Estas características permitieron una reconversión infraestructural que privilegió valores de concentración, centralización y opacidad. El despliegue de la comunicación pública habría ganado mucho si se hubieran utilizado cuerpos colegiados de composición plural y que deliberaran públicamente para la toma de decisiones. Además, hubiera sido deseable una discusión y evaluación constante de la estrategia de comunicación, algo que no ocurrió durante los años pandémicos.

Desde la observación que realizamos para este libro, tanto la conferencia vespertina diaria organizada por la Secretaría de Salud como la conferencia matutina diaria del presidente López Obrador fueron nodos esenciales de la estrategia de comunicación. Extrañamente, en los documentos que el gobierno desarrolló para explicar su estrategia las conferencias no son centrales. Por ejemplo, en la figura 1, en la que la Secretaría de Salud muestra lo que llaman el Ecosistema Digital del Gobierno Federal aparece, abajo y a la derecha, casi de forma oculta, la “transmisión de conferencias”. Sin embargo, nuestra experiencia difiere del discurso oficial. Quienes escribimos este libro hicimos una observación de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal desde la ciudad de Guadalajara y desde las posibilidades que el confinamiento por la pandemia nos permitió. Desde ese emplazamiento, las conferencias de prensa fueron muy relevantes.

Si en este capítulo utilizamos una lente gran angular, en los siguientes echaremos mano de una lente telefoto para observar las conferencias vespertina y matutina. Las ruedas de prensa fueron un espacio en el que confluyeron muchos, sino es que todos, los esfuerzos comunicativos del gobierno. En estas conferencias se divulgó el conocimiento que se fue generando sobre la epidemia, los productos de publicidad social para informar sobre medidas de mitigación y contención como las campañas #QuédateEnCasa y #Susana Distancia. Además, las conferencias se distribuyeron por el ecosistema digital del Gobierno Federal, pero también a través del Sistema de Radiodifusión del Estado Mexicano, televisoras y radiodifusoras privadas y múltiples cuentas de Facebook, Twitter,

YouTube, WhatsApp e Instagram de distintas organizaciones privadas. Así, los siguientes capítulos versan sobre las conferencias de prensa vespertina y matutina y cómo fueron una pieza central para la gestión comunicativa de la pandemia.

Prácticas

En el capítulo anterior presentamos cuál fue la estrategia general de comunicación pública del Gobierno Federal para enfrentar la contingencia sanitaria —con especial énfasis en aquellas prácticas que llevaron a la producción epistémica—. El siguiente paso consiste en entender cómo fue que el gobierno distribuyó conocimientos. Por ejemplo, a través de esta estrategia se comunicaron datos sobre el avance de la pandemia, información respecto a los servicios de salud, así como las medidas para contrarrestar el esparcimiento del virus. En la estrategia, una de las herramientas y vías de comunicación importantes fueron las conferencias de prensa, objeto de estudio de este libro. Luego entonces, proponemos pensar estas conferencias como un conjunto de prácticas de comunicación pública que tuvieron un lugar esencial para hacer frente a la pandemia.

En términos históricos, las conferencias de prensa surgieron en Estados Unidos y Europa durante la primera mitad del siglo XX para informar durante situaciones de crisis, principalmente en tiempos de guerra (Kumar, 2005; Larsson, 2012). Estos eventos comunicativos se institucionalizaron a finales de los años cincuenta, cuando las conferencias comenzaron a ser públicas y se fijaron algunas reglas básicas para su realización, como establecer lugar y horario fijo para llevarlas a cabo (Cornwell, 1960; Pollard, 1951). Décadas después estos eventos también comenzaron a utilizarse para dar información sobre asuntos económicos, deportivos, de seguridad pública o de emergencias sanitarias, como ocurrió durante la pandemia por covid-19 (Lilleker et al., 2021, p.346).

En el campo de la política, gobernantes y servidores públicos han utilizado estas prácticas comunicativas para dar a conocer información relacionada con su trabajo cotidiano. En general, las conferencias de prensa tienen el objetivo de controlar e influir en la agenda pública

(Eshbaugh-Soha, 2013; Manheim, 1979), así como desarrollar estrategias propagandísticas (Larsson, 2012). Por las razones anteriores, han sido actos informativos y propagandísticos altamente controlados, cuya meta es hacer llegar un mensaje a un público experto en el manejo de la comunicación, como son los periodistas. A su vez, los periodistas tienen la encomienda de procesar y distribuir esa información a la población.

En México, las conferencias de prensa comenzaron a desarrollarse en la segunda parte del siglo XX. La profesionalización y división del trabajo en el campo de la comunicación gubernamental fueron procesos cuyo inicio puede rastrearse en los años noventa: desde entonces para acá los presidentes mexicanos utilizaron las conferencias como una estrategia de comunicación para establecer contacto con periodistas y marcar la agenda (Meyenberg, 2019). No obstante, su uso ha sido disímil. Mientras que Vicente Fox Quesada echó mano de un vocero presidencial con un intenso contacto con la prensa, Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto usaron en pocas ocasiones esta herramienta comunicativa. López Obrador, por el contrario, ofreció una conferencia de prensa de lunes a viernes, a las 7 de la mañana, desde el primer día hábil de su gobierno, el 3 de diciembre de 2018. Por su horario, a esta conferencia se le bautizó popularmente como “la mañanera”.

Cuando a principios de 2020 se desató la pandemia por covid-19 la Secretaría de Salud, entre otras acciones, desplegó una estrategia de comunicación. Un elemento central de esta estrategia fueron las conferencias de prensa. Por una parte, durante 17 meses, del 27 de febrero de 2020 y hasta el 11 de junio de 2022, el doctor Hugo López-Gatell dirigió una conferencia de prensa diaria, incluyendo sábados y domingos, en la que ofreció información de la pandemia, expuso temas relevantes para el gobierno y contestó preguntas de los periodistas. Por otra parte, del 24 de marzo de 2020 y hasta el 8 de noviembre de 2022, todos los martes, en el marco de sus conferencias matutinas, el presidente López Obrador desplegó “El Pulso de la Salud”. Esa sección de las mañaneras las dedicó a difundir información sobre el tema que nos ocupa.

En términos técnicos, la decisión de organizar estas conferencias deriva de las recomendaciones y los planes propuestos por la OMS para informar sobre emergencias sanitarias. Este organismo internacional señala que durante estas contingencias las personas necesitan conocer los riesgos

a los que se enfrentan. La información debe ser precisa y difundida a través de canales y lenguajes accesibles y en los que confíe la población. Estas acciones comunicativas dan pie a que los individuos puedan tomar decisiones y medidas para protegerse a ellos mismos y sus familias. En este marco, las conferencias de prensa son de particular importancia, ya que estas permiten que los gobiernos y sus funcionarios interactúen con medios y periodistas, y que estos últimos puedan difundir masivamente los mensajes sobre los peligros que acechan a una comunidad (World Health Organization, 2017).

No obstante, las conferencias de prensa no solo fueron fruto de una decisión técnica. Desde el plano político, las conferencias retomaron las características materiales y semióticas del modelo desarrollado por el presidente de México. Las dos conferencias, la matutina y vespertina, se celebraron cotidianamente y reprodujeron la abundancia publicitaria de la que ya hemos hablado (Larrosa-Fuentes, 2023). La materialidad y espacialidad que estructuraron ambas prácticas fue la misma, pues ocurrieron en Palacio Nacional. La dinámica de las conferencias vespertinas tuvo como centro la figura de Hugo López-Gatell, en clara correspondencia con la personalización política cultivada por López Obrador en la mañanera. El orden y la secuencia de las prácticas comunicativas de las conferencias fueron muy similares entre sí. Finalmente, estos eventos fueron difundidos a través del Sistema de Medios Públicos del Estado Mexicano, así como del Ecosistema Digital de la Presidencia.

En este marco, este capítulo ofrece las observaciones que hicimos tanto de las conferencias vespertinas como de la sección “El Pulso de la Salud” de las mañaneras. En términos teóricos trabajamos con dos conceptos centrales. El primero de ellos es el de *espacio infraestructural*, que se refiere al ensamblaje material y semiótico que permite la ejecución de la comunicación pública. En este caso, presentamos un análisis del Salón Tesorería del Palacio Nacional como un espacio (infraestructural) que hizo posible el desarrollo de las conferencias de prensa.

El segundo es el de prácticas de comunicación pública. Desde esta perspectiva, proponemos observar las acciones y las interacciones comunicativas que ocurren entre personas y objetos materiales. Estas acciones e interacciones, cuando se repiten en el tiempo y generan sentido entre las personas que las ejecutan, llevan a la creación de prácticas

comunicativas. Parafraseando a Couldry (2004, 2012), nuestro interés se enfocó en entender cómo es que las personas hacen la comunicación pública y para qué hacen lo que hacen. En particular, en el capítulo observamos dos prácticas centrales de las conferencias: el mensaje inicial que por lo regular ofreció el presidente en las mañaneras así como el informe técnico diario, el cual fue conducido por el llamado zar de la pandemia.

EL ESPACIO INFRAESTRUCTURAL DE LAS CONFERENCIAS DE PRENSA

En la Introducción de este libro, donde colocamos las coordenadas teóricas de esta investigación a partir del modelo de sistemas de comunicación política, señalamos que cualquier práctica comunicativa, por más sencilla o compleja que sea, requiere de una infraestructura material para su operación. A partir de la idea anterior retomamos el concepto de espacio infraestructural para pensar teóricamente el lugar en donde se desarrollaron las conferencias de prensa del Gobierno Federal en tiempos de covid-19.

El espacio infraestructural refiere a los espacios creados a partir del ensamblaje de objetos materiales, incluidos los cuerpos humanos, y que tiene como meta la creación de una infraestructura material que estructure prácticas y sistemas de comunicación pública. Por ejemplo, para realizar un mitin se debe construir un espacio infraestructural con un templete, bocinas y micrófonos, que permiten desarrollar el mitin como práctica comunicativa. Este es un espacio infraestructural efímero, pues una vez que termina el evento, desaparece (Larrosa-Fuentes, 2024). Sin embargo, hay otros espacios infraestructurales, como el de las conferencias en México, que tienen una mayor permanencia en el tiempo.

Las conferencias de prensa se llevaron a cabo en el salón Guillermo Prieto, también llamado “Salón Tesorería” del Palacio Nacional, un edificio histórico ubicado en el centro de la Ciudad de México, frente a la Plaza Constitución o Zócalo.¹ En este salón se construyó un escenario *ad hoc* para las conferencias. El escenario se compuso de un templete, con

1. Para una descripción similar a la que aquí presentamos sugerimos el trabajo de Salgado (2023).

FIGURA 2. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA MATUTINA DEL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020c).

FIGURA 3. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA VESPERTINA DEL 4 DE MAYO DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020c).

un escalón elevado más alto que el nivel del piso. En el templete se colocó una mampara con los colores tinto y blanco. En la parte tinta aparecía una pantalla en la que normalmente se proyectaban imágenes, videos y presentaciones de PowerPoint que sirvieron como apoyo visual a las exposiciones de los servidores públicos. Durante la pandemia en esta pantalla se mostraba una imagen formada por personajes históricos como José María Morelos, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas; abajo de esa efigie aparecían las etiquetas (*hashtags* en inglés) #QuédateEnCasa y #MéxicoSolidario, así como el logo oficial del Gobierno de México. En el lado blanco de la mampara asomaba el rótulo “CONFERENCIA DE PRENSA” y abajo el escudo nacional. En la figura 2 se muestra un fotograma del escenario de la conferencia matutina y en la figura 3 uno de la vespertina: ambas imágenes dan cuenta de que el escenario es el mismo, con apenas algunas modificaciones en los objetos que aparecen a la vista.

Un elemento prominente en la semiótica del escenario para las conferencias fue el escudo nacional. En las figuras 2 y 3 se puede constatar que este símbolo aparece en varias ocasiones. Aunque con estilos particulares, el escudo nacional ha sido utilizado en los últimos tres periodos presidenciales en la comunicación oficial del gobierno (Flores Lara & García Pereyra, 2016). En la administración de López Obrador se destacó el escudo en la conferencia matutina, que habla de la intención de referir sistemáticamente al mito prehispánico sobre la fundación de Tenochtitlán en 1325. Este relato sostiene que un grupo de siete tribus, encabezados por los aztecas y los chichimecas, peregrinaron desde Aztlán hasta el centro del país. Cuando llegaron a esta región se establecieron en un lugar donde vieron a un águila, parada sobre un nopal, devorando una serpiente (INAH, 2016). El escudo nacional es la representación de esta historia. Esta característica, la de construir un relato nacionalista, fue una tendencia en muchos países en donde se privilegió este enfoque para hacer frente a la pandemia, a uno que tuviera una visión cosmopolita, el cual reconociera que el virus no iba a respetar fronteras y que, por tanto, requería acuerdos y cooperación global para afrontarlo (Orgad & Hegde, 2022).

¿Qué diferencias hubo en los escenarios que albergaron las conferencias? En el caso de las matutinas, al centro del templete se ubicó un podio con dos micrófonos, los cuales sirvieron para amplificar la voz del

presidente, así como de los funcionarios públicos que participaban en las conferencias. Por lo general, en un costado del escenario se colocaban sillas para las personas que acudían a informar durante estos eventos comunicativos. El acomodo de las sillas se establecía de acuerdo con la jerarquía de sus nombramientos en el gobierno. Por ejemplo, los secretarios siempre se sentaron en la primera fila, mientras que los subsecretarios se ubicaron atrás. En el caso de las conferencias vespertinas no hubo pódium, tampoco sillas. En su lugar se dispuso una mesa rectangular, larga, en donde se colocaron micrófonos. A esa mesa se sentaron los funcionarios de la Secretaría de Salud que participaron en las conferencias vespertinas.

El espacio infraestructural de una conferencia de prensa no solo requiere de un escenario, sino también de los elementos espaciales necesarios para recibir a periodistas, así como para aquellas personas dedicadas a las tareas técnicas y operativas que suponen la ejecución de estos eventos. Así, a seis metros de distancia del templete y al nivel del suelo, se acomodaron cinco hileras de seis sillas cada una. Estas sillas fueron destinadas para periodistas y comunicadores que asistieron a las conferencias. Atrás de esa área se ubicaron camarógrafos de televisoras privadas y del Centro de Producción de Programas Informativos y Especiales (Cepropie), instancia adscrita a la Presidencia de la República y responsable de transmitir en vivo las conferencias.² En los dos pasillos laterales del salón se colocaron dos cintas con delimitadores de filas para impedir que los fotógrafos y periodistas se aproximaran a las autoridades.

La materialidad del espacio se completó con diversas tecnologías de comunicación. En el Salón Guillermo Prieto había, de forma permanente, equipo audiovisual que permitió la producción y la transmisión de las conferencias. Por ejemplo, pudimos constatar que había seis cámaras operadas por el personal técnico de Cepropie, dos de las cuales se colocaron en grúas, una móvil y otra fija; también se utilizaron un riel, una consola mezcladora, luces de estudio, bocinas y micrófonos para asegurar que

2. Según su sitio en internet (<http://cepropie.gob.mx/>), “el Centro de Producción de Programas Informativos y Especiales, Cepropie, documenta las actividades públicas del Titular del Ejecutivo Federal con material de video y audio, para su difusión en los medios electrónicos de comunicación. Asimismo, de atender las demandas de producción, realización de programas informativos y especiales que le sean solicitados por la Presidencia de la República, sectores público y privado”.

tanto autoridades como periodistas fueran vistos y escuchados adecuadamente. Por otra parte, el espacio infraestructural también se compuso por los aparatos tecnológicos que trajeron consigo periodistas, comunicadores y técnicos, quienes acudían a cubrir las conferencias. Por ejemplo, reporteros y comunicadores llevaron computadoras portátiles y tabletas, teléfonos móviles e inteligentes, así como grabadoras de audio y video. El ensamblaje de estos objetos permitió transmitir las conferencias en tiempo real mediante medios electrónicos como la radio y televisión, así como digitales, como fue el caso de YouTube, Facebook Live y Twitter-Periscope.

La figura 4 ofrece una vista panorámica del espacio infraestructural de las conferencias. Ahí se puede observar, en primer plano, el escenario, compuesto por el templete y la mampara, el atril y los micrófonos, así como las sillas para ubicar a los funcionarios públicos. Este fue el espacio comunicativo del presidente en las mañaneras y del subsecretario de Salud en las vespertinas. En segundo plano aparece el espacio para los periodistas. Allí se ubican sillas desde donde estas personas presenciaron y transmitieron las conferencias, y, en algunos casos, desde donde formularon cuestionamientos a los funcionarios. En tercer plano, al fondo de la imagen, está un espacio destinado para las personas dedicadas a la transmisión de las conferencias a través de cámaras de televisión. Por otro lado, también en tercer plano, pero a la derecha, se observa un espacio para técnicos especializados que manejaron los micrófonos, altavoces y pantallas audiovisuales. Finalmente, por todo el espacio hay dispositivos tecnológicos que permitieron la comunicación, como teléfonos, tabletas, computadoras, cámaras, lámparas, rieles y más.

Las infraestructuras materiales son relevantes porque, entre otras cosas, delimitan el campo en el que se puede desarrollar una práctica comunicativa. En este caso, el espacio infraestructural de las conferencias marcó y estructuró las prácticas que ahí tuvieron lugar. La decisión de que las conferencias fueran en el Palacio Nacional de la Ciudad de México fue un mensaje simbólico relevante, pues comunicó que la gestión de la pandemia estaba centralizada en el Gobierno Federal —una decisión que reprodujo una histórica cultura política de concentración y centralización del poder en México y que referimos en el capítulo anterior (Sánchez Ruiz, 1987)—. Las prácticas comunicativas y su significación habrían sido muy distintas

FIGURA 4. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA MATUTINA DEL 7 DE JULIO DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020).

si, por ejemplo, las conferencias se hubieran efectuado en un hospital, en un centro de investigación o si se hubieran celebrado en otras ciudades del país. En otras palabras: la distribución de conocimientos sobre la pandemia se hizo desde el centro político de México.

El espacio de las conferencias también estructuró el trabajo de periodistas y comunicadores. El que hayan sido celebradas en la Ciudad de México volvió muy complicado que periodistas de otros estados y ciudades del país pudieran asistir y dialogar con los funcionarios públicos. Aunque las conferencias se transmitieron por internet, no hubo un mecanismo, por ejemplo, que permitiera preguntas de periodistas que no estuvieran en el Salón de Tesorería. Por otra parte, el acomodo y la disposición de las materialidades que construyeron el espacio infraestructural marcaron por dónde podían circular y expresarse tanto las autoridades como los periodistas. Este orden de cosas, que dio pie a ciertas relaciones de poder, hizo posible que las conferencias fueran eventos comunicativos altamente controlados por el gobierno, en los que los periodistas tenían espacios y tiempos muy específicos para hacer observaciones y cuestionamientos.

Finalmente, el espacio infraestructural también permitió que las conferencias fueran mediatizadas. Las infraestructuras, como ya hemos explicado en el capítulo anterior, son ensamblajes que facilitan el transporte de información, datos, discursos, personas, entre otras cosas. En este sentido, el espacio infraestructural permitió que las prácticas comunicativas ejecutadas en Palacio Nacional pudieran ser mediatizadas. Las conferencias, como veremos más adelante en siguientes capítulos, no solo fueron actos comunicativos copresenciales y ejecutados en tiempo real, también fueron transmitidas por diversos medios de comunicación y plataformas. No habría sido posible esta mediatización sin aparatos como lápices y cuadernos, teléfonos inteligentes y tabletas, cámaras de video y computadoras portátiles, o sin redes de internet y energía eléctrica, tecnologías e infraestructuras que permitieron ver las conferencias millones de personas en televisión y plataformas digitales.

LA ANATOMÍA DE LAS CONFERENCIAS VISTA A TRAVÉS DE SUS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS

En la sección anterior presentamos las características del espacio infraestructural que se creó en el Salón Tesorería del Palacio Nacional y que permitió el desarrollo de diversas prácticas de comunicación. En este apartado nuestra mirada se concentra en dilucidar qué prácticas estructuraron las conferencias de prensa que el Gobierno Federal echó a andar para informar sobre la pandemia, tanto en las vespertinas, como en la sección de “El Pulso de la Salud” en las mañaneras. A diferencia de otros estudios que se concentraron, por ejemplo, en los textos producidos por estas prácticas, o los efectos de la comunicación pública, en nuestro trabajo buscamos dar cuenta de cómo las personas usaron algo tan práctico como la comunicación.

¿Qué son las prácticas? El tema es amplio y no existe un consenso al respecto (Anderson, 2020). En este libro el concepto de práctica se entiende como aquello que las personas hacen en el mundo, así como el significado que estas le dan a ese quehacer (Couldry, 2004; Craig, 2006). La anatomía de las prácticas se compone de acciones humanas, que se repiten en el tiempo, y que, por tanto, forman patrones. Estos conjuntos de acciones producen significados y sentido social, tanto para quienes ejecutan la

práctica como para quienes observan o de alguna forma son partícipes de ellas —a esto se le denomina como recursividad—. En el caso que nos ocupa, nuestro interés se enfoca en las prácticas de comunicación pública, es decir, en los conjuntos de acciones comunicativas, que se repiten en el tiempo y que producen sentido sobre temas y problemas de orden público, como fue la pandemia.

La etnografía en vivo, que implicó el seguimiento en tiempo real de la conferencia a partir de las transmisiones en directo vía YouTube, Facebook Live y Periscope, nos permitió observar las acciones que ocurrían en las conferencias y así conceptualizar las prácticas de comunicación pública del Gobierno Federal.³ En las prácticas que analizamos en esta sección participaron funcionarios públicos, técnicos y periodistas de forma copresencial —es decir, en donde sus cuerpos interactuaron en un mismo espacio físico—. Por ello, a estas las llamamos *prácticas de comunicación pública in situ* —a diferencia de otras que fueron mediadas y que no estuvieron ancladas a la copresencialidad.

En el marco del espacio infraestructural y la comunicación copresencial in situ observamos que las conferencias de prensa estuvieron compuestas por cuatro prácticas comunicativas: a) un mensaje inicial; b) distribución de información técnica y logística sobre la pandemia; c) difusión de propaganda gubernamental, y d) la sesión de preguntas y respuestas. Aunque no estudiamos todo el periodo de conferencias de prensa, otros estudios confirman que este orden de prácticas se mantuvo a lo largo del tiempo (Llano Guibarra & Aguila Sánchez, 2020, p.133). La estructura de estas conferencias fue muy similar a la descrita por Bhatia (2006), quien señala que estos eventos comunicativos tienen momentos como apertura, exposición de voces individuales, así como espacios de interacción y cierre. En seguida presentamos cómo se desarrollaron las primeras dos prácticas en las conferencias matutinas y vespertinas. En el capítulo siguiente analizamos las prácticas restantes.

3. Para una discusión a fondo sobre los alcances y limitaciones de la técnica de etnografía en vivo que utilizamos en este libro véase el Apéndice metodológico.

El mensaje inicial

Durante la pandemia, pero también a lo largo de su gobierno, Andrés Manuel López Obrador fue el protagonista de sus conferencias de prensa. Por lo regular comenzó estos actos comunicativos con un saludo como este: “Buenos días, ánimo”; ofreció un mensaje de orden moral o político; anunció la agenda temática del gobierno; instruyó y supervisó la intervención de los funcionarios públicos que también fueron parte de las conferencias; eligió a los periodistas que podían preguntar; decidió cuáles funcionarios debían responder a los reporteros y cerró las mañaneras.

En las conferencias de prensa matutinas dedicadas a “El Pulso de la Salud” el presidente López Obrador comenzó dando un mensaje referente a la pandemia. Este mensaje en no pocas ocasiones tuvo un carácter moral, pues buscaba dar ánimos a la población. El tono fue coloquial y optimista y reiteraba que el gobierno estaba haciendo un buen trabajo para “domar la pandemia”. También reconoció a médicos y enfermeras por su entrega y agradeció al pueblo por respetar el confinamiento. Por ejemplo, aunque el 19 de mayo y el 28 de julio de 2020 no emitió mensajes esperanzadores, en las demás conferencias, como en la del 12 de mayo, el presidente enalteció la entrega de los médicos y felicitó a las personas dedicadas a la enfermería. En otras ocasiones mencionó las gestiones hechas para la reconversión hospitalaria y la ampliación de espacios para atender a pacientes de covid-19.

Los mensajes fueron cortos, de apenas unos minutos y buscaron como interlocutor al público general: el presidente veía directamente a las cámaras de transmisión y no se dirigía a otros actores dentro del Salón Tesorería, como funcionarios públicos o reporteros. A continuación, se muestra un fragmento del diario de campo en el que se narra el inicio de una de estas conferencias, correspondiente al 12 de mayo de 2020:

Comienza la transmisión por YouTube. Luego de un par de minutos en el que solamente se escuchaba el sonido ambiental del salón del Palacio Nacional y se veía una lámina de PowerPoint con el título “#ConferenciaPresidente, en unos instantes comenzamos”, se abre la transmisión de video, López Obrador entra al salón y dice, “Buenos días, ánimo”. Los reporteros contestan en coro, “Buenos días”.

Tras el presidente, entra en escena una comitiva de funcionarios públicos e invitados a la sesión, quienes toman asiento en sillas ubicadas a la derecha del escenario. Las sillas están ordenadas en tres líneas. Cada línea indica la jerarquía de los asistentes. En la primera fila están los secretarios de estado y gobernadores. En la segunda aparecen militares. En la tercera el subsecretario López-Gatell y miembros del patronato Teletón. Aquí se puede observar claramente cómo la disposición de objetos (cuerpos) comunica una jerarquía de poder.

El presidente camina hacia un atril coronado por dos micrófonos. El atril y micrófonos son objetos que permiten la comunicación del presidente y de los invitados. Quien se acerca a estos objetos puede hablar públicamente en la conferencia.

Lopez Obrador hace un reconocimiento a las enfermeras: ‘Iniciamos esta conferencia enviando una felicitación afectuosa, cariñosa, a todas las enfermeras de nuestro país porque hoy se conmemora el Día Internacional de la Enfermera. Es un momento difícil para todos por esta pandemia que nos afecta y son las enfermeras, como les hemos llamado, nuestras heroínas, con los médicos, nuestros héroes, los que están en los hospitales salvando vidas. Por eso nuestro reconocimiento, un homenaje a todas las enfermeras, los enfermeros de México’.

Después de este mensaje, el presidente recuerda que es martes de “El Pulso de la Salud”. Luego le cede la palabra a Jorge Alcocer, secretario de Salud. El presidente da unos pasos hacia atrás y Alcocer se acerca al atril para tomar la palabra. El secretario informa sobre un convenio que el gobierno hizo con el Teletón. Luego le cede la palabra a Hugo López-Gatell, quien ofrece un informe técnico sobre la pandemia.

Por su parte, las conferencias vespertinas también abrieron con un mensaje, pero, en este caso, esta práctica la ejecutó López-Gatell. Los mensajes iniciales de estas conferencias fueron mucho más cortos, pues el zar de la pandemia se limitó a saludar a los asistentes y a ofrecer la agenda de la conferencia que estaba por comenzar. Por lo general, él guio las conferencias, distribuyó la palabra entre sus colaboradores y dirigió la ronda de preguntas y respuestas, tal como se muestra en el siguiente extracto de apuntes etnográficos de la conferencia del lunes 4 de mayo de 2020:

Por la parte posterior del presidium ingresan tres personas. Dos hombres y una mujer. El Dr. Hugo López-Gatell, subsecretario de Salud, ofrece un saludo al público con un “Buenas noches” y toma asiento en el lugar del centro (señal de que preside la sesión). A su lado izquierdo se sienta Leila Acosta Miranda, técnica en atención y orientación al derechohabiente, y a su lado derecho el Dr. José Luis Alomía.

López-Gatell da la bienvenida, enuncia el día, hora y lugar de la conferencia. Explica que la sesión tendrá tres partes: la presentación del informe técnico diario e información sobre el esquema de comunicación entre pacientes enfermos por covid-19 y sus familias. Después viene un espacio de preguntas y respuestas. Desde que López-Gatell comienza a hablar aparece un recuadro en la parte inferior derecha de la pantalla que presenta a una mujer que expone, en lenguaje de señas mexicano, lo que está diciendo quien habla en el micrófono.

El mensaje inicial fue una práctica relevante en la anatomía de las conferencias de prensa. El conjunto de acciones que integraron esta práctica, y las cuales se repitieron en el tiempo, estuvo programado a partir de valores como la reverencia y la ceremonia. Los valores, como explicamos en el capítulo anterior, refieren a lo bello y lo aceptable, a lo permitido y lo deseable. El análisis de los valores revela cómo están programadas las prácticas comunicativas. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, los periodistas y funcionarios públicos mostraron reverencia frente al presidente y el subsecretario cuando, al comenzar las conferencias, respondían a sus saludos en coro, o bien cuando los funcionarios esperaban parados a que el presidente moviera su cuerpo para iniciar la conferencia y hasta entonces tomaban su lugar. La ceremonia se observó en la estructuración de la conferencia, la cual tenía periodos y espacios en los que cada actor podía o no participar y, por tanto, podía o no ejecutar acciones comunicativas. Por ejemplo, en el caso de la mañanera los funcionarios solo podían hablar si el presidente les daba permiso de acercarse al micrófono. Y los periodistas, tanto en la mañanera como la vespertina, no podían hablar durante el mensaje inicial. Por otro lado, las conferencias fueron una ceremonia en sí mismas, pues tenían momentos protocolizados como el inicio, la exposición, la ronda de preguntas y el cierre.

Los valores de reverencia y ceremonia programaron la práctica del mensaje inicial en torno a la figura de un líder. Las prácticas de mensaje inicial fueron actos comunicativos en los que una persona asumió funciones de liderazgo político y moral, como fue el caso del presidente en la mañana y del subsecretario en la vespertina. Aunque hubo otros actores en las conferencias, y en el manejo comunicativo de la pandemia en general, estos dos actores concentraron y centralizaron los reflectores. Las prácticas, como lo mencionamos, son un conjunto de acciones que buscan alcanzar ciertos objetivos. El espacio infraestructural previamente estudiado y las prácticas focalizadas en dos políticos prominentes buscaron comunicar que el gobierno estaba trabajando para gestionar la pandemia y que esa gestión recaía, al menos simbólicamente, en las dos personas que estuvieron al frente de estos eventos: López Obrador en las mañaneras y López-Gatell en las vespertinas.

El caso del presidente de México y sus rasgos comunicativos los analizamos en el capítulo anterior. En este punto vale la pena detenernos y desarrollar, al menos brevemente, el caso de López-Gatell, experto en epidemiología y funcionario de salud de gobiernos anteriores, y quien fuera nombrado por López Obrador como encargado de la pandemia. Durante los primeros meses este funcionario gozó de una gran popularidad y legitimidad entre la opinión pública, pues se mostró seguro y ofreció información técnica sobre la emergencia sanitaria. Durante las conferencias vespertinas se convirtió en un divulgador científico que explicó la historia de las pandemias, el porqué de las recomendaciones de la OMS, las características del nuevo virus SARS-CoV-2, entre otras cosas. En aquel tiempo, al llamado zar de la pandemia lo trataron como una estrella de rock: lo invitaban a hablar en medios de comunicación, tenía una buena relación con la prensa, en la calle se vendían mercancías con su imagen y tenía un trato muy cercano con el presidente (García, 2021).

A diferencia del secretario de Salud, Jorge Alcocer, López-Gatell dominó varias habilidades comunicativas: usó un tono pedagógico; repitió datos y palabras importantes como “quédate en casa”; dirigió la mirada a las cámaras para hablarle al público de forma directa; se planteó preguntas a sí mismo para explicar algún tema y ofreció datos y ejemplos para exponer de forma más clara datos estadísticos. Por ejemplo, el 23

de junio de 2020, al hablar sobre la modificación de la infraestructura de salud, pausó la voz al mencionar el número de camas y de ventiladores instalados y los datos sobre la contratación de médicos y enfermeras. Sus informes resaltaron siempre las acciones del gobierno, y en ocasiones también tuvieron un acento nacionalista, como en el video que presentó ese día para dar cuenta de la reconversión hospitalaria y que cerró con la frase “por amor a la patria” (Gobierno de México, 2020i).

Sin embargo, López-Gatell poco a poco comenzó a perder credibilidad —en especial entre el famoso círculo rojo de élites políticas (Castañeda, 2008)—. La pandemia rompió con los pronósticos hechos por el Gobierno Federal, así como los que hicieron otros gobiernos y científicos del mundo. El número de contagios y defunciones comenzó a escalar dramáticamente. Esta situación ocurrió justo en los meses en que el gobierno había emprendido una remodelación a gran escala del sistema de salud, que incluyó la centralización de la compra y distribución de medicinas en el sector público, la eliminación del Seguro Popular y la creación del Instituto de Salud para el Bienestar. Esta remodelación fue fallida y se convirtió en uno de los mayores errores del gobierno de la 4T (Frenk, 2022). A esto se sumó, como ya explicamos en el capítulo anterior, que el gobierno entabló una fuerte disputa pública con buena parte de las élites políticas del país.

En este escenario, las prácticas y los discursos de López-Gatell pasaron del campo científico al político. En algunas conferencias de prensa dejó el tono pedagógico y de comunicador científico, se puso los guantes de box y se convirtió en un defensor del Gobierno Federal. El descrédito del subsecretario comenzó a aumentar, especialmente entre las élites políticas antagonistas a la 4T: funcionarios de gobiernos anteriores, académicos y periodistas pidieron públicamente su remoción (Frenk, 2022). Estas disputas políticas tuvieron un impacto en la opinión pública, aunque en menor escala. Por ejemplo, en encuestas publicadas por el diario *El Economista* se menciona que, en marzo de 2020, cuando comenzó la pandemia, López-Gatell tenía casi un 60% de aprobación entre los mexicanos, con pocas opiniones negativas de su trabajo. Un año después su aprobación había caído ocho puntos y las opiniones negativas llegaron al 40% (Gómez Baray, 2021).

Más allá de su papel como líder de la gestión de la pandemia, en el plano comunicativo, que es el centro de este libro, López-Gatell fue un actor

muy relevante, pues se convirtió, junto con López Obrador, en un nodo de comunicación de primer orden. En las mañaneras dio el informe técnico diario y se encargó de producir y conducir las vespertinas. Además, tuvo un contacto estrecho con medios de comunicación y periodistas y ofreció diversas entrevistas en las que difundió y defendió el trabajo del Gobierno Federal en materia de salud. Como se puede observar, muy al estilo de López Obrador, López–Gatell también cultivó los rasgos de abundancia publicitaria y de personalización política (Larrosa–Fuentes, 2023).

El informe técnico diario

Uno de los elementos centrales y más relevantes de las conferencias de prensa fue la práctica de comunicación en la que se dio a conocer el informe técnico. En esta sección, tanto de la mañanera como de la vespertina, autoridades federales distribuyeron información sobre el número de enfermos y defunciones por covid–19 a escala mundial, nacional, estatal y municipal, el estado de la red de hospitales, así como el número de camas disponibles por localidad, el riesgo de contagio en diversas partes del país, entre otros datos (Llano Guibarra & Aguila Sánchez, 2020, p.133). Esta fue una práctica de comunicación que buscó *distribuir* conocimientos a toda la población mexicana.

En la estrategia general de comunicación pública del Gobierno Federal el informe técnico tomó dos formas distintas. En la primera adquirió la forma de un documento en formato PDF, el cual estaba hecho a base de texto, tablas y gráficas, elementos que, en su conjunto, informaron sobre el comportamiento epidemiológico de la pandemia. Este documento tuvo una frecuencia de producción diaria y fue publicado en la página [coronavirus.gob.mx](https://www.coronavirus.gob.mx).⁴

El informe fue un texto que tuvo su origen en las prácticas epistémico–comunicativas analizadas en el capítulo anterior. En aquel acápite veíamos que el gobierno hizo una reconversión infraestructural del modelo Centinela para la producción de conocimientos. A partir de ese modelo,

4. Al momento de escribir estas líneas todos los informes estaban concentrados en la página web: <https://www.gob.mx/salud/documentos/comunicados-tecnicos-diarios-covid19>.

funcionarios públicos de la Secretaría de Salud, del entonces llamado Conacyt, así como de otras instituciones públicas, generaron conocimientos sobre el avance de la pandemia. Toda esta información la consolidaron en el Ecosistema Nacional Informático y en un tablero de datos abiertos. Después, funcionarios públicos crearon un informe técnico, un documento que condensó, resumió e interpretó el conocimiento que los diversos órdenes del gobierno mexicano, así como de otros gobiernos e instituciones del mundo, generaron sobre la emergencia sanitaria.

Desde un plano conceptual vale la pena detenerse en lo desarrollado en el párrafo anterior. Aquí es relevante notar cómo un texto, como la versión PDF del informe técnico diario, con conocimientos públicos, cuyo objetivo es distribuirse entre un grupo humano, resulta de prácticas comunicativas anteriores. El informe técnico diario fue un documento en el que un grupo de personas del Gobierno Federal fijó,⁵ en un soporte digital, conocimientos públicos que pudo generar y recolectar a partir de diversas prácticas epistémico-comunicativas. Estas dinámicas dan cuenta de una idea relevante: es común que el desarrollo de una práctica esté basado en otras prácticas (Couldry, 2012, p.57). Aquí es claro que, sin las prácticas epistémico-comunicativas, no podrían haberse desarrollado las prácticas de distribución de conocimiento narradas en este capítulo. Esta idea es relevante porque es una de las bases conceptuales para entender los sistemas de comunicación pública en tanto conjuntos de prácticas comunicativas y en los cuales profundizaremos más adelante.

La segunda forma que adquirió el informe técnico fue la de una práctica de *distribución* de conocimientos durante las conferencias de prensa. En estos eventos funcionarios públicos de la Secretaría de Salud hicieron una exposición del contenido del informe técnico a los periodistas que asistieron a las conferencias de prensa en Palacio Nacional (Ramírez Beltrán, 2020, p.111). Como ocurre en un salón de clases o bien en un congreso académico o científico, estos funcionarios, a través de prácticas

5. Utilizamos el verbo fijar en el sentido descrito por John Thompson en su libro *Los media y la modernidad*. Los medios técnicos, dice, “permiten un cierto grado de fijación de las formas simbólicas, es decir, permiten fijar o preservar las formas simbólicas en un medio con variados grados de durabilidad” (J. B. Thompson, 1998, p.37). Se puede fijar un mensaje en una piedra, en una hoja, en un casete o bien, en este caso, en un archivo digital pdf.

copresenciales de comunicación grupal, difundieron la información contenida en el informe elaborado por la Secretaría de Salud, tal como se describe en el siguiente pasaje etnográfico de la vespertina correspondiente al 1 de julio de 2020.

Comienza la conferencia y en el plano del fondo aparecen el Dr. Hugo López-Gatell y el Dr. José Luis Alomía Zarra sentados a una mesa de madera café-rojiza, separados por “sana distancia”. Los dos visten de traje; cada uno tiene un micrófono, una botella de agua, una libreta; López-Gatell tiene una tableta y Alomía un teléfono celular.

Como un locutor de televisión o radio, López-Gatell comienza diciendo el día, hora y lugar donde ocurre la conferencia; después especifica el tema: conferencia para informar sobre el virus SARS-CoV-2. Señala que presentarán el informe técnico y después abrirán una sesión de preguntas y respuestas. Aquí establece las reglas de operación de la situación comunicativa: primero se presenta la información por parte de los expertos y después hay un diálogo con los periodistas. En esta práctica se muestran relaciones de poder: los científicos hablan, los periodistas escuchan y retransmiten.

Alomía se pone de pie y comienza a dar el informe técnico. Él está parado y sostiene un micrófono que amplifica su voz a través de bocinas para que los periodistas puedan escucharlo bien; además, su voz y su imagen es distribuida a través de audio y video a diversas cuentas de internet y de televisión por las cuales se transmite la conferencia.

El informe técnico está compuesto por información sobre el desarrollo de la pandemia a escalas mundial, nacional y estatal. La comunicación se hace de manera verbal por parte del doctor Alomía y se complementa por dos cosas. La primera es el apoyo visual, que es una presentación de PowerPoint con datos e imágenes sobre lo que se está hablando; la segunda es la actualización del informe técnico que el gobierno publica en internet. Luego de 22 minutos, el doctor Alomía concluye su presentación y regresa a sentarse a la mesa.

La viñeta etnográfica anterior es representativa de cómo se desarrolló el informe técnico en la mayoría de las conferencias vespertinas. Esta práctica casi siempre se desdobló en acciones muy concretas: López-

Gatell fue quien presidió la conferencia y el informe técnico lo presentó Alomía Zegarra, o bien el mismo López-Gatell. Durante la presentación los expositores utilizaron láminas de PowerPoint que contenían representaciones visuales sobre el desarrollo de la pandemia, como gráficas con el número de contagios, estadísticas de disponibilidad hospitalaria, así como mapas epidemiológicos. Estas láminas fueron útiles para que los expositores pudieran explicar verbalmente el informe técnico a los periodistas dispuestos en el Salón Tesorería. En algunas ocasiones se ofreció información adicional que no apareció en las diapositivas. Todas las tardes, después de las conferencias, el gobierno publicó el informe técnico en su versión de documento PDF en el sitio web correspondiente. Así, al final de cada día, el informe técnico, en sus dos formatos, ofrecía la información pública más actualizada sobre el desarrollo de la pandemia en el país.

Aquí podemos observar otro rasgo conceptual importante: la posibilidad de que de un texto devenga una práctica de comunicación y viceversa. Por una parte, encontramos que un texto, como es el PDF del informe técnico diario, dio pie a construir una práctica comunicativa como la presentación de ese informe en las conferencias de prensa. Por otra parte, la presentación del informe técnico, una práctica caracterizada por acciones de comunicación pública in situ y copresenciales, fue grabada en audios y videos, es decir, quedaron fijadas en textos, los cuales fueron transmitidos vía medios de comunicación y plataformas digitales y fueron intervenidos por periodistas y ciudadanos. En otras palabras, las conferencias en general, y el informe técnico en particular, se convirtieron en textos como bits para noticiarios de radio y televisión, pequeños videos que se reprodujeron en plataformas digitales, imágenes que se convirtieron en memes, transcripciones de las alocuciones de los actores de las conferencias y que tomaron la forma de notas informativas, entre otros procesos de transformación más. En resumen, las prácticas, en no pocas ocasiones, se fijan y convierten en textos, los cuales, a su vez, dan pie y permiten nuevas prácticas, en este caso, de comunicación pública. A este proceso le llamamos la *fijación textual de una práctica*.

El informe técnico también tuvo lugar en las mañaneras. Sin embargo, a diferencia de las vespertinas, solo se presentó una vez por semana, cada martes, en la sección “El Pulso de la Salud”. Con excepción de

la conferencia realizada el 4 de agosto de 2020 en Nayarit, en todas las mañaneras observadas autoridades del Gobierno Federal informaron sobre la pandemia. Después del secretario de Salud, Jorge Alcocer, siempre tomó la palabra López-Gatell, quien presentó de forma regular un resumen del informe técnico emitido en la conferencia vespertina del día anterior.

Los informes de López-Gatell fueron con frecuencia extensos, como el 8 de septiembre de 2020, que duró 52 minutos. Los tópicos recurrentes que abordó fueron las estadísticas de contagio y defunciones; disponibilidad de camas y reconversión hospitalaria; semáforo de riesgo y Jornada Nacional de Sana Distancia. Al paso del tiempo el foco informativo dio un giro, pues mientras en mayo prevalecieron los datos internacionales sobre la pandemia, en septiembre se centró en lo nacional. En la sesión informativa también se abordaron otros temas de salud que las autoridades vincularon a la enfermedad causada por el coronavirus. Por ejemplo, el 28 de julio de 2020 López-Gatell habló sobre las enfermedades cardiometabólicas crónicas como la obesidad, la diabetes y la hipertensión (Gobierno de México, 2020n).

Una diferencia entre la vespertina y la mañanera fue que en “El Pulso de la Salud” el tema de la pandemia fue abordado por distintos secretarios de Estado. Por ejemplo, después de López-Gatell, generalmente tomaron la palabra el general Luis Crescencio Sandoval González, secretario de la Defensa Nacional y el almirante José Rafael Ojeda Durán, secretario de Marina. Ambos usaron sus uniformes militares, con lo cual comunicaron que en la lucha contra la pandemia los poderes civiles y militares trabajaron unidos, pero también sobre el protagonismo y la preponderancia que adquirió el Ejército durante la administración de la 4T. Los dos funcionarios informaron sobre los operativos y las acciones que dirigieron para apoyar a la población durante la crisis sanitaria.

Marcelo Ebrard Casaubón, secretario de Relaciones Exteriores, fue otro de los funcionarios que de forma recurrente dio cuenta sobre temas relacionados con la pandemia. Sus informes se centraron en las gestiones realizadas para asegurar el acceso a vacunas; la atención consular en Estados Unidos de América durante la crisis de salud y los convenios con actores externos para ampliar la atención a enfermos. Por ejemplo, el 12 de mayo de 2020 presentó el acuerdo con el Teletón para convertir los

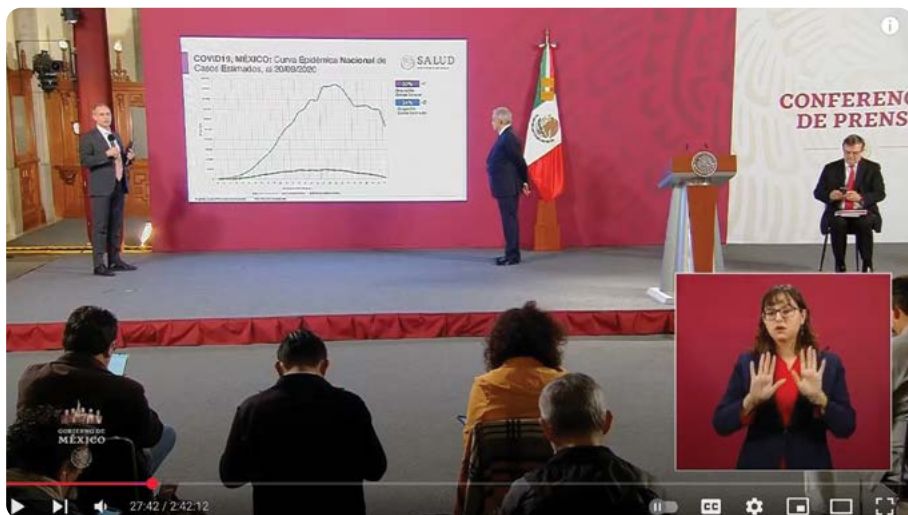
centros de rehabilitación en espacios para tratar a pacientes de covid-19 (Gobierno de México, 2020e).

Otros actores que también informaron en las conferencias fueron Zoé Robledo, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), quien habló sobre las contrataciones de médicos y enfermeras, la ampliación de servicios de salud y los protocolos para el regreso a las actividades productivas; Luisa María Alcalde, secretaria del Trabajo y Previsión Social, informó respecto al desempeño de las empresas en la aplicación de las medidas sanitarias y de aislamiento; Olga Sánchez Cordero, secretaria de Gobernación y Elena Álvarez-Buylla, directora del Conacyt, también participaron en algunas mañaneras.

Todos los funcionarios, antes de comenzar su participación, solicitaron anuencia para tomar la palabra con la frase “Con su permiso, señor presidente”. Al cerrar su intervención agradecieron con una reverencia y la frase “Gracias, presidente”. Al presentar información oficial fue común que los funcionarios dijeran frases como “Por instrucciones del presidente”, o bien, “Como lo indicó el presidente”, con lo cual los actores develaron que seguían ciertas reglas al actuar públicamente frente a la figura presidencial.

Como en la conferencia vespertina, las alocuciones de todas estas autoridades se acompañaron de datos y estadísticas. Todos los funcionarios utilizaron la pantalla para mostrar presentaciones con gráficas, tablas y texto, así como materiales audiovisuales con logotipos del gobierno que remitieron a los símbolos patrios. En la figura 5 se puede observar una escena de la conferencia matutina. En el extremo izquierdo se encuentra López-Gatell, quien está exponiendo el informe técnico del día anterior. En la pantalla se proyecta una diapositiva que informa el número de contagios estimados por covid-19 hasta ese momento. Casi al centro del fotograma aparece López Obrador, quien observa con atención la exposición del subsecretario de Salud. En el extremo derecho está Marcelo Ebrard, sentado, a la espera de que le den el turno de la palabra para hablar en la conferencia.

FIGURA 5. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA MATUTINA DEL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020q).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este capítulo describimos y analizamos cómo es que un grupo de personas, a través de múltiples acciones individuales y colectivas, generaron una serie de prácticas comunicativas que, en su conjunto, construyeron las conferencias de prensa para informar sobre la pandemia. Como explicábamos en otro espacio del libro, el enfoque que presentamos busca entender cómo es que los seres humanos crean prácticas de comunicación pública a través de la ejecución de acciones que se repiten en el tiempo, transmiten información y generan sentido. Este enfoque funciona como un complemento a otras miradas que estudian, por ejemplo, los textos que devienen de esas prácticas o los efectos de la comunicación en las creencias, las opiniones y los comportamientos de las personas. A través del estudio de esas prácticas podemos entender cuáles funciones cumplió la comunicación pública y problematizarlas desde la bidimensionalidad pragmática y simbólica.

Aunque en su operación las prácticas pueden cumplir varias funciones a la vez, en este capítulo nuestra mirada la colocamos en la función distributiva. Decíamos que la comunicación pública se puede entender como prácticas epistémicas que le sirven a una comunidad para hacer sentido y comprender sus problemas colectivos, los peligros que los acechan, así como desarrollar conocimientos para resolver o administrar esos problemas. Esta es una función epistémica, la cual desarrollamos en el capítulo anterior: el gobierno, a través de diversos medios, y con distintos grados de eficiencia, generó conocimientos sobre un grave peligro para quienes habitaban México en los años 2020, 2021 y 2022. En un segundo momento la comunicación pública sirve para distribuir el conocimiento generado entre los miembros de una comunidad. En este sentido, consideramos que la conferencia de prensa fue una de las estrategias centrales del gobierno para distribuir ese conocimiento, pues fue un esfuerzo que buscó llegar a la comunidad de periodistas, pero también al público general.

Si pensamos desde la función distributiva de la comunicación pública, las conferencias de prensa fueron, en esencia, una práctica muy similar a la que llevó a cabo la comunidad imaginaria que presentamos en la Introducción del libro. Esta comunidad se enfrenta a una jauría que atenta contra la integridad de las personas. Ante esto, un grupo de individuos, a través de prácticas epistémico-comunicativas, se da a la tarea de producir conocimiento sobre el problema que los acecha. Después, en un segundo paso, distribuyen este conocimiento entre todos los integrantes de la comunidad. El proceso que estudiamos en este capítulo fue el mismo, pero a gran escala, pues hubo que desarrollar un complejo ensamblaje sociocultural y tecno-comunicativo para distribuir información en un país compuesto por más de 120 millones de personas.

La dimensión pragmática de la función distributiva implicó poner en común conocimiento sobre el desarrollo de la pandemia y el trabajo que el gobierno hizo para gestionar esta contingencia sanitaria. Estas acciones las pudimos observar en las dos prácticas iniciales de las conferencias de prensa: el mensaje inicial y el informe técnico diario. Durante el mensaje inicial el presidente mexicano señaló, en varias ocasiones, que uno de los objetivos de la conferencia dedicada a temas de salud era informar sobre la situación de la pandemia.

Vamos hoy a presentar, como todos los martes, el informe de salud y vamos a dejar que nos conduzca, que coordine la exposición el doctor Jorge Alcocer y luego el doctor Hugo López-Gatell, para informar cómo vamos en el propósito de terminar de domar la pandemia del coronavirus, que salgamos airosos, que triunfemos (Gobierno de México, 2020d).

Por otra parte, la práctica en la que se dio cuenta sobre la pandemia fue el informe técnico diario, el cual caracterizamos como una práctica de comunicación in situ, en la que científicos y funcionarios públicos comunicaron verbalmente y con apoyos visuales los conocimientos que el gobierno estaba generando sobre la pandemia. A través de estos informes, que fueron presentados cada semana por diversos actores en “El Pulso de la Salud” y en las vespertinas, el gobierno difundió conocimientos sobre la dispersión del virus, la capacidad hospitalaria, el número de muertos y la distribución de vacunas, entre otros.

La práctica del informe técnico estuvo compuesta por acciones que ejecutaron tres grupos de actores: los funcionarios que presentaron la información, los periodistas que escucharon el informe y el personal de apoyo técnico. Los funcionarios desarrollaron un papel activo en la situación comunicativa y controlaron el flujo discursivo. Los periodistas asumieron un papel pasivo: escucharon el informe y tomaron nota de algunos elementos de lo que se exponía. El grupo de personas que apoyaban la presentación del informe se encargó de proyectar la información en la pantalla del escenario y de la producción de video transmitida por diversos medios y plataformas.

Ahora bien, las prácticas comunicativas no solamente buscan el objetivo de transportar información de un lugar a otro, o bien de organizar la coordinación para alcanzar metas muy precisas. A su vez, estas prácticas tienen una dimensión simbólica, a través de la cual la ejecución misma de la práctica comunica elementos centrales y relevantes para la vida pública de una comunidad. El estudio de la materialidad de las prácticas es clave para entender esta dimensión. Si desde la dimensión pragmática las materialidades son los soportes infraestructurales por donde transita la información, desde la dimensión simbólica se puede observar que esas

mismas materialidades están ensambladas a partir de valores particulares, los cuales son parte del código de operación de las prácticas de comunicación pública y, por tanto, un elemento importante para la construcción de sentido.

El espacio infraestructural estuvo ensamblado de tal manera que propició que las prácticas de comunicación pública estuvieran programadas por valores como la ceremonia y el protocolo. El atril y los micrófonos, junto con los gestos de reverencia de funcionarios y periodistas al presidente, muestran que las conferencias fueron diseñadas como eventos ceremoniosos, que tenían un protocolo muy particular: una frecuencia diaria o semanal, un horario y lugar específicos, así como un orden general que pocas veces se rompió. Este valor muestra que el gobierno buscó presentar a las conferencias como actos relevantes para la vida pública.

Al mismo tiempo, el espacio infraestructural colocó las condiciones para establecer relaciones de poder entre los grupos de actores que participaron en las conferencias. El lugar, acomodo y ensamblaje de las materialidades creó un escenario particular para políticos y científicos y delimitó dónde podían estar los periodistas y técnicos dentro de Palacio Nacional —para quien observaba estas conferencias era muy claro quién pertenecía a cuál grupo de actores según el lugar por donde podían estar y moverse. Este acomodo de cosas indicó el papel de cada cuerpo en la división del trabajo comunicativo. En estas relaciones fue claro que los cuerpos con mayor poder comunicativo eran el del López Obrador en las mañaneras y el de López-Gatell en las vespertinas. A estos cuerpos se tenían que hacer reverencias con la cabeza, había que contestar con un “Gracias, señor presidente” o “Gracias, subsecretario”, y estos cuerpos eran quienes podían dar o no la palabra y dar o no permiso para acercarse a los micrófonos.

La ubicación geográfica del espacio infraestructural en la Ciudad de México fue relevante en términos de poder y comunicación, pues programó el espacio infraestructural a partir de los valores de centralización y concentración. La ubicación comunicó que el poder político federal estaba a cargo de la producción y distribución de conocimientos de la pandemia por encima, incluso, de las comunidades científicas del país. En términos simbólicos este acomodo implicó que desde el Palacio Nacional se distribuyó el informe técnico diario, se dio cátedra del modelo

Centinela, se explicó cómo cuidarse del virus, se comunicó la logística del plan de vacunación y muchas cosas más. Además, los cuerpos tuvieron que acercarse al Palacio Nacional para poder ejecutar acciones comunicativas. Científicos, militares, médicos, enfermeras y funcionarios públicos acudieron al centro político del país para dar cuenta del avance de la pandemia y de los planes del gobierno para administrar la crisis sanitaria. Periodistas, blogueros e *influencers* fueron al Salón Tesorería para poder transmitir en vivo la conferencia o bien para hacer preguntas durante las prácticas de comunicación in situ. Así, es posible señalar que el espacio infraestructural cumplió un papel concentrador y centralizador de la comunicación pública.

El análisis anterior sirve para dar cuenta, desde una perspectiva comunicativa, de que el recurso que está en disputa en una conferencia de prensa es el uso de la voz. Como lo mostraron nuestras observaciones, la materialidad del espacio infraestructural determinó qué cuerpos podían hablar y de qué forma. Desde esta perspectiva, las conferencias de prensa fueron muy similares a sus predecesoras históricas en tiempos de guerra u otro tipo de contingencias sociales: eventos comunicativos altamente controlados por sus organizadores.

En febrero de 2020 las conferencias de prensa que estudiamos en este libro tenían como objetivo desarrollar un evento comunicativo técnico y conducido solo por científicos. Esto se puede constatar en la primera conferencia organizada por la Secretaría de Salud para informar sobre el coronavirus el 27 de febrero de 2020. En esa conferencia López-Gatell comenzó de la siguiente manera.

Buenas tardes tengan todas y todos ustedes. Gracias a los colegas por estar en la conferencia de prensa sobre el nuevo coronavirus. Quisiéramos poner el marco de referencia de la conversación que estamos a punto de tener. Primero les pido su atención, comprensión y profesionalismo para entender que vamos a hablar exclusivamente del Coronavirus. Otros temas, ya saben que en cualquier momento y en “El Pulso de la Salud”. Aquí no vamos a mezclar nada. Segundo, ¿por qué razón? Porque necesitamos tener claridad técnica para entender este fenómeno y para poder actuar, como Estado nacional, en forma muy organizada (Gobierno de México, 2020a).

En ese momento, en el que todavía no había ningún caso oficialmente reportado en México, la conferencia se celebró en las instalaciones de la Secretaría de Salud, la mesa de trabajo estaba presidida por siete científicos y el auditorio no estaba ensamblado a partir de la semiótica de la 4T. Sin embargo, aunque en sus orígenes las conferencias fueron un espacio de información técnica, con el tiempo las conferencias se politizaron. ¿Cómo y cuándo ocurrió esto? En el siguiente capítulo buscaremos responder a esta pregunta, así como estudiar a las conferencias como un conjunto de prácticas que no solo sirvieron para distribuir información sobre la pandemia, sino también para desarrollar mundos imaginados, los cuales pueden leerse bajo los lentes teóricos que ofrece el concepto de propaganda.

Narrativas

Luego del saludo inicial y del informe técnico diario, en las conferencias de prensa hubo una tercera práctica comunicativa que hemos denominado exposición temática. En estas sesiones funcionarios del gobierno presentaron información relacionada con la pandemia y las políticas de salud pública. Mientras que en las conferencias matutinas la inclusión de esta sección variaba en función de la agenda presidencial, en las vespertinas se convirtió en una característica regular.

Estas exposiciones, con duraciones que oscilaban entre cinco y treinta minutos, eran introducidas por el subsecretario López-Gatell, quien presentaba al expositor y su trayectoria profesional antes de cederle la palabra. En las matutinas López Obrador hacía lo propio. El formato de estas presentaciones era variable: algunos funcionarios optaban por hablar desde el presídium, mientras que otros se levantaban para tener la posibilidad de utilizar recursos visuales como videos, imágenes y diapositivas. En estas prácticas participaron mandos medios del Gobierno Federal, secretarios de Estado y representantes de organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

En los primeros meses de la crisis sanitaria la conferencia vespertina abordaba diariamente un tema distinto, con la participación de representantes de la Secretaría de Salud, incluyendo temas como salud mental y donación de sangre. Después, se ampliaron los temas para cubrir las acciones de otras instancias del gobierno. Por ejemplo, hubo ocasiones en que se abordó qué estaban haciendo secretarías como las de Cultura o Hacienda en relación con la pandemia, o bien se daba información sobre cómo tener una buena alimentación en casa.

La exposición temática operó en dos dimensiones fundamentales de la comunicación pública: la pragmática y la simbólica. Un elemento teórico relevante que colocamos en la Introducción del libro es la bidimensionalidad de todas las prácticas comunicativas, tal es el caso de las conferencias de prensa. En particular, desde una dimensión pragmática la exposición temática tuvo la función de distribuir conocimiento e información sobre las medidas para afrontar la pandemia; además, fungió como un medio para dar cuenta de las acciones y programas de salud del gobierno y, particularmente, de instituciones como la Presidencia de la República, la Secretaría de Salud y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), entre otras. Esta dimensión y función ya las exploramos a profundidad en el capítulo anterior.

Por otro lado, la práctica de exposición temática también puede analizarse desde una dimensión simbólica, en la que el foco esté en descubrir los órdenes imaginados que construyen las prácticas de comunicación pública. La relevancia de la propaganda, que constituye una de las modalidades de la comunicación pública-política, reside en su dimensión simbólica. Esta práctica comunicativa busca fabricar consensos de gran escala, crear coherencia social, manipular a la opinión pública o, bien, legitimar a élites políticas (Herman & Chomsky, 2002). En este capítulo entendemos por propaganda aquellas acciones, prácticas y textos comunicativos, que pueden estar o no mediados, y que tienen el objetivo de construir un apoyo público en torno a un actor o proyecto político (Zollmann, 2017, p.7). En el caso que nos ocupa, el Gobierno Federal usó las conferencias de prensa en general, y la práctica de exposición temática en particular, para construir un apoyo público en torno al gobierno y el manejo que este proyecto político le dio a la pandemia.

Un camino metodológico para estudiar la propaganda en el marco de la dimensión simbólica de las prácticas de comunicación pública es a través del análisis de narrativas sociales (Larrosa-Fuentes, 2020c, 2022b; Shenhav, 2015). Este análisis permite ver las historias construidas, negociadas y transmitidas mediante prácticas de comunicación. El análisis de la dimensión simbólica es decisivo porque va más allá de la función pragmática. Si al revisar lo pragmático podemos observar la transmisión informativa y la coordinación del mundo público-político,

el análisis simbólico posibilita dar cuenta de cuáles son esos relatos que permiten la colaboración a gran escala en las comunidades humanas —es decir, los órdenes imaginados—. La propaganda, como práctica y texto comunicativo, está hecha a base de historias y mitos fundacionales (O’Shaughnessy, 2004), los cuales sirven para sustentar un orden de cosas, en este caso, un orden político llamado 4T.

Para llevar a cabo este trabajo nos basamos en las observaciones que hicimos de las conferencias de prensa. A través de estas observaciones identificamos actores, discursos y narrativas que el gobierno fue construyendo a lo largo de la pandemia. Una vez finalizada la descripción densa de las conferencias realizamos un análisis situacional y de narrativas sociales, en el que emergieron con mayor claridad las historias que el Gobierno Federal fue construyendo. Posteriormente, profundizamos en la investigación al consultar tanto las grabaciones de las conferencias de prensa en YouTube como sus versiones estenográficas, utilizándolas como material empírico y evidencia del trabajo presentado. En el Apéndice metodológico se pueden consultar los detalles de este trabajo.

En el marco presentado en esta introducción el objetivo central del capítulo es explorar la práctica de exposición temática como un vehículo de distribución de narrativas propagandísticas. Nos proponemos desenmarañar algunas de las historias construidas y promovidas por el Gobierno Federal durante la pandemia. A través del desarrollo de personajes e historias el Gobierno Federal buscó enmarcar de forma muy específica el momento histórico y político del país, así como legitimar su actuación durante la crisis pandémica. El análisis se enfoca en estudiar cuáles fueron los actores centrales de las narrativas que emergieron en las exposiciones temáticas. A partir de identificar a estos actores y de reconstruir la narrativa maestra de la 4T es posible dar cuenta de los órdenes imaginados que subyacen a estas prácticas de comunicación pública.

EL PUEBLO DE MÉXICO: UN PERSONAJE ENTRE LA DESNUTRICIÓN Y LA POBREZA

El “pueblo de México” es un actor central para comprender las historias que el gobierno fue tejiendo a lo largo de la pandemia.¹ A pesar de que su presencia física fue limitada en las conferencias y en sus transmisiones, la referencia discursiva al pueblo fue una constante. La primera característica del pueblo de México fue que se presentó como un actor colectivo y no como individuos singulares. Las frases “pueblo de México” y “pueblo mexicano” fueron una constante en las conferencias de prensa, tal como se muestra en la siguiente alocución del Lopez-Gatell.

Y vuelvo a hacer lo que hemos dicho siempre, un agradecimiento al pueblo de México, en particular a quienes viven con mayor intensidad o sufren con mayor intensidad las consecuencias del confinamiento en sus economías diarias, pero que a pesar de ello han mantenido una enorme responsabilidad y compromiso (Gobierno de México, 2020f).

La construcción del pueblo como un ente colectivo tuvo implicaciones significativas en la narrativa gubernamental. Al referirse al pueblo en su conjunto emergió una imagen homogénea y unificada de la población mexicana, borrando las diferencias y particularidades individuales. Este recurso retórico no solo permitió al gobierno homogeneizar su mensaje, sino que también le otorgó la autoridad para hablar en nombre de todo el pueblo y presentarse como su protector y defensor legítimo. En este sentido, la construcción del pueblo como un actor colectivo en la narrativa gubernamental tuvo un propósito estratégico: generar una identidad común y una sensación de unidad que facilitó la movilización y el apoyo a las políticas y decisiones del gobierno durante la pandemia.

1. El pueblo fue un sustantivo y concepto ampliamente utilizado por el gobierno de la 4T y que fue más allá de la comunicación desarrollada durante la pandemia. Diversos estudios muestran el uso de este concepto. Por ejemplo, en un estudio sobre tuits de López Obrador se muestra que la palabra más utilizada es “México” y la segunda es “pueblo” (López-Robles, 2024, p.149). En otra investigación enfocada en las conferencias de prensa del presidente durante la primera mitad del año de 2020 se encontró que la etiqueta de “pueblo” apareció en 18% de los textos analizados (Muñiz, 2021).

El pueblo, en tanto actor colectivo, se manifestó de diversas maneras: en el ámbito de los informes técnicos diarios se le presentó como el conjunto de individuos detrás de las estadísticas de la pandemia; en cambio, en las secciones de exposición temática y de preguntas y respuestas se le retrató como el colectivo que el gobierno tiene el deber de proteger y apoyar. En este capítulo nos enfocamos en su segunda representación. En esta historia, creada y reforzada en cada conferencia de prensa, el pueblo mexicano es uno que vive en la pobreza, malnutrido y con acceso muy limitado a servicios de salud. Frente a esta situación el pueblo requiere de la protección, cuidados y asistencia del Gobierno Federal, así como de los servidores públicos, quienes se juegan la vida por él. En la conferencia vespertina del 4 de mayo Hugo López-Gatell describe al pueblo de México como un ente empobrecido.

[...] aquí quiero hacer un reconocimiento y un señalamiento de agradecimiento a la población, al pueblo de México por su enorme capacidad de responder ante un reto como este con disciplina, con entrega, con solidaridad. No olvidemos, esto lo hemos dicho también desde el principio, México es un país que tiene condiciones sociales y económicas adversas, es un país donde la mitad de la población vive en condiciones de pobreza (Gobierno de México, 2020c).

En la conferencia de prensa del 23 de mayo, durante la ronda de preguntas, la imagen de un pueblo empobrecido se definió aún más. Juan Hernández, periodista del *Diario Basta* de Grupo Cantón, cuestionó a López-Gatell sobre los ciudadanos que estaban “desobedeciendo” y no cumplían con las disposiciones del Gobierno Federal, como la sana distancia y el cierre de negocios. En su respuesta López-Gatell describió a los integrantes del pueblo de México (énfasis nuestro).

En este tema nosotros no consideramos que la gente no quiera entender o que la gente no le preocupe, lo que identificamos, y así lo habíamos predicho desde la fase de la preparación en enero, las sociedades tienen un límite de resistencia a medidas de restricción de la movilidad, porque, como lo hemos comentado en varias ocasiones, restringir la movilidad implica no poder ir a trabajar, implica que quien vive al día

no tiene un salario y tiene que conseguir su sustento. Una persona que se dedica a la *plomería*, una persona que se dedica a la *construcción*, una persona que *vende bienes* de cualquier naturaleza, desde alimentos, etcétera, las personas que son *propietarias de pequeños establecimientos comerciales* de todos los giros posibles, al no poder ir a trabajar o sencillamente no recibir los clientes que se necesitan, pues empieza a entrar en dificultades y las dificultades son muy importantes. No es un tema menor, es la sustentación diaria de las personas, de las familias y, por extensión, de las comunidades. Naturalmente, entre más importante es la necesidad, más fuerte es la motivación para salir a buscar ese sustento (Gobierno de México, 2020h).

La representación del “pueblo de México” como clase trabajadora en la construcción narrativa del gobierno tuvo varias implicaciones significativas. En primer lugar, al posicionar al pueblo como clase trabajadora el gobierno se presentó a sí mismo como defensor y representante de los intereses de este grupo. Esto permitió construir una identidad política basada en la protección de los trabajadores y la lucha contra las desigualdades, lo cual legitimó su agenda y sus acciones. En segundo lugar, al reducir al pueblo a la clase trabajadora se creó una visión simplificada y homogénea de la sociedad mexicana. Esta representación pasó por alto la diversidad de experiencias, identidades y necesidades dentro de la población, enfocándose en una categoría específica. La unidad va en sentido contrario a la diversidad. Por ello, este tipo de construcciones abonaron a una representación limitada de la complejidad social y a la exclusión de otros grupos y demandas en México. En tercer lugar, al retratar al pueblo como un colectivo vulnerable y necesitado el Gobierno Federal justificó políticas de distribución de recursos entre los estratos más empobrecidos. Este retrato también se puede observar en la siguiente transcripción de las palabras del zar de la pandemia.

Entonces, el que tiene ahorros o suficiente riqueza puede no estar en la calle buscando el sustento, quien tiene la fortuna de tener un salario fijo puede estar en casa y no necesitar salir a buscar el sustento, pero quien no tiene esas condiciones, y esta es una proporción enorme de

la población mexicana que vive al día, entonces tiene que ir a buscar el sustento, a pesar de ello.

Por eso consideramos que es heroico el gesto de solidaridad y responsabilidad del pueblo mexicano, que, a pesar de que una proporción muy grande tiene estas necesidades, se ha mantenido disciplinadamente en sus casas y fuera del espacio público y con ello ha contribuido a disminuir la velocidad de propagación de los casos de covid-19 y virus, y ha permitido tener un mejor control que hoy ayuda a que no se saturen los hospitales. Entonces, merecen reconocimiento, merecen respeto (Gobierno de México, 2020h).

Las intervenciones de los servidores públicos, como veremos más adelante, también ayudan a construir la imagen del “pueblo mexicano” como un colectivo protegido por el gobierno. Un ejemplo de ello es la conferencia vespertina del 12 de mayo, que coincidió con el Día Internacional del Personal de Enfermería, en la que las enfermeras se dirigieron al “pueblo de México”.

No tengan miedo, estamos con ustedes, y estamos trabajando muy fuerte para seguir siendo lo que somos, este hermoso país, y nosotras como enfermeras siempre hemos buscado la justicia social porque estamos comprometidas con nuestro pueblo de México (Gobierno de México, 2020f).

Esta representación del pueblo mexicano como una población históricamente empobrecida, desnutrida y con acceso limitado a servicios de salud también se construyó discursivamente a través de los datos, estadísticas y exposiciones de funcionarios públicos durante las conferencias de prensa. Lo anterior se muestra en las exposiciones temáticas de las vespertinas del 27 de agosto y del 24 de septiembre: en ambas conferencias el tema central fue la mala alimentación en México y sus implicaciones en la salud pública en el marco de la pandemia. La conferencia del 27 de agosto destacó por la intervención de Juan Rivera Dommarco, director del Instituto Nacional de Salud Pública, quien expuso sobre la interconexión entre nutrición, salud y medio ambiente, y presentó las iniciativas del Grupo

Intersectorial de Salud, Alimentación, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC). En su exposición Rivera Dommarco presentó un diagnóstico y análisis sobre la relación entre nutrición y pobreza en México.

Aquí tenemos datos de la mala nutrición en México y la verdad es que da tristeza ver estos datos en un país como el nuestro: 23 por ciento de los hogares en México tienen inseguridad alimentaria, moderada o severa, 14 por ciento de los menores de cinco años tienen desnutrición crónica, más de una tercera parte de menores de cinco años y de mujeres embarazadas tienen anemia y 18 por ciento de las mujeres no embarazadas en edad fértil tienen también esta condición, sobrepeso y obesidad en 75 por ciento de adultos, 36 por ciento de escolares, 38 por ciento de adolescentes, 14 por ciento de nuestros adultos con diabetes. En México, y ya lo ha dicho el doctor López-Gatell, el 47 por ciento del total de muertes están causadas por condiciones que tienen que ver con una mala alimentación como la diabetes, la enfermedad cardiovascular y el cáncer, y muchos casos de cánceres están relacionados con la dieta, y el 10 por ciento del total de la carga de enfermedad en nuestro país es debida a una dieta no saludable (Gobierno de México, 2020ñ).

Después, en una larga exposición, presentó un análisis detallado sobre la elevada incidencia de enfermedades crónicas como la obesidad y la diabetes. Las causas de estas enfermedades, explicó, se podían encontrar en el alto consumo de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas como refrescos y jugos. Ahora bien, ¿por qué traer a cuento en la exposición temática a enfermedades como la obesidad y la diabetes? Porque estos padecimientos, explicó el doctor, incrementan significativamente el riesgo de sufrir complicaciones graves o incluso la muerte en caso de contraer el virus: “La pandemia de coronavirus nos hace ver que la obesidad, la diabetes y la hipertensión aumentan el riesgo de complicaciones y muertes también por covid-19” (Gobierno de México, 2020ñ).

El tema de la alimentación de los mexicanos se retomó un mes después de la exposición del doctor Rivera Dommarco. El 24 de septiembre de 2020 la exposición temática corrió a cargo del doctor Ruy López Ridaura, entonces director general del Centro Nacional de Programas Preventivos

y Control de Enfermedades (Cenaprece). En su exposición volvió a desarrollar los problemas de salud de una parte importante de la población.

Sobrepeso y obesidad, tenemos estas últimas estadísticas de enormes, grandes, muy importantes prevalencias de sobrepeso y obesidad. Le hemos llamado sobrepeso y obesidad como el peso no saludable y vemos que [...] 75 por ciento de los adultos tenemos peso no saludable [...] Por el otro espectro, desnutrición. También en la última encuesta de Ensanut del 2018 se hizo una encuesta en diferentes formas, una específica en localidades de 100 mil habitantes y tenemos todavía [...] este problema muy importante, 23 por ciento de los hogares con inseguridad alimentaria moderada o severa (Gobierno de México, 2020r).

En la segunda parte de su exposición López Ridaura dio un repaso de las políticas públicas que el gobierno mexicano estaba instrumentando para transformar el sistema agroalimentario del país. Al igual que en la conferencia de agosto, destacó la labor del GISAMAC en la prevención de enfermedades crónicas como la obesidad y el sobrepeso. Además, hizo hincapié en que el etiquetado de alimentos era una de las estrategias más importantes que el gobierno estaba impulsando para reducir el consumo de comida chatarra entre la población y que en octubre comenzaría una campaña nacional de comunicación al respecto.

Cuando terminó la exposición López-Gatell hizo un análisis de lo presentado por López Ridaura y enfatizó la relación que estaban encontrando entre las personas que padecían diabetes, obesidad o desnutrición y el aumento en el riesgo de padecer complicaciones de salud durante la pandemia (énfasis nuestro).

Y, como lo hemos comentado aquí extensamente, a lo largo de la epidemia de covid-19 en México y en muchos países del mundo que tienen esta sobrecarga tan grande de enfermedades no transmisibles se ha identificado el impacto que tienen hoy en [...] *complicar el escenario de la morbilidad y la mortalidad*, es decir, la forma en que se presenta enfermedad grave en personas infectadas por el virus SARS-CoV-2 causante de covid y la probabilidad de morir donde precisamente estas

cuatro enfermedades, en particular, sobrepeso y obesidad, diabetes, hipertensión y tabaquismo, son las enfermedades que hacen más probable que una persona muera de covid (Gobierno de México, 2020r).

Después de este análisis López-Gatell presentó a Cristian Morales Furhmann, representante en México de la OMS y de la OPS. La presencia de este funcionario fue para informar sobre un reconocimiento internacional que estas organizaciones hicieron al Gobierno de México por su lucha contra las enfermedades no transmisibles, como las cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades respiratorias crónicas. En su discurso el funcionario también reconoció al país por impulsar su política pública de etiquetado de alimentos y enfatizó que la pandemia afectó con más fuerza la salud de personas que contaban con padecimientos previos, es decir, reforzó la línea argumentativa de López-Gatell: “La covid-19 ha venido a exacerbar el daño, el dolor, el sufrimiento y el número de fallecimientos al encontrar en quienes sufren de hipertensión, de diabetes, de obesidad y de sobrepeso un campo fértil para hacer aún más estragos” (Gobierno de México, 2020r).

Estos ejemplos ilustran cómo, a través de datos y estadísticas presentados por expertos, se fue construyendo una imagen del pueblo mexicano marcada por la pobreza, la mala alimentación y la falta de acceso a servicios de salud de calidad. Esta representación se reforzó constantemente en las narrativas gubernamentales, posicionando al pueblo como un actor vulnerable y necesitado de la protección y ayuda del gobierno.

La construcción discursiva del pueblo mexicano como un colectivo empobrecido y vulnerable no solo buscó describir una realidad social, sino que también funcionó como una estrategia para legitimar las acciones y políticas del gobierno durante la pandemia. Al presentar al pueblo como un actor históricamente desfavorecido se reforzó la idea de que los problemas que enfrenta son el resultado de políticas y gobiernos anteriores, asociados con el neoliberalismo. Esto, a su vez, justifica y legitima las medidas puestas en marcha por el Gobierno Federal frente a la pandemia, presentándose como el defensor y protector del pueblo ante estos males heredados.

Aquí podemos hacer un corte analítico. Como se puede observar, el pueblo de México fue un actor protagónico en la narrativa que el

gobierno construyó a lo largo de la pandemia. Este actor, el pueblo, en tanto sustantivo colectivo, pocas veces se mostró física y visualmente en las conferencias. En alguna ocasión su voz se escuchó a través de entrevistas esporádicas con personas que compartieron sus experiencias durante la crisis sanitaria. Sin embargo, individuos comunes y corrientes nunca participaron copresencialmente en las conferencias, por lo que este actor se construyó a través del discurso de los funcionarios públicos durante sus alocuciones. Es decir, a través del discurso el pueblo de México fue un actor siempre presente.

En el plano discursivo, así, el pueblo de México fue descrito como una población que históricamente ha habitado en la pobreza. En este mundo narrativo el pueblo está compuesto por individuos que, en su día a día, no tienen la comida y recursos suficientes para alimentarse y, por tanto, están desnutridos. Otra gran mayoría de individuos se alimenta de comida chatarra como refrescos y papas fritas. Además, a este cuadro se agrega que, históricamente, esos individuos no han podido tener acceso regular a una infraestructura de salud adecuada. Estas condiciones llevaron a que el pueblo de México padeciera enfermedades como diabetes y obesidad, las cuales hicieron que el covid-19 tuviera una alta mortalidad entre el grueso de la población.

En términos narrativos es importante señalar que esta concepción sobre el pueblo de México se conecta en lo discursivo con el mundo social y la narrativa maestra de la 4T. En esta sección hemos hecho referencia a diversos trabajos académicos que muestran que el concepto de pueblo es una categoría que apareció constantemente en los discursos y comunicación política de López Obrador y la 4T. Esta observación es relevante porque explica cómo una estrategia de comunicación pública poco a poco se fue politizando. En este caso en particular los discursos políticos se fueron imbuyendo en una estrategia comunicativa que, según las buenas prácticas y los ideales de la comunicación de riesgos, tendría que haber sido dominada por un discurso científico y de cuidado de la salud.

EL HEROÍSMO ÉPICO DE LOS SERVIDORES PÚBLICOS: EL PERSONAJE FUERTE Y ACTIVO

En el capítulo anterior, el dedicado a las prácticas, señalamos que López Obrador y López-Gatell fueron los protagonistas de las conferencias. Sin embargo, no fueron las únicas personas que participaron en estos ensamblajes, pues el montaje de estos actos comunicativos incluyó a funcionarios de distintas instituciones públicas. Así, mediante un análisis de narrativas sociales podemos identificar a los servidores públicos como otro de los actores centrales de las conferencias de prensa y, especialmente, de las historias que, desde una dimensión simbólica, el gobierno construyó para enmarcar y gestionar la pandemia.

Los servidores públicos emergieron como figuras clave, representados como héroes anónimos que se sacrificaron por México. Su caracterización los posiciona como herederos de una larga tradición de servicio público. Este enfoque se ilustra vívidamente en el caso de las enfermeras, quienes se convirtieron en el arquetipo del servidor público en la narrativa oficial. Un claro ejemplo de esta representación se encuentra en la conferencia vespertina del 12 de mayo de 2020. Los detalles de la conferencia vespertina, capturados en apuntes etnográficos, evidencian cómo se construyó y proyectó la imagen de los servidores públicos.

Ingresan por la parte posterior del presidium seis personas: tres hombres y tres mujeres. El hombre que va adelante, el doctor Hugo López-Gatell, subsecretario de Salud, toma asiento en el extremo izquierdo de la mesa. A su lado se sientan las tres mujeres vestidas con el uniforme de enfermeras del IMSS (blanco y verde) y atrás se sientan el doctor José Luis Alomía y el doctor Ricardo Cortez. Después, el doctor López-Gatell da la bienvenida, señala el día, la hora y el lugar de la conferencia. Explica que la sesión tendrá tres partes: el informe técnico diario que presentará el doctor Alomía y el informe semanal de movilidad que presentará el doctor Ricardo Cortez. Además, explica que hoy es el día internacional del personal de enfermería y que se conmemora el 12 de mayo porque es la fecha del natalicio de la enfermera Florence Nightingale. López-Gatell felicita a las enfermeras y enfermeros que participan en el sistema nacional de salud y presenta a las tres enfer-

meras que están en el presidium. [...] Una vez que concluyó el informe técnico diario y de movilidad, el doctor López-Gatell volvió a felicitar a las enfermeras y les pasó la palabra a las integrantes del presidium.²

Durante esta conferencia las enfermeras hicieron su aparición vistiendo el uniforme oficial en tonos verde y blanco y con el logotipo del IMSS. Este uniforme, con su diseño distintivo y colores institucionales, evoca la historia y los valores fundacionales del IMSS, creado como parte de un esfuerzo para garantizar la seguridad social y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores en México. Este detalle contrastaba notablemente con la vestimenta de López-Gatell y Alomía, quienes, aunque eran médicos no aparecieron en las conferencias con batas y cubrebocas y optaron por presentarse con trajes formales, acordes con su papel de funcionarios públicos. Esta distinción material en los cuerpos que aparecían en las conferencias funcionó como un marcaje especial y ayudó al desarrollo narrativo. Por un lado, evidenció los rangos de poder político y comunicativo en estos eventos, pues diferenció a las enfermeras de los altos funcionarios del gobierno. Por otro lado, posicionó a las enfermeras como representantes de los servidores públicos ordinarios, reforzando así su conexión con el colectivo general de trabajadores de la salud.

Cuando tuvieron el turno al habla en las conferencias las enfermeras enfatizaron la importancia del IMSS. Por ejemplo, Sandra Moya Sánchez, jefa de enfermería en el segundo nivel, rememoró el origen de esta institución: “Como ustedes saben, en 1943, el Instituto Mexicano del Seguro Social nace como una institución para otorgar seguridad social a este hermoso país”. Esta referencia al nacimiento del IMSS en 1943 ancló la institución a un momento histórico clave, asociándola con los ideales de justicia social y bienestar que caracterizaron al Estado mexicano en el periodo postrevolucionario. Después abundó sobre la satisfacción que le causaba pertenecer al IMSS: “Yo tengo 27 años dentro del Instituto Mexicano del Seguro Social y quiero decirles que es la mejor institución

2. En el capítulo “Prácticas” nos referimos a la conferencia matutina de ese mismo día, cuando López Obrador inició su alocución “enviando una felicitación afectuosa, cariñosa, a todas las enfermeras de nuestro país porque hoy se conmemora el Día Internacional de la Enfermera”; después, calificó a las enfermeras de “heroínas” (Gobierno de México, 2020c).

de salud que existe en Latinoamérica”. Por su parte, Norma Patricia Torres López, quien entonces era jefa de enfermería en el primer nivel de atención, dijo que para ella era “un orgullo ser una enfermera más de las 131 mil adscritas al Instituto Mexicano del Seguro Social, con un recorrido profesional, laboral, institucional, de más de 29 años”. Además, mencionó que tenía “muy bien puesta la camisa institucional” y dijo sentirse “muy orgullosa” de ser parte del servicio público (Gobierno de México, 2020g).

Estos testimonios resaltaron el compromiso y la vocación de las enfermeras como servidoras públicas, y su aparición en las conferencias sirvió como una práctica comunicativa de propaganda para generar consenso sobre la actuación del gobierno. Al enmarcar su labor en la tradición histórica del IMSS y el servicio público se les presentó como herederas y continuadoras de un legado de entrega y dedicación al bienestar del pueblo mexicano. Mostrar a estos funcionarios en primera línea, arriesgando su vida y reivindicando el trabajo del gobierno, proyectó una imagen de heroísmo y dedicación.

A lo largo de las conferencias de prensa, tanto matutinas como vespertinas, fue común ver a enfermeras quienes, en sus alocuciones, ofrecieron datos e información sobre su trabajo, como el número de personas que integraban el cuerpo de enfermería, así como de pacientes que estaban a su cargo. Sin embargo, su aparición en la práctica de exposición temática también tuvo la intención performática de mostrar a servidores públicos que estaban arriesgando su vida para enfrentar a la pandemia y que reivindicaban el trabajo del gobierno para gestionar la crisis. Este enfoque marcó un cambio significativo con respecto al informe técnico diario, centrado en actualizar estadísticas sobre la gestión de la crisis sanitaria. En cambio, la exposición temática tuvo el propósito de mostrar las historias detrás del trabajo cotidiano de las instituciones públicas.

Un ejemplo de lo anterior ocurrió en la conferencia vespertina del 20 de abril de 2020, cuando López-Gatell le cedió el uso de la voz a Fabiana Zepeda Arias, jefa de la División de Programas de Enfermería del IMSS. La “jefa Fabiana”, como llamó coloquialmente López-Gatell a esta servidora pública, comenzó su exposición enfundada en su uniforme de enfermera, con tonos verdes y con un tocado blanco. En su discurso habló de lo que miles de enfermeras estuvieron haciendo para atender enfermos durante el periodo de contingencia sanitaria. A la mitad de su discurso

hizo un llamado a la población para que trate bien al personal de salud, pues en días recientes algunas enfermeras y enfermeros habían sido atacados en la vía pública. Durante este tramo se le quebró la voz y lloró discretamente.

En este sentido, miren, en este caso duele, duele hablar de esto, duele hablar de lo que le pasa a tu gente, duele hablar de los trabajadores de la salud, que también somos personas, que también tenemos familia y que hoy estamos dejando muchas cosas. Estamos dejando nuestras casas, nuestra familia, estamos dejando nuestra vida en las unidades hospitalarias. [...] Y esto no es gratuito, esto lo decidimos, porque todos los días decidimos ser lo que somos. Y no solo hablo por las enfermeras y los enfermeros, hablo por todo el personal de salud, por todo aquel que porta un uniforme y que está convencido de que la atención a la salud es lo mejor porque da de sí, de su profesionalismo, de su ética, de su entrega, de su amor a la profesión, de su amor a la humanidad. [...] Miren ustedes, este uniforme que hoy porto, lo porto desde hace 27 años y lo porto con mucho orgullo, igual que los médicos y las médicas y todos los que ya he mencionado. Cada profesional tiene un uniforme y lo porta dignamente. Hoy nos lo hemos quitado, en las calles ya no lo vemos y eso tiene mucho que ver con la respuesta al limitar el daño a nuestra persona (Gobierno de México, 2020b).

Durante las conferencias el gobierno impulsó una narrativa en la que las enfermeras emergieron como figuras clave, tejiendo una historia en la que las instituciones gubernamentales, con su larga trayectoria de servicio desde el México postrevolucionario, se presentaron como pilares de la nación. Esta narrativa estableció una continuidad simbólica entre el proyecto político de la 4T y el legado de las instituciones surgidas de la Revolución Mexicana, posicionando al gobierno de López Obrador como heredero y defensor de los valores de justicia social y bienestar que caracterizaron a ese periodo histórico. En el corazón de estas instituciones laboraban miles de personas, como las enfermeras, cuyo compromiso y sacrificio durante la pandemia fueron enmarcados como actos heroicos. Esta narrativa posiciona a esos trabajadores, identificados como “servidores de la nación”, en un papel de héroes que se sacrifican por el bienestar

del pueblo mexicano, otro de los actores centrales en esta historia. Así, la aparición de las enfermeras en las conferencias puede considerarse como una práctica comunicativa de propaganda porque este acto performático buscó generar un consenso positivo sobre la actuación del gobierno.

Al final de la transmisión del 12 de mayo Sandra Moya Sánchez, jefa de enfermería en el segundo nivel, cerró la exposición temática con un saludo a la “jefa Fabiana”: “Y en este momento un fraternal abrazo para la maestra Fabiana, que sin lugar a dudas nos está observando y agradecemos mucho esta gran oportunidad” (Gobierno de México, 2020g). La “jefa Fabiana”, quien tres semanas antes, el 20 de abril, había estado en la vespertina, seguía la transmisión en vivo de la conferencia desde un cuarto de hospital donde convalecía por covid-19. Esta escena reforzó la imagen de los servidores públicos como figuras que se sacrifican y ponen en riesgo su propia salud por el bienestar del pueblo, generando así una narrativa de heroísmo y entrega.

La presentación de las enfermeras en las conferencias de prensa no solo sirvió para informar sobre la situación sanitaria, sino que también desempeñó un papel relevante en la orientación emotiva y simbólica de la construcción narrativa. La representación de las enfermeras como mujeres sacrificadas, cuidadoras y heroicas se alineó con los roles tradicionales de género que asocian a las mujeres con la labor de cuidado y la abnegación. Esto se puede observar claramente en la escena en la que la jefa Fabiana, con su voz quebrada y sus lágrimas, humanizó la figura de las enfermeras, presentándolas como seres sensibles y entregados a su vocación. Este recurso emocional resultó poderoso para movilizar los afectos de la audiencia y generar un sentido de identificación y solidaridad con las enfermeras.

Al igual que observamos que la vestimenta de los actores funcionó como un marcaje político y social respecto del trabajo comunicativo que cada persona hacía en las conferencias, ocurrió algo similar en el plano discursivo y narrativo. El tono del discurso de las enfermeras, centrado en emocionalidad y vulnerabilidad, contrastó con el de los doctores, como López-Gatell y Alomía, quienes se presentaban como los dueños de los datos y la ciencia. Mientras las enfermeras eran retratadas desde una perspectiva emocional y empática, los doctores encarnaban la autoridad científica y técnica. Esta dicotomía entre lo femenino-emocional

y lo masculino-racional reprodujo estereotipos de género y reforzó una visión paternalista en la que las mujeres eran las cuidadoras abnegadas y los hombres los líderes y expertos.

Esta representación de las enfermeras también idealizó y romantizó su trabajo, ocultando las precarias condiciones y las desigualdades estructurales que enfrentaron en su práctica profesional. La narrativa del heroísmo y sacrificio, aunque buscaba reconocer la labor de las enfermeras, también reforzó estereotipos de género que las encasillaban en papeles de cuidado y abnegación, limitando su desarrollo profesional y su participación en espacios de toma de decisiones. Además, al enfatizar la dimensión emocional y empática de su trabajo se invisibilizaron sus conocimientos técnicos y científicos, los cuales fueron fundamentales para el funcionamiento del sistema de salud.

EL PASADO NEOLIBERAL: EL PERSONAJE ANTAGÓNICO DE LA HISTORIA

Un elemento central en una narrativa política es la presencia de una historia que debe incluir acciones expresadas a través de luchas, oposiciones o conflictos entre los actores participantes (Ewick & Silbey, 1995). Hasta este momento hemos identificado dos actores de la narrativa gubernamental: un pueblo empobrecido que se ve atacado por un virus mortal y un cuerpo de funcionarios públicos que heroicamente lucha por salvar al pueblo. Sin embargo, y como detallaremos más adelante, el enemigo más importante a vencer no fue el virus, sino el orden neoliberal que durante décadas estructuró la vida del país y que, en la historia gubernamental, hizo que México no tuviera una infraestructura de salud robusta y que la población estuviera desnutrida y enferma. En este caso, entonces, el tercer personaje y que opera como antagonista en la narrativa gubernamental es el pasado neoliberal —un elemento que también ha sido descrito como una estrategia de comunicación política general del gobierno (Moreno & Meade, 2023; Muñiz, 2021).³

3. Por ejemplo, en una investigación se establece que “El sistema de creencias de la 4T se basa en un encuadre o *framing* que establece que el reciente pasado neoliberal, corrupto y de privilegios tiene en el movimiento obradorista una contraparte histórica a favor del pueblo, a través del proyecto de la 4T del

La antropomorfización del pasado neoliberal ocurrió en personajes históricos de la vida pública en México. En las conferencias mañaneras, incluso en las no dedicadas al tema de la pandemia, fue común escuchar discursos del presidente en los que asoció el neoliberalismo con todos los presidentes que, de la década de los ochenta hasta el año en que él tomó el poder, gobernaron México. Esta lista estuvo conformada por mandatarios como Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León, Vicente Fox Quesada, Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto —aunque fue evidente que a los que más mencionó fueron al segundo y el quinto, a quienes asoció con más fuerza con el mote de “neoliberales”. Al concretar el pasado neoliberal en estos personajes específicos el discurso gubernamental buscó personificar y hacer tangibles los males asociados con este modelo económico y político. Se estableció una asociación directa entre las acciones y políticas de estos expresidentes y los problemas que enfrentaba el país, como la pobreza, la desigualdad, la corrupción y la violencia.

No obstante esta antropomorfización, aunque hubo una gran diatriba en contra de expresidentes durante las conferencias de prensa, especialmente en las mañaneras, en este trabajo analítico el énfasis está en entender cómo es que este personaje, el neoliberalismo, en tanto discurso, fue un actor subyacente en las prácticas comunicativas del gobierno. Aunque lo más común en una historia son personajes humanos, en términos narrativos, una idea también puede funcionar como tal. Esto es relevante en el ámbito político, donde un concepto ideológico como “pueblo”, una abstracción como un “país” o un proyecto político pueden considerarse personajes en una narración (Shenhav, 2015, p.26). En este contexto, el neoliberalismo, en tanto idea y discurso, aparece como antagonista en algunas de las narrativas que hemos analizado. Para ejemplificar la presencia del discurso sobre lo neoliberal enfocamos la mirada en alocuciones relacionadas con la ciencia y la tecnología y que pueden observarse en diversas conferencias de prensa.

país” (Moreno & Meade, 2023, p.52). En otro trabajo, en el que se analizan las conferencias de prensa del presidente, se establece que las etiquetas de “neoliberalismo” y “gobiernos pasados” tuvieron una alta prevalencia en las alocuciones de López Obrador (Muñiz, 2021).

Entre 2020 y 2022 el gobierno mexicano anunció el desarrollo de ventiladores para atender a pacientes en estado grave por covid-19, ya que durante la primera ola de la pandemia esta era la herramienta más efectiva para tratar de salvar la vida de quienes estaban en una condición de salud delicada. Posteriormente, comunicó que el país había emprendido un proyecto para crear una vacuna contra la enfermedad. En la conferencia de prensa vespertina del 28 de mayo de 2020 se puso un enfoque especial en la contribución de la ciencia y la tecnología a la gestión de la pandemia. En este escenario, la doctora María Elena Álvarez-Buylla, entonces directora general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), informó sobre el papel que desempeñó la comunidad científica en la creación de herramientas y soluciones para enfrentar la crisis sanitaria, destacando los avances en la creación de ventiladores desarrollados en colaboración con instituciones académicas y el sector tecnológico del país.

[...] Para el presidente de la República es fundamental el desarrollo científico, tecnológico, la formación. Y no solamente no se va a reducir, sino va a haber un aumento en los apoyos para, bueno, en particular para la formación de especialistas, pero siempre se ha privilegiado el mantener y el aumentar los apoyos a las becas (Gobierno de México, 2020i).

En la declaración anterior la encargada de ciencia y tecnología presentó la idea de que el Gobierno Federal se distanció de las prácticas del pasado neoliberal y buscó fortalecer la ciencia y la tecnología a través de la inversión en la formación de especialistas y el apoyo con becas. Además, enfatizó el compromiso del presidente con el desarrollo científico y tecnológico propio del país como un eje central de su agenda. También resaltó que López Obrador solicitó que el Conacyt se enfocara en la construcción de ventiladores.

[...] uno de los mandatos del señor presidente fue enfocarse desde el Conacyt en esta construcción de ventiladores, que implica no solamente la atención emergente, sino el nacimiento de una industria que va a salvar vidas tan pronto como se cristalicen estos desarrollos; no tengan duda de que así va a ser. Estos desarrollos nacionales que fueron

diseñados, desarrollados y su tecnología transferida ya a empresas que de manera solidaria están apoyando para que sean fabricados sin fines de lucro (Gobierno de México, 2020i).

Este fragmento muestra que el desarrollo de ventiladores no solo se enmarcó como una respuesta coyuntural a la pandemia, sino como una oportunidad para impulsar la industria nacional y fortalecer la soberanía tecnológica del país. Al enfatizar que estos desarrollos fueron diseñados y fabricados en México, con el apoyo de empresas que trabajaban sin fines de lucro, la historia operó como una contraposición al pasado neoliberal, el cual se asoció con la dependencia tecnológica y la primacía de intereses privados. Además, Álvarez-Buylla destacó que el desarrollo de ventiladores en México fue parte de un esfuerzo más amplio por generar un ecosistema de innovación nacional.

Ahora bien, en la conferencia matutina del 14 de julio, que fue “martes de la salud”, el presidente López Obrador anunció que se presentarían los ventiladores para atender a pacientes enfermos por covid-19, los cuales habían sido diseñados por científicos mexicanos. A continuación, le cedió la palabra al secretario de Salud, el doctor Jorge Alcocer Varela, quien, como fue costumbre, apenas dio unas palabras para luego dar paso al informe técnico diario, que condujo López-Gatell. Después, en la exposición temática, le tocó el turno a Álvarez-Buylla, quien tuvo la encomienda de informar a fondo sobre los ventiladores. El objetivo era comunicar los avances del Conacyt en el desarrollo de tecnología propia para combatir la pandemia. En sus palabras de apertura la funcionaria señaló que (énfasis nuestro)

[...] ante los muchos retos de esta enfermedad, de la covid-19, el presidente de la República nos indicó al Conacyt enfocar esfuerzos prioritarios para poder desarrollar este tipo de equipos de alta especialidad que son claves y estratégicos y *que hasta este nuevo régimen México dependía del extranjero* (Gobierno de México, 2020m).

Después, hizo una exposición del proceso de diseño y fabricación de los dos ventiladores que estaban por presentar. Al primer tipo de ventila-

dores le llamaron Gätsi, que significa “suspiro” en otomí, y, al segundo de ellos Ehécatl, Dios del Viento en náhuatl. Casi al finalizar su intervención presentó un video, a manera de resumen, en el que se explicaba el proceso de creación de estos ventiladores. En este video aparecen los personajes centrales de la narrativa gubernamental: el gobierno y el pueblo de México, tal como se muestra en una de las frases fijadas en este producto audiovisual: “El binomio fundamental para enfrentar la contingencia sanitaria se definió desde el principio: el gobierno y el pueblo de México” (Gobierno de México, 2020m).

La presentación de los ventiladores fue una estrategia que buscó comunicar que el Gobierno Federal estaba invirtiendo en el desarrollo tecnológico propio y con ello, al igual que ocurrió en otros países, buscó desarrollar un sentimiento nacionalista entre la población (Orgad & Hegde, 2022). Ahora bien, ¿en dónde está el neoliberalismo, el antagonista de la narrativa gubernamental? A este personaje lo podemos encontrar en las causas que llevaron al gobierno a invertir en el desarrollo tecnológico nacional y, para encontrar rastros de esta explicación, hay que recuperar la exposición temática de la conferencia de prensa vespertina del 23 de abril de 2020, cuando Álvarez-Buylla presentó, con mucho más tiempo, el proyecto de los ventiladores.

En esta exposición temática la directora del Conacyt informó sobre cómo es que este consejo colaboró con el Gobierno Federal para combatir la pandemia, a través de la creación de un Proyecto Nacional de Investigación en Virología, así como la de un equipo encargado de desarrollar los ventiladores para auxiliar a los enfermos por covid-19. Además de la larga explicación que dio sobre estos y otros proyectos, Álvarez-Buylla también dio cuenta de su visión sobre lo que ella llamó un modelo neoliberal de la ciencia. Este modelo, que organizaba el mundo de la ciencia en México en el pasado, se caracterizó por tener una alta dependencia de tecnologías extranjeras, una baja eficiencia en la innovación, altas transferencias de recursos económicos al sector privado y, en contraparte, una baja contribución del sector privado al presupuesto público en ciencia y tecnología (véase la figura 6).

FIGURA 6. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA VESPERTINA DEL 23 DE ABRIL DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020b).

Al final de su intervención Álvarez-Buylla concluyó señalando que el sistema neoliberal había causado que la pandemia fuera mucho más severa en el mundo contemporáneo. Aunque no dio detalles o evidencias de ello, sí hizo un énfasis especial en esta idea.

Creo que esta crisis nos está invitando [...] a repensar la organización mundial en general del sistema neoliberal, puesto que esto que estamos viviendo, estoy convencida, como muchos y muchas, es un síntoma del fracaso de un modo civilizatorio, de un sistema neoliberal.

En el discurso sobre el desarrollo tecnológico emergen tres ideas importantes para el análisis. La primera es que el desarrollo de estos ventiladores traería ahorros económicos, pues sería más barato producirlos que comprarlos a empresas extranjeras. Esta idea resuena con uno de los postulados más importantes de la 4T: la austeridad republicana, la cual reseñamos brevemente en la introducción del libro. La segunda es que este emprendimiento fue una estrategia para disminuir la dependencia tecnológica de México frente a los países del norte global. La tercera es

que, en este contexto, esta estrategia buscaba la soberanía científica y tecnológica del país. En sus palabras: “En resumidas cuentas, la soberanía científica y la independencia tecnológica es la forma de responder de este Gobierno de México, de la 4T, a los retos. En particular, estamos viviendo el nacimiento de una empresa nacional, de una industria nacional para salvar vidas” (Presidencia de la República, 2020b).

El neoliberalismo, como se puede observar, es un personaje oculto y que subyace en el discurso y las narrativas políticas de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal. Este personaje, que se antropomorfiza en expresidentes mexicanos, representa un pasado ante el cual hay que luchar. En la narración encontramos la historia de un gobierno que busca romper con la inercia de un país que en el pasado tenía que someterse a la ciencia y la tecnología extranjera y que ahora puede sustentarse a sí mismo. Lo paradójico es que un concepto ideológico, como es el neoliberalismo, se convirtió en el personaje antagonista de las narrativas gubernamentales durante la pandemia en lugar del virus SARS-CoV-2, que era el causante de la enfermedad.

Además de los ventiladores, como ya mencionamos previamente, en conferencias de prensa posteriores se anunció que comenzaría el desarrollo de una vacuna propia, que denominaron “Patria”. En ambos casos los resultados tecnológicos han sido controvertidos. El gobierno ha asegurado que los dos proyectos fueron muy exitosos. Por el contrario, la oposición y diversos trabajos periodísticos apuntaron que los ventiladores fueron poco utilizados, que la vacuna demoró mucho en su producción y que además fue desarrollada en Estados Unidos y no por científicos mexicanos. Más allá de los resultados tangibles de estos emprendimientos, lo que importa observar en el plano discursivo y narrativo es la construcción de un orden imaginado a partir de la historia y personas propuestos por el Gobierno Federal. Esto es relevante porque la teoría sobre narrativas y cognición señala que la posibilidad de que grandes grupos humanos, integrados por millones de personas, puedan cooperar entre sí, están organizados y comprometidos en torno a una ficción política, que puede ser la historia nacional de un país, una ideología o, en este caso, una historia en la que hay que vencer al antagonista: el pasado neoliberal.

NARRATIVA MAESTRA Y PROPAGANDA

En retrospectiva, la exposición temática en las conferencias de prensa ofreció información a los periodistas que cubrieron estos eventos en Palacio Nacional y a las personas que vieron las transmisiones por televisión o plataformas digitales. Sin embargo, más allá de su función pragmática, la exposición temática también operó en la dimensión simbólica, a través de la construcción narrativa de legitimación de un proyecto político y de un gobierno. Estas conferencias, por lo tanto, no se limitaron a ser meros canales informativos, sino que desempeñaron un papel decisivo en la consolidación de la imagen institucional y en la proyección de los objetivos políticos del gobierno que buscó posicionarse como exitoso frente a la gestión de una calamidad sanitaria.

Las prácticas comunicativas que estructuraron las conferencias de prensa incluyeron el desarrollo de historias para tener sentido de los efectos epidemiológicos, políticos y económicos de la pandemia. Estas historias, a las cuales llamamos narrativas sociales, buscaron ofrecer explicaciones sobre las transformaciones del entorno, así como las formas en las que el Gobierno Federal buscó gestionar y paliar la pandemia. Las narrativas, como describimos y analizamos en las secciones anteriores, se encuentran embebidas en las prácticas comunicativas y revueltas con información de orden pragmático, como puede ser el número de pobres en México, o bien indicadores sobre desnutrición.

En el análisis situacional que hicimos de todas las observaciones encontramos diversas narrativas. Sin embargo, decidimos concentrarnos en la historia del heroísmo épico de los funcionarios públicos que salvan al pueblo de su pasado neoliberal por diversas razones. La primera es porque fue una de las narrativas más prevalentes en el corpus analizado y eso, en sí mismo, da cuenta de su centralidad. La segunda, y más importante en términos teóricos, es porque esta narrativa sirvió como una estrategia propagandística para legitimar el trabajo del Gobierno Federal y que terminó enlazándose con la historia de la 4T.

La narrativa dominante en la exposición temática, pero, en general, durante las conferencias de prensa, refiere a la historia que se construye entre el pueblo de México, los funcionarios públicos del Gobierno Federal y la lucha de estos dos en contra del pasado neoliberal. En esta historia,

los funcionarios públicos y el gobierno en general son un actor activo, que siempre toma acciones determinantes y, en algunos casos, heroicas, durante la crisis sanitaria. En contraparte, el pueblo de México es un actor semi-presente, pues nunca se materializó dentro de las prácticas comunicativas copresenciales de las conferencias, aunque fue constantemente referenciado a través del discurso de los funcionarios públicos.

El pueblo de México emergió como un actor colectivo y pasivo: a través de datos, estadísticas y exposiciones se construyó la representación de un pueblo homogéneo, empobrecido, desnutrido, con acceso limitado a servicios de salud y caracterizado por su labor en oficios esenciales como la plomería, la construcción y el comercio. Esta construcción retórica permitió al gobierno hablar en nombre de todo el pueblo, justificar acciones paternalistas y reforzar su papel como defensor legítimo de los intereses populares frente a la crisis sanitaria, mientras se pasaba por alto la diversidad de experiencias y necesidades dentro de la población. Así, el pueblo de México se construyó discursivamente como un actor pasivo, sumido en la pobreza, desnutrido y muy enfermo, lo cual lo hacía mucho más vulnerable frente al covid-19.

El nudo o conflicto de la historia se refería a cómo los funcionarios públicos articularon un plan de rescate del pueblo de México. Sin embargo, el enemigo más difícil de vencer en esta historia no era el covid-19, sino el pasado neoliberal que configuró un orden de cosas nefasto en el presente. En este relato los servidores públicos emergieron como héroes épicos, figuras fuertes y activas que se entregaron por completo a su labor, sacrificando su propio bienestar para proteger y cuidar al pueblo mexicano durante la pandemia. Estos héroes no solamente actuaron en defensa del pueblo ante la adversidad sanitaria, sino que también se posicionaron como actores centrales de una lucha contra las secuelas de ciertas políticas. Según esta narrativa, el pasado neoliberal dejó a una población pobre, desnutrida y enferma, y una infraestructura económica y de salud muy endeble. Aun con ese orden de cosas tan maltrecho y marchito, en esta historia, los funcionarios públicos fueron capaces de atender al pueblo de México. En otras palabras, esta historia buscó mostrar que décadas de gestión política y económica deficiente de gobiernos anteriores llevaron a un estado crítico la infraestructura de salud pública y a un pésimo estado de salud de la población, lo cual impactó en la mortalidad por covid-19.

En las secciones anteriores del capítulo enfatizamos en la construcción de los actores en el mundo narrativo de las conferencias. A contrapunto de estos actores también es importante enfatizar la importancia que tiene el tiempo en el análisis narrativo. En este caso, en la historia hay un pasado que es el causante de los males del presente. Por ello, desde una perspectiva teórica de memoria colectiva, podemos observar que hay reglas muy claras sobre qué se debe recordar y bajo cuáles marcos (Larrosa-Fuentes, 2018). Así, las últimas cuatro décadas previas al inicio de la administración del gobierno de López Obrador son caracterizadas como el pasado neoliberal y antropomorfizadas en las figuras de expresidentes mexicanos como Carlos Salinas de Gortari y Felipe Calderón. Y ese periodo, ese pasado, se recuerda como uno en el que abundaron las privatizaciones, en el que se perdió el estado de bienestar, en el que el dinero público se canalizaba a emprendimientos privados y en el que pululaba la corrupción.

En este caso, el tiempo es fundamental, porque ahí podemos encontrar el enlace con otra historia, que es la de la 4T. El pasado, en términos lógicos, es algo que ya ocurrió. En este sentido, el pasado neoliberal tuvo su fin con la llegada de López Obrador a la presidencia de la república. Como lo explicamos en el capítulo de infraestructuras, la 4T es una narrativa maestra que fue diseñada por el presidente mexicano, en la que compara su administración con tres transformaciones históricas: la Guerra de Independencia, la Guerra de Reforma y la Revolución Mexicana, posicionando su gobierno como la cuarta. Esta historia, la de la 4T, se consolidó, representando una narrativa que amalgama discursos políticos y aspiraciones ideológicas, promoviendo la movilización social y la reconfiguración del imaginario colectivo hacia un nuevo orden sociopolítico basado en principios rectores materializados en expresiones como “primero los pobres”, “la austeridad republicana” o “el combate a la corrupción”.

Ahora bien, ¿por qué podemos decir que estas narrativas pueden considerarse como propaganda? En la introducción del capítulo definimos la propaganda como acciones comunicativas no mediadas y mediadas que, en contextos de disputas como guerras, elecciones o crisis sanitarias, tienen como misión manufacturar consensos, manipular a la opinión pública o bien legitimar a ciertos actores o discursos. Las conferencias de prensa caen bien en esta definición. En primer lugar, la conferencia de prensa in

situ fue un acto no mediado entre funcionarios públicos y periodistas y, en segundo lugar, también fue una práctica mediada a través de las transmisiones por radio, televisión y redes, así como por el trabajo de cientos de periodistas. Por otro lado, estas prácticas comunicativas, además de una función de distribución de conocimiento sobre la pandemia, también buscaron manufacturar un consenso en torno al porqué fue tan devastador el covid-19 en México, así como legitimar la actuación del Gobierno Federal durante la crisis sanitaria.

La narrativa del heroísmo de los funcionarios públicos, enfrentándose a las secuelas de un pasado neoliberal para proteger al pueblo mexicano, fue utilizada como estrategia para enmarcar y dar sentido al elevado número de fallecimientos por covid-19 en el país. Esta historia, lejos de centrarse en la enfermedad, posicionó el legado neoliberal como el principal culpable de la pobreza, la desnutrición y un sistema de salud deficiente y excluyente. Como explicamos páginas atrás, fue sugerente que la narrativa más importante que emergió de nuestro análisis no fuera una historia en la que un virus o una enfermedad estuvieran al centro del relato. Por el contrario, el pasado neoliberal fue un actor en el que se depositó la responsabilidad de que la población fuera pobre y estuviera desnutrida, así como el hecho de tener un sistema de salud deficiente y sin acceso universal. Durante las conferencias de prensa se argumentó que estas condiciones preexistentes contribuyeron significativamente a la tasa de mortalidad y contagio. Ahí, en ese relato, se encontraba un esfuerzo propagandístico para contar una historia que buscó legitimar la actuación colectiva frente a la pandemia.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del libro hemos buscado describir e interpretar minuciosamente las prácticas de comunicación pública que el Gobierno Federal ejecutó para gestionar la pandemia. La comunicación pública, como hemos explicado, tiene diversas funciones, como la creación y distribución de conocimiento, pero también la de organizar las acciones colectivas de un grupo humano. Así, las prácticas de comunicación sirvieron para crear conocimiento sobre la gran amenaza y riesgo que representó el virus SARS-CoV-2 y, de la misma forma, también fueron útiles para distribuir

esa información entre la población mexicana. Sin embargo, no basta con generar conocimiento y distribuirlo entre la población, también hace falta que las personas lleven a cabo las acciones colectivas para hacer frente a los riesgos que las acechan.

Para entender cómo es que la comunicación pública influye en la voluntad colectiva hay que voltear la mirada a su dimensión simbólica. Para ello, regresemos brevemente al modelo de sistemas de comunicación política. La comunicación pública promueve, entre otras cosas, la construcción y el mantenimiento de representaciones colectivas, las cuales contienen las normas, los valores y los objetivos compartidos que organizan a una comunidad (Martín Serrano, 1986). Estas representaciones, distribuidas mediante narrativas, forjan órdenes imaginados hechos a base de ficciones que permiten la cooperación a gran escala, como puede ser una religión, una ideología, o un concepto político (Harari, 2020, Capítulo 2). Para que las ficciones puedan operar tienen que anidarse en la mente de todas las personas que integran una comunidad. Esta anidación ocurre a través de prácticas de comunicación pública (Castells, 2009).

Durante la pandemia, como en otros macroprocesos sociales, los gobiernos del mundo requirieron echar mano de la dimensión simbólica de la comunicación pública para poder instrumentar sus estrategias de control sanitario. El caso mexicano no fue la excepción y el Gobierno Federal, como hemos explorado en este capítulo, construyó una ficción que le permitió explicar el calamitoso orden de cosas que imperó en el país y que la gente pudiera cooperar en los planes de control sanitario que se propusieron. La historia tiene como protagonista a un grupo de servidores públicos heroicos, quienes trabajan en el gobierno, y que luchan constantemente por alejar al pueblo de México de su pasado neoliberal, en el que pulularon gobiernos ineficientes y corruptos que desmantelaron el estado de bienestar. En medio de esa lucha apareció el coronavirus y los servidores públicos tuvieron que trabajar aún más fuerte durante la contingencia. Sin embargo, ese pasado neoliberal, que dejó al país tan maltrecho, hizo que la pandemia fuera mucho más severa con la población mexicana que con la de otros países.

En la narrativa gubernamental hay una clara disputa por el control de la memoria social. En la narración el gran reto está en no regresar al pasado neoliberal. Sin embargo, aunque de forma contradictoria, el futuro

implica volver al pasado, pero a uno más remoto. En las conferencias de prensa hay mensajes en los que es patente una añoranza por el México postrevolucionario, en el que se creó una identidad nacional a partir de mitificar a ciertos personajes y, por supuesto, como en todo movimiento mnemónico, de olvidar a otros. Además, como explicamos en capítulos anteriores, la infraestructura física y simbólica de las conferencias de prensa reforzó esta narrativa, con discursos que evocaban la estética y los valores de periodos históricos significativos, se mostró sistemáticamente el escudo nacional en el que se recuerda el mito prehispánico de la fundación de Tenochtitlan. En la imagen gráfica de las instituciones que integran el gobierno se recuperó a personajes históricos como Benito Juárez, Francisco I. Madero, Lázaro Cárdenas, José María Morelos y Pavón y Miguel Hidalgo y Costilla. En la papelería oficial del gobierno, en las diapositivas de PowerPoint que mostraban durante las conferencias, en las paredes falsas del set que se construyó en Palacio Nacional y en el atril desde donde hablaban los políticos, se reprodujo, visualmente, una y otra vez, el pasado idílico de la narrativa gubernamental de la 4T.

Las figuras históricas mencionadas en el párrafo anterior son significativas porque representan valores fundamentales como la soberanía, la justicia social, la democracia y la lucha contra la opresión. Al evocarlas el gobierno de la 4T se posicionó como heredero legítimo de estas luchas históricas, reforzando su imagen de defensor de la independencia y la justicia. Este uso generó una conexión emocional con la población y construyó una identidad nacional en torno a estos valores, contrastando fuertemente con la narrativa del neoliberalismo. Así, la 4T se presentó como un retorno a los valores fundamentales de la historia mexicana, legitimando su actuación y políticas en el presente.

El trabajo comunicativo y mnemónico que hizo el Gobierno Federal al rescatar ciertos personajes e historias del pasado mexicano se puede conceptualizar como un proceso de mitificación (O'Shaughnessy, 2004). La mitificación es un proceso simbólico en el que un personaje u objeto se transforma en un ícono que recoge los deseos, aspiraciones, temores y contradicciones de un contexto social específico. En este sentido, la mitificación permite a las comunidades humanas confrontar, negociar y debatir su ideología de forma simbólica, y, a través de este proceso, construir y modificar sus identidades y sentidos culturales. Los mitos, en este

caso los personajes históricos a los que hace alusión la 4T, contienen los valores políticos y culturales que buscó impulsar el gobierno de forma explícita e implícita en cada una de sus prácticas de comunicación pública y política, incluidas todas aquellas que estructuraron la respuesta a la pandemia. En este proceso, el gobierno se conectó con un pasado de presidentes y momentos históricos que forjaron una visión muy particular de la historia mexicana. Este movimiento permitió enraizar al gobierno, discursiva y simbólicamente, en una lógica de avanzar hacia el futuro, pero recuperando lo perdido.

Los mitos son importantes para nuestra discusión porque son una de las piezas fundamentales de la propaganda (O'Shaughnessy, 2004). En el caso de la narrativa que analizamos en este capítulo la historia de los servidores públicos y, en específico de las enfermeras, carecerían de densidad sin la infraestructura física y simbólica de las conferencias de prensa. Por ejemplo, durante estas conferencias, los discursos de figuras públicas frecuentemente hicieron eco de la estética y los valores de periodos históricos significativos. Los logotipos de instituciones federales remitieron a la era postrevolucionaria. De manera similar, el diseño retro de los uniformes del IMSS conecta con esta narrativa histórica, mientras que las referencias a figuras políticas como Lázaro Cárdenas y eventos como la expropiación petrolera vinculan estos discursos a logros políticos nacionales, subrayando una continuidad de valores y compromisos a través del tiempo.

Además, la mitología de las conferencias abrevó de un pasado más remoto. En muchos momentos, como decíamos, se hizo una alusión visual y semiótica a la fundación de Tenochtitlán. Por otro lado, cuando el gobierno compartió sus políticas para incrementar la soberanía tecnológica a través del desarrollo de ventiladores, comunicó que nombraría a estos aparatos Gätsi y Ehécatl, palabras provenientes del otomí y el náhuatl respectivamente. Así, el gobierno hizo referencia a objetos, imágenes, símbolos, íconos y personas muy particulares de la historia mexicana. Con este movimiento buscó una conexión constante con un pasado mítico y de grandeza ideológica y política al cual había que regresar, así como establecer las reglas mnemónicas de qué es lo que habría que desterrarse y dejar de recordar (Polletta, 1998, p.482).

Algo que es importante recuperar es que el giro propagandístico en el manejo de la pandemia no fue particular del caso mexicano y, por el contrario, fue algo que pudo observarse en muchos países del mundo (Lilleker et al., 2021). Lo común fue que los gobiernos apelaran a narrativas y discursos nacionalistas, es decir a propaganda, para moldear a la opinión pública y buscar un apoyo y legitimación de la población de la actuación del gobierno —un efecto que en ciencia política se conoce como “*rally around the flag*”—. Estas estrategias propagandísticas, en algunos casos, tuvieron efectos negativos porque promovieron soluciones y acciones colectivas que fomentaron procesos como la xenofobia, el endurecimiento de las políticas migratorias, así como el desarrollo de estrategias de vacunación que privilegiaron a países ricos frente a los pobres. Por otro lado, esta visión nacionalista eliminó la posibilidad de pensar la pandemia como un problema global (Orgad & Hegde, 2022) y que habría que afrontarlo y gestionarlo desde valores como el cosmopolitismo, el multilateralismo y la diversidad.

Ahora bien, ¿qué tan efectiva fue la estrategia propagandística del Gobierno Federal para construir un orden imaginado que legitimara su actuación? Los datos empíricos utilizados para escribir este capítulo, contruidos a partir de una observación de las conferencias de prensa, así como un análisis textual de sus transcripciones estenográficas, no permiten medir o explorar la recepción de los esfuerzos comunicativos del gobierno. Para ello tendríamos que haber elaborado una encuesta, grupos de discusión o entrevistas y preguntar a las personas al respecto. No obstante, se puede hacer algunas relaciones e inferencias a través de información generada a partir de otras investigaciones. Sabemos, por ejemplo, que una parte importante de la población mexicana reportó haber utilizado las conferencias de prensa vespertinas (52%) y matutinas (42%) como un medio para informarse sobre la pandemia (Saldierna et al., 2021, p.66). Esto es relevante porque indica que, aunque no fue el único espacio a través del cual los mexicanos se informaron sobre la crisis sanitaria, sí fue un canal importante de comunicación.

En la investigación documental que hicimos encontramos ocho encuestas públicas que evaluaron la opinión sobre la gestión del Gobierno Federal. *El Financiero Bloomberg* destacó por ser el único medio que

evaluó mensualmente la conferencia vespertina, desde abril de 2020 hasta junio de 2021. Al inicio, la conferencia gozó de un 63% de aprobación, pero para junio de 2021, 49% de la población las consideraba buenas o muy buenas, una disminución general de 14% en su valoración. El promedio de aprobación a lo largo de los 12 meses fue del 50% (El Financiero, 2020, 2021). Por otro lado, con respecto a la evaluación general de cómo el presidente López Obrador manejó la crisis del coronavirus, una encuesta de Mitofsky reflejó que el 61% aprobaba su gestión, mientras que el 38% la desaprobaba y el 0.7% no tenía opinión formada. En términos de la gestión de la epidemia por parte de la Secretaría de Salud y López Obrador, Parametría indicó que un 73% y un 62%, respectivamente, consideraban que se había manejado bien o muy bien la situación (Abundis, 2020).

Otra forma de evaluar la recepción y percepción sobre el manejo de la pandemia por parte del Gobierno Federal es con el análisis de la opinión publicada. Esto refiere a estudiar a aquellas élites políticas y líderes de opinión que tienen voz e influencia en la esfera pública. Aunque no existe un estudio que analice este caso a profundidad hubo claras señales de que el “círculo rojo” mexicano fue muy crítico con la actuación del gobierno: los científicos se sintieron excluidos de la toma de decisiones y en distintos espacios señalaron yerros de la estrategia sanitaria, abogados condenaron la conducción jurídica de la pandemia, e intelectuales y periodistas se pronunciaron en contra del gobierno (Coronado Martínez, 2021, pp. 492-493; Sánchez-Talanquer et al., 2021).⁴

En este breve análisis de algunos datos que tenemos sobre la opinión pública y la opinión publicada en México podemos observar una clara tensión. Mientras que entre el grueso de la población la actuación del Gobierno Federal tuvo una buena acogida, aunque no excelente, el círculo rojo mexicano, compuesto por élites políticas, fue sumamente crítico con la actuación del gobierno. En este sentido, si una estrategia propagandística

4. En México, el concepto de “círculo rojo” se utiliza para designar a élites políticas (periodistas, políticos, empresarios, académicos) que participan activamente en la conversación pública y que tienen influencia como líderes de opinión. El concepto, según Jorge Castañeda, fue acuñado por Ricardo Salinas Pliego, dueño de TV Azteca, para referirse a “los mexicanos informados, que leen los periódicos y siguen de cerca las noticias, politizados y organizados en partidos, dirigencias sindicales, universidades, cúpulas empresariales, ONG, etc.”, en contraste con el círculo verde, “el de las grandes masas, que votan y se definen en función de criterios muy básicos: empleo, precios, seguridad, educación, salud, vivienda” (Castañeda, 2008, p.59).

tiene el objetivo de generar consensos y legitimar ideas o personas, la estrategia del Gobierno Federal funcionó entre el grueso de la población, pero no entre sus élites. Lo anterior se explica porque la estrategia de comunicación de la pandemia estuvo enraizada en la narrativa maestra de la 4T. Y, como sabemos, la 4T es un orden imaginado que causó un gran clivaje entre la población mexicana, en la que grandes segmentos de la población apoyaban o repelían este orden político.

En el cierre de este capítulo es relevante enfatizar que la exposición temática durante las conferencias de prensa operó no solamente como un vehículo de información sobre la pandemia, sino también como un instrumento de propaganda que refuerza un orden imaginado y una narrativa específica. En términos teóricos, aquí podemos observar claramente la bidimensionalidad de la comunicación: estas prácticas sirvieron para transmitir información y coordinar tareas complejas, y, al ejecutarse, operaron en un plano simbólico donde reprodujeron los valores particulares del gobierno de la 4T. Aquí es importante no perder de vista que esta operación simbólica contribuyó a modelar percepciones y consensos alrededor de la gestión gubernamental de la crisis sanitaria, enfatizando logros, ocultando fallas y orientando la opinión pública hacia una visión particular de la historia y la política.

Interacciones

La imagen más común de una conferencia de prensa es la de un evento en el que una o varias personas pertenecientes a élites políticas, económicas, deportivas o culturales responden preguntas de un grupo de periodistas. Sin embargo, como hemos analizado a lo largo de este libro, las conferencias de prensa organizadas por el Gobierno Federal durante la pandemia presentaron características que las distinguieron de esta concepción tradicional. En particular, estas conferencias dedicaron extensos periodos a la exposición de información, incluyendo el saludo inicial, el informe técnico diario y la exposición temática. Además, mientras que las conferencias de prensa suelen tener un carácter excepcional y se realizan en respuesta a coyunturas inesperadas, las vespertinas se llevaron a cabo diariamente, de lunes a domingo, y se prolongaron durante más de año y medio. No obstante, estas diferencias, también incluyeron un espacio para que la prensa formulara cuestionamientos a los funcionarios públicos, una práctica asociada a este formato comunicativo. Este capítulo analiza esta cuarta práctica que estructuró esas conferencias.

La interacción entre funcionarios públicos y periodistas, desde una perspectiva teórica y normativa, tiene como propósito permitir que los periodistas formulen preguntas sobre aspectos que no quedaron claros durante las exposiciones de los funcionarios y que puedan, además, ser críticos ante la gestión gubernamental. Como veremos en este capítulo, la sesión de preguntas y respuestas fue, efectivamente, un espacio donde los periodistas pudieron aclarar dudas relacionadas con la información proporcionada sobre la pandemia. Sin embargo, desde una dimensión simbólica, esta práctica también dio pie a una arena de disputa política, donde la presidencia buscó defender su trabajo y parte de la prensa, por

el contrario, buscó confrontar las decisiones del gobierno y plantear preguntas críticas sobre la gestión de la crisis sanitaria.

Para analizar las conferencias como arenas políticas es fundamental destacar una distinción clave en estas prácticas comunicativas: operaron en dos planos simultáneos. El primero, desarrollado a lo largo del libro, es el plano de la comunicación copresencial. En este nivel un funcionario público interactuaba directamente con un grupo de reporteros presentes en Palacio Nacional. De forma paralela, las conferencias eran transmitidas por televisión abierta, plataformas digitales y, en algunos casos, por señales de radio. Esto implica que las prácticas comunicativas copresenciales, que constituían un sistema en sí mismas, eran mediadas y transformadas en textos destinados a su distribución en la esfera pública. En consecuencia, las conferencias de prensa se configuraron como espacios híbridos que combinaban prácticas copresenciales y mediadas. Así, cumplieron una función dual: actos comunicativos dirigidos tanto a los presentes en la sala como al gran público.

La distinción entre estos dos planos constituye un eje central del análisis teórico de este capítulo, que explora cómo una práctica copresencial de comunicación pública fue distribuida a millones de personas mediante sistemas de comunicación pública. Para que estas prácticas se llevaran a cabo funcionarios públicos, periodistas y técnicos desempeñaron papeles específicos e inter-actuaron entre sí, co-operando en la ejecución de las conferencias de prensa. En la primera sección del capítulo se presenta la ronda de preguntas y respuestas como una práctica de comunicación política copresencial, en la cual los distintos actores desempeñaron papeles particulares que definieron la dinámica de interacción. En la segunda parte se analiza cómo esta práctica copresencial fue moldeada y atravesada por procesos de mediatización y plataformización, lo que permitió que las conferencias se distribuyeran más allá del espacio físico, alcanzando a la esfera pública mexicana.

Las inter-acciones y la co-operación entre los actores, como elementos constitutivos de las conferencias de prensa, conducen a un concepto central con el que concluye este capítulo: el poder en las prácticas de comunicación política. Desde una perspectiva relacional, el capítulo analiza cómo las conferencias de prensa se configuraron a partir del esfuerzo colectivo de diversos actores, quienes, al mismo tiempo, competían por controlar

los recursos comunicativos. En particular, como arenas de comunicación política, estas conferencias fueron espacios donde se disputó el control de la voz —es decir, quién podía participar y en qué términos— y el control de los discursos y narrativas, junto con su impacto en la legitimidad pública. Estas disputas revelan que, en una práctica comunicativa tan compleja como las conferencias de prensa, marcada por tensiones políticas en torno a la gestión de una crisis sanitaria, el poder no es un atributo estático sino un constructo dinámico que emerge de las interacciones desiguales y asimétricas entre los actores participantes.

COMUNICACIÓN, COPRESENCIALIDAD Y REGLAS PARA LA CO-OPERACIÓN

Como hemos explicado, las conferencias de prensa son un conjunto de prácticas comunicativas que operan simultáneamente en un plano copresencial y en otro mediado. En el primero, hay interacciones entre funcionarios públicos y periodistas; en el segundo, las hay entre funcionarios y el gran público. En estas interacciones los funcionarios buscaron transmitir conocimiento sobre la pandemia, echar a andar acciones colectivas y legitimar su trabajo técnico y político. En cambio, los reporteros tuvieron la encomienda de recibir y entender esa información, analizarla, en algunos casos cuestionarla críticamente, así como legitimar su trabajo en tanto contrapeso del gobierno —aunque, en la práctica, como lo veremos, hubo periodistas que no fueron críticos e incluso colaboraron con la estrategia propagandística oficial.

En la comunicación copresencial la interacción ocurre en proximidad física, es decir, cara a cara, permitiendo que dos o más personas intercambien información de manera directa. Al observar las conferencias de prensa bajo esta mirada podemos verlas como una amalgama de prácticas de comunicación interpersonal y grupal y que tienen lugar en un mismo espacio físico. A manera de símil, recordemos la historia ficticia que presentamos en la introducción de esta obra.¹ En aquella historia un grupo

1. Véase el ejercicio “La comunicación pública como práctica para la sobrevivencia” en la Introducción de esta misma obra.

de personas genera conocimiento sobre el ataque de animales salvajes. Ahí, para poder comunicarse, quienes integran la comunidad política tienen que transportarse al espacio en donde físicamente se reunirán para producir y distribuir conocimientos sobre la amenaza que les acecha. En el caso que nos ocupa, las prácticas comunicativas fueron copresenciales porque implicaron que funcionarios públicos, técnicos y periodistas se trasladaran al Palacio Nacional para poder ejecutar cada una de las prácticas que hemos glosado.

La dinámica en la que se desarrolló la práctica de preguntas y respuestas en las conferencias matutinas y vespertinas daba inicio cuando el conductor de la conferencia anunciaba que se abría el espacio de intercambio informativo. El director de orquesta de las conferencias matutinas era el presidente López Obrador, quien, siempre, de forma arbitraria, decidía el momento en que se cerraba la conferencia y comenzaba la ronda de preguntas y respuestas. En las vespertinas, una vez que se terminaban los informes técnicos y temáticos, López-Gatell hacía lo propio. Después, los periodistas presentes, sentados en las sillas del Salón Tesorería, levantaban la mano para indicar que deseaban hablar. Acto seguido, el presidente o el subsecretario de Salud indicaban quién podía tomar la palabra, ante lo cual personal del gobierno facilitaba un micrófono al comunicador.

En este proceso, Hugo López-Gatell observaba a quienes acudían al Palacio Nacional y luego movía su brazo para apuntar a ciertos periodistas, a quienes les otorgaba la palabra y con quienes después interactuaba respondiendo o comentando sus preguntas. Por lo general, nombraba a los periodistas individualmente y hacía referencia a ellos, mientras que López Obrador omitía decir sus nombres al darles la palabra. En ese instante, los periodistas adquirían un papel mucho más activo y protagónico en la conferencia, ya que, si eran seleccionados, tenían la oportunidad de entablar una conversación con los funcionarios públicos que lo acompañaban en el Salón Tesorería. La mayoría de los periodistas se ponía de pie, saludaba y agradecía a las autoridades, luego se presentaban diciendo su nombre y el medio para el que trabajaban. Después planteaban un máximo de tres cuestionamientos o comentarios sobre distintos temas. Al finalizar su participación cerraban diciendo “Gracias, presidente” o

“Gracias, subsecretario”, tal como se ejemplifica en la siguiente viñeta retomada de nuestros diarios de campo.

López-Gatell concluye su exposición y abre la sesión de preguntas y respuestas. Este funcionario es quien da el orden a los periodistas que preguntan. Es evidente que ubica y conoce a la mayoría por sus nombres. En la sesión de hoy le dio la palabra a un periodista llamado Ángel, quien estaba sentado en primera fila, vestido de traje. El reportero se puso de pie, se dirigió a López-Gatell con respeto y le ofreció un “buenas noches”. Después, hizo lo propio con el doctor Rivero y el doctor Alomía.

La dinámica de preguntas y respuestas tuvo diferencias entre las conferencias matutinas y las vespertinas. En las mañaneras, como hemos señalado en otros capítulos, se dedicaba solo un día para que funcionarios expusieran información sobre la pandemia. Al estilo de un programa de televisión las mañaneras incluían secciones, una de las cuales era “El Pulso de la Salud”, que durante la pandemia fue dedicado casi en exclusiva a hablar de este tema. Además, las conferencias de prensa matutinas comenzaban a las 7 de la mañana sin una hora fija de finalización, ya que duraban lo que el presidente consideraba necesario en ese momento, con algunas extendiéndose por más de tres horas y media. En contraste, las vespertinas se realizaban a diario, de lunes a domingo, pero con un horario fijo que iba de las 19 a las 20 horas, limitándose a una duración de 60 minutos. Debido a esta restricción de tiempo, la sección de preguntas y respuestas siempre estaba subordinada en importancia a las dos secciones anteriores. Si faltaba tiempo, esta era la sección que se recortaba o se omitía por completo, ya que la duración de la conferencia se monitoreaba cuidadosamente para ajustarse al límite de una hora.

Ahora bien, un elemento importante es que la copresencialidad implica la co-operación de actores, en tiempo real y en el mismo espacio de las prácticas comunicativas. Según explicamos en la Introducción, las prácticas son un conjunto de acciones comunicativas que se repiten en el tiempo. Esa recursividad hace que las prácticas, al ejecutarse, una y otra vez, puedan crear sentido para los actores que las protagonizan porque

producen patrones de comportamiento. Estos patrones están hechos de una serie de pasos e instrucciones sobre cómo deben ejecutarse las prácticas, que no son otra cosa que las normas, explícitas o implícitas, sobre cómo los individuos deben comportarse frente a otras personas, o bien, cómo deben comportarse en ciertas situaciones particulares (Guest, 2016, pp. 68–69). En otras palabras: a través de la repetición de acciones, las prácticas no solamente cobran sentido en sí mismas, sino que además comunican a los actores cómo conducirse en el contexto de determinada situación (Giddens, 1995).

A lo largo del libro hemos podido mostrar las reglas explícitas e implícitas que estructuraron las conferencias. Las explícitas o declaradas pueden consultarse en la serie de lineamientos oficiales sobre cómo es que los periodistas debían comportarse durante estos actos públicos (Orozco-Murillo, 2024, p.152). Por ejemplo, las autoridades establecieron un orden protocolar estricto que incluía el establecimiento, la hora, el lugar y la periodicidad fijos en el que estos eventos se llevaron a cabo, o bien que la conferencia estaba estructurada en cuatro momentos específicos. En la jerarquía de las interacciones los funcionarios y los periodistas solo podían tomar la palabra si así lo autorizaba el presidente o el subsecretario de Salud. Los reporteros pedían la palabra levantando la mano, debían dar su nombre y afiliación antes de plantear preguntas y no podían hacer más de tres cuestionamientos por turno. Por otro lado, también hubo reglas implícitas, como aquellas que operaron en el plano semiótico-espacial, en el que los funcionarios públicos tenían una ubicación privilegiada en la parte alta de la tarima, mientras que los periodistas y los técnicos debían acomodarse en otros espacios, o bien que la vestimenta daba señales de la división del trabajo de los actores: trajes para altos funcionarios públicos, uniforme y tocado para enfermeras, y chalecos distintivos para técnicos. Este sistema de reglas marcó claramente el lugar que ocuparon en el espacio donde se realizó la conferencia y quién tenía el poder para hablar.

Los ejemplos anteriores dan cuenta de cómo las reglas, en el contexto de una práctica, sirven para orientar la acción social de los actores: las personas, al estar copresencialmente en la conferencia, aprendieron sobre cómo comportarse en ese espacio y cómo relacionarse con otros actores, es decir, cómo, a través de sus inter-acciones podían co-operar la práctica comunicativa. (Aquí es importante hacer un pequeño alto conceptual. Por

lo general, la palabra cooperación tiene un sentido positivo. Se piensa en la cooperación como una acción orientada por un valor de ayuda a otra persona y de forma desinteresada. Sin embargo, aquí pensamos en una cooperación neutra y remarcando la coordinación entre actores, la acción colectiva. Por ello usamos el guion: para hacer énfasis en esa acción colectiva en la que unos operan una parte de la práctica y otros otra).

El concepto de co-operación es relevante porque muestra, en términos de poder, cómo es que en una práctica de comunicación política los actores deben de co-operar. Si alguno de los actores de la conferencia, es decir, funcionarios, periodistas y técnicos, se hubiera negado a participar en estas prácticas, las conferencias habrían perdido sentido o se habrían convertido en otra cosa. Por ello, desde una dimensión simbólica, las conferencias de prensa también pueden leerse como una puesta en escena en donde cada actor lucha por controlar recursos comunicativos y desempeñar un papel dentro de la teatralidad que encarnan ciertas prácticas de comunicación público-política. En este plano, las conferencias de prensa pueden pensarse como arenas políticas en donde los actores negocian y disputan su ethos comunicativo, así como recursos informativos, narrativos y simbólicos —algo que trabajamos en la siguiente sección—. Por ahora, baste concluir que, en este caso, la copresencialidad aportó una capa de tensión y poder que solo es posible en situaciones cara a cara, y que se diferencia claramente de otras formas de poder que ocurren en prácticas mediadas y plataformizadas.

LA RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS COMO ARENAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

La comunicación política y la comunicación pública refieren a prácticas distintas, pero con similitudes, cuyos límites suelen difuminarse en la práctica. La comunicación política puede ser pública, ya que con frecuencia aborda temas compartidos e importantes para una comunidad. La diferencia radica en que, según las definiciones presentadas a lo largo del libro, la finalidad de la comunicación política es estructurar prácticas y sistemas de distribución de poder. Estas prácticas y sistemas pueden desarrollarse tanto en ámbitos públicos como privados y no siempre tratan temas de interés común. Sin embargo, existen traslapes constantes,

y una misma práctica puede clasificarse como comunicación pública y política. La ronda de preguntas y respuestas es un caso en el que una misma práctica es pública y política, pues, a diferencia de las prácticas anteriores, hay una disputa por la repartición del poder político entre élites que, en este caso, son autoridades y periodistas, instituciones de gobierno y medios de comunicación.²

Para leer la ronda de preguntas y respuestas desde lo público-político retomamos el concepto de arenas de Gosselin (1998). Para este autor las arenas son espacios copresenciales en donde dos o más actores interactúan con la clara conciencia de que es una interacción que se difundirá públicamente. En esta dinámica los actores que participan en la arena cooperan la práctica complementando sus conductas y trabajos comunicativos. Estas interacciones públicas y copresenciales son, además, “lugares sociales” en donde “el juego de la teatralidad puede expresarse mediante la confrontación” de discursos. Así, las “arenas de comunicación política están constituidas por el conjunto de los dispositivos, las fórmulas, los marcos, las reglas y las estrategias que definen las situaciones de interacción en las que pueden confrontarse, difundirse públicamente y evaluarse los discursos de los actores políticos” (Gosselin, 1998, p.20). Es evidente que la conceptualización de arenas cuadra bien con las conferencias que hasta ahora hemos descrito densamente.

En la arena de las conferencias de prensa interactuaron funcionarios y periodistas, a quienes hemos catalogado como actores pertenecientes a las élites políticas. Cada uno de estos actores se comportó atendiendo a distintos objetivos e intereses políticos, profesionales y axiológicos, y buscaron participar de forma diferenciada y contribuir a las interacciones que marcaron las disputas en torno a la construcción discursiva sobre el manejo de la pandemia. Los funcionarios, por un lado, intentaron mantener un control de la información al presentar una imagen del gobierno

2. En una comunidad no todos los individuos poseen el mismo poder comunicativo. Esta distribución desigual del poder genera élites con mayor influencia en los asuntos públicos y políticos (Crandinetti, 2008; Larrosa-Fuentes, 2020b). En este trabajo los funcionarios públicos y periodistas se consideran élites políticas porque su acceso y participación en las conferencias les otorgaron una posición privilegiada en una arena de comunicación política donde sus voces podían ser escuchadas. Sin embargo, como hemos señalado, los funcionarios públicos tuvieron mayor poder comunicativo que los periodistas, ya que definieron los objetivos y las reglas del sistema comunicativo. Aun así, los periodistas, dentro de esta arena política, pudieron interpelar directamente a los funcionarios y ganar visibilidad en la esfera pública.

alineada con sus intereses. Los periodistas, por otro lado, representan diferentes posturas y enfoques. Algunos actuaron de manera colaborativa con el gobierno, mientras que otros cuestionaron críticamente la actuación de las autoridades.

En la ronda de preguntas y respuestas hubo periodistas que buscaron hacer peticiones para profundizar sobre ciertos ángulos o dimensiones de la pandemia, o bien resolver dudas sobre lo que los funcionarios habían expuesto. Por ejemplo, en la conferencia vespertina del 4 de mayo de 2020 Pablo Pérez, de la organización Verificado, planteó tres preguntas en torno al regreso escalonado luego de semanas de confinamiento. A continuación se muestra la transcripción de esta conversación.

Pablo Pérez: Hablando de este proceso de regreso escalonado, ¿durante este tiempo se volverá al modelo de vigilancia Centinela? Y de ser así, de detectarse un resurgimiento de contagios en alguna región o estado, ¿qué medidas se tomarán en consecuencia? Y ¿esto será dirigido desde la Secretaría de Salud o habrá algún tipo de independencia o toma de decisiones de los estados?

López-Gatell: Muchas gracias, Pablo. Creo que son preguntas muy importantes. Efectivamente en el cambio entre la escalada o el ascenso de una epidemia pasamos de la fase 1 a la fase 2 y luego fase 3, y uno podría pensar que después viene la fase 2 y la fase 1 o el análogo. En cierta manera se comporta así en algunas características. Por ejemplo, cuando empieza a disminuir la velocidad de casos por día puede volverse útil el reactivar un mecanismo de vigilancia eficiente como es la vigilancia Centinela y también cuando ya se está en la fase final puede ser útil regresar a las herramientas de contención centradas en casos. En cierta manera hay una simetría entre el ascenso y el descenso.

Sin embargo, cuando ya se ve en el conjunto del país, son escenarios diferentes porque, por ejemplo, en el inicio de la curva en nuestro escenario 1 no teníamos circulación del virus en México, mientras que ahorita que estamos en la salida, por ejemplo, en las cinco ciudades que ahorita están con transmisión activa, incluyendo la Ciudad de México, en su momento de salida vamos a tener varias otras ciudades con transmisión y eso puede cambiar la situación de la probabilidad de que haya reemergencia.

Entonces, hay particularidades que se tienen que tomar en cuenta, pero también hay similitudes en algunos aspectos. Es la Secretaría de Salud federal la que es la autoridad sanitaria junto con el Consejo de Salubridad General a nivel nacional y en todo momento los gobiernos estatales también son autoridad sanitaria. En realidad, las acciones que se determinan se hacen generalmente de común acuerdo y la Ley General de Salud marca muy claramente las atribuciones que corresponden a cada una de las autoridades sanitarias, las nacionales y las locales (Gobierno de México, 2020c).

Estas interacciones fueron relevantes pues tanto en las matutinas como en las vespertinas los periodistas enfrentaron el reto de reportar sobre un tema sumamente complejo. Además, debían lidiar con la constante evolución del conocimiento sobre el virus y la enfermedad. La información cambiaba rápidamente a medida que surgían nuevas investigaciones, lo que representaba un desafío adicional para informar al público de manera precisa y oportuna. Así, la sesión de preguntas y respuestas fue un espacio para trabajar y aclarar este tipo de dudas, permitiendo a los reporteros obtener información detallada y actualizada directamente de las autoridades. En esta dinámica, la arena fue de colaboración, en donde los funcionarios públicos aclararon, explicaron y expandieron información sobre la pandemia a la prensa.

No obstante, en la dinámica de preguntas y respuestas los funcionarios también aprovecharon para posicionar mensajes de la campaña de salud del gobierno —incluidas las narrativas propagandísticas que revisamos en el capítulo anterior—. Esto ocurrió, sobre todo, cuando la interacción era con sectores de la prensa que no eran críticos del Gobierno Federal. Así lo hicieron, por ejemplo, los periodistas de Grupo Cantón, reporteros de la agencia Notimex o *influencers* como Lord Molécula. Cuando respondía las preguntas de este tipo de comunicadores López-Gatell aprovechaba para reforzar los puntos principales y las políticas del gobierno. En la misma conferencia vespertina a que hicimos referencia anteriormente Bianca Aguirre, de la agencia Notimex, y López-Gatell tuvieron un diálogo que ilustra este tipo de co-operación.

Aguirre: Quiero saber por favor, doctor, qué va a pasar a nivel nacional del 6 al 10 de mayo. ¿Se van a tomar nuevas medidas?

López-Gatell: Muchas gracias, Bianca Aguirre, de Notimex. Efectivamente, esto nos da la oportunidad de recordar que la Jornada Nacional de Sana Distancia es un paquete de intervenciones destinadas a reducir la cantidad de contagios de esta enfermedad covid [...]

[...] esta Jornada Nacional de Sana Distancia tiene tres intervenciones, empezó el 23 de marzo y consiste en: suspender temporalmente todas las actividades laborales, es decir, todos los trabajos en los sectores público, social y privado que no sean esenciales, y se ha dispuesto una lista específica de cuáles son esenciales y la gran mayoría no lo son. Lo segundo es la suspensión temporal del ciclo escolar o de las escuelas en todos los niveles educativos en todo el territorio nacional, y esto también es parte del distanciamiento social o sana distancia.

Y lo tercero es no salir a la calle, y esto lo hemos resumido una y otra vez con esta frase: quédate en casa. Quédate en casa es una recomendación general para todas las personas que vivimos en México.

Quédate en casa, solamente que tengas que realizar algo que es indispensable que no se pueda aplazar como conseguir alimentos, como asistir a otra persona en necesidad, entonces sal de casa, pero no lo hagas para una actividad que no tiene una urgencia de realizarse. [...]

¿Qué va a pasar en las siguientes semanas? Se va a seguir presentando este patrón de gran cantidad de casos, en algunas situaciones puede ser que se vea rebasada la capacidad de un hospital en concreto y hemos instaurado los mecanismos para que se redistribuyan los pacientes [...]

(Gobierno de México, 2020c).

La interacción anterior es un ejemplo sobre cómo los funcionarios públicos, al responder a los periodistas, insertaban mensajes de comunicación de las campañas de salud del gobierno. En este caso, por ejemplo, la periodista preguntó si se tomarían más medidas. Ante ello, López-Gatell primero hizo una larga digresión sobre la “Jornada Nacional de Sana Distancia”, la cual marcó las políticas de confinamiento puestas en marcha por el Gobierno Federal. Hasta el final, el subsecretario de Salud buscó responder a la pregunta periodística. En el entretiem po, pudo mandar un mensaje, a modo de spot televisivo, a todos los periodistas que ese día

habían acudido a Palacio Nacional. Estas técnicas permitían mantener control sobre el discurso y narrativas oficiales, al tiempo que ofrecía una apariencia de apertura y diálogo con la prensa.

Por otro lado, las conferencias se convirtieron también en un espacio donde se cuestionó el trabajo y el desempeño del Gobierno Federal. Algunos periodistas asumieron un papel crítico, interpelando la gestión de la pandemia desde una postura que los posicionaba como contrapeso a la narrativa oficial. En este contexto, los periodistas adoptaron el papel de “cuarto poder” o “perro guardián de la democracia”, una función esencial en sistemas democráticos que busca fiscalizar y equilibrar el poder político. Este papel, común en el ejercicio periodístico a escala global, tiene un contexto vinculado a las condiciones estructurales que exploramos en el capítulo sobre Infraestructuras, en el que destacamos que el contexto político de la gestión pandémica en México estuvo marcado por la llegada de López Obrador y la 4T a la presidencia.

El grupo de periodistas que asistió a estas conferencias era heterogéneo, reflejo de la diversidad y complejidad del sistema mediático mexicano (Orozco–Murillo, 2024). A estas sesiones acudían reporteros de corporativos de radio, prensa y televisión como Grupo Televisa, *El Universal* o Grupo Reforma; periodistas de medios digitales nativos como *Animal Político* o *Pie de Página*; comunicadores influyentes en el mundo digital, así como activistas y representantes de organizaciones sociales, entre otros. Esta variedad de actores, con agendas e intereses diversos, marcó una dinámica confrontativa en la que algunos periodistas y medios de comunicación fueron tratados por el presidente como opositores políticos y estos, por su parte, asumieron ese papel. Estas interacciones intensificaron las tensiones entre el Gobierno Federal y los medios, dando lugar a disputas recurrentes con instituciones como *Reforma*, *El Universal*, *LatinUS* y *Animal Político*, así como con periodistas, académicos y científicos críticos del régimen.

El análisis cualitativo de la práctica de preguntas y respuestas nos permitió identificar que las situaciones de confrontación aparecieron cuando los periodistas preguntaban acerca de temas críticos como el desabasto de medicamentos, la falta de equipos de protección para médicos y enfermeras, las relaciones políticas entre el Gobierno Federal y los gobiernos estatales, la discrepancia entre las cifras de covid-19 en los planos estatal

y nacional, y las críticas directas hacia las acciones instrumentadas por las autoridades para enfrentar la pandemia.

El abordaje de los temas anteriores llevó a tensiones y confrontaciones entre funcionarios públicos y reporteros, en las que se puso en juego el control de las narrativas gubernamentales y la información que se proporcionaba. Por ejemplo, en la conferencia del 7 de mayo de 2020 la periodista Nuri Martínez, de *El Sol de México*, cuestionó a López-Gatell sobre las críticas de exfuncionarios a la gestión de la pandemia, señalando falta de liderazgo y coherencia en las directrices y que a la estrategia le faltaban “las famosas cuatro ‘C’, que es claridad, concisión, consistencia y credibilidad”. López-Gatell, respondió, evidentemente molesto: “No me queda claro cuál es la pregunta, veo más bien muchas opiniones”. Después, señaló que las opiniones son válidas, pero que en el gobierno se basaban en ciencia y técnicas, no en opiniones. Luego vino un tenso intercambio entre la reportera y el funcionario público. Al final, la reportera le preguntó al subsecretario si no le interesaban las críticas de otros actores y este concluyó el diálogo con la siguiente alocución: “A ver, lo diré en breve para que no... Bienvenida la crítica, bienvenida la opinión, bienvenida la libertad de expresión”. No obstante, el tono y la expresión corporal de López-Gatell eran de enfado.

La interacción anterior es un ejemplo de muchos otros intercambios críticos entre funcionarios y periodistas. A través de la revisión de varios ejemplos observamos acciones comunicativas de las autoridades que se repitieron en el tiempo. En particular, al observar las conferencias de prensa como una arena de comunicación política, resulta evidente que, por parte del gobierno, hubo una clara intención de desarrollar una defensa política de la estrategia general para enfrentar la pandemia. Para llevar a cabo esta maniobra encontramos que los funcionarios públicos desarrollaron cuatro acciones comunicativas recurrentes y que pueden observarse en las respuestas que dieron a los periodistas: 1) destacaron que las decisiones para actuar frente a la pandemia se tomaban con base en criterios científicos; 2) culparon a las administraciones pasadas por las falencias en el sector salud (un punto que detallamos en el capítulo “Narrativas”); 3) no reconocieron errores del gobierno en curso, y 4) desacreditaron las críticas de los medios de comunicación y de otros actores sociales.

Sobre la primera acción comunicativa destacan varios ejemplos. El 15 de septiembre de 2020 un periodista del medio digital *Nación 14* le preguntó al presidente qué opinaba sobre una denuncia interpuesta por el Partido Acción Nacional (PAN) en contra de él, de Jorge Alcocer Varela y de López-Gatell por el mal manejo de la pandemia. En una larga alocución dijo que no le preocupaba la demanda porque desde el principio se había dejado la conducción de la estrategia de salud a los especialistas. Después, volteó a ver a los dos funcionarios de Salud y afirmó: “Estos señores tienen mucho conocimiento, y el equipo que ha manejado la pandemia es de lo mejor que hay en el país y de los mejores científicos del mundo” (Gobierno de México, 2020p). Luego recalcó que el tema no era manejado por políticos ni con base en ocurrencias, sino que se había actuado profesionalmente y de forma coordinada entre distintas instancias del gobierno. Criticó a los gobiernos anteriores y explicó que habían encontrado “un sistema de salud muy debilitado, en el suelo y lo levantamos”, y mencionó cifras sobre los recursos destinados para fortalecer hospitales. También agradeció al pueblo por “guardarse en casa” y resaltó que no se había dejado a nadie sin atención. Cerró diciendo que no creía que en otro país se hubiera informado tanto como en México y que aquí había menos fallecidos que en otras naciones del Continente Americano.

Una semana después, el 22 de septiembre, luego de comentar los informes de López-Gatell y de Marcelo Ebrard, López Obrador repitió básicamente las mismas afirmaciones para defender las acciones del gobierno frente a la pandemia: que en México había menos fallecidos por habitantes que en Perú, Chile, Ecuador, Brasil y Estados Unidos de América; que la estrategia contra la pandemia funcionó porque el gobierno contaba con el apoyo del pueblo y las personas entendieron que debían quedarse en casa, y que no hubo saturación hospitalaria porque aumentaron cuatro veces la capacidad de atención en los centros de salud. También resaltó que México iba bien porque no se había contratado más deuda y su administración había destinado recursos económicos para apoyar a “los de abajo”.

La segunda táctica que dirigieron los dos voceros del Gobierno Federal consistió en adjudicar a los gobiernos del pasado los errores y la falta de respuesta adecuada durante la pandemia. Esta táctica la explicamos a profundidad en el capítulo anterior, el de Narrativas, por ello baste

mencionar, como ejemplos, las conferencias del 22 y 29 de septiembre de 2020, cuando el presidente y López-Gatell criticaron a los gobiernos del pasado por el abandono del sistema de salud. El último martes de ese mes un reportero preguntó si se contrataría de forma permanente al personal médico que estaba atendiendo a los enfermos de covid-19. En su respuesta López Obrador criticó al régimen neoliberal y “corrupto que imperó y que se mantuvo” en el país, el cual dejó sin médicos especialistas al sistema público de salud. Luego le pidió al subsecretario que explicara cómo la mentalidad conservadora seguía funcionando. En una larga alocución López-Gatell se refirió a una carta que un grupo de doctores e intelectuales enviaron al doctor Alcocer, en la que invocaron ideas del modelo neoliberal y sostuvieron que se debía disminuir lo público y estimular la inversión privada. Afirmó que ese modelo llevó a grandes inequidades sociales y abrió espacios de corrupción y de discrecionalidad en el ejercicio del poder público en México y en otros países. Cerró su intervención destacando que el proyecto político del gobierno de la 4T era opuesto a esa visión.

La tercera táctica fue la de no reconocer errores en la gestión de la pandemia. Tanto el presidente como López-Gatell asumieron una posición triunfalista respecto a la actuación gubernamental para enfrentar la crisis sanitaria. En ese sentido, ninguno aceptó ni reconoció que hubo errores en la gestión que encabezaron. Cuando periodistas expusieron las críticas que diversos actores publicaron a través de los medios periódicos y de otras plataformas de comunicación ambos funcionarios las desacreditaron y minimizaron, por lo que sostenemos que esa fue otra de las tácticas que ambos actores dirigieron para defender las acciones del gobierno en lo tocante a la estrategia general de salud para enfrentar la pandemia.

Por último, la cuarta táctica fue la desacreditación a los medios de comunicación y a los periodistas críticos. Esta maniobra también se llevó a cabo cuando los reporteros de ciertos medios hacían cuestionamientos a la gestión gubernamental de la pandemia. Al desacreditar a estos periodistas las autoridades buscaban socavar la legitimidad de las preguntas y fortalecer su control sobre la narrativa oficial, minimizando el impacto de las críticas en la opinión pública. El jefe del Poder Ejecutivo dirigió varias de sus críticas y descalificaciones a un grupo de medios a los que

ubicó como opositores y los acusó de difundir mentiras sobre la pandemia. Entre los más mencionados estuvieron *Reforma*, *El Universal* y *Proceso*. Por ejemplo, el 23 de junio de 2020 una reportera de *unomásuno* pidió la reacción de las autoridades ante un comunicado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el que se criticaba al gobierno por no atender a enfermos de covid-19 en zonas rurales. Ese día López Obrador respondió molesto y señaló que en su gobierno era una prioridad atender a los pobres. Además, afirmó que el comunicado era una noticia falsa. Luego acusó a *Proceso* y a *Reforma* de difundir desinformación.

Es como cuando inventaron que había muerto una persona del covid y no murió, son los cuerpos que dieron a conocer en fotografías de fallecidos fuera de un hospital que eran de otro país, son los hornos crematorios de la revista *Proceso*. Es todo esto, toda esta campaña de desprestigio. Son las ocho columnas del *Reforma*: “México es el país con más fallecidos por covid o está en los primeros lugares”. Puras mentiras, noticias falsas (Gobierno de México, 2020k).

Después el presidente le cedió el micrófono a López-Gatell, quien le preguntó a la periodista si era una postura institucional y quién firmaba el comunicado. La reportera dio el nombre del doctor que rubricó el documento, tras lo cual, el funcionario respondió, en tono irónico: “Ah, entonces no es la UNAM”, haciendo referencia a que no era una comunicación institucional sino de una persona. Luego envió saludos al médico que atendía una clínica de medicina del viajero en el aeropuerto de la Ciudad de México. Además, adjudicó la inequidad en la cobertura de salud en zonas rurales a la falta de inversión que hubo en el sector por más de 40 años e hizo una larga exposición sobre las desigualdades económicas y sociales en el país, resaltando en varias ocasiones los errores de “los gobiernos neoliberales” del pasado.

De forma reiterada López-Gatell también señaló los sesgos de los medios de comunicación cuando publicaron información oficial sobre la pandemia. El 8 de septiembre de 2020, conforme presentó su informe sobre la transmisión del virus en los estados, mencionó que los medios comparaban datos de México con países disímiles y que sumaban casos sin tener en cuenta que se deben restar los enfermos que se iban recuperando.

Además, mencionó que analizaban las fluctuaciones y los cambios sin considerar que la enfermedad experimentaba constantes variaciones tanto en los planos temporal como geográfico.

En resumen, en esta sección hemos propuesto que las conferencias de prensa, al mismo tiempo que estuvieron conformadas por prácticas comunicativas de difusión de información científica y mensajes propagandísticos, así como de diálogos públicos para resolver dudas sobre el gran tema de la pandemia, también fueron una “arena de comunicación política” en donde los discursos de los actores políticos, en este caso de funcionarios y periodistas, se confrontaron y difundieron públicamente (Gosselin, 1998, p.11). En este sentido, estas prácticas comunicativas las observamos como prácticas complejas e híbridas que no responden solamente a una intención de comunicación de riesgo o de propaganda, de colaboración entre actores o de confrontación. Como elemento importante rescatamos la teatralidad que deviene de las interacciones copresenciales y cómo esa teatralidad representa la disputa entre dos actores políticos de gran relevancia en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, para que haya esa teatralidad, como ya dijimos, los actores deben saberse observados por un público. En la siguiente sección abundamos sobre esta característica.

MEDIATIZACIÓN Y PLATAFORMIZACIÓN DE LAS CONFERENCIAS

Las conferencias de prensa, en general, tienen una doble naturaleza comunicativa. Por una parte, como recién explicamos, las conferencias están diseñadas, desde una dimensión pragmática, para transmitir información de funcionarios a periodistas y de instituciones públicas a la prensa; desde una dimensión simbólica el diseño responde a la creación de arenas en las que, a través de una interacción pública, funcionarios y periodistas se disputan discursos y recursos comunicativos. Por otra parte, hay un diseño que opera de manera simultánea: transmitir y transportar información a la población y, con ello, hacer pública la arena política —un rasgo, el publicitario, sin el cual las arenas perderían sentido pues estas se configuran en la interacción copresencial, pero con la clara conciencia por parte de los actores de que esa disputa puede ser observada públicamente por la comunidad—. Esta dinámica hace que en el ADN de

las conferencias de prensa haya una clara hibridación entre procesos de comunicación copresenciales y mediados.

Las primeras conferencias de prensa de que se tienen registro, y que ocurrieron en Estados Unidos de América, fueron diseñadas como una forma regular de comunicación y propaganda política a principios del siglo XX, durante la Primera Guerra Mundial y en el contexto de la administración del presidente Woodrow Wilson (Kumar, 2005). En este periodo, que corrió de 1913 hasta la década de los cincuenta, los encuentros entre los presidentes y los periodistas eran privados e informales, se realizaban en la oficina de los mandatarios y se daban bajo la regla del *off the record*, es decir, los reporteros no podían adjudicar ninguna declaración al presidente sin una autorización explícita (Cornwell, 1960).

El proceso de mediatización de las conferencias se inició en 1955, cuando comenzaron a videograbarse estos actos comunicativos y a compartir las grabaciones con los medios de comunicación. La videograbación de la conferencia se convirtió en una práctica regular, y su transcripción completa se comenzó a archivar y a distribuir a la prensa, lo que la convirtió en un evento noticioso y en una institución pública formal. No obstante, las conferencias se convirtieron en un evento mediático cuando comenzaron a transmitirse en vivo en la década de los sesenta. A partir de entonces los actores de las conferencias, entre los que se incluyen a periodistas, políticos, funcionarios públicos, pero también deportistas, artistas y celebridades en general, saben que están dirigiéndose a quienes están en la sala, pero también a audiencias que pueden ser masivas en el caso de la televisión y plataformas como Facebook y YouTube, o fragmentadas y de nicho en otras redes. Lo anterior enmarca lo teatral de las conferencias, pues quienes las presiden saben que, además de transmitir información, sus gestos y palabras serán amplificadas a través de diversos medios y plataformas e interpretados por miles y, a veces, millones de personas. Esta conciencia, la de actores que se saben observados, coloca una capa simbólica a estas prácticas comunicativas.

La mediatización, que es ese proceso en el cual los medios de comunicación han influido en la vida social de los seres humanos (Hjarvard, 2013), puede observarse en algo que describimos en capítulos anteriores y que es el desarrollo del espacio infraestructural en el cual vivieron las conferencias. El espacio, sin duda, fue construido en una lógica

mediática: el acomodo de las materialidades y las tecnologías en el Salón de Tesorería estuvo diseñado para que una práctica copresencial pudiera mediatizarse a través de la radio, la televisión y medios digitales. En los siguientes extractos del diario de campo se puede observar esta afirmación.

La conferencia de prensa se lleva a cabo en el Palacio Nacional y se puede ver que el espacio se ha adaptado para las conferencias de prensa. Sin embargo, no han bloqueado la vista a ciertos elementos que lo identifican como un espacio que es más que un estudio de televisión. En las diferentes tomas es posible ver parte de las luces, puertas y estructura del edificio. [...] La transmisión en YouTube comenzó antes de que la conferencia de prensa diera inicio. La cámara está atrás de los periodistas. La mayoría de los reporteros están sentados en las sillas y tienen la cabeza baja porque están usando sus teléfonos celulares o computadoras, solo hay dos personas que están hablando. [...] Del lado derecho de la pantalla, entre las filas de sillas donde se sientan los periodistas y el escenario, hay un riel que se usa para mover las cámaras que captan la conferencia de prensa. También hay un cable que atraviesa todo el salón (sábado 23 de mayo de 2020).

Durante la conferencia se utilizan cámaras, micrófonos fijos en el podio, micrófonos móviles que se facilitan a los periodistas que toman la palabra. En el salón hay ubicadas al menos tres cámaras fijas y una cámara más móvil que proyecta diferentes ángulos de la conferencia, una de ellas desde atrás del escenario. Se usa también el proyector y la pantalla para transmitir. Los periodistas están constantemente usando sus teléfonos celulares y los camarógrafos están atrás de sus cámaras. El equipo de comunicación tiene en la mesa al menos dos computadoras portátiles y una de escritorio o monitor (no se alcanza a ver bien) (21 de julio 2020).

Lo descrito en el pasaje anterior es relevante porque muestra que los periodistas, al acudir a las conferencias de prensa, se convirtieron en parte de la infraestructura material que permitió que estos eventos trascendieran la copresencialidad, se mediatizaran y cumplieran con esa función comunicativa dual que permite a un actor, en este caso el Gobierno Fe-

deral, dirigirse a dos públicos a la vez: tanto a los periodistas presentes en la conferencia como al público en general a través de diversos medios de comunicación. Esta función infraestructural de los periodistas se manifestó de múltiples formas: a través de la transmisión en tiempo real de información mediante sus dispositivos móviles; en su papel como nodos de distribución que conectaban la conferencia con sus respectivos medios; en su función como creadores de contenido al formular preguntas que generaban nuevas narrativas o reforzaban las propuestas por el gobierno, y en su papel de documentalistas que registraban y archivaban el evento. Sus cuerpos y dispositivos tecnológicos funcionaron como una extensión del sistema comunicativo: sus teléfonos y computadoras ampliaban el alcance de la conferencia, mientras que su presencia física y su participación legitimaban el evento como espacio de diálogo público. Sin los cuerpos y aparatos comunicativos de los periodistas se habría perdido una buena parte de la distribución de información de las conferencias de prensa. Esto subraya la función distributiva de la comunicación pública y, aunque esta función ocurrió durante todas las prácticas de las conferencias de prensa, fue mucho más evidente durante la ronda de preguntas y respuestas.

La mediatización permitió que las conferencias fueran difundidas a través de diversos canales de radio y televisión pertenecientes al Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR). El Canal Catorce de televisión desempeñó un papel destacado al transmitir durante 2020 y 2021 todas las conferencias de prensa vespertinas y los reportes diarios de covid-19 de la Secretaría de Salud. Este amplio despliegue mediático, coordinado por el Centro de Producción de Programas Informativos y Especiales (Cepropie) —un Órgano Administrativo Desconcentrado (OAD) dependiente de la Secretaría de Gobernación (Segob)—, fue decisivo para garantizar la producción y la difusión de material audiovisual relacionado con la pandemia. Además, otros medios como los canales de televisión 22 de la Secretaría de Cultura, 14 del SPR, Once del Instituto Politécnico Nacional, y 21 de la Ciudad de México, así como las 19 estaciones radiofónicas del Instituto Mexicano de la Radio (Imer) y las tres estaciones de Radio Educación transmitieron las conferencias vespertinas. Durante los primeros meses de la pandemia medios como Foro TV de Televisa, ADN 40 de TV Azteca, Milenio TV y La Octava, hicieron lo propio y reprodujeron

en tiempo real las conferencias de la Secretaría de Salud. Esto quiere decir que el sistema de radiodifusión público y, en algunas ocasiones también el privado, transmitió íntegramente las conferencias de prensa.

Durante las conferencias los medios de comunicación dispusieron la tecnología y los técnicos para hacer posibles las transmisiones masivas y en vivo, así como de periodistas que acudieron directamente a Palacio Nacional para realizar trabajo periodístico. Además de formular preguntas a López Obrador y López-Gatell los reporteros también llevaron a cabo otras tareas. Por ejemplo, muchos noticiarios de radio y televisión acostumbraron a tener reportes en vivo de periodistas que narraban lo que se decía en las conferencias, como, por ejemplo, noticiarios de Radio Fórmula o bien de Imagen Radio. Además, otros periodistas enviaban información en tiempo real a sus redacciones para que otros profesionales de la información fueran difundiendo contenidos de la conferencia de prensa. Estos trabajos comunicativos muestran cómo estas prácticas fueron influidas para acoplarse a las labores propias de los mundos mediático, periodístico y político.

En términos históricos, la pandemia llegó a un mundo en el que sus sociedades estaban siendo estructuradas no solo por procesos de mediación, sino también de plataformización. Así como las lógicas mediáticas han y siguen modificando, por ejemplo, las formas de procesar lo público o de hacer política, las plataformas digitales como Facebook o Twitter, WhatsApp o Telegram, también han influenciado la formación de la organización social. En el marco de las conferencias esto se pudo observar con claridad en la ronda de preguntas y respuestas porque era cuando las transmisiones mostraban el trabajo de los periodistas pues, durante las tres primeras prácticas, el foco estaba en los funcionarios públicos. En las transmisiones constatamos que los periodistas utilizaban constantemente sus teléfonos y computadoras portátiles, otros tantos tomaban fotografías y hacían videos. Al hacer uso de la voz para preguntar a los funcionarios la mayoría de los periodistas se apoyaban en sus teléfonos, tabletas y libretas para leer datos, cuestionamientos e informaciones que presentaban ante las autoridades, así como para tomar notas de las respuestas de López-Gatell, López Obrador y otros.

La etnografía en vivo nos permitió observar que los reporteros en Palacio Nacional publicaban información sobre lo que sucedía en la

conferencia en tiempo real, es decir, distribuían información de forma simultánea al desarrollo de la práctica copresencial. Un ejemplo de ello fue la cobertura que los periodistas del medio *Pie de Página*, quienes asistían asiduamente a las conferencias vespertinas, realizaron en la plataforma Twitter. Emulando la cobertura “minuto a minuto” que algunos periodistas hacen sobre encuentros deportivos, tendieron a publicar hilos con los datos más relevantes de la conferencia en la que participaban.

Un ejemplo de esta cobertura se puede encontrar en un hilo de la entonces plataforma Twitter (Pie de Página [[@PdPagina](#)], 2020). El tuit fue publicado el 5 de junio de 2020 a las 7:00 PM, justo al inicio de la conferencia de prensa (véase la figura 7). El texto del tuit es el siguiente: “#EnVivo y #EnDirecto ya inicia la conferencia de prensa sobre la situación de la pandemia del #COVID19mx y su paso por el país, aquí todos los detalles”. En este tuit se observa el uso de etiquetas como #EnVivo y #EnDirecto que señalan la situación comunicativa de transmitir en tiempo real. Además, contenía un enlace a la transmisión en vivo de la conferencia de prensa. Visualmente, el tuit reproducía los elementos gráficos del Gobierno Federal, como los logotipos del Gobierno de México, la Secretaría de Salud y Cepropie. En el hilo, otros tuits informaron que ese día se presentaría un mapa de riesgo por municipios del país, información sobre la cantidad de casos activos, casos sospechosos y de fallecimientos, cifras sobre ocupación hospitalaria y la positividad general de la pandemia en el país, entre otros datos.

El hilo se compuso por 10 tuits que dieron cuenta del desarrollo y la información vertida durante la conferencia. Era un esfuerzo por presentar la información más relevante del informe técnico ofrecido por la Secretaría de Salud. Cada tuit estaba acompañado de un enlace que llevaba a la transmisión en vivo de la conferencia y al segmento en el que se daba la explicación sobre el tema del que se informaba o del que el periodista hacía una pequeña glosa, funcionando como un mecanismo de redundancia informativa. Así como lo hicieron los reporteros de *Pie de Página* otros periodistas también reportaban en vivo lo que ocurría en la conferencia, ayudando así a su mediatización. Con este tipo de prácticas los periodistas trascendían la copresencialidad y conectaban las prácticas comunicativas con la esfera pública mexicana.

FIGURA 7. FOTOGRAMA DE LA COBERTURA EN TIEMPO REAL DEL MEDIO *PIE DE PÁGINA*



Por otro lado, medios de comunicación corporativos e independientes, así como reporteros *influencers*, transmitieron en vivo las conferencias. Por ejemplo, *Reforma*, durante todo el sexenio de López Obrador, transmitió a través de YouTube las conferencias de prensa matutinas y también algunas vespertinas. De forma similar, minutos antes de comenzar la conferencia, distintos medios informativos enlazaban la conferencia a fin de llegar a un amplio número de personas. Estas prácticas las pudimos observar en medios como *Milenio*, *Noticieros Televisa-N+*, *UnoTV* y *Animal Político*, así como noticieros o sitios informativos menos conocidos. Algunos medios también retransmitieron las conferencias a través de las cuentas de Twitter y Facebook como *Noticieros Televisa*, *Canal Catorce*, *Aristegui Noticias*, *Animal Político*, *Pie de Página* y *Noticiero en redes de Chiapas*.

No obstante, el traslado o transmisión de la conferencia de prensa copresencial a la esfera pública mexicana no fue obra exclusiva de medios y periodistas. El Gobierno Federal también hizo trabajo comunicativo en este campo. Además de producir la señal de televisión en vivo a través de *Cepropie* y de transmitirla por medios públicos, también echó mano del

“Ecosistema digital del Gobierno Federal” (véase la figura 1), que describimos profusamente en el capítulo “Infraestructuras”, y que incluyó las cuentas de las redes del presidente en Facebook, Twitter, YouTube e Instagram. Además, a este ecosistema se sumaron las cuentas personales de funcionarios como López-Gatell, Álvarez-Buylla o Jenaro Villamil, director del Sistema Público de Radiodifusión, o bien las cuentas de instituciones como la Secretaría de Salud y del IMSS. Dado que la transmisión fue en vivo, muy probablemente estos funcionarios tenían equipos de trabajo que manejaban sus cuentas personales de redes mientras la conferencia seguía su curso. Por ejemplo, el 28 de abril de 2020 López-Gatell publicó un enlace de transmisión en vivo desde su cuenta de Facebook —algo que hizo cotidianamente a lo largo de la pandemia—, o bien el 7 de marzo de 2021 María Elena Álvarez-Buylla retuiteó un mensaje de la cuenta del Gobierno de México en el que ofrecía un enlace a la transmisión en vivo de la conferencia a través de su cuenta de Periscope bajo las etiquetas #LaFuerzaDeLaCiencia y #CienciaPorMéxico (María Elena Álvarez-Buylla, 2021).

Como se puede observar, las conferencias de prensa fueron transmitidas por una gran variedad de medios de comunicación y plataformas, lo cual hace difícil tener un cálculo certero de la magnitud de la distribución de estas prácticas comunicativas.

Este ensamblaje de prácticas comunicativas trascendió, en términos geográfico-espaciales, al Salón Tesorería de Palacio Nacional. Los periodistas y los medios a los que pertenecen, así como los funcionarios del gobierno (o sus equipos de redes socio-digitales) intervinieron, al mismo tiempo de la conferencia, en la esfera pública, alimentando el flujo informativo sobre los datos más relevantes de cada día. La retransmisión de la conferencia, el recuento minuto a minuto o el posteo de láminas informativas comentadas en Facebook y Twitter permiten reconocer la comunicación mediada y en red que desborda los límites del sistema comunicativo que se configuró en las conferencias de prensa a través de las prácticas analizadas a lo largo de este libro. Esto fue posible por la mediatización y la plataformización.

REFLEXIONES FINALES

Un aspecto central para analizar en términos socioculturales las interacciones comunicativas es reflexionar sobre el poder, en especial cuando el contexto de observación está atravesado por dimensiones públicas y políticas, como ocurre en este estudio. A lo largo del libro hemos reiterado que las prácticas de comunicación constituyen los mundos políticos. Por ello, es decisivo preguntarnos qué actores producen estas prácticas como recursos estratégicos para el control de la vida pública. Sin embargo, en términos de análisis empírico, la clave radica en descentrar la atención de los actores y enfocarnos en las inter-acciones entre actores, ya que en ellas se desarrollan las relaciones de poder. En este sentido, retomamos la concepción del poder como la capacidad que se construye entre los actores para “influir en la marcha de los acontecimientos del mundo social” (Fricker, 2017). Desde una mirada comunicacional, esta capacidad se vincula con la constante disputa por recursos comunicativos (Chadwick, 2017). Finalmente, destacamos que, desde esta perspectiva, toda interacción humana conlleva una asimetría inherente en el ejercicio del poder (Castells, 2009).

Como explicamos a lo largo del capítulo, las conferencias de prensa tienen una configuración particular, al ser simultáneamente dos prácticas comunicativas: la copresencial y la mediada. Aunque distintas, ambas se complementan, y una pierde significado sin la otra. En el plano de la copresencialidad Gosselin (1998) describe las conferencias como una arena de comunicación política, donde se desarrolla una confrontación discursiva entre actores públicos. Estas conferencias cumplieron, desde una dimensión pragmática, la función de difundir información sobre la pandemia, pero también, desde una dimensión simbólica, se convirtieron en un espacio para negociar significados y prioridades durante la crisis sanitaria.

En la copresencialidad, estas prácticas fueron cuidadosamente controladas por el Gobierno Federal, un rasgo característico de las conferencias de prensa en general (Bhatia, 2006; Larsson, 2012). Durante el saludo inicial, el informe técnico y la exposición temática, los reporteros se limitaron a escuchar, tomar notas y distribuir información a sus redes. Esta estructura permitió a las autoridades ejercer un control significativo

sobre el flujo de información y el discurso público, consolidando así las narrativas gubernamentales y garantizando su difusión efectiva.

Un recurso comunicativo central en estas interacciones fue el poder de usar la voz. López Obrador y López-Gatell decidían quién podía hablar, cuánto tiempo y qué preguntas responder. En este contexto, las materialidades —como el micrófono y el espacio infraestructural— fueron determinantes para delimitar el poder. El espacio infraestructural delimitaba de manera evidente el ejercicio del poder, y esta delimitación estaba vinculada con la proximidad al estrado y al atril de las conferencias: cuanto más cerca se estaba de estos elementos mayores eran las posibilidades de participación. En términos materiales la disputa giraba en torno al micrófono: el presidente o el subsecretario decidía qué funcionario podía usarlo, así como qué reportero o reportera podía tomarlo para formular preguntas. De manera similar, la vestimenta evidenciaba de forma clara las jerarquías de poder vocal: las personas vestidas con trajes formales ocupaban las posiciones más altas en el estamento, mientras que los técnicos, identificados por sus chalecos, permanecían en las posiciones inferiores, encargados de la transmisión de video y sin facultades para hablar o intervenir verbalmente en la conferencia.

Más allá de la voz, el control del discurso fue otra disputa significativa, situada en una dimensión simbólica. Algunos autores han abordado esta dinámica mediante conceptos como el “poder de programación” (Castells, 2009) o el “poder discursivo” (Reed, 2013), los cuales describen cómo los actores buscan controlar los marcos discursivos que estructuran el debate público y moldean la percepción social. Como se analizó en el capítulo “Narrativas”, el gobierno utilizó estas conferencias para imponer su relato sobre la gestión de la pandemia, alineándolo con la narrativa maestra de la 4T. Este control discursivo permitió construir un orden imaginado en el cual la 4T se posicionaba como defensora del pueblo frente al neoliberalismo y la corrupción.

Si en la primera parte de las conferencias el monopolio de la voz recaía en los servidores públicos, en la segunda los periodistas adquirieron un mayor protagonismo. Durante este segmento podían cuestionar a las autoridades, siempre y cuando fueran seleccionados para participar. Una vez que obtenían la palabra, los reporteros debían seguir un conjunto de reglas para plantear sus preguntas. Es importante destacar que, aunque

ocupaban una posición subordinada, los periodistas desempeñaron un papel relevante en estas conferencias. A través de sus preguntas, que en algunos casos resultaron críticas, lograron abrir espacios de confrontación discursiva y fomentar el debate público. Así, el poder de los periodistas, aunque limitado, residió en su capacidad para introducir temas y cuestionamientos que el gobierno debía abordar, influyendo en la discusión sobre el manejo de la pandemia.

Este análisis muestra cómo los distintos actores asumieron papeles muy específicos, especialmente visibles durante la ronda de preguntas y respuestas. Las arenas de comunicación política son espacios de interacción discursiva y teatralización del poder, donde los actores políticos ajustan sus comportamientos y discursos para proyectar una imagen particular ante el público. En esta teatralización, el Gobierno Federal encarnaba el papel del servidor público heroico, salvador del pueblo de México, como se analizó en el capítulo anterior, además de proyectarse como un gobierno activo y atento a la crisis. Por otro lado, los periodistas desempeñaron diversos roles: como informantes, como vigilantes de la democracia o como aliados acrílicos del gobierno, tal y como revisamos en este capítulo.

¿Cómo analizar lo anterior desde la perspectiva del poder? Las conferencias de prensa no fueron actos espontáneos; por el contrario, tuvieron un diseño meticuloso. En el caso de las vespertinas, como se explicó, surgieron de la reconversión infraestructural de las mañaneras. Dado que los moderadores seleccionaban a los reporteros que hacían preguntas, es razonable inferir que los momentos adversariales con periodistas de medios críticos no fueron fortuitos. Estas confrontaciones fueron utilizadas por las autoridades para desacreditar a los medios incómodos y reforzar la difusión de la propaganda y las narrativas del gobierno. Al controlar la selección de los periodistas y anticipar las interacciones los funcionarios lograron aprovechar estas situaciones para consolidar su posición, cuestionar la legitimidad de los medios críticos y fortalecer su control sobre la narrativa pública. De igual modo, la selección de periodistas colaboradores o aduladores del gobierno contribuía a reforzar estas estrategias. Así, las prácticas de comunicación política evidenciaron claramente la teatralización performática inherente a estas dinámicas.

Este análisis muestra que, aunque las conferencias de prensa fueron actos comunicativos altamente controlados, dependieron, como toda

práctica comunicativa, de la co-operación entre todos los actores. Para que la teatralidad de la conferencia cobrara sentido y un actor pudiera usar la palabra otros debían abstenerse de hacerlo; de igual forma, el acto no habría adquirido su significado sin la presencia de periodistas, quienes asistieron por diversas motivaciones y desempeñando distintos papeles. Asimismo, la realización de las conferencias requería la participación de numerosos técnicos encargados de operar micrófonos, bocinas, cámaras y computadoras, tecnologías e infraestructuras esenciales para llevar la conferencia al espacio público. Sin su trabajo, es decir, sin esta co-operación, las conferencias no habrían sido posibles. Así, funcionarios, periodistas y técnicos tuvieron que aceptar, de manera explícita o implícita, las normas y los valores que estructuraban las conferencias como prácticas comunicativas. Esto demuestra que, en las prácticas y sistemas de comunicación, el poder, aunque asimétrico, se distribuye entre los actores según sus niveles de influencia. Estas son prácticas co-operadas: incluso los actores con menos poder pueden impactar el resultado final si logran que los actores más poderosos adapten sus estrategias a sus demandas. En una nuez: el poder en las prácticas comunicativas es relacional y no unidimensional, lo que significa que se distribuye y disputa constantemente entre actores.

Con este capítulo cerramos el análisis de las prácticas que estructuraron las conferencias de prensa matutinas y vespertinas. En el próximo, y último capítulo, integraremos estas piezas para comprender este conjunto de prácticas como un sistema de comunicación pública.

Sistemas

“Muy buenas noches. Son las 19 horas con dos minutos del viernes 11 de junio de 2021. Estamos en el Palacio Nacional de México, en la Ciudad de México, y vamos a iniciar la última de nuestras sesiones diarias de conferencia de prensa sobre covid-19, la pandemia causada por el coronavirus SARS-CoV-2.” Con estas palabras el doctor Hugo López-Gatell comenzó la última emisión de las conferencias de prensa dedicadas a enfrentar la crisis sanitaria. Durante esa sesión el llamado zar de la pandemia, junto con varios colaboradores, presentó un balance de las medidas puestas en marcha en México en torno a lo que denominó los tres pilares de la estrategia: mitigación, reconversión hospitalaria y vacunación. Agradeció al doble público de la conferencia: a “los comunicadores y comunicadoras” por su labor, y al “soberano, el pueblo de México, que nos ha seguido, nos ha escuchado, ha estado presente, interesado, solidario y ha creado una comunidad” (Secretaría de Salud, 2021).

Sin embargo, el final de las conferencias no marcó el final de la pandemia. En esa última alocución López-Gatell subrayó que aún había alta transmisión del virus en diversos estados del país. Como sabemos ahora, no sería hasta 2022 cuando la pandemia empezaría a amainar. Para entonces las conferencias de prensa habían perdido gran parte de su audiencia, el subsecretario lucía desgastado, enfrentaba un deterioro en su legitimidad y el país comenzaba a concentrarse en la recuperación económica y otros retos pospandémicos.

Tanto los simpatizantes como los detractores de López-Gatell tuvieron reacciones específicas ante el cierre de este espacio. Para sus defensores, él encarnó el esfuerzo gubernamental más visible frente a la pandemia, por lo que lo despidieron con mariachis en esa última sesión. Para sus críticos, representó los errores y las omisiones que marcaron la estrategia

nacional de salud pública, como reflejan las duras críticas publicadas en los meses y años siguientes (Cavalcanti, 2021; Frenk, 2022).

En aquel momento, quienes habitábamos en el país estábamos exhaustos por el confinamiento y horrorizados por la magnitud de la devastación. Muchas personas habían perdido seres queridos, mientras las cifras oficiales de contagios y fallecimientos superaban con creces lo imaginado al inicio de la crisis. En las universidades habíamos retomado actividades bajo esquemas híbridos, con clases presenciales y a distancia. Los viajes académicos comenzaban a reactivarse en su modalidad copresencial, y en nuestro equipo de investigación ya abordábamos otros proyectos. Parecía que la vida continuaba en un intento de dejar atrás lo más pronto posible el horror de la pandemia. Tal vez por ello tardamos más de tres años en concluir este libro. No obstante, aunque la pandemia parecía diluirse, sus secuelas permanecían, recordándonos los efectos a largo plazo que dejó en el país y en nuestra cotidianidad.

A lo largo de este libro hemos descrito en detalle cómo se estructuraron estas conferencias de prensa durante la pandemia. Nuestro análisis busca comprender cómo la comunicación pública fue utilizada para gestionar esta crisis y qué revela esto sobre la transformación de las prácticas comunicativas, esenciales para la reproducción de la vida social. Este capítulo propone un análisis final para interpretar cómo las prácticas comunicativas descritas, al repetirse y organizarse de forma sistemática, configuraron un sistema en sí mismas. También exploraremos cómo este sistema interactuó y se entrelazó con otros sistemas de comunicación vinculados a la gestión de la pandemia. Este análisis sistémico ilumina la complejidad inherente a los procesos de comunicación pública durante uno de los periodos más complejos de las primeras décadas del siglo XXI.

TRES SISTEMAS DE COMUNICACIÓN ENGARZADOS

El modelo de sistemas de comunicación política se presenta como una herramienta teórico-metodológica destinada a ofrecer los conceptos necesarios para analizar un objeto de estudio desde una perspectiva sistémica. Además de ser una herramienta analítica, este enfoque ofrece un marco discursivo que orienta la comprensión del objeto en cuestión. En la realidad no existen sistemas per se, sino una serie de acciones, prácticas

FIGURA 8. TRES SISTEMAS DE COMUNICACIÓN ENGAZADOS



e interacciones entre personas que pueden interpretarse desde distintas perspectivas, siendo la sistémica una de ellas. Por lo tanto, este modelo no busca describir un sistema de comunicación único o definitivo en las sociedades humanas. Desde esta perspectiva, a partir de las observaciones realizadas para este libro, identificamos tres sistemas de comunicación que el Gobierno Federal desarrolló durante la emergencia sanitaria por covid-19 en México (véase la figura 8).

Un aspecto fundamental para interpretar estos sistemas es considerar las funciones de la comunicación pública propuestas por el modelo: epistémica, distributiva y organizativa. La función epistémica destaca cómo, a través de prácticas de comunicación pública, los seres humanos generan conocimiento de interés colectivo. En el contexto abordado en este libro la producción epistémica fue sobre una amenaza sanitaria. De este modo, el primer sistema que identificamos en esta sección se vincula con la producción de conocimiento sobre la pandemia. Como se detalla en el capítulo “Infraestructuras”, este sistema de comunicación pública se enfocó en la generación de conocimiento para comprender la naturaleza de la amenaza que se cernía sobre la población.

En lugar de activar el Consejo de Salubridad General, el Gobierno Federal optó por no utilizar este órgano de deliberación, lo que derivó en una notoria opacidad en las prácticas de comunicación pública relacionadas con la producción de conocimiento sobre la pandemia. La recolección de información se realizó mediante redes transgubernamentales internacionales, integradas por organismos como la OMS, agencias gubernamentales como los CDC de Estados Unidos y universidades, donde se compartían avances científicos y datos epidemiológicos sobre el nuevo virus (Coronado Martínez, 2021, p.475).

En el ámbito interno el gobierno instrumentó una reconversión infraestructural del modelo Centinela, previamente diseñado para el monitoreo de casos de influenza, adaptándolo para recabar datos sobre el covid-19. Este esfuerzo se complementó con el trabajo de la Red de Infección Respiratoria Aguda Grave, que consolidaba información sobre hospitalizaciones y disponibilidad de recursos hospitalarios, y con un sistema de vigilancia genómica coordinado por una red de laboratorios organizados por el InDRE (Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológico). Además, instituciones públicas como el Conacyt y diversos organismos de la Secretaría de Salud desempeñaron un papel central en el análisis y procesamiento de esta información.

El segundo sistema de comunicación se centró en la distribución del conocimiento público producido por el Gobierno Federal. Este libro aborda en profundidad las conferencias de prensa —matutinas y vespertinas— que se consolidaron como uno de los principales subsistemas para esta labor. Esas conferencias ocuparon un papel central en la difusión de información y serán analizadas detalladamente en la siguiente sección. Además de las conferencias de prensa, otros subsistemas dedicados a la distribución de conocimiento público incluyeron iniciativas como el “Ecosistema Nacional Informático covid-19”, desarrollado por el Conacyt, que ofrecía datos epidemiológicos a través de una plataforma digital. Por su parte, la Secretaría de Salud produjo el informe técnico diario, el cual se distribuía en formato electrónico a la prensa, se presentaba en las conferencias y se difundía a través de múltiples canales.

El tercer sistema de comunicación estuvo relacionado con el anterior y también cumplió, fundamentalmente, una función distributiva. Este sistema se enfocó en conectar la estrategia comunicativa del Gobierno

Federal con la esfera pública mexicana. Para lograrlo el gobierno utilizó el Ecosistema Digital del Gobierno Federal (véase la figura 1 en el capítulo “Infraestructuras”), una red que integraba plataformas como WhatsApp, YouTube, Instagram, Twitter y Facebook. Además, se apoyó en el Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano, a través del cual se transmitieron diversos contenidos relacionados con la pandemia, incluidas transmisiones en vivo y diferidas de las conferencias de prensa.

De forma simultánea, el Gobierno Federal buscó la colaboración de otros actores, tanto individuales como colectivos, para llevar sus contenidos al público mexicano. Estas colaboraciones dieron lugar a la construcción de nuevas prácticas, discursos y sistemas de comunicación pública. Durante nuestras observaciones constatamos que algunos reporteros transmitían en vivo las conferencias utilizando sus celulares a través de plataformas como Facebook Live o Periscope. Mientras lo hacían elaboraban contenidos mediáticos como notas informativas, crónicas y reportajes, que eran consumidos por las audiencias en diversos medios como televisión, radio, prensa, digital y plataformas, tal como describimos con detalle en el capítulo “Interacciones”.

Asimismo, muchos medios transmitieron las conferencias en sus cuentas institucionales de Facebook, Twitter y YouTube. Sin embargo, calcular la magnitud de estos esfuerzos comunicativos resultó complicado debido a la fragmentación del sistema. Por ejemplo, no fue posible determinar con precisión cuántos reporteros transmitieron en vivo las conferencias a través de sus redes ni con cuánta frecuencia lo hicieron. De igual modo, tampoco se pudo establecer el alcance exacto de las transmisiones en medios privados, pues no existe un reporte que documente cuáles televisoras y radiodifusoras las emitieron. Lo que es claro es que la práctica de distribución a través de este sistema complejo y fragmentado fue muy extensa.

Este tercer sistema dio lugar a otras prácticas y sistemas que exceden el alcance explorado en este libro. Por ejemplo, durante nuestras observaciones en vivo de plataformas digitales identificamos la existencia de coberturas periodísticas activas pero remotas. Esto implicaba que algunos periodistas seguían las conferencias de prensa en tiempo real, pero a distancia, realizando su trabajo periodístico desde diferentes puntos del país. Estos periodistas, al igual que nuestro equipo de investigación, seguían las conferencias a través de transmisiones digitales o radiodifundidas. Este

seguimiento también constituía una forma de cobertura, ya que, a partir de las transmisiones en vivo, los periodistas elaboraban notas y crónicas sin necesidad de asistir copresencialmente a las conferencias.

Para finalizar, también observamos procesos de recepción de la comunicación del Gobierno Federal por parte del público mexicano. Este seguía las conferencias desde diversos lugares y a través de múltiples plataformas, tanto directamente como a través de la mediación periodística, ya fuera a través de notas informativas o de opiniones emitidas por periodistas y expertos. Estas prácticas de recepción generaron nuevas acciones, prácticas y sistemas de comunicación. Las personas no solo consumían la comunicación oficial, sino que también conversaban sobre las conferencias de prensa y, en general, sobre la comunicación del Gobierno Federal. Estas conversaciones ocurrían en tiempo real en plataformas digitales y también en prácticas de comunicación copresencial, durante el confinamiento o, posteriormente, en los espacios públicos que las personas habitaban en lo cotidiano. De manera similar a los periodistas, usuarios comunes de internet transformaban las conferencias tras su transmisión. Estos usuarios reutilizaban audios, videos e información para crear nuevos productos comunicativos, como memes, GIFs o montajes, ampliando así el sistema comunicativo generado por las conferencias.

Ahora bien, podría argumentarse que todos los sistemas descritos anteriormente conformaron un macrosistema de comunicación diseñado para generar conocimiento, difundirlo y organizar a la población en respuesta a la pandemia. Este razonamiento es válido y refleja la naturaleza jerárquica e integrada de los sistemas, donde los subsistemas se articulan en estructuras más amplias. Desde el marco analítico empleado, este rasgo puede compararse con las muñecas rusas *matrioshkas*: cada muñeca mayor contiene a una más pequeña, que a su vez alberga otra aún menor, y así sucesivamente. El análisis sistémico opera de manera análoga: un sistema puede contener otros sistemas y, al mismo tiempo, formar parte de una estructura mayor. Como explica Meadows (2008, p.82), “el mundo está organizado en subsistemas que se agrupan en sistemas mayores”, resaltando la interdependencia y la escala jerárquica de los sistemas.

El modelo de sistemas de comunicación política, al adoptar este enfoque jerárquico inspirado en las *matrioshkas*, permite comprender cómo las acciones, prácticas, discursos y sistemas de comunicación pueden

analizarse en diferentes niveles de granularidad y escala. Este modelo facilita una doble mirada: una general, que abarca sistemas más amplios, y otra específica, que detalla las prácticas más pequeñas dentro de esos sistemas y subsistemas. Para ejemplificar esta distinción, la analogía con las lentes de una cámara resulta muy útil: un gran angular capta la totalidad del sistema más grande, mientras que una lente macro permite un enfoque detallado de los subsistemas.

En nuestra investigación decidimos delimitar el análisis de las conferencias de prensa en tanto un sistema en sí mismo, un recorte metodológico escogido por razones prácticas y analíticas que se explican a lo largo del libro, particularmente en la Introducción y en el Apéndice metodológico. Esta elección permite una aproximación detallada al funcionamiento de un elemento clave dentro del macrosistema de comunicación desplegado durante la pandemia, o bien, como hemos titulado esta sección, como uno de los tres sistemas de comunicación que se engarzaron y operaron de forma coordinada.

LAS CONFERENCIAS DE PRENSA COMO SISTEMA DE COMUNICACIÓN

El corazón del libro presenta un análisis denso, desde una mirada etnográfica y envuelta en los preceptos de la teoría fundada, sobre las conferencias de prensa organizadas por el Gobierno Federal. A partir de todas nuestras observaciones estamos ya en posición de mostrarlas como un sistema de comunicación en sí mismo y ese será el objetivo de esta sección, la cual se adentra en el análisis del entramado comunicativo surgido alrededor de las conferencias gubernamentales.

Condiciones de posibilidad y materialidad

El planteamiento teórico del libro parte de indagar y pensar a profundidad la comunicación pública desde una perspectiva sociocultural. Esta perspectiva, que hemos presentado en la Introducción, ofrece elementos muy particulares a la definición de comunicación pública que hemos usado a lo largo de nuestro trabajo. Definimos que la comunicación es una práctica *social e históricamente* situada que permite la producción de

sentido. Lo social e históricamente situado va a contrapelo, por ejemplo, de corrientes investigativas que buscan encontrar efectos universales que puedan predecirse en cualquier tiempo y espacio. La mirada sociocultural muestra, por el contrario, que cada práctica está estructurada por las condiciones espaciales y temporales, políticas y culturales en las que son ejecutadas.

Las conferencias de prensa analizadas en este libro, y no otras, pudieron emerger en un marco histórico y social muy particular. Estas prácticas ocurrieron en tiempos en los que hubo una producción epistémica sobre un virus nunca vista y en un mundo interconectado donde el conocimiento circuló a través de redes de comunicación transmedia. Durante la pandemia por covid-19, a diferencia de otros momentos históricos, un gobierno como el mexicano tuvo la posibilidad de desarrollar un Ecosistema Informático Digital que albergó “datos” sobre la pandemia y un Ecosistema Digital integrado por redes sociales compuestas por millones de personas que se aglutinaban en plataformas digitales y a las que se les hizo llegar una gran cantidad de información y conocimientos sobre lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

Probablemente, quien lea los razonamientos previos, arquee una ceja y piense que es algo obvio y que vemos a diario. Sin embargo, para entender estas condiciones de posibilidad basta echar un ojo a las prácticas y sistemas de comunicación pública en otros momentos históricos en los que también hubo emergencias sanitarias. Pongamos como muestra la conocida pero mal llamada “gripe española”. Aquella pandemia llegó a México en octubre de 1918 y la información sobre este peligro y las medidas que se debían tomar para paliar los contagios comenzaron a distribuirse lentamente, a ritmo de telégrafo y trenes. Según se ha documentado, los telegramas de auxilio de distintos estados del país que llegaban al Departamento de Salubridad Pública eran respondidos en un lapso de 72 horas (Rodríguez-Pérez et al., 2023, p.78). También se sabe que las primeras directrices impresas para enfrentar la pandemia llegaron a los presidentes municipales chiapanecos en diciembre de 1918, casi dos meses después de haberse iniciado la crisis de salud en México (Mendoza & Guillén, 2024, p.185).

Cien años después, el virus SARS-CoV-2 llegó a un mundo al que se le añadieron nuevas infraestructuras, tecnologías, sistemas y prácticas

de comunicación pública. Las conferencias de prensa que analizamos en este libro dan cuenta de esta transformación. Su frecuencia fue diaria y se transmitieron por radio, televisión y por una miríada de canales comunicativos en plataformas digitales. Estas conferencias se podían observar, en tiempo real, a lo largo y ancho del país. Autoridades gubernamentales de orden federal, estatal y municipal pudieron obtener información diaria sobre cómo iba desarrollándose la estrategia de salud a escala federal; por su parte, la población encontró ahí una fuente para saber qué es lo que estaba pasando y cómo proteger su salud.

A principios del siglo XX las instrucciones sobre cómo enfrentar la gripe de 1918 tardaron más de 60 días en ir de la Ciudad de México al estado de Chiapas. En contraste, en la tercera década del siglo XXI, las instrucciones se actualizaban a diario y llegaban a millones de personas mediante múltiples canales, incluyendo las conferencias de prensa. Sin embargo, este sistema trajo consigo una paradoja: la instantaneidad y abundancia de contenidos no necesariamente representaron una mejora en comparación con lo ocurrido en tiempos pasados. La multiplicación de voces y formatos no siempre aportó mayor claridad o precisión en la información y, en cambio, contribuyó a amplificar disfunciones epistémicas como la desinformación, la mal información y la propaganda —fenómenos documentados en diversos estudios (Altay et al., 2022; Atilano et al., 2021; González et al., 2022; Simon & Camargo, 2021).

En su libro *Hybrid Media Systems* Chadwick (2017) propone el concepto de “lógica mediática”, que describe el conjunto de comportamientos, normas, formas de organización y tecnologías que estructuran los sistemas comunicativos de una forma muy particular y no de otra. Este concepto es útil para explicar cómo las conferencias se desarrollaron bajo una lógica comunicacional particular, formando parte de las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertas prácticas, sistemas y discursos. Así, las características económicas, políticas y tecnológicas del mundo en 2020 configuraron la lógica bajo la cual estas conferencias operaron como sistemas comunicativos, en un contexto globalizado y altamente mediatizado y plataformizado. Como se puede observar, fue notorio el cambio en los ensamblajes comunicativos durante el último siglo, así como en las lógicas que estas prácticas y sistemas estructuraron.

Estas lógicas permitieron que las conferencias de prensa se estructuraran sobre una materialidad específica. Este libro otorga un espacio central a la materialidad de la comunicación como una forma de distanciarse de una perspectiva comunicacional que, en décadas recientes, ha privilegiado casi exclusivamente su dimensión simbólica (Morley, 2017). Dentro del análisis sistémico la perspectiva de la materialidad es decisiva por dos razones. La primera es que las investigaciones que sustentan el modelo de sistemas de comunicación política demuestran que cualquier práctica o sistema de comunicación requiere una infraestructura mínima para operar (Larrosa-Fuentes, 2016b, 2017, 2024). La segunda es que un sistema se define como un conjunto de relaciones entre los actores y actantes que conforman las prácticas comunicativas; es decir, como una serie de interacciones entre personas y objetos que hacen posible la comunicación pública. En términos más simples, si aceptamos que los cuerpos humanos son una “cosa” o un objeto material (Esposito, 2015), el sistema puede definirse como un conjunto de relaciones entre cosas (Meadows, 2008, p.11).

Las conferencias de prensa, como prácticas copresenciales, se estructuraron en torno a un espacio infraestructural previamente utilizado en las conferencias matutinas del presidente López Obrador. El Salón Tesorería, en el Palacio Nacional de la Ciudad de México, fue el lugar donde se llevaron a cabo estas prácticas comunicativas, lo que generó numerosas similitudes entre las conferencias matutinas y vespertinas. En términos técnicos, ambas utilizaron los mismos micrófonos, bocinas, cámaras de video, grabadoras de voz, pantallas y proyectores. Asimismo, el espacio infraestructural incluía una distribución espacial casi idéntica, con el mismo escenario y una organización que delimitaba las prácticas comunicativas de funcionarios públicos, técnicos y periodistas.

Además, retomando la discusión sobre las lógicas y condiciones de posibilidad, la materialidad de las tecnologías de la comunicación fue decisiva para diferenciar estas prácticas comunicativas de las de otros tiempos. Una lógica audiovisual predominante permitió que las conferencias, aunque copresenciales, se transmitieran por radio y televisión. Asimismo, la mayoría de los participantes contaban con dispositivos móviles de comunicación digital, lo que, en términos históricos, posibilitó nuevas prácticas y lógicas comunicativas. Esta materialidad facilitó que las prácticas copresenciales fueran mediadas por sistemas de comunicación como

el Ecosistema Digital del Gobierno Federal y por cuentas institucionales y personales del gobierno. Además, periodistas y medios de comunicación pudieron transmitir en tiempo real las conferencias y los eventos que ahí se desarrollaban.

Si los sistemas de comunicación dependen de infraestructuras materiales para su operación, estas materialidades delimitan las condiciones de posibilidad del sistema. En una comunidad imaginaria de Estado de Naturaleza, como la descrita en la Introducción, la materialidad estructura prácticas comunicativas en las que los pies y la lengua permiten a los cuerpos desplazarse y comunicarse entre pares. En una comunidad de principios del siglo XX, como aquellas afectadas por la gripe de 1918, la materialidad comunicativa incluía no solo los pies y la lengua, sino también el telégrafo y el tren.

El sistema comunicativo que aquí analizamos estuvo estructurado por un ensamblaje material complejo que incluía tecnologías audiovisuales y digitales junto con los actores humanos, estableciendo condiciones materiales específicas que moldearon las prácticas comunicativas. Esta materialidad actuó como soporte técnico del sistema y como una condición estructural que dio forma a las prácticas comunicativas y a los significados generados en las conferencias matutinas y vespertinas. Este ensamblaje convirtió a las conferencias en un medio de comunicación híbrido que, a su vez, se conectaba con otros sistemas de comunicación, como la esfera pública mexicana —tal y como describimos en la sección anterior.

Actores y acciones: cuerpo y voz de la comunicación pública

La sección anterior coloca el contexto sociohistórico e infraestructural en el que se desarrollaron los sistemas de comunicación. Digamos, es el gran paraguas en el que la comunicación ocurrió y tuvo lugar. Ahora, en términos analíticos, cambiemos de lente. Si para situar las prácticas y sistemas de comunicación recurrimos a un gran angular para dar cuenta del contexto sociohistórico e infraestructural, ahora toca el turno de utilizar una lente macro para hacer un acercamiento granular, un *close up*, a la comunicación pública. Al utilizar esa lente entramos al terreno de las acciones.

Las acciones, desde diversas tradiciones sociológicas, constituyen la base del mundo social. Las acciones de los individuos, en este caso de los actores que construyen las prácticas y sistemas de comunicación, cooperan la construcción colectiva de los mundos materiales y simbólicos, los cuales dan lugar a relaciones sociales que constituyen instituciones políticas, tradiciones culturales y, por supuesto, prácticas y sistemas de comunicación pública. Dentro del universo de las acciones sociales, para el caso de esta investigación es relevante enfocarse en las acciones comunicativas como hablar, cantar, gesticular, entre muchas otras más. En el modelo de sistemas de comunicación política las acciones son el núcleo de las prácticas, pues estas últimas se configuran como un conjunto de acciones recursivas que adquieren significado en su ejecución (Larrosa-Fuentes, 2017, p.59). En otras palabras, las prácticas están hechas de acciones.

Desde una mirada comunicativa, las conferencias de prensa estuvieron constituidas por cientos, tal vez miles, de acciones comunicativas. Destacan, por ejemplo, las acciones discursivas, como las alocuciones de los funcionarios públicos que buscaron explicar datos técnicos y estadísticos sobre la pandemia, la respuesta a las preguntas periodísticas, o bien el desarrollo de narrativas sobre lo que estaba ocurriendo en el país. También hubo acciones gestuales y corporales, como aquellos actores que tomaban el micrófono para decir algo, mover los brazos y dedos para dar el turno de hablar a los periodistas, o una infinidad de expresiones faciales para denotar emociones relacionadas con lo que se estaba comunicando.

También hubo acciones altamente influidas por los procesos de mediatización y plataformización que hemos descrito en el libro, como, por ejemplo, que los funcionarios públicos, al hablar, dirigían su mirada a las cámaras de televisión y no necesariamente al público copresencial de las conferencias. Al hacer sus exposiciones los funcionarios públicos mostraban materiales gráficos en una pantalla, como tablas, gráficas o mapas.

Asimismo, documentamos acciones que implicaron sacar un teléfono inteligente, una tableta o un ordenador portátil de su estuche, encenderlo, programarlo y utilizarlo para consumir o producir información durante la conferencia. Y, por supuesto, todas las acciones técnicas y de mediación tecnológica como el encendido y apagado de cámaras y micrófonos, el control de pantallas y proyectores, la grabación y transmisión de

las conferencias o la publicación de contenidos en plataformas digitales. Después, aunque no lo pudimos constatar con la etnografía en vivo, pero es evidente que ocurrió, hubo individuos que grabaron y archivaron las conferencias a través de grabaciones de video y audio, así como sus transcripciones estenográficas, en acciones sociales de archivo y memoria.

Las acciones discursivas y corporales fueron, a su vez, acciones de coordinación y control de las conferencias de prensa, como todas aquellas acciones que establecieron límites espaciales de las conferencias, acciones para determinar quién podía usar la palabra y controlar la duración y contenido de las intervenciones, acciones para solicitar la palabra como levantar el brazo, o acciones gestuales para comunicar si una interacción comunicativa era tersa y distendida o tensa y ríspida. O bien las respuestas simbólicas que ajustaban rangos de poder como “Gracias, presidente” o “Gracias, subsecretario”.

Los anteriores son ejemplos de acciones que fueron parte de las conferencias de prensa. Las acciones, como se puede deducir, no ocurren por generación espontánea, sino que son realizadas por individuos y en el marco del gran ensamblaje material. En este caso, desde el modelo de sistemas de comunicación política, estos individuos son actores que ejecutan, y son partícipes a la vez, de las acciones comunicativas que conforman las prácticas y que permiten el intercambio de información y la construcción de sentido. Así, los actores son la unidad básica de cualquier práctica o sistema de comunicación política (Larrosa-Fuentes, 2017, p.39). A través de sus acciones los actores buscan crear conocimiento público, distribuirlo y organizarse entre sí para hacer frente a problemas públicos, como es el caso en una emergencia sanitaria.

Las conferencias de prensa fueron organizadas por el Gobierno Federal. En este sentido, los actores más relevantes, que aparecieron todos los días y con mayores poderes comunicativos, en lo general, fueron los funcionarios públicos, comenzando por López Obrador, entonces presidente de México y responsable tanto de las conferencias de prensa como de la estrategia de salud durante la pandemia. También fueron relevantes el doctor Hugo López-Gatell, subsecretario de Salud, quien fue la principal figura técnica y portavoz en las conferencias vespertinas. Además, se presentaron otros como el doctor Jorge Alcocer Varela, secretario de Salud, el doctor José Luis Alomía, quien ayudaba a la presentación del informe

técnico diario, y la doctora María Elena Álvarez-Buylla, directora del Conacyt, entre otros. Algunos de estos actores participaron con un papel dual en su actuación, pues eran funcionarios públicos, pero también eran, simultáneamente, médicos y científicos.

Ciertamente, como lo mencionamos, las conferencias fueron organizadas por los funcionarios, quienes, además, eran los que tuvieron un poder importante en decidir quién, cuándo y cómo podían hacer uso de la voz y la visibilidad, dos de los recursos comunicativos más relevantes. Sin embargo, las conferencias hubieran carecido de sentido, o bien se hubieran convertido en otras prácticas y sistemas de comunicación, sin la participación de periodistas y comunicadores en general. La puesta en escena en la que participaron los actores tuvo dos actos (Alexander, 2011, p.29). El primero de ellos estaba compuesto por el saludo inicial, el informe técnico diario y la exposición temática en la que el guion se constreñía a que los periodistas pasivamente escucharan, tomaran nota y transmitieran la información a la que estaban expuestos. El segundo de ellos fue una arena pública (Gosselin, 1998) para la disputa del sentido sobre la gestión de la pandemia. Por supuesto, fue una arena pública en donde las fichas estaban cargadas hacia el gobierno, pero fue una arena que implicó la co-operación de funcionarios públicos y periodistas.

En la dimensión simbólica, como lo explicamos profusamente en el capítulo “Narrativas”, emergieron tres actores colectivos que ejecutaron un guion que buscó darle legitimidad y sentido a la actuación del Gobierno Federal. Estos actores ejecutaron sus guiones “motivados por y hacia preocupaciones existenciales, emocionales y morales, cuyos significados fueron definidos por patrones de significantes” construidos por los “mundos sociales, físicos, naturales y cosmológicos en los que viven los actores y el público”. Estas referencias simbólicas componen “los guiones que son el referente inmediato para la acción” (Alexander, 2011, p.29). Es decir, que, desde esta perspectiva, muchas de las acciones que glosamos en párrafos anteriores fueron ejecutadas por los actores a partir de una narrativa (guion) que estructuró simbólicamente su actuar. Una de estas narrativas, y que más llamó nuestra atención como investigadoras por su potencia ordenadora, fue la de los funcionarios públicos heroicos que combaten el pasado neoliberal para defender a un pueblo desnutrido e indefenso, en el contexto de la pandemia.

Como se puede observar, los cuerpos humanos de los actores y su materialidad no solamente son importantes porque permiten los procesos físicos que dan paso a la comunicación, sino que también son relevantes en términos simbólicos, pues sus cuerpos también ponen en juego la construcción de sentido. Cada uno de estos cuerpos, según su género, edad, lugar de nacimiento, trayectoria de vida, forma de vestir, forma de hablar y el lugar que ocupaban físicamente en las conferencias de prensa, construyeron significados. Las materialidades, como lo explicamos en el capítulo “Infraestructuras”, tienen incrustados valores, que, en su momento, definimos como aquellos juicios de una comunidad sobre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo bello y lo horrendo. Los cuerpos de los actores que dieron forma a estas conferencias no fueron la excepción.

Toda esta explicación es relevante porque las conferencias de prensa, en tanto arenas de comunicación política, fueron puestas en escena en donde los actores tenían incrustados valores políticos muy particulares. Los valores son el ADN que programa las prácticas comunicativas. Los funcionarios públicos que participaron en las conferencias de prensa, aunque muchos eran científicos y médicos, participaron bajo un lugar de enunciación y ethos distinto. Los actores funcionaron en torno al guion propuesto por la 4T, la narrativa maestra del gobierno de López Obrador. Alcocer, López-Gatell, Alomía y Álvarez-Buylla actuaron en un papel de defensores del Gobierno Federal, y mucho menos en su papel de científicos. Fue significativo que el primer escenario de la conferencia vespertina haya sido el auditorio de un hospital con ethos médico y que al poco tiempo se haya trasladado al Palacio Nacional, el centro neurálgico del poder político en México.

Esta narrativa no solamente programó la actuación de los funcionarios públicos, sino también de los periodistas. El gobierno, que organizó las conferencias, pudo haber limitado la entrada de periodistas críticos al régimen. Sin embargo, en el guion elaborado para los actores que participaron en la arena de comunicación pública el papel de los periodistas también estuvo programado para ser un contrapeso y antagonista al gobierno. Es decir, la interacción controlada también estuvo programada para tener espacios de discusión y crítica de periodistas de las autoridades. La gran crítica a esta dinámica, en términos normativos, es que, contraria a la

deliberación pública habermasiana, las conferencias de prensa fueron una arena política en donde los actores actuaron conforme a sus propios intereses, que en no pocas ocasiones estuvieron desalineados con estándares democráticos.

Antes de pasar a la siguiente sección, en la que mostramos cómo la interacción entre actores y actantes da pie a la creación de prácticas y sistemas, vale la pena hacer una pequeña digresión al análisis de las condiciones de posibilidad. Si la globalización, la mediatización, la plataformización y el sistema híbrido de medios constituyeron el contexto sociotécnico en el que existieron las conferencias de prensa, la 4T, como fenómeno político y discursivo, fue el contexto sociopolítico de las conferencias de prensa como objeto de investigación. Con estos dos análisis, el sociotécnico y el sociopolítico, situamos *social e históricamente* las conferencias como sistemas de comunicación pública.

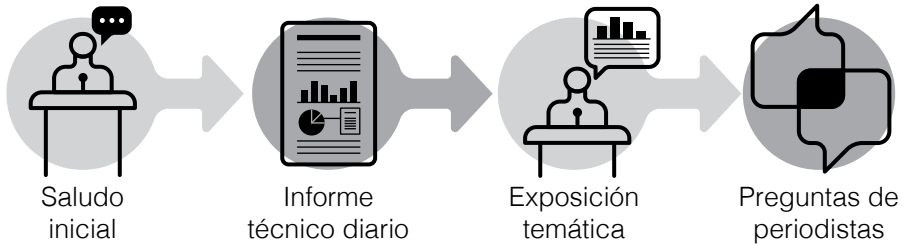
El tejido comunicativo: prácticas y sistemas

Entre un gran angular que sirve para observar sistemas y un macro, que sirve para observar acciones comunicativas, podemos traer a la mesa otra lente de rango medio para observar las prácticas. A lo largo de este trabajo hemos pensado las prácticas comunicativas como un conjunto de acciones, que se repiten en el tiempo y que crean sentido tanto para quien las ejecuta como para quien las observa. Todas las acciones que glosamos en la subsección anterior, más otras más que no alcanzamos a enumerar o incluso a registrar, conforman las prácticas comunicativas. Sin la recurrencia en el tiempo y las relaciones entre sí estas acciones perderían sentido y dejarían de ser efectivas en términos de comunicación pública. En el caso de la conferencia, como hemos detallado, identificamos cuatro prácticas diferentes (véase la figura 9).

La primera práctica fue el saludo inicial, una práctica ritualizada, que marcó el tono y las reglas de las conferencias de prensa. En ese saludo, tanto el presidente en la matutina como el subsecretario en la vespertina imprimían un tono solemne y de carácter oficial al acto, además de que, en no pocas ocasiones, comunicaban el orden del día y las secciones que tendría la conferencia. Después seguía el informe técnico diario, el corazón informativo de la conferencia, en el que se presentaban datos y

FIGURA 9. PRÁCTICAS DEL SISTEMA DE COMUNICACIÓN COPRESENCIAL DE LAS CONFERENCIAS

El sistema de comunicación de las conferencias de prensa



conocimientos técnicos sobre el estado de la pandemia. La exposición temática fue la tercera práctica, en la que se hablaba de temas, no siempre relacionados con la pandemia, y que se convirtió en un espacio propagandístico para el gobierno en el que promocionaba sus logros y buenas prácticas. Finalmente, la cuarta práctica, y que es la distintiva de una conferencia de prensa, fue la ronda de preguntas y respuestas. Esta práctica, que hemos conceptualizado como una interacción controlada entre funcionarios públicos y periodistas, sirvió como un espacio para aclarar dudas técnicas, pero también como una arena pública de confrontación entre el Gobierno Federal y medios de comunicación.

Los sistemas de comunicación muestran una definición similar y matrioshkiana de las prácticas, pues son conjuntos coordinados de prácticas que se repiten en el tiempo, que cumplen objetivos específicos y generan sentido. En el caso de lo que pudimos observar en Palacio Nacional, las conferencias, en su versión copresencial, fueron un sistema de comunicación en sí mismo, que entrelazó las prácticas del saludo inicial, el informe técnico, la exposición temática, así como la ronda de preguntas y respuestas. Estos componentes, al repetirse diariamente y organizarse de forma coherente, constituyeron un sistema de comunicación pública en el que las prácticas se interconectaron para hacer frente a una pandemia.

Ahora bien, si los sistemas de comunicación son un conjunto de prácticas, un elemento importante de investigación es observar cómo se relacionan estas prácticas entre sí. En el caso del saludo inicial, aunque

breve, fue un marco ceremonial que marcaba el inicio de las conferencias, introducía a los funcionarios que participaban en ella y, por tanto, establecía con claridad las jerarquías políticas y científicas entre ellos. El informe técnico diario fue muy relevante porque era el espacio donde el gobierno comunicaba el estado de la pandemia, y se convirtió en un elemento informativo central para que en la exposición temática se pudiera profundizar sobre algún tema siendo parte de la materia prima con la cual los periodistas podían preguntar al final de la sesión. La exposición temática estaba muy conectada con el informe técnico pues, en no pocas ocasiones, se ampliaba la información ahí vertida y, de la misma forma que el informe técnico, esta práctica proveía de información para la ronda de preguntas y respuestas. Además, el informe técnico y la exposición temática en algunas ocasiones se alargaban tanto, especialmente en las vespertinas, que dejaban muy poco espacio para la interacción con periodistas e, incluso, en algunos casos, no se llevó a cabo esta práctica.

La interrelación e interacción entre las prácticas también muestra otra de las características de los sistemas que es la autorregulación o retroalimentación. En este caso, podemos observar claramente cómo la práctica del informe técnico diario podía tener un efecto claro en la ronda de preguntas y respuestas: si por alguna razón técnica debían extenderse en explicaciones sobre el virus o por una razón política no querían interactuar con la prensa, la ronda de preguntas y respuestas se reducía o, incluso se suspendía. De la misma forma, las preguntas planteadas por los periodistas podían influir en los datos o temas que se presentarían en conferencias futuras durante el informe técnico diario o la exposición temática. Esto habla de la flexibilidad, una característica propia de los sistemas, los cuales se van adaptando y transformando en el tiempo según las necesidades y objetivos bajo los cuales fueron programados.

Luego de todo el trabajo conceptual realizado hasta ahora, podemos señalar que un sistema de comunicación pública puede entenderse como un ensamblaje de prácticas, materialidades y discursos interconectados (Chadwick, 2017, p.74), orientados a la producción, reproducción y distribución del conocimiento público, así como a la organización en torno a temas públicos en las comunidades humanas. Estos sistemas buscan lograr objetivos específicos y producir patrones de comportamiento sostenidos en el tiempo (Meadows, 2008, p.2). En el caso de las conferencias

de prensa, estas fueron un sistema de comunicación pública porque fue un complejo ensamblaje que buscó producir y poner a circular conocimiento sobre una amenaza a la salud pública y organizar a la población para actuar en consecuencia. Las prácticas, materialidades y discursos las hemos discutido profundamente a lo largo del libro.

De acuerdo con Meadows (2008), los sistemas procesan la información que entra y sale de ellos. Un elemento clave para comprenderlos es analizar esa información, el objetivo del sistema al trabajar con ella y los patrones de comportamiento sostenidos en el tiempo que estos generan (Meadows, 2008, p.2). Las conferencias de prensa, como sistema, procesaron información y conocimiento sobre la pandemia provenientes de redes epistémicas transgubernamentales, la red de recolección de datos del Gobierno Federal y las decisiones ideológicas de la llamada 4T. Este sistema reconfiguró la información y la transformó en prácticas y discursos dirigidos a periodistas, distintos órdenes de gobierno y la población en general. Su objetivo pragmático fue distribuir conocimiento público sobre la pandemia, mientras que su objetivo simbólico fue reproducir el orden imaginado de la 4T y otorgar legitimidad al actuar gubernamental.

Como explicamos en una subsección previa, el conocimiento, la información, la propaganda, los valores, las normas y los símbolos que se generaron en la conferencia de prensa como sistema, fueron puestos a circular en otros sistemas, que a su vez procesaron la información y la reinterpretaron y remediaron de diversas formas. Particularmente importante fue el procesamiento que se le dio en la esfera pública, en donde la información generada por las conferencias fue canalizada y reinterpretada por actores de servicio público, periodistas y miembros de la sociedad civil, quienes también participaron en la difusión y transformación de los mensajes emitidos.

Este análisis muestra cómo los sistemas son la base para otros sistemas y prácticas de comunicación. Como sostiene Couldry, basándose en la teoría social de Pierre Bourdieu, un sistema “genera las condiciones bajo las cuales la práctica es posible” (2012, p.39) y que está relacionado, como explicamos previamente, con los conceptos de jerarquía e interrelación. El informe técnico diario, como práctica, pudo ser posible gracias a un sistema de comunicación previo que permitió la generación de conocimiento público sobre el SARS-CoV-2 y, al mismo tiempo, fue posible, como

parte de un sistema de comunicación llamado conferencia de prensa. Este sistema de comunicación, a su vez, pudo ser amplificado a través de la existencia de la esfera pública en tanto sistema. Estas distinciones muestran cómo, si en un sistema hay transformaciones, estas pueden afectar otros sistemas interrelacionados.

REFLEXIONES FINALES

Las conferencias, como sistema de comunicación, fueron un esfuerzo deliberado de comunicación pública llevado a cabo por las élites políticas de una comunidad humana denominada México. Estas conferencias constituyen un claro ejemplo de comunicación pública, ya que se trató de un esfuerzo dirigido a una comunidad, abordando un tema y preocupación que concernía a toda la población. La dimensión pública de este sistema radica en su intención de involucrar a toda una comunidad en cuestiones de interés colectivo, como la gestión de la pandemia y la producción de sentido alrededor de los riesgos, las medidas y las políticas adoptadas.

No obstante, más allá del caso específico, una de las pulsiones primigenias y elementales para hacer la investigación que presentamos en este libro fue observar, a profundidad y en clave sistémica, las acciones y prácticas comunicativas que los seres humanos ejecutan para hacer frente a un gran peligro público, que en este caso fue una pandemia. Por ello, en la Introducción colocamos el ejercicio mental y especulativo de imaginar cómo es que un grupo pequeño de personas hacían frente a la posibilidad de un ataque de una jauría de animales salvajes. Como lo explicamos ahí mismo, la primera línea de defensa de la comunidad fue ejecutar prácticas comunicativas que pudieran producir conocimiento sobre el peligro inminente, socializar ese conocimiento, así como las medidas para afrontar la situación y organizar la acción colectiva para salvar el pellejo. Algo muy similar ocurrió, a escala planetaria, con la pandemia por el covid-19: los seres humanos comenzamos a producir conocimiento, a distribuirlo y a organizar de manera colectiva la distancia social, las cuarentenas, el uso de cubrebocas y, eventualmente, la vacunación.

¿Qué tan similares y diferentes somos de esos personajes imaginarios que viven en un Estado de Naturaleza? ¿Qué elementos comunicativos compartimos los seres humanos del siglo XXI con ellos? ¿En qué

medida la comunicación, en tanto práctica constitutiva de las relaciones sociales, sigue siendo, paradójicamente, de una simplicidad tan compleja y fundamental para la vida y la supervivencia humana? ¿Qué capas de complejidad añade la tecnología y las infraestructuras materiales y simbólicas que desde la comunicación se han construido a través de miles de años? Estas preguntas, queridas y queridos lectores, las intentamos responder a lo largo del libro pues, como escribimos en la Introducción, lo que guio “nuestro afán investigativo es observar lo que ha ocurrido en ese tránsito, entre un uso primario de la comunicación pública, tal como sucede en la historia ficticia, y las formas en las que se desarrollaron las prácticas comunicativas en una comunidad global de alta complejidad”.

Apéndice metodológico

En los primeros meses en los que el virus SARS-CoV-2 comenzó a esparcirse muchos académicos decidieron orientar su trabajo de investigación para arrojar luz sobre ese fenómeno. Desde la biología y la química los esfuerzos se dirigieron a conocer las propiedades del virus, su genoma y la elaboración de vacunas. Desde la epidemiología la meta fue estudiar las características de transmisión del virus. Desde las ingenierías se buscó adaptar ciudades, edificios y espacios en general para poder convivir durante los meses de mayor transmisión del virus. La comunidad académica a la que pertenecemos las autoras de este libro, es decir, el campo de la comunicación, también puso manos a la obra. Así fue como nació este libro: con la intención de poner nuestra experiencia como investigadoras al servicio de una comprensión mayor de la pandemia desde una perspectiva comunicativa.

Como se narra en la Introducción, en abril de 2020 conformamos un grupo de trabajo para crear un proyecto colaborativo de investigación. En sus inicios el grupo se conformó por siete investigadoras; al final, el proyecto lo concluimos cuatro. La mayor parte de nuestro trabajo lo hicimos de forma remota, así que echamos mano de tecnologías como Zoom, WhatsApp, GoogleDocs, correos electrónicos y llamadas telefónicas. En las reuniones de trabajo decidimos concentrarnos en entender el uso que se le dio a la comunicación para gestionar una crisis sanitaria global en la segunda década del siglo XXI. Después de varios encuentros y discusiones acordamos trabajar en torno a una gran pregunta orientadora: ¿cómo es que un Gobierno Federal, en un país de casi 130 millones de personas, en el sur global, utilizó la comunicación pública para hacerle frente a la pandemia?

Para responder a la pregunta anterior buscamos una estrategia metodológica que pudiera estar a nuestro alcance. Ante la llegada del covid-19 a México el Gobierno Federal decidió acatar las recomendaciones que la Organización Mundial de la Salud (OMS) sugiere para el manejo de la comunicación pública durante una pandemia. Una de las recomendaciones es la celebración de una conferencia de prensa diaria para informar a los periodistas, y a la población en general, sobre la situación relativa al control en la reproducción del virus. En México la medida fue adoptada, y desde marzo de 2020, todos los días, de lunes a domingo, médicos y funcionarios públicos participaron en estas conferencias. Así, la primera decisión metodológica que tomamos fue definir el referente empírico de nuestra investigación. Por ello, y como argumentamos a lo largo del libro, consideramos que las conferencias de prensa que el Gobierno Federal produjo para informar sobre la pandemia constituían un objeto de estudio que nos permitiría encontrar respuestas a nuestra pregunta de investigación.

En este apéndice, nuestro objetivo es proporcionar una exposición meticulosa del desarrollo metodológico que hemos seguido en nuestra investigación. Las lectoras hallarán en esta sección una exploración exhaustiva de la metodología empleada, que abarca desde la selección de la muestra empírica hasta las técnicas utilizadas tanto para la recolección como para el análisis de los datos generados a lo largo de nuestro estudio. Este apéndice no solo aclara el camino recorrido, sino que también subraya la rigurosidad y la lógica subyacente en nuestro enfoque investigativo, garantizando así una comprensión integral del proceso que nos ha llevado a los hallazgos presentados.

EL MODELO DE SISTEMAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA Y LA TEORÍA FUNDAMENTADA

El diseño de esta investigación se fundamenta en el modelo de sistemas de comunicación política (Larrosa-Fuentes, 2017, 2022a), el cual fue detallado en la Introducción de este libro. Este modelo ofrece la posibilidad de hacer investigación desde una mirada interpretativa y funciona como una caja de herramientas de teoría y metodología para estudiar, en clave sistémica, la comunicación pública y política. Desde esta perspectiva, la comunicación se define como una práctica humana en la que dos o más

individuos intercambian información con el objetivo, explícito o implícito, de estructurar procesos de producción, reproducción y control de los mundos públicos y políticos. Si estas prácticas se repiten en el tiempo pueden llegar a crear normas y valores, lo que da pie al surgimiento de sistemas de comunicación política.

El modelo propone investigar, bidimensionalmente, tres formas en las que se usa la comunicación. Aunque existen muchos usos que se le puede dar a la comunicación, el modelo señala, como punto de partida, una función epistémica (i.e., la comunicación como una práctica que sirve para la producción de conocimiento), una distributiva (i.e., la comunicación como una práctica que sirve para distribuir el conocimiento político entre una comunidad) y una organizativa (i.e., la comunicación como una práctica que sirve para poner en marcha la acción colectiva). Estas tres funciones, más otras que las investigadoras encuentren, siempre tienen dos dimensiones: una pragmática y una simbólica. En la primera, la práctica comunicativa muestra un objetivo evidente y declarado en torno al intercambio de información y formas simbólicas. En la segunda, la práctica comunicativa, más allá del intercambio pragmático de información y formas simbólicas, en sí misma significa algo y, por tanto, también comunica.

Este modelo es una propuesta teórico-metodológica que invita a explorar, desde nuevas perspectivas, la comunicación pública y política. El modelo no busca predecir las prácticas o los efectos de la comunicación; más bien propone un esquema conceptual y analítico que sirve como brújula para analizar e interpretar las complejidades de la comunicación contemporánea. Al enfocarse en los principios fundamentales de la comunicación política y sugerir direcciones de investigación desde una perspectiva sociocultural, el modelo se erige como un punto de partida dinámico para indagar en las prácticas y sistemas comunicativos.

Por lo anterior, la teoría fundamentada es una apuesta metodológica que trabaja bien con el modelo de marras (Glaser & Strauss, 2009). La elección de la teoría fundamentada como complemento metodológico del modelo responde a una visión compartida de investigación abierta y flexible, enfocada en el descubrimiento y la generación de nuevas teorías a partir de datos empíricos. Este enfoque permite trascender las limitaciones de los marcos teóricos preconcebidos, abriendo el campo a una

exploración más profunda y rica de la comunicación política como una práctica humana compleja y multifacética.

El diseño de investigación, en el que se engarza el modelo con la teoría fundamentada, fue útil para la observación directa de conferencias de prensa y otras formas de comunicación gubernamental. Así, durante todo nuestro trabajo de investigación lo que buscamos fue observar, con las herramientas que ofrece la teoría fundamentada, cuál es el sistema de comunicación pública que construyó el Gobierno Federal para enfrentar la pandemia, cómo se desarrollaron las funciones epistémicas, distributivas y organizativas de la estrategia de comunicación, y cómo se utilizó la comunicación pública desde sus dimensiones pragmática y simbólica durante la crisis sanitaria.

LA ETNOGRAFÍA EN VIVO COMO MÉTODO DE OBSERVACIÓN

Las observaciones de las conferencias de prensa se realizaron mediante el método de etnografía en vivo, con el enfoque del modelo ya comentado y bajo el paraguas de la teoría fundamentada. Esta técnica de investigación tiene por objetivo captar el desarrollo de sistemas de comunicación público-políticos contemporáneos, los cuales son en extremo complejos, sofisticados; cambian y se reconfiguran constantemente. Al hacer el diseño de esta investigación nos concentramos en desplegar una propuesta que no solo pudiera examinar las conferencias de prensa durante la contingencia sanitaria, sino que tuviera la fortaleza y la flexibilidad para hacer una observación de los sistemas de comunicación que se desarrollaron durante este periodo y que fueron herramientas muy poderosas para organizar las acciones colectivas de millones de personas. Por lo tanto, la aplicación de la etnografía en vivo para examinar las conferencias de prensa fue una herramienta útil para describir densamente el proceso macrosocial de gestionar una crisis de salud pública.

La etnografía en vivo es una técnica que nació dentro de la corriente de estudios que buscan investigar las prácticas sociales en el momento en el que éstas ocurren (*live research*). Este método se enfoca en “dar cuenta de la dinámica, siempre cambiante, de los flujos de la comunicación en línea” (Elmer, 2013, p.20). Tradicionalmente, la investigación en comunicación se ha enfocado en estudiar las “huellas” que dejan las prácticas

comunicativas, las cuales tienden a estar fijadas en textos multimedia. Por ejemplo, se recopilan piezas informativas y datos que las personas van dejando en las plataformas digitales, que son huellas de prácticas periodísticas y de conversaciones públicas. Esta información es convertida en datos de la práctica comunicativa para ser analizados a posteriori. La propuesta de la etnografía en vivo, por el contrario, se concibe como una metodología de investigación profundamente inmersiva y de respuesta inmediata (Elmer, 2013, p.21).

Este análisis busca descifrar los intrincados flujos de información que caracterizan a los sistemas de comunicación contemporáneos, definidos tanto por su constante evolución como por la manera en que transforman la percepción social del tiempo y el espacio (Tikka et al., 2023). Dentro de los sistemas de comunicación híbridos, la naturaleza efímera de la información, especialmente evidente en plataformas sociodigitales que priorizan la inmediatez, plantea desafíos únicos; un ejemplo palpable es la estructura de plataformas como X (antes Twitter), donde un mensaje puede desvanecerse en el olvido si no logra capturar atención inmediata. Este fenómeno subraya la fluidez con la que la información circula y se desvanece en estos entornos digitales. Además, la constante transformación de códigos, interfaces y APIs, esenciales para la interacción en plataformas como X y Facebook, complica aún más el análisis de estos flujos comunicativos. En consecuencia, esas características demandan metodologías que puedan adaptarse a la velocidad, la transitoriedad y la constante transformación digital.

Como su nombre lo indica, “la etnografía en vivo implica la observación y registro, cercanos y en tiempo real, de una amplia gama de material periodístico, de radiodifusión y en línea, incluida la opinión ciudadana expresada y coordinada a través de redes sociodigitales” (Chadwick, 2017, p.71). De tal suerte, este método es idóneo para seguir, en tiempo real, procesos de comunicación pública-política que se desarrollan a través de múltiples prácticas comunicativas en espacios copresenciales, pero también mediadas por medios de comunicación y plataformas digitales conectadas a internet, como es el caso de estudio que contiene este libro. La etnografía en vivo fue útil para que el equipo de investigación siguiera, en tiempo real, las conferencias de prensa del Gobierno Federal que fueron transmitidas a través de Facebook Live, YouTube, Periscope,

entre otras. Además, este método permitió observar la actividad de usuarios y actores relevantes en plataformas digitales a partir de los textos, imágenes y videos que se publicaron en estos espacios.

La instrumentación de la etnografía en vivo fue llevada a cabo por un equipo compuesto por siete investigadoras, las cuales se distribuyeron entre diversas conferencias de prensa para su observación detallada. Para garantizar un análisis uniforme y riguroso se desarrolló un protocolo de observación basado en los fundamentos del modelo de sistemas de comunicación política. Este protocolo se diseñó con el objetivo de capturar meticulosamente los elementos clave de cada conferencia, enfocándose en dos ejes principales. El primer eje exploró la situación comunicativa, en el que se examinaron aspectos como el entorno físico de las conferencias, sus propósitos explícitos e implícitos, las dinámicas y prácticas de los participantes, así como las normas, los valores y los símbolos involucrados en el proceso comunicativo.

El segundo eje se concentró en los actores involucrados, documentando con detalle los perfiles de los participantes, sus interacciones y el contenido comunicacional generado tanto por autoridades como por periodistas. Además, se consideró el uso de tecnologías durante las conferencias, así como los ecos posteriores en medios digitales y tradicionales, incluyendo reacciones en plataformas digitales y cobertura periodística derivada de los eventos observados. A través de estos registros las investigadoras analizaron e interpretaron el sistema de comunicación emergente, vinculando sus observaciones con teorías relevantes y proponiendo líneas adicionales de investigación que profundizaran en la comprensión de las dinámicas comunicativas identificadas.

Al seguir el protocolo de observación y con un calendario específico para la recolección de datos (el cual se detalla en la siguiente sección) cada investigadora asumió la responsabilidad de observar en vivo diversas conferencias de prensa. Esta tarea implicaba un enfoque multifacético y el manejo simultáneo de varias plataformas digitales. Durante las conferencias las investigadoras mantenían abiertas varias ventanas en sus computadoras: una para el canal de transmisión en vivo, como podría ser el canal de YouTube del Gobierno Federal; otras para sus cuentas personales en plataformas como Twitter y Facebook, y una adicional para el diario de campo. A medida que avanzaba la conferencia se iban registrando

FIGURA 10. PROTOCOLO PARA REALIZAR LA ETNOGRAFÍA EN VIVO

Día y hora:

Investigadora:

Situación comunicativa: a) conferencia matutina, b) conferencia vespertina.

Plataforma de visionado: YouTube, Twitter, Facebook, otra.

Canal de visionado: (por ejemplo, en Facebook puede ser Gobierno de México, Reporte Índigo, etc.).

SITUACIÓN COMUNICATIVA

- Describa el espacio físico donde se desarrolla la situación comunicativa.
- Describa los fines y objetivos de la situación comunicativa.
- Describa las acciones a través de las cuales se desarrolla el evento.
- Describa las normas de autoridades y periodistas durante la situación comunicativa.
- Describa los valores de autoridades y periodistas durante la situación comunicativa.

ACTORES IN SITU

- Describa al individuo o grupo de individuos que participan en la situación comunicativa.
- Describa el actuar de estos actores.
- Describa el trabajo de autoridades y periodistas durante la situación comunicativa.

TECNOLOGÍA

- Describa las tecnologías que se utilizan para crear la situación comunicativa.
- Describa cómo se usan estas tecnologías en la situación comunicativa.

DESCRIBA EL SISTEMA DE COMUNICACIÓN

- Describa cómo es que la conferencia se enlaza con otros tiempos, espacios y actores, creando sistemas de comunicación.
- Describa cómo se enlazan las distintas prácticas comunicativas.

REACCIONES O ECOS DE LA CONFERENCIA

- ¿Qué comentarios hubo en redes?
- ¿Surgió alguna “noticia” a partir de la conferencia?
- ¿Se publicaron piezas periodísticas a partir de la conferencia?

TEORIZACIONES E INTERPRETACIONES

- ¿Qué análisis e interpretaciones surgen a partir de lo observado?
- ¿Qué teorías podríamos usar para avanzar en este trabajo?

COSAS POR HACER

- ¿Qué se debe modificar en el protocolo?
- ¿Hacia dónde deberíamos dirigir la investigación?

observaciones detalladas y análisis críticos en el diario de campo, siguiendo los lineamientos establecidos por el protocolo de observación.

Paralelamente, se monitoreaban los comentarios en el chat de YouTube, así como el flujo de información y las reacciones en el timeline de Twitter, incluyendo las tendencias (*trending topics*) y publicaciones relevantes etiquetadas con temas de la conferencia. De manera similar, se revisaba la actividad en el muro de Facebook para obtener una comprensión de la recepción y el impacto de la conferencia entre el público. Se realizaron capturas de pantalla de contenidos significativos, incluidas las retransmisiones en vivo, artículos periodísticos relacionados, y publicaciones de usuarios y medios de comunicación. Estas imágenes sirvieron como evidencia empírica para complementar los registros escritos, facilitando un análisis más profundo de las dinámicas comunicativas observadas.

EL UNIVERSO Y LA MUESTRA DE OBSERVACIÓN

El universo de análisis para este estudio comprende un total de 451 conferencias de prensa organizadas por la Secretaría de Salud en el contexto de la pandemia de covid-19 en México. Además, se incluyen las conferencias matutinas del presidente López Obrador, específicamente los martes, en las cuales se difundió información relevante sobre covid-19 dentro de un segmento conocido como “El Pulso de la Salud”. Este enfoque nos permitió abordar la comunicación oficial en torno a la gestión de la pandemia y entender cómo se entrelaza con las estrategias comunicativas del ejecutivo, ofreciendo una visión más amplia de la narrativa gubernamental durante este periodo crítico.

La muestra, por su parte, la construimos a partir de la técnica de muestreo por semanas compuestas. Según Lozano (1994, p.148), para aplicar esta técnica

se escoge la semana que servirá de arranque, y de ella se escoge el día con el que se desea empezar (normalmente el lunes). Así, de la primera semana tenemos un día (el lunes) definido para nuestra muestra. Avanzamos a la segunda semana y tomamos el siguiente día en el orden (el martes). Continuamos a la tercera semana y tomamos el siguiente día (el miércoles), y así hasta llegar a la séptima semana, en la que in-

cluimos el domingo. De tal forma, tenemos una semana compuesta, es decir, siete semanas con un día de cada una de ellas en nuestra muestra.

Para la revisión de las conferencias de prensa vespertinas adoptamos un enfoque metodológico que implicó la selección de dos días no consecutivos por semana, formando así una semana compuesta para cada mes del calendario. Este método se diseñó ante la incertidumbre inicial sobre la duración de la pandemia y el periodo durante el cual el Gobierno Federal mantendría el ritmo de conferencias de prensa diarias. En los estudios cualitativos “el tamaño de la muestra no se conoce al inicio, sino solo cuando la indagación ha culminado. El diseño de muestreo orienta la forma en la que empieza [a elegir los casos], pero su incorporación se hace en forma iterativa, de acuerdo con la información que va surgiendo en el trabajo de campo” (Martínez-Salgado, 2012, p.617). Esta estrategia permitió adaptar nuestra investigación a la evolución de la situación, asegurando que la muestra reflejara adecuadamente la realidad cambiante y proporcionara elementos significativos sobre la comunicación gubernamental en este contexto sin precedentes.

Iniciamos nuestro proceso de observación en mayo, expandiendo gradualmente el estudio a lo largo de los meses de junio, julio, agosto y septiembre de 2020, hasta alcanzar lo que en la investigación cualitativa se denomina “punto de saturación”, un concepto que da cuenta del momento en el que la evidencia empírica alcanza una diversidad de perspectivas y la incorporación de nuevas observaciones no revela información adicional (Martínez-Salgado, 2012, p.617). Así, a medida que avanzaba el estudio, una revisión exhaustiva de los registros acumulados en nuestro diario de campo corroboró que las conferencias de prensa no generaban nuevos elementos ni datos relevantes que justificaran una prolongación del periodo de observación. Tras 22 semanas y 41 entradas en el diario de campo concluimos que habíamos llegado a ese umbral de saturación. Observamos que, si bien la información comunicada en las conferencias experimentó algunas variaciones a lo largo del tiempo, los discursos y las prácticas subyacentes —el foco principal de nuestro interés investigativo— permanecieron invariables. Este exhaustivo trabajo de observación culminó a finales de septiembre. Sin embargo, en diciembre, tras la aprobación de vacunas contra el covid-19 en México, el enfoque de las conferencias

FIGURA 11. DÍAS OBSERVADOS A PARTIR DE LA TÉCNICA DE SEMANAS COMPUESTAS*

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Mayo	4	5	6	7	8	9	10
	11	12	13	14	15	16	17
	18	19	20	21	22	23	24
	25	26	27	28	29	30	31
Junio	1	2	3	4	5	6	7
	8	9	10	11	12	13	14
	15	16	17	18	19	20	21
	22	23	24	25	26	27	28
	29	30					
Julio			1	2	3	4	5
	6	7	8	9	10	11	12
	13	14	15	16	17	18	19
	20	21	22	23	24	25	26
	27	28	29	30	31		
						1	2
Agosto	3	4	5	6	7	8	9
	10	11	12	13	14	15	16
	17	18	19	20	21	22	23
	24	25	26	27	28	29	30
	31						
Septiembre		1	2	3	4	5	6
	7	8	9	10	11	12	13
	14	15	16	17	18	19	20
	21	22	23	24	25	26	27
	28	29	30				

* Las casillas verdes son las fechas observadas, mientras que las rojas indican los días en que no hubo conferencia y, por tal razón, tampoco registro en el diario de campo.

evolucionó hacia la difusión y organización de la estrategia de vacunación, marcando una nueva fase en la respuesta gubernamental a la pandemia —una fase que no cubre la investigación presentada en este libro.

En síntesis, la muestra analizada se constituyó a través de la observación de cinco meses, abarcando un total de 41 conferencias de prensa vespertinas, además de 18 conferencias matutinas en las cuales se presentó

el segmento “El Pulso de la Salud” a lo largo de los cinco meses especificados.

LAS PETICIONES DE INFORMACIÓN PÚBLICA COMO MÉTODO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

El segundo método que utilizamos para recolectar datos fue a través de peticiones de información a las distintas dependencias del Gobierno Federal. En México, desde principios del siglo XXI, existen leyes sobre transparencia y rendición de cuentas que permiten a los ciudadanos solicitar información a los distintos órdenes de gobierno. La herramienta es muy útil para periodistas y académicos, pues permite conocer a profundidad las entrañas de la administración pública. Así, el objetivo que nos propusimos al respecto fue entender cómo fue que las distintas instituciones del Gobierno Federal planearon, ejecutaron y evaluaron la estrategia de comunicación pública que se puso en marcha para combatir la pandemia.

De acuerdo con la ley vigente en México, todas las instituciones del Gobierno Federal, incluida la Secretaría de Salud, tienen el carácter de “sujeto obligado” y por tanto proporcionar información pública relevante. De tal suerte, realizamos cinco rondas de peticiones. La primera solicitud la hicimos a la Secretaría de Salud (SSA) el 26 de agosto de 2022 y quedó registrada bajo el folio 330026922010789. El objetivo de la solicitud era conocer, a partir de datos gubernamentales, cuáles habían sido las acciones comunicativas que desarrollaron durante la pandemia, más allá de las conferencias de prensa. Por ello, nos resultó relevante saber cuáles contenidos habían circulado por medios electrónicos y digitales durante este periodo. Para ello, preparamos las siguientes preguntas.

¿Cuántos spots de radio con contenido relacionado a la pandemia fueron producidos por la Secretaría de Salud o cualquier otra dependencia del Gobierno Federal? ¿Cuáles fueron los guiones de estos spots de radio? ¿Cuántos spots se han transmitido desde que empezó la pandemia? ¿En qué estaciones de radio se transmitieron estos spots de radio? ¿Cuál fue la cobertura territorial que tuvo la transmisión de estos spots de radio? ¿A cuántas personas les llegaron estos spots de radio?

¿Cuántos spots de televisión con contenido relacionado a la pandemia fueron producidos por la Secretaría de Salud o cualquier otra dependencia del Gobierno Federal? ¿Cuáles fueron los guiones de estos spots de televisión? ¿Cuántos spots de televisión se han transmitido desde que empezó la pandemia? ¿En qué estaciones de televisión se transmitieron estos spots de de televisión? ¿Cuál fue la cobertura territorial que tuvo la transmisión de estos spots de televisión? ¿A cuántas personas les llegaron estos spots de televisión?

¿Cuántos materiales gráficos y audiovisuales para Facebook de contenido relacionado con la pandemia fueron producidos por la Secretaría de Salud o cualquier otra dependencia del Gobierno Federal? ¿Qué alcance de personas tuvo la publicación de estos materiales gráficos y audiovisuales en Facebook dentro de las cuentas de la Secretaría de Salud y de cualquier otra dependencia del Gobierno Federal? ¿Cuánto pagó el Gobierno Federal por promocionar estos contenidos gráficos y audiovisuales en Facebook?

¿Cuántos materiales gráficos y audiovisuales para Twitter de contenido relacionado con la pandemia fueron producidos por la Secretaría de Salud o cualquier otra dependencia del Gobierno Federal? ¿Qué alcance de personas tuvo la publicación de estos materiales gráficos y audiovisuales en Twitter dentro de las cuentas de la Secretaría de Salud y de cualquier otra dependencia del Gobierno Federal? ¿Cuánto pagó el Gobierno Federal por promocionar estos contenidos gráficos y audiovisuales en Twitter?

La segunda petición también la hicimos el 26 de agosto de 2022. Sin embargo, esta fue dirigida al Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR) y quedó registrada bajo el folio 330028922000074. En este caso nuestro interés fue estudiar cuál fue el papel del sistema de medios público de radio y televisión durante la pandemia. Al respecto, hicimos las siguientes preguntas.

¿Cómo contribuyeron los medios públicos en la estrategia de comunicación del Gobierno Federal para informar a la población sobre el covid-19? ¿Qué actividades, programas tuvieron con respecto a la

pandemia? ¿Cuál fue la estrategia de comunicación de este sistema de medios frente a la pandemia?

La tercera solicitud de información la hicimos el 4 de octubre de 2022 y fue dirigida a la Secretaría de Gobernación (Segob); quedó registrada bajo el folio 330026222001935. Esta petición la hicimos a partir de una de las respuestas que nos ofreció la SSA, en la que argumentó que no tenía información sobre cuáles canales de televisión y estaciones de radio habían transmitido las campañas de publicidad sobre la pandemia. Proporcionar esta información era obligación de la Secretaría de Gobernación. Así, actuamos en consecuencia y preguntamos lo siguiente.

¿Cuántos spots de radio con contenido relacionado con la pandemia por covid-19 se transmitieron a través estaciones de radio utilizando los tiempos del Estado a partir de diciembre de 2019? ¿Qué alcance territorial tuvo la transmisión de estos spots de radio? ¿Qué alcance poblacional tuvo la transmisión de estos spots de radio? ¿En qué estaciones se transmitieron estos spots?

La cuarta solicitud la hicimos el 9 de noviembre de 2022 a la SSA bajo el folio 330026922011912. En esta petición nos interesó conocer si el Gobierno Federal tenía una estrategia de comunicación para combatir la pandemia. De tal suerte, hicimos las siguientes preguntas.

¿Cuál fue la estrategia de comunicación social, pública, y/o institucional de la Secretaría de Salud para hacer frente a la pandemia por covid-19? Favor de proporcionar: a) documentos de planeación de la estrategia y b) evaluación de la estrategia. ¿Cuántas y cuáles campañas de salud, publicidad, y/o riesgo produjo la Secretaría de Salud o cualquier otra instancia del Gobierno Federal en los años 2020, 2021 y 2022 relacionadas con la pandemia covid-19? Favor de proporcionar, por cada campaña: a) nombre de la campaña, b) fecha de implementación, c) documentos de planeación de la campaña, d) contenidos de la campaña, y e) evaluación de la campaña. ¿Cuántos y cuáles productos escritos o gráficos para medios impresos produjeron la Secretaría

de Salud o cualquier otra instancia del Gobierno Federal en los años 2020, 2021 y 2022? ¿Qué contenido tuvieron esos productos? Favor de proporcionar archivos para observar los impresos. ¿Cuántos y cuáles spots de radio con contenido relacionado con la pandemia por covid-19 produjo la Secretaría de Salud o cualquier otra instancia del Gobierno Federal en los años 2020, 2021 y 2022? ¿Qué contenido tuvieron esos spots? Favor de proporcionar: a) guiones y b) archivos de audio para escucharlos. ¿Cuántos spots de televisión con contenido relacionado con la pandemia por covid-19 produjo la Secretaría de Salud o cualquier otra instancia del Gobierno Federal en los años 2020, 2021 y 2022? ¿Qué contenido tuvieron esos spots? Favor de proporcionar: a) guiones y b) archivos de video para observarlos.

Finalmente, la quinta petición también la dirigimos a la SSA el 11 de noviembre de 2022 bajo el folio 330026922011954. Esta solicitud hace preguntas similares a la primera petición porque busca conocer la comunicación en plataformas digitales del Gobierno Federal. Esta petición la hicimos porque, en la respuesta de la primera solicitud, solo nos ofrecieron información sobre el trabajo en medios digitales en 2021. Por ello, en esta nueva petición preguntamos explícitamente por lo ocurrido en los años 2020, 2021 y 2022, con la intención de tener la información completa. Las preguntas que hicimos fueron las siguientes.

¿Cuántos contenidos de texto, imagen, audio y video relacionados con la pandemia se produjeron para Twitter durante 2020, 2021 y 2022? ¿A cuántos usuarios únicos llegaron estos contenidos? ¿Cuántos contenidos de texto, imagen, audio y video relacionados con la pandemia se produjeron para Facebook durante 2020, 2021 y 2022? ¿A cuántos usuarios únicos llegaron estos contenidos? ¿Cuántos contenidos de texto, imagen, audio y video relacionados con la pandemia se produjeron para YouTube durante 2020, 2021 y 2022? ¿A cuántos usuarios únicos llegaron estos contenidos?

Ahora bien, ¿cuál fue el resultado de estas peticiones? Las tres instancias a las que solicitamos información (SSA, SPR y Segob) respondieron en

tiempo y en forma. En algunos casos, entregaron información incompleta, en otros, reportaron la inexistencia de la información. Al respecto, podemos señalar dos grandes tendencias generales y que están reportadas en el análisis del libro. La primera fue que, a partir de la información que entregó la SSA podemos afirmar que no hubo una estrategia de comunicación pública que tuviera objetivos claros y que aglutinara los esfuerzos del Gobierno Federal en esta materia. Los documentos que nos entregaron muestran esta tendencia, pues son materiales desperdigados y sin un eje rector que organice toda la estrategia. La segunda es que el Gobierno Federal no evaluó, ni en tiempo real ni a posteriori, la estrategia de comunicación. En sus respuestas indicó que solamente hizo un estudio para evaluar la campaña de vacunación. Sin embargo, ese proceso queda fuera de los alcances de este libro.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Al alcanzar el punto de saturación en nuestra investigación el equipo se dedicó a consolidar la información recopilada en un único archivo alojado en Google Drive. Este compendio incluyó la digitalización de todos los datos obtenidos durante el trabajo de campo, como las descripciones densas que redactamos a partir de las observaciones en vivo, la organización de todas las capturas de pantalla y videos que recolectamos en este proceso, las transcripciones estenográficas de las conferencias de prensa, así como un archivo con el material periodístico que fuimos encontrando.

Después, siguiendo los principios de la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 2009), cada miembro del equipo de investigación hizo un análisis exhaustivo de los datos recopilados en el diario de campo. Este proceso incluyó la creación de esquemas, el registro de hallazgos clave y la elaboración de memos y mapas mentales. Estos materiales se compartieron y discutieron ampliamente en las reuniones periódicas del equipo, fomentando un enriquecimiento mutuo y una comprensión más profunda del estudio. En las páginas siguientes se detallan las actividades que llevamos a cabo en esta etapa.

Profundización temática

Una vez que completamos la información de contexto y con los datos de las observaciones registradas en los diarios de campo el equipo de investigadoras se reunió para definir algunas líneas temáticas sobre las que trabajaríamos para analizar los datos. Algunas de las consideraciones para definir estos ámbitos de profundización fueron un primer análisis colectivo y general de todo el material recabado y un seminario para profundizar en cuestiones teóricas y metodológicas clave del proyecto, como el modelo de sistemas de comunicación política (Larrosa-Fuentes, 2017, 2022a), la teoría de los sistemas mediáticos híbridos (Chadwick, 2017), la etnografía en vivo (Chadwick, 2017; Elmer, 2013), la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 2009), y el análisis situacional (Clarke, 2005).

A partir de lo anterior, cada integrante del equipo elaboró un proyecto de análisis propio a partir de una guía de trabajo común (véase la figura 12). Al final de este ejercicio decidimos profundizar en las siguientes temáticas: a) la estrategia de comunicación pública del Gobierno Federal ante el covid-19; b) el sistema de comunicación emergente de las conferencias de prensa vespertinas sobre covid-19 del Gobierno Federal; c) los símbolos, las reglas y los valores que definieron la comunicación en “El Pulso de la Salud” durante las conferencias matutinas; d) la evolución del discurso científico sobre la salud a lo largo de la pandemia; e) las narrativas sobre la pandemia producidas en las conferencias vespertinas; f) los encuadres comunicativos utilizados en Twitter respecto al covid-19 en México, y h) la interacción de los medios con la autoridad encargada de comunicar la estrategia gubernamental frente al covid-19.

Durante una sesión de trabajo del equipo cada investigadora expuso su propuesta de análisis. Se instrumentó una revisión por pares, seguida de una discusión grupal en la que se ofrecieron recomendaciones para el enriquecimiento de cada proyecto. A partir de este proceso colaborativo las investigadoras profundizaron en sus análisis de manera individual. Esta etapa no solo propició el desarrollo de ponencias que serían presentadas en congresos académicos, sino que también sentó las bases para los capítulos finales de este libro.

FIGURA 12. GUÍA PARA LA ELABORACIÓN DE PROTOCOLOS DE PROFUNDIZACIÓN TEMÁTICA

Investigadora:

Fecha:

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN

- En esta sección se escribe el título de la investigación.

OBJETIVO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

- En esta sección se escribe el objetivo general de la investigación.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

- En esta sección se escribe la justificación de la investigación.

JUSTIFICACIÓN

- En esta sección explicar: a) ¿por qué es importante la investigación para entender la comunicación pública del Gobierno Federal durante la pandemia? y b) ¿cómo es que la investigación se conecta con el modelo de sistemas de comunicación política?

ENLACE CON EL RESTO DEL LIBRO

- Escribir cómo piensan que su texto podría relacionarse con el resto de los capítulos del libro. ¿Cómo es que su capítulo se relaciona con otros capítulos? ¿Con cuáles? ¿Cómo es que su capítulo abreva de otros? ¿Cómo es que su capítulo expande otro capítulo?

MARCO TEÓRICO

- Especificar qué autores y autoras van a utilizar, además del modelo, para hacer su trabajo de investigación.

DISEÑO METODOLÓGICO

- Universo y muestra.
- Métodos de recolección de datos.
- Métodos para el análisis de datos.

REFERENCIAS

- Escribir las referencias utilizadas.

Revisiones de bibliografía

Durante la investigación se realizaron estados de diversos temas, así como indagaciones hemerográficas para conocer el seguimiento de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal y de las conferencias de prensa en particular. Estas indagaciones se realizaron a principios de 2021 con la intención de construir un marco analítico y contextual que nos permitiera comprender, de forma más amplia, las estrategias que el gobierno mexicano puso en marcha para comunicar sobre la pandemia.

La primera línea de investigación se centró en el análisis de la bibliografía académica sobre las conferencias de prensa, publicada en revistas especializadas, con el objetivo de identificar antecedentes relevantes en estudios previos. Mediante búsquedas en Google Académico se seleccionaron 17 artículos, publicados entre 1951 y 2017, que abordaron este tema. La mayoría de estos estudios, provenientes principalmente de Estados Unidos, exploraron la evolución y consolidación de las conferencias de prensa como mecanismos institucionales de comunicación en la Casa Blanca. El análisis de estos textos reveló una predominancia de investigaciones descriptivas sobre las dinámicas y particularidades de las conferencias presidenciales, así como estudios cuantitativos centrados en el análisis de sus contenidos.

Otra línea de investigación se enfocó en analizar la información institucional sobre comunicación y salud para identificar las directrices ofrecidas por organismos internacionales para la creación de estrategias de comunicación en situaciones de crisis sanitaria. Se revisaron informes, manuales, comunicados, guías y decretos en los sitios web de entidades clave como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), los Centers for Disease Control and Prevention (CDC) de Estados Unidos y la Secretaría de Salud de México. Esta revisión reveló tres categorías de documentos: primero, manuales y guías generales de comunicación para crisis, emergencias y riesgos de salud; segundo, materiales específicos para el manejo de brotes epidémicos, y tercero, documentos enfocados exclusivamente en la comunicación sobre covid-19, lo que proporcionó un marco comprensivo para diseñar respuestas comunicativas efectivas en contextos de salud pública.

La tercera línea de investigación se dedicó a examinar las publicaciones académicas sobre la gestión comunicativa de la pandemia de covid-19 en México, partiendo de la pregunta sobre cuáles contribuciones habían realizado los investigadores mexicanos hasta ese momento. Se identificaron cinco estudios centrados en la comunicación gubernamental durante la pandemia.¹ El análisis de estos trabajos permitió discernir los marcos teóricos empleados, verificar la presencia de investigación empírica, evaluar los resultados obtenidos y las interpretaciones o conclusiones derivadas. Como resultado, elaboramos un mapa de la investigación académica sobre la comunicación en torno al covid-19 en México, proporcionando una visión integral de los enfoques y hallazgos predominantes en este ámbito de estudio.

Análisis situacional

Una vez que realizamos todas las actividades anteriores pasamos a una etapa de análisis de los datos que recolectamos en campo. Para ello, echamos mano del análisis situacional (Clarke, 2005), un método diseñado ex profeso para que la información recolectada en un proceso guiado por la teoría fundamentada tuviera sentido. En particular, utilizamos dos de las técnicas que la autora plantea para hacer este tipo de análisis: mapas situacionales y mapas de arenas y mundos sociales. Mediante el trabajo colaborativo, esta técnica nos permitió llevar a cabo un análisis rico y detallado de nuestros hallazgos.

El primer trabajo fue la elaboración de mapas situacionales. Estos mapas tienen el propósito de describir lo mejor posible los elementos humanos y no humanos de la situación que se está analizando. Los mapas situacionales son herramientas para articular los elementos de una situación y examinar las relaciones que se establecen entre esos elementos. Para el caso de esta investigación la situación que se analizó fueron las conferencias de prensa. En el ejercicio se buscó responder a las preguntas que la propia autora plantea: “¿Quiénes y qué elementos están

¹ Estos textos estuvieron disponibles al momento de la indagación, sin embargo, en las siguientes semanas y meses se publicaron muchos más que ya no se incorporaron a esta revisión de bibliografía.

en esta situación? ¿Quién y qué elementos importan en esta situación? ¿Qué elementos ‘hacen la diferencia’ en esta situación?” (Clarke, 2005, p.87).

A partir de responder a las preguntas anteriores, identificamos tanto a los actores individuales y colectivos de las conferencias de prensa, así como a Andrés Manuel López Obrador y Hugo López-Gatell.

De la misma forma, encontramos a los elementos no humanos de las conferencias (actantes) y nos enfocamos, específicamente, en los usos tecnológicos que se hicieron en estas prácticas comunicativas. También colocamos nuestra mirada en las construcciones discursivas generadas por estos actores. Asimismo, se analizaron los componentes políticos, económicos, socioculturales y simbólicos, junto con las dimensiones temporales y espaciales. Esto incluyó los temas y debates, así como los discursos y narrativas presentes en el contexto de las conferencias de prensa. La creación de este mapa situacional implicó una revisión exhaustiva del material anotado en el diario de campo, asegurándonos de que cada elemento estuviera fundamentado en los datos recolectados. Todos estos componentes se sistematizaron en la tabla 2, lo que facilitó el análisis posterior de las interrelaciones entre ellos.

La metodología para la creación de mapas situacionales incluye una fase decisiva como segundo paso. Según la propuesta de la creadora de este método analítico, este proceso comienza al tomar todos los conceptos y elementos previamente organizados en la tabla y dispersarlos de manera aleatoria sobre una hoja en blanco. Este “mapa desordenado” sirve de base para un análisis más profundo, en el cual el objetivo es identificar y detallar las relaciones entre cada concepto, utilizando este enfoque para descubrir las interacciones y dinámicas del estudio. Se llevó a cabo un análisis exhaustivo de cada conexión conceptual, documentando en memos la naturaleza de cada relación, las interpretaciones que de ella se desprenden y cualquier insinuación o idea emergente. Este paso es esencial para desentrañar los patrones y estructuras que permanecen ocultos dentro del campo de estudio, en particular, en el contexto de las descripciones densas de las conferencias de prensa de nuestra investigación. Por ejemplo, se hacen relaciones entre un actor relevante como López-Gatell y un actante, como puede ser un teléfono móvil; entre un espacio, como el Salón Guillermo Prieto de Palacio Nacional y un discurso como el pasado neoliberal y así sucesivamente.

TABLA 2. EJEMPLO DE MATRIZ PARA EL ANÁLISIS SITUACIONAL*

Actores individuales	Actantes (elementos no humanos)
<p>Personas de la SS Federal: Hugo López-Gatell (HLG). José Luis Alomía Zegarra (JLA). Ricardo Cortés Alcalá (RCA).</p>	<p>Infraestructura tecnológica para la conferencia (micrófonos, bocinas, pantalla, computadoras). Infraestructura para la transmisión. Infraestructura (mobiliario) para la conferencia (sillas, tarima, presidium).</p>
Actores colectivos	Actores y actantes silenciados
<p>Secretaría de Salud Medios de comunicación: Basta/Cantón; Pie de página; Canal 11; Eje Central; AM Querétaro. IMSS. Conacyt. OMS. OPS.</p>	<p>Periodistas que no preguntan-no intervienen-no se les da la palabra. Cepropie Traductores del LSM</p>
Construcciones discursivas de actores	Construcción discursiva de actantes
<p>Valor de la información técnica/científica vs. miedo e ignorancia. Atender la pandemia con base en la ciencia La contribución de la ciencia para orientar las políticas públicas. Transparencia vs. la discrepancia de datos se debe a ocultamiento de información.</p>	<p>Estas gráficas que son parte del “Reporte técnico” son centrales en el sistema de comunicación de las autoridades, incluso son reproducidas en muchos artículos. El “gobierno” produce videos cortos sobre temas diversos, Día del Padre, atención a familiares, adultos mayores, indicaciones sobre el semáforo.</p>
Elementos políticos y económicos	Elementos socioculturales y simbólicos
<p>Proyecto de país de la 4T. Las instituciones de gobierno “bajo el liderazgo y mandato del presidente de la república”. En palabras de funcionaria de Chiapas: “Esta estrategia es muestra del gobierno de la 4ta transformación, un gobierno sensible (<i>propaganda</i>)”. Competencia federal o local de aplicación de medidas de contención. Gobiernos estatales y Gobierno Federal.</p>	<p>Simbología del Gobierno Federal (logo de los héroes). Simbología del país (bandera, escudo). Logo “Quédate en casa”. Superhéroes: refugio, prudencia, esperanza y aurora (colores del semáforo).</p>
Elementos temporales	Elementos espaciales
<p>Prepandemia Jornada nacional de sana distancia Nueva normalidad Desarrollo de la pandemia Desarrollo de la vacunación</p>	<p>Ciudad de México Salón Tesorería de Palacio Nacional (mismo de las conferencias de prensa matutinas del presidente AMLO). Mobiliario en forma de auditorio, con tarima-presidium (arriba/abajo). Espacio construido por las intervenciones en redes sociales. Espacio construido por la transmisión en medios masivos (televisión).</p>

TABLA 2. EJEMPLO DE MATRIZ PARA EL ANÁLISIS SITUACIONAL* (CONTINUACIÓN)

Temas y debates (generalmente en disputa)	Discursos históricos, narrativos, o visuales relacionados con la situación
<p>Datos de la pandemia: Contagiados vs. número de pruebas; Defunciones vs. exceso de mortalidad. Cubrebocas. Efectos de salud vs. efectos económicos. "Hay dos bienes públicos a cuidar, salud y economía". "Las sociedades tienen un límite a la restricción de la movilidad por cuestiones económicas". Atención a los familiares. Medidas de sana distancia: Confinamiento coaccionado vs. confinamiento promovido por el cierre de actividades no esenciales: trabajo, escuela, recreación. "No se debe usar la fuerza pública sino la persuasión".</p>	<p>Hay una narrativa recurrente: el sistema de salud, históricamente, ha tenido un mal desempeño y esto viene de los gobiernos priistas. Con este sistema, maltrecho, se tuvo que enfrentar la enfermedad. <i>Al principio la estrategia era dar información nacional, poco a poco he notado que se centra cada vez más en información específica de cada estado. Como no hay un esfuerzo nacional unificado, estos datos son muestra del éxito y el fracaso de cada estado, aunque esto no se diga directamente.</i></p>

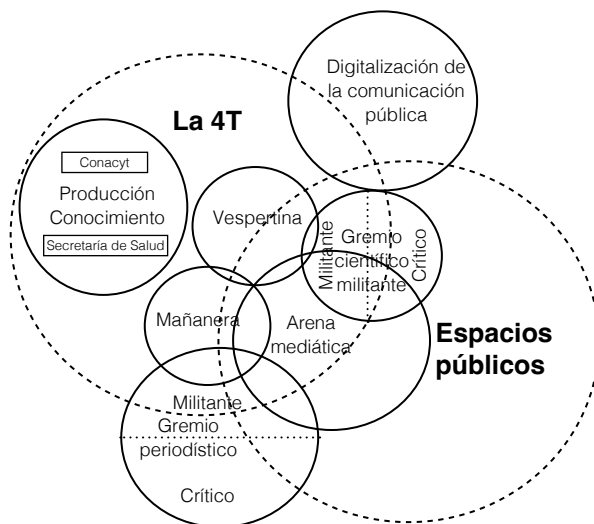
* El contenido de esta tabla está incompleto, se muestra solo como ejemplo.

Una vez concluidos los mapas situacionales pasamos a la elaboración de mapas de arenas y mundos sociales en los que los actores de la situación están comprometidos. Los mundos/arenas sociales, también definidos como universos discursivos, son cartografías de los compromisos colectivos, las relaciones y los lugares de acción de la situación comunicativa, en este caso, de las conferencias de prensa. Este análisis corresponde al nivel de la acción social. De acuerdo con la autora,

[...] el analista entra en la situación de interés e intenta hacer sentido colectivo, comenzando con las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los patrones del compromiso colectivo y cuáles son los mundos sociales relevantes que operan allí? El analista necesita elucidar cuáles mundos y submundos sociales o segmentos se reúnen en una arena particular y por qué. ¿Cuáles son sus perspectivas y que esperan lograr a través de su acción colectiva? (Clarke, 2005, p.110).

En la fase de análisis que involucra la visualización de arenas y mundos sociales se redactaron memos detallando las interacciones y significados compartidos observados. Este enfoque resultó ser particularmente eficaz, por ejemplo, para desentrañar la estructura del mundo social y las arenas correspondientes a la 4T en México. Con este mapa de la figura 13 pudimos

FIGURA 13. MAPA DE ARENAS/MUNDOS SOCIALES DE LA 4T



establecer que la principal función de este universo discursivo era la creación de un orden imaginario que facilita la movilización social y política en el contexto electoral mexicano. Este orden imaginario fue meticulosamente forjado, desarrollado y perpetuado por Andrés Manuel López Obrador, quien ejerció la presidencia de México durante la pandemia.

Discusión con pares académicos

A la par del análisis situacional, y manteniendo el compromiso con el enfoque colaborativo y crítico que guio este proyecto de investigación, presentamos los avances de nuestro estudio en diferentes etapas del proceso a colegas académicos. Esta práctica nos permitió enriquecer nuestro trabajo con sus valiosos comentarios y perspectivas, fortaleciendo así la solidez y profundidad de nuestra investigación. Es así como presentamos en el 31 Encuentro Nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), en noviembre de 2020, el diseño de la investigación y las primeras aproximaciones al objeto, en una ponencia titulada “Descripción densa de un sistema de comunicación: el caso de las confe-

rencias de prensa para enfrentar la covid-19 en México” (Larrosa-Fuentes et al., 2020). En mayo de 2021 presentamos algunos resultados preliminares en la conferencia anual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés) con el título “La comunicación pública del gobierno mexicano como estrategia de combate al COVID-19: conocimientos científicos, organización colectiva y propaganda” (Larrosa-Fuentes et al., 2021a). En septiembre de 2021 participamos en la preconferencia de la American Political Science Association (APSA) y presentamos nuestros avances en la ponencia titulada “Combating COVID-19 Through Public Communication: Mexico’s Ministry of Health Press Conferences as a Case Study” (Larrosa-Fuentes et al., 2021b). En noviembre de ese mismo año, durante el encuentro anual de la AMIS, se pusieron a discusión algunos de los protocolos del trabajo de profundización temática que se describieron en el apartado de análisis y profundización de este mismo capítulo. Por último, en marzo de 2023 se discutió, en el Seminario Permanente en Estudios Socioculturales del ITESO, el primer borrador de uno de los capítulos de este libro. En esos espacios académicos diversos colegas revisaron nuestro trabajo, hicieron comentarios críticos y sugerencias que sirvieron para mejorar la investigación.

ESCRITURA DEL LIBRO

Las cuatro investigadoras que continuamos en el proyecto completamos los primeros borradores de los capítulos del libro, que luego presentamos y discutimos en sesiones grupales. Cada borrador fue meticulosamente revisado según una rúbrica detallada y enriquecido con comentarios y sugerencias del resto del equipo, como se detalla en la figura 14. Al incorporar los comentarios recibidos, cada una de nosotras realizó las correcciones necesarias a los borradores. A partir de estas versiones mejoradas compilamos un primer borrador completo del libro para realizar una revisión integral. Esta lectura reveló ciertas inconsistencias en la continuidad, repeticiones y superposiciones temáticas, lo que nos llevó a reorganizar el contenido y combinar algunos capítulos para mejorar la cohesión y la fluidez del texto. Tras una segunda revisión detallada y la incorporación de observaciones críticas adicionales procedimos a la redacción y edición final, que realizó el líder del proyecto.

FIGURA 14. RÚBRICA PARA LA EVALUACIÓN POR PARES DE BORRADORES DE CAPÍTULO

Lectora:

Fecha:

BREVE DESCRIPCIÓN

En dos o tres líneas describe la idea central del capítulo y evalúa si hay un argumento central que se desarrolle en el texto.

FORMA

Evalúa si el texto cumple con una buena redacción y ortografía.

ORGANIZACIÓN

Evalúa si el texto presenta una buena organización, estructura y coherencia interna.

ARGUMENTACIÓN

Evalúa si el texto tiene argumentos veraces y bien desarrollados, así como conceptos bien desarrollados.

LITERATURA

Evalúa si el texto hace referencias a bibliografía relevante en el campo y si las referencias son suficientes, actuales, calificadas.

EL TEXTO DENTRO DEL LIBRO

Evalúa si el texto es un capítulo que encaja bien en el libro, si crees que haya algún traslape teórico entre el capítulo que leíste y el que estás escribiendo.

RETOS

Evalúa qué debilidades y, por tanto, retos, tiene el texto.

COMENTARIOS GENERALES

Aquí desarrolla cualquier idea que consideres importante pero que no pertenezca a ninguna de las categorías anteriores.

Referencias

- Abundis, F. (2020, mayo 29). Los nuevos liderazgos. *Milenio Diario*. <https://www.milenio.com/opinion/francisco-abundis/columna-francisco-abundis/los-nuevos-liderazgos>
- Ahmed, A. (2020, mayo 8). Cifras ocultas: México desatiende ola de muertes en la capital. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/05/08/espanol/america-latina/mexico-coronavirus.html>
- Alexander, J. C. (2011). *Performance and Power*. Polity.
- Altay, S., Nielsen, R. K., & Fletcher, R. (2022). Quantifying the “infodemic”: People turned to trustworthy news outlets during the 2020 coronavirus pandemic. *Journal of Quantitative Description: Digital Media*, 2. <https://doi.org/10.51685/jqd.2022.020>
- Álvarez-Buylla, M. E. (2021, marzo 8). #LaFuerzaDeLaCiencia #CienciaPorMéxico [Tweet]. Twitter. <https://x.com/ElenaBuylla/status/1368727746260705280>
- Anderson, C. W. (2020). Practice, Interpretation, and Meaning in Today’s Digital Media Ecosystem. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 97(2), 342–359. <https://doi.org/10.1177/1077699020916807>
- Artículo19. (2021). *Distorsión: El discurso contra la realidad* (p.278). Artículo 19.
- Atilano, J., Caloca Lafont, E., Escobar, L. Á., Lee Mraz, A., Paz, E., & Pérez, E. (2021). *Los usos políticos de la pandemia. Narrativas y desinformación en México* (No. Documento de Trabajo núm. 3; p.80). PUEDJS-UNAM. <https://puedjs.unam.mx/tlatelolcolab/los-usos-politicos-de-la-pandemia-narrativas-y-desinformacion-en-mexico/>
- Bavel, J. J. V., Baicker, K., Boggio, P. S., Capraro, V., Cichocka, A., Cikara, M., Crockett, M. J., Crum, A. J., Douglas, K. M., Druckman, J. N.,

- Drury, J., Dube, O., Ellemers, N., Finkel, E. J., Fowler, J. H., Gelfand, M., Han, S., Haslam, S. A., Jetten, J., ... Willer, R. (2020). Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nature Human Behaviour*, 4(5), Article 5. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0884-z>
- Bhatia, A. (2006). Critical discourse analysis of political press conferences. *Discourse & Society*, 17(2), 173-203. <https://doi.org/10.1177/0957926506058057>
- Capistran, M. A., Capella, A., & Christen, J. A. (2020). *Forecasting hospital demand during COVID-19 pandemic outbreaks*. <https://arxiv.org/abs/2006.01873v2>
- Castañeda, C. (2008, junio 30). Fox y los intelectuales. *Letras Libres*, 114, 56-61.
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford University Press.
- Cavalcanti, B. (2021). Mexico in the Face of Covid-19: In-Between Actions and Inefficiency. En M. Fernandez & C. Machado (Eds.), *COVID-19's political challenges in Latin America* (pp. 23-33). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-77602-2_3
- Chadwick, A. (2017). *The Hybrid Media System: Politics and Power* (2a ed.). Oxford University Press.
- Cho, H., Reimer, T., & McComas, K. A. (Eds.). (2014). *The Sage Handbook of Risk Communication*.
- Clarke, A. (2005). *Situational Analysis*. SAGE.
- Consejo de Salubridad General. (s/f). Consejo de Salubridad General. Recuperado el 15 de septiembre de 2022, de <http://www.csg.gob.mx/>
- Consejo de Salubridad General. (2020, marzo 30). Acuerdo por el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19). *Diario Oficial de la Federación*, 2.
- Cornwell, E. E. (1960). The Presidential Press Conference: A Study in Institutionalization. *Midwest Journal of Political Science*, 4(4), 370-389. <https://doi.org/10.2307/2108872>
- Coronado Martínez, M. E. (2021). La gobernanza global de la salud y los límites de las redes de expertos en la respuesta al brote de la

- Covid-19 en México. *Foro internacional*, 61(2), 469-505. <https://doi.org/10.24201/fi.v6i1i2.2836>
- Couldry, N. (2004). Theorising media as practice. *Social Semiotics*, 14(2), 115-132. <https://doi.org/10.1080/1035033042000238295>
- Couldry, N. (2012). *Media, Society, World: Social Theory and Digital Media Practice*. Wiley and Sons.
- Craig, R. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- Craig, R. (2006). Communication as Practice. En *Communication as...: Perspectives on Theory* (pp. 38-48). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483329055>
- Crandinetti, F. (2008). Political Elites. En K. Warren (Ed.), *Encyclopedia of U.S. Campaigns, Elections, and Electoral Behavior* (pp. 517-517). SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781412963886>
- Daen, A. (2020, mayo 5). Expertos evalúan cómo ha informado Salud sobre COVID-19 en México. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2020/05/salud-datos-pandemia-expertos-covid-coronavirus/>
- Dirección General de Promoción de la Salud. (s/d). *Estrategia de Comunicación de Riesgos COVID-19*. Gobierno Federal.
- El Financiero. (2020, junio 30). Cae la “curva” de popularidad de López-Gatell, pero es el funcionario favorito de la 4T. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/cae-la-curva-de-popularidad-de-lopez-gatell-pero-es-el-funcionario-favorito-de-la-4t/>
- El Financiero. (2021, junio 16). Mañaneras de AMLO levantan y se ‘extrañará’ la vespertina de López-Gatell, según encuesta. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2021/06/16/mananeras-de-amlo-levantan-y-se-extranara-la-vespertina-de-lopez-gatell-segun-encuesta/>
- Elmer, G. (2013). Live research: Twittering an election debate. *New Media & Society*, 15(1), 18-30. <https://doi.org/10.1177/1461444812457328>
- Erdély, A. (2020, mayo 9). Todos los modelos están mal. *Reforma*, 10.
- Eshbaugh-Soha, M. (2013). Presidential Influence of the News Media: The Case of the Press Conference. *Political Communication*, 30(4), 548-564. <https://doi.org/10.1080/10584609.2012.737438>
- Esposito, R. (2015). *Persons and Things: From the Body's Point of View* (1a edición). Polity.

- Esteinou Madrid, J. (s/f). El modelo de comunicación SARS-CoV-2. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, 135-158. <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/2021961-06>
- Ewick, P., & Silbey, S. S. (1995). Subversive Stories and Hegemonic Tales: Toward a Sociology of Narrative. *Law and Society Review*, 29(2), 197-226.
- Flores Lara, B. J., & García Pereyra, R. (2016). *Análisis de los sellos presidenciales de México de 2000 a 2015*. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/41895>
- Frenk, J. (2022). *Desde un lugar de la pandemia*. Ediciones Cal y Arena.
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica* (R. G. Pérez, Trad.). Herder.
- Galindo, J., & Lafuente, J. (2020, mayo 8). Coronavirus: La magnitud de la epidemia en México. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2020-05-08/la-magnitud-de-la-epidemia-en-mexico.html>
- García, J. (2021, abril 7). López-Gatell, el científico que perdió la batalla contra el político. *El País México*. <https://elpais.com/mexico/2021-04-07/lopez-gatell-el-cientifico-que-perdio-la-batalla-contra-el-politico.html>
- Giddens, A. (1995). La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (2009). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Transaction Publishers.
- Gobierno de México (Director). (2020a, febrero 27). *Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México*. [Video recording]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=8Ah2nhOf9M>
- Gobierno de México. (2020b, abril 20). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México*. gob.mx. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-240664?idiom=es>
- Gobierno de México (Director). (2020c, mayo 4). *Conferencia de Prensa: #COVID19* [Video recording]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=4w6o8thYk9c>
- Gobierno de México. (2020d, mayo 5). *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. Presidencia de la República. <http://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-martes-23-de-junio-de-2020?idiom=es>

- Gobierno de México (Director). (2020e, mayo 12). #*ConferenciaPresidente* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=J0tEo5E6a8M>
- Gobierno de México. (2020f, mayo 12). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México.* gob.mx. <http://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-242425?idiom=es>
- Gobierno de México. (2020g, mayo 20). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México. Día de la enfermera.* Presidencia de la República. <http://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-242425?idiom=>
- Gobierno de México. (2020h, mayo 23). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México.* gob.mx. <http://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-243681>
- Gobierno de México. (2020i, mayo 28). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México.* gob.mx. <http://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-243972?idiom=es>
- Gobierno de México (Director). (2020j, junio 23). #*ConferenciaPresidente* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=sJ-1NgAZSaA>
- Gobierno de México. (2020k, junio 23). *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina.* Presidencia de la República. <http://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-martes-23-de-junio-de-2020?idiom=es>
- Gobierno de México (Director). (2020l, julio 7). #*ConferenciaPresidente* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=NREBW9Dn6pQ>
- Gobierno de México. (2020m, julio 14). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa del presidente Andrés Manuel López Obrador, del 14 de*

- julio de 2020. Presidencia de la República. <http://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-14-de-julio-del-2020?idiom=es>
- Gobierno de México (Director). (2020n, julio 28). *Conferencia de Prensa #COVID19* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=SWTlMn58TTc>
- Gobierno de México. (2020ñ, agosto 27). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México*. Presidencia de la República. <http://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-251229?idiom=es>
- Gobierno de México (Director). (2020p, septiembre 15). *#ConferenciaPresidente* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=n4ok4ZBAboo>
- Gobierno de México (Director). (2020q, septiembre 22). *#ConferenciaPresidente* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=AqOdkzBe6xo>
- Gobierno de México. (2020r, septiembre 24). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México*. Presidencia de la República. <http://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-253274>
- Gómez Baray, K. (2021, marzo 3). La aprobación de López-Gatell es inmune al coronavirus. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/politica/La-aprobacion-de-Lopez-Gatell-es-inmune-al-coronavirus-20210302-0122.html>
- Gómez García, R. (2021). El sistema de medios mexicano y la publicidad oficial en el Contexto de la Cuarta transformación. En J. Juárez Gamiz (Ed.), *Ensayos sobre comunicación gubernamental en la cuarta transformación. ¿Cambio o continuidad?* (pp. 71-86). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Gomez García, R., Muñoz, A., Larrosa-Fuentes, J. S., & Sosa-Plata, G. (2024). *Journalism in Mexico. Politics, Money and Technology* (M. Dragomir, Ed.). Center for Media, Data and Society.

- González Hernández, D., Larrosa-Fuentes, J. S., & Paláu Cardona, M. S. (2022). Educational TV in Mexico During Covid-19. The Case of the Show Aprende En Casa II and the Mix With Entertainment. En Y. Friesem, U. Raman, I. Kanižaj, & G. Y. Choi (Eds.), *The Routledge Handbook of Media Education Futures Post-Pandemic* (pp. 345-354). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/edit/10.4324/9781003283737/routledge-handbook-media-education-futures-post-pandemic-yonty-friesem-usha-raman-igor-kani%C5%BEaj-grace-choi>
- González, R. F., Rodríguez-Estrada, A., & Saldierna, A. R. (2022). Mediaciones en la desinformación que intervienen en la toma de medidas preventivas ante la crisis sanitaria del COVID-19. *Contratexto*, 038, Article 038. <https://doi.org/10.26439/contratexto2022.no38.5536>
- Gosselin, A. (1998). La comunicación política. Cartografía de un campo de investigación y actividades. En J. Mouchon, G. Gaurthier, & A. Gosselin (Eds.), *Comunicación y política* (pp. 9-28). Gedisa.
- Guest, K. J. (2016). *Essentials of Cultural Anthropology: A Toolkit for a Global Age*. Norton.
- Habermas, J. (1962). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. MIT Press.
- Habermas, J. (2006). Political Communication in Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empirical Research. *Communication Theory*, 16(4), 411-426. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2006.00280.x>
- Halman, L. (2007). Political Values. En R. J. Dalton & H.-D. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199270125.001.0001/oxfordhb-9780199270125-e-016>
- Harari, Y. N. (2020). *De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. Debate.
- Harvey, P., Bruun Jensen, C., & Morita, A. (2016). Introduction: Infrastructural Complications. En P. Harvey, C. Bruun Jensen, & A. Morita (Eds.), *Infrastructures and Social Complexity: A Companion* (pp. 1-22). Taylor & Francis.
- Herman, E. S., & Chomsky, N. (2002). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media* (Edición: Reprint). Pantheon.

- Hernández, O. B., & Radilla, M. Y. N. (2021). Cobertura noticiosa de la COVID-19 en medios de Acapulco: Marzo a agosto 2020. *Global Media Journal México*, 18(35), Article 35. <https://doi.org/10.29105/gmjmx18.35-3>
- Herrera-Lima, S., Larrosa-Fuentes, J. S., Reyes Perales, A., Bernal Loaiza, G., Gutiérrez Ramírez, A. S., Muñoz Acosta, H., & Quinn Cervantes, M. (2024). De la injusticia y la violencia epistémicas al derecho al conocimiento. En S. Herrera-Lima (Ed.), *Crisis sociohídrica en la Ribera del Lago de Chapala* (pp. 163-193). ITESO. <https://doi.org/10.31391/FCWJ1428>
- Hjarvard, S. (2013). *The Mediatization of Culture and Society*.
- Howard, P. N. (2005). *New Media Campaigns and the Managed Citizen*. Cambridge University Press.
- Hugo López-Gatell Ramírez [@HLGatell]. (2020, abril 26). *La Red IRAG (Infección Respiratoria Aguda Grave) se compone del sistema de notificación, análisis y geolocalización de hospitales designados como COVID por gobiernos estatales e instituciones de salud. Hasta hoy tiene definidos 610 hospitales notificantes con 11,634 camas. 1/4* <https://t.co/dr3UohXAPA> [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/HLGatell/status/1254232758907473923>
- INAH. (2016, septiembre 14). *Boletín No. 252: El Escudo Nacional, un símbolo mexicana reconocido universalmente*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://www.inah.gob.mx/boletines/5576-el-escudo-nacional-un-simbolo-mexicana-reconocido-universalmente>
- Johnson, M. (2022, septiembre 26). Five things about covid we still don't understand at our peril. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/health/2022/09/26/covid-questions-variants-long-covid/>
- Juárez Gamiz, J. (Ed.). (2021). *Ensayos sobre comunicación gubernamental en la cuarta transformación: ¿cambio o continuidad?* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Keightley, E., & Reading, A. (2014). Mediated mobilities. *Media, Culture & Society*, 36(3), 285-301. <https://doi.org/10.1177/0163443713517731>

- Kumar, M. J. (2005). Presidential Press Conferences: The Importance and Evolution of an Enduring Forum. *Presidential Studies Quarterly*, 35(1), 166–192. <https://doi.org/10.1111/j.1741-5705.2004.00241.x>
- Larkin, B. (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42(1), 327–343. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092412-155522>
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2016a). Deliberation and Conversation between Political Elites and Social Media Users During Guadalajara’s Election: A Political Communication Systems Approach. *Trípodos*, 39, 109–125.
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2016b). Ni todos pueden ni todos quieren participar. Uso y explotación de la infraestructura material del sistema de comunicación política en Internet durante el proceso electoral Guadalajara 2015. En M. S. Paláu Cardona (Ed.), *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco, 2015* (pp. 75–86). ITESO.
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2017). *Communication and the Body Politic: Hillary Clinton’s 2016 Presidential Campaign in Philadelphia’s Latino Community* [disertación doctoral, Temple University]. <http://digital.library.temple.edu/cdm/ref/collection/p245801coll10/id/507196>
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2018). Narrativas periodísticas y memoria colectiva de una catástrofe urbana: El caso de las explosiones del 22 de abril en la prensa de Guadalajara. *Comunicación y Sociedad*, 1(31), 123–145.
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2020a). Comunicación pública del Gobierno Federal mexicano en el contexto del COVID–19. *Análisis Plural*, 233–245.
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2020b). Political Talk, Conversation, Discussion, Debate, or Deliberation? An Interpersonal Political Communication Definition and Typology. *Global Media Journal México*, 17(33), 1–19. <https://doi.org/10.29105/gmjmx17.33-1>
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2020c). The neoliberal Houdini who escaped from (poverty and) prison: Chapo’s narcocorridos, political communication and propaganda. *Media, War & Conflict*, 15(1), 99–117. <https://doi.org/10.1177/1750635220929520>
- Larrosa–Fuentes, J. S. (2022a). From the Practical to the Symbolic Realm: Analyzing Political Communication in a State of Nature. *72nd Annual ICA Conference*. 72nd Annual ICA Conference, Paris.

- Larrosa-Fuentes, J. S. (2022b). Representations of Latinos in a Democratic Party Campaign in the United States: Identity Ownership, Narratives, and Values. *Latin American Research Review*, 1-14. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.19>
- Larrosa-Fuentes, J. S. (2023, octubre 2). Polarización comunicativa y el gobierno de la 4T. *Revista Christus*, 843, 36-43.
- Larrosa-Fuentes, J. S. (2024). Political rallies as assemblages for transportation and communication: The case of the 2016 Democratic presidential campaign. *Mobilities*, 19(3), 413-427. <https://doi.org/10.1080/17450101.2023.2257395>
- Larrosa-Fuentes, J. S., Blas Alvarado, P., Gómez Rodríguez, J., Media Ramírez, R., Orozco-Murillo, R., Paláu Cardona, M. S., & Toxtle Tlachino, A. (2020, noviembre 26). *Descripción densa de un sistema de comunicación: El caso de las conferencias de prensa para enfrentar la COVID-19 en México*. XXXI Encuentro Nacional de la AMIC, Virtual.
- Larrosa-Fuentes, J. S., Blas Alvarado, P., Gómez Rodríguez, J., Media Ramírez, R., Orozco-Murillo, R., Paláu Cardona, M. S., & Toxtle Tlachino, A. (2021a, mayo 26). *La comunicación pública del gobierno mexicano como estrategia de combate al COVID-19: Conocimientos científicos, organización colectiva y propaganda*. LASA 2021, Virtual.
- Larrosa-Fuentes, J. S., Blas Alvarado, P., Gómez Rodríguez, J., Media Ramírez, R., Orozco-Murillo, R., Paláu Cardona, M. S., & Toxtle Tlachino, A. (2021b, septiembre 29). *Combating COVID-19 Through Public Communication: Mexico's Ministry of Health Press Conferences as a Case Study*. Political Communication APSA Preconference Theme: "Communicating COVID", Virtual.
- Larrosa-Fuentes, J. S., & Paláu Cardona, M. S. (2021, noviembre 26). *Problemas en la producción de conocimiento político-periodístico durante una elección: Entre la sobrerrepresentación partidista y la crisis de la prensa*. MESO. Séptima conferencia anual, Buenos Aires.
- Larsson, L. (2012). From yearly to daily press meetings: The development of the government press relations in Sweden. *Public Relations Inquiry*, 1(3), 257-283. <https://doi.org/10.1177/2046147X12448586>
- León-Vázquez, S. D., Padilla de la Torre, M. R., León-Vázquez, S. D., & Padilla de la Torre, M. R. (2021). Periodismo colaborativo y COVID-19:

- Cobertura de la pandemia en medios digitales mexicanos. *Culturales*, 9. <https://doi.org/10.22234/requ.20210901.e623>
- Lilleker, D., Coman, I. A., Gregor, M., & Novelli, E. (2021). *Political Communication and COVID-19: Governance and Rhetoric in Times of Crisis*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003120254>
- Llano Guibarra, N. I., & Aguila Sánchez, J. C. (2020). Conferencias de prensa y COVID-19: Explorando la respuesta gubernamental mexicana desde la comunicación en salud. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 128-141. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5451>
- López-Robles, A. (2024). “Nada ni nadie estará por encima de la voluntad soberana del pueblo”: AMLO, las redes y el populismo contemporáneo en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 36, Article 36. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.86834>
- Lozano Rendón, J. C. (1994). Hacia la reconsideración del análisis de contenido en la investigación de los mensajes comunicacionales. En C. Cervantes Barba & E. Sánchez Ruiz (Eds.), *Investigar la Comunicación. Propuestas Iberoamericanas* (pp. 135-157). CEIC-Universidad de Guadalajara / ALAIC.
- Lucas-Bartolo, N. (2020, abril 23). Las conferencias de López-Gatell sobre coronavirus roban cámara a Televisa y TV Azteca. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/empresas/Las-conferencias-de-Lopez-Gatell-sobre-coronavirus-roban-camara-a-Televisa-y-TV-Azteca-20200423-0083.html>
- Manheim, J. B. (1979). The Honeymoon's Over: The News Conference and the Development of Presidential Style. *The Journal of Politics*, 41(1), 55-74. <https://doi.org/10.2307/2129594>
- Márquez-Ramírez, M., & Larrosa-Fuentes, J. S. (2019). Mexico. En *Media Landscapes. Expert Analyses of the State of the Media*. European Journalism Centre & Dutch Ministry of Education, Culture and Science. <https://medialandscapes.org/country/mexico>
- Martín Serrano, M. (1986). La producción social de la comunicación. *Signo y Pensamiento*, 5(9), Article 9.
- Martín Serrano, M. (1994). La comunicación pública y la supervivencia. *Diálogos de la Comunicación*, 39, 5-11.
- Martín Serrano, M. (2004). *La producción social de comunicación* (3a ed.). Alianza Editorial.

- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17, 613-619. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Meadows, D. (2008). *Thinking in Systems* (D. Wright, Ed.). Chelsea Green Publishing.
- Mendoza, S. M., & Guillén, M. L. (2024). La influenza española de 1918 en Chiapas desde la perspectiva del framing. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 45(179), Article 179. <https://doi.org/10.24901/rehs.v45i179.1073>
- Mendoza-Popoca, C. Ú., Suárez-Morales, M. (2020). Reconversión hospitalaria ante la pandemia de COVID-19. *Revista mexicana de anestesiología*, 43(2), 151-156. <https://doi.org/10.35366/92875>
- Meyenberg, Y. (Ed.). (2019). *Estrategias de comunicación presidencial en México (1994-2018)*. Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montes, J. (2020, mayo 8). Death Certificates Point to Much Higher Coronavirus Toll in Mexico. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/death-certificates-point-to-much-higher-coronavirus-toll-in-mexico-11588957041>
- Moreno, A., & Meade, M. S. (2023). Recepción y asimilación de un sistema de creencias: El caso de la 4T en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 35, Article 35. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2023.35.85515>
- Morley, D. (2017). *Communications and Mobility: The Migrant, the Mobile Phone, and the Container Box*. John Wiley & Sons.
- Muñiz, C. (2021). Construyendo la polarización a través del discurso político. Análisis del uso de claves periféricas en la retórica del presidente mexicano López Obrador. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 26, 149-165. <https://doi.org/10.6035/clr.5806>
- Muñoz, A., Gomez García, R., & Larrosa-Fuentes, J. S. (2022). *Matriz de influencia de medios México: Gobierno, política, regulación* (p. 47). Democracy Institute's Center for Media, Data and Society; OBSERVACOM; Universidad de Santiago de Compostela. <https://cmds.ceu.edu/gobierno-politica-y-regulacion-o>

- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andl, S., & Nielsen, R. K. (2020). *Reuters Institute Digital News Report 2020* (p.144). Reuters Institute for the Study of Journalism.
- Orgad, S., & Hegde, R. S. (2022). Crisis-ready responsible selves: National productions of the pandemic. *International Journal of Cultural Studies*, 25(3-4), 287-308. <https://doi.org/10.1177/13678779211066328>
- Organización Mundial de la Salud. (2009). *Guía de la Organización Mundial de la Salud para planificar la comunicación en caso de brotes epidémicos*. Organización Mundial de la Salud.
- Orozco-Murillo, R. (2024). *Comunicación y relaciones de poder en el contexto de las conferencias matutinas de Andrés Manuel López Obrador* [Tesis de doctorado, ITESO]. <https://rei.iteso.mx/handle/1117/10779>
- O'Shaughnessy, N. (2004). Persuasion, Myth and Propaganda. *Journal of Political Marketing*, 3(3), 87-103. https://doi.org/10.1300/J199v03n03_05
- Paek, H.-J., & Hove, T. (2020). Communicating Uncertainties during the COVID-19 Outbreak. *Health Communication*, 35(14), 1729-1731. <https://doi.org/10.1080/10410236.2020.1838092>
- Pie de Página [@PdPagina]. (2020, junio 6). *Hoy se dará a conocer el #Mapa de riesgo por municipios para el #semáforo del #COVID19mx* <https://pscp.tv/GobiernoMX/1MYxNklwQebKw?t=54s> [Tweet]. Twitter. <https://x.com/PdPagina/status/1269057742184108035>
- Pollard, J. E. (1951). The White House News Conference as a Channel of Communication. *Public Opinion Quarterly*, 15(4), 663-678. <https://doi.org/10.1086/266352>
- Polletta, F. (1998). Legacies and Liabilities of an Insurgent past: Remembering Martin Luther King, Jr., on the House and Senate Floor. *Social Science History*, 22(4), 479. <https://doi.org/10.2307/1171573>
- Rabotnikof, N. (2008). Lo público hoy: Lugares, lógicas y expectativas. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 32, Article 32. <https://doi.org/10.17141/iconos.32.2008.288>
- Ramírez Beltrán, R. T. (2020). Comunicación para la salud y pandemia. Modelos y analogías en la COVID-19 desde dos perspectivas en México. *Sintaxis*, 99-120. <https://doi.org/10.36105/stx.2020edespcovid-19.05>
- Reed, I. A. (2013). Power Relational, Discursive, and Performative Dimensions. *Sociological Theory*, 31(3), 193-218. <https://doi.org/10.1177/0735275113501792>

- Rocamora, V., Broitman, C., Olivares, Y., & Toloza, M. P. (2022). Comunicar el riesgo sobre el SARS-CoV-2: Informes televisados del Ministerio de Salud chileno. *Cuadernos.info*, 52, Article 52. <https://doi.org/10.7764/cdi.52.43065>
- Rodríguez-Pérez, M. E., Ramírez-Hernández, J. A., & Ruelas-Barajas, E. (2023). Directrices en torno a las epidemias en México. Perspectiva histórica. *Gaceta Médica de México*, 159(1), 075-082. <https://doi.org/10.24875/GMM.22000305>
- Rojas, R. (2021, abril 27). México, la segunda peor estrategia contra el Covid-19. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/ciencia-y-salud/mexico-la-segunda-peor-estrategia-contra-el-covid-19>
- Saldierna, A. R., Marañón, F., Prado Maillard, V. P., & Barrientos, R. (2021). Consumo de medios durante la pandemia: El caso de México. En C. Muñiz (Ed.), *Medios de comunicación y pandemia de Covid-19 en México* (pp. 53-80). Conacyt / UANL / Tirant Humanidades.
- Salgado Andrade, E. (2023). Etnografía de las conferencias de prensa de Andrés Manuel López Obrador y análisis de su lista de reproducción en YouTube (2018-2022). *Analecta Política*, 13(24), 01-23.
- Sánchez Ruiz, E. (1987). *Centralización, poder y comunicación en México*. Universidad de Guadalajara.
- Sánchez Ruiz, E. (1992). *Medios de difusión y sociedad: Notas críticas y metodológicas*. Universidad de Guadalajara.
- Sánchez-Talanquer, M., González-Pier, E., Sepúlveda, J., Abascal-Miguel, L., & Fieldhouse, J. (2021). *La respuesta de México al Covid-19: Estudio de caso*. Institute for Global Health Sciences. <https://globalhealthsciences.ucsf.edu/news/mexicos-response-covid-19-case-study>
- Secretaría de Salud. (2020a). *Lineamientos de reconversión hospitalaria* (p.27). Secretaría de Salud. <https://coronavirus.gob.mx/reconversion-hospitalaria/>
- Secretaría de Salud. (2020b, septiembre 2). *Respuesta a solicitud de transparencia número 0001200298720*.
- Secretaría de Salud (Director). (2020c, septiembre 8). *Conferencia de Prensa #COVID19 #GraciasPorCuidarnos* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=rjmWdS8oJwE>

- Secretaría de Salud (Director). (2021, junio 11). *Conferencia de prensa #COVID19* [Video grabación]. Palacio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=REWe5SZzIRI>
- Secretaría de Salud. (2022a). *Lineamiento estandarizado para la vigilancia epidemiológica y por laboratorio de la enfermedad respiratoria viral* (p.134). Secretaría de Salud.
- Secretaría de Salud. (2022b, octubre 3). *Respuesta a solicitud de transparencia número 330026922010789*.
- Shenhav, S. R. (2015). *Analyzing Social Narratives*. Routledge.
- Simon, F. M., & Camargo, C. Q. (2021). Autopsy of a metaphor: The origins, use and blind spots of the ‘infodemic’. *New Media & Society*, 14614448211031908. <https://doi.org/10.1177/14614448211031908>
- Sistema de Radiodifusión del Estado Mexicano. (2020, septiembre 2). *Respuesta a solicitud de transparencia número 330028922000074*.
- Sjölander-Lindqvist, A., Larsson, S., Fava, N., Gillberg, N., Marciandò, C., & Cinque, S. (2020). Communicating About COVID-19 in Four European Countries: Similarities and Differences in National Discourses in Germany, Italy, Spain, and Sweden. *Frontiers in Communication*, 5. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fcomm.2020.593325>
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad: Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós.
- Thompson, T. L., & Harrington, N. G. (Eds.). (2021). *The Routledge Handbook of Health Communication*.
- Tikka, M., Huhtamäki, J., Harju, A. A., & Sumiala, J. (2023). Developing digital team ethnography of global media events on social media. *New Media & Society*, 14614448231207784. <https://doi.org/10.1177/14614448231207784>
- Torre, A. de la, Macías, A. E., López Gatell, H., & Alpuche, C. M. (2010). Centinelas de la influenza pandémica en México: Perspectivas de la vigilancia epidemiológica y el control. *Revista Digital Universitaria*, 11(4), Article 4.
- Tumpey, A. J., Daigle, D., & Nowak, G. (2019). Communicating During an Outbreak or Public Health Investigation. En S. A. Rasmussen & R. A. Goodman (Eds.), *The CDC Field Epidemiology Manual*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190933692.003.0012>

- Velázquez Yáñez, A. (2022). La Mañanera, el modelo original de comunicación política que sobrevivió a la pandemia. En D. Lemus Muñiz (Ed.), *Comunicación política en el gobierno de AMLO. Mañaneras, disputas y actores en el espacio público en la 4T* (pp. 69–81). UNAM.
- World Health Organization. (2017). *WHO Strategic Communications Framework for Effective communications*. World Health Organization. https://www.who.int/docs/default-source/documents/communicating-for-health/communication-framework.pdf?sfvrsn=93aa6138_0
- Ximénez Fyvie, L. A. (2021). *Un daño irreparable: La criminal gestión de la pandemia en México*. Planeta.
- Zollmann, F. (2017). Bringing Propaganda Back into News Media Studies. *Critical Sociology*, 0896920517731134. <https://doi.org/10.1177/0896920517731134>

Acerca de las autoras

Julia V. Gómez Rodríguez tiene una maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y es licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Ha sido profesora de Análisis del Discurso en el ITESO, además de Escritura Creativa, Metodología de Investigación y Español como segunda lengua en diferentes instituciones. Desarrolló, investigó y contextualizó la sección de Latino América para MAJAL/Crowdvoice, una organización que promueve el acceso a la información. Actualmente estudia el Doctorado en Español en la Universidad de California Irvine. Su proyecto de investigación se centra en narrativas sobre violencia en México.

Juan S. Larrosa-Fuentes obtuvo los grados de licenciado, maestro y doctor por el ITESO, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Temple, respectivamente. Ha ejercido la docencia en estas tres instituciones. Actualmente es director del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1) e investigador en ETIUS: Observatorio de Comunicación y Cultura. Ha publicado en revistas como *International Journal of Communication, Media, War & Conflict, Trípodos, Comunicación y Sociedad, Latin American Research Review* y *Mobilities*. Su proyecto de investigación se centra en el estudio teórico y empírico de la comunicación pública y política, con el objetivo de comprender críticamente la creación y el desarrollo de sistemas de comunicación política en diversos contextos, como procesos electorales, crisis socioambientales e instituciones mediáticas.

Rosalía Orozco-Murillo trabajó como editora y reportera en medios impresos de Jalisco y Nayarit. Estudió la Licenciatura en Letras y la Maestría en Comunicación en la Universidad de Guadalajara, donde dirigió el Centro de Formación en Periodismo Digital (2011–2019) y coordinó los programas educativos Licenciatura en Periodismo (2008–2011) y la Maestría en Periodismo Digital (2014–2019). Presidió la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (Amedi), capítulo Jalisco, de 2017 a 2019. En 2024 se graduó del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO, con la tesis “Comunicación y relaciones de poder en el contexto de las conferencias matutinas de Andrés Manuel López Obrador”. Ha ejercido la docencia en licenciatura y posgrado, ha sido jurado en el Premio Nacional de Periodismo y en otros reconocimientos de alcance nacional. Investiga las transformaciones sociopolíticas de los medios de comunicación, la comunicación pública en México y los vínculos entre los actores políticos y mediáticos.

Magdalena Sofía Paláu Cardona es licenciada en Ciencias de la Comunicación, maestra en Ciencias Sociales y doctora en Estudios Científico-Sociales. Es profesora numeraria en el ITESO y colabora como académica en el Departamento de Estudios Socioculturales desde 1997. Es profesora investigadora reconocida en el nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores del Conahcyt. Actualmente es coordinadora del Doctorado en Estudios Científico-Sociales. En 2004 impulsó la fundación del observatorio de medios en el ITESO y lo coordinó de 2013 a 2017. En 2016 participó en la conformación de ETIUS, Observatorio de Comunicación y Cultura, en donde colabora en el Programa de Investigación Comunicación, política y acción colectiva. De 2017 a 2019 coordinó la Red de Observatorios de Comunicación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. Ha coordinado proyectos de investigación a escalas local, nacional e internacional. Su trabajo de investigación se orienta al estudio de los sistemas de comunicación, los procesos electorales y la comunicación pública y política.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

“Este libro es una oportuna y bienvenida contribución para entender la comunicación pública en tiempos de pandemia. El análisis es detallado e innovador; el ojo analítico es amplio y ambicioso. Al colocar el análisis en la bisagra entre las conferencias de prensa y el contexto comunicacional y político, este libro es sensible a la necesidad de adoptar una mirada con múltiples perspectivas. Ahí radica su principal aporte a los estudios de comunicación”.

Silvio Waisbord

Durante la pandemia de 2020, la necesidad de contar con información actualizada, veraz y continua sobre las políticas públicas en materia de salud fue parte de un quehacer cotidiano que requirió la atención de todo individuo en el país, dado el encierro que atravesábamos. La comunicación pública, como práctica para la sobrevivencia, planteó varios retos conforme creció la crisis de salud y se expandió en diferentes plataformas y canales de redes sociales. La tarea de los organismos públicos a cargo de reportar los avances de las instituciones de salud en el ámbito nacional y mundial para contener y superar el covid-19 se complejizó.

En este libro se analiza el impacto de la intervención de la Secretaría de Salud a través de las conferencias diarias, conocidas como vespertinas, que se convirtieron en el centro de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador. Se estudian sus diferentes matices a partir de una descripción densa y etnográfica, el análisis de las infraestructuras, las prácticas, las narrativas y las interacciones que llevaron a la configuración de un sistema de comunicación, así como las diferentes dimensiones de comunicación pública que derivaron en un conocimiento profundo sobre el contexto de ese momento histórico.

